

長月達平

The author Tappei Nagatsuki

ILLUSTRATION 大塚真一郎

Shinichirou Otsuka

The only ability I got in a different world. "Returns by Death"
I die again and again to save her.



Re:七〇

Re: Life in a different world from zero

から始める異世界生活

Re:ゼロ

から始める異世界生活

Re: Life in a different world from zero



魔獸と暗躍姉妹の行進

Evil beasts and sisters parade



—在りし日
The old days



Characters

Re: Life in a different world
from zero

The only ability I got in a different world "Returns by Death"
I die again and again to save her.

エミリア(幼少期) & フォルトナ

Emilia & Fortuna

幼きエミリアとその養母フォルトナ。



ジュース

Geuse

フォルトナたちを支援する人物。
フォルトナとの仲は良好。

パンドラ

Pandora

『虚飾の魔女』。

白金の髪が印象的な、
人外の美貌の持ち主。

Pandora



Archi

アーチ

Archi

エミリアの兄のように

振る舞うエルフの村の少年。

Índice

	Pág.
Capítulo 1: “El Viaje De Los Recuerdos”.....	8
Capítulo 2: “El Comienzo Del Santuario Y De La Ruina”.....	68
Capítulo 3: “El Día En Que Alpha Orionis Se Rió”.....	141
Capítulo 4: “El Congelamiento Eterno Del Gran Bosque De Elior”..	209
Capítulo 5: “El Rojo Drenado De Sus Labios”.....	261
Capítulo 6: “Mentiras A La Esperanza”.....	304
Capítulo 7: “Una Reunión De Aullidos”.....	355
Epílogo:	390
Nota del traductor:	398

CAPÍTULO 1

EL VIAJE DE LOS RECUERDOS

Parte 1

-Los recuerdos volvieron rápidamente.

El comienzo se sintió muy, muy lejos.

"-Lo siento. Lo siento mucho."

Una voz sollozante se disculpaba.

Atormentada por la pena, la voz suplicó perdón por un insoportable sentido de culpa.

"¿Por qué?" recordó haber preguntado a la voz.

"-Porque te dejé sola."

"¿Lo hiciste?"

"-Porque todo este tiempo, no pude encontrarte."

"¿Pero estoy aquí?"

Quería decirle algo a esa voz llorosa y apenada.

Quería explicar que no había razón para pedir disculpas o estar tan disgustada.

Por eso, en lugar de esas cosas, hay algo que quiero que me digas.

"¿Cómo... te llamas?"

"Mi nombre es..."

En el pasado, ella había visto este sueño una y otra vez.

El final del sueño fue tragado por la luz; era un sueño que había tenido muchas veces, una y otra vez, nunca escuchando lo que venía después...

Para ella, saber cómo terminaba ese sueño y encontrar a su familia era el principio de todo.

-Pero los recuerdos que reaparecieron se adentraron más en el pasado que esos lazos congelados.

Poco a poco, poco a poco, volvió sobre sus pasos, más y más profundamente en su pasado, que había sido sellado...

Parte 2

Rodeada de altos árboles, Emilia avanzó con calma por un camino casi inexistente, llevando una sensación inquebrantable de que ya había estado aquí antes.

Al pisar la alfombra de hierba, tuvo cuidado de evitar las flores escondidas en las sombras de los árboles mientras avanzaba. Sintiendo la dura tierra a través de las suelas de sus zapatos, Emilia inclinó su cabeza confundida. Era una sensación desconcertante.

Después de todo, este era el interior de un sueño, un mundo imaginario basado en los recuerdos de una nación que dormía en los recuerdos de Emilia.

"Pero puedo oler el viento aquí y sentir la tierra... De alguna manera, es *realmente* misterioso, ¿eh?"

" "

"¿Echidna? Oye, ¿estás escuchando? ... ¡Ah!"

Preguntándose por qué no había respuesta, Emilia miró hacia atrás para ver cómo estaba la mujer. Dándose la vuelta, vio a una bella bruja de voluminoso pelo blanco, rezagada mientras luchaba por atravesar el bosque.

Mientras la Bruja ponía una mano en un árbol, arrastrando el dobladillo de su falda demasiado larga, Emilia se precipitó hacia ella.

"Lo siento, ¿estás bien? ¿Caminé un poco demasiado rápido?"

"¿Realmente crees que una muestra tan transparente de simpatía cambiaría mi opinión sobre ti? Qué ingenua."

La bruja Echidna levantó su cara en respuesta, cepillándose el pelo blanco como la nieve mientras ofrecía una reprimenda contundente. Emilia hinchó sus mejillas, molesta por la actitud sarcástica.

"Oye, ¿así es como le hablas a alguien que sólo está preocupado por ti? Si tus zapatos no son buenos para caminar por aquí, sería mejor ir descalza. La hierba del bosque es suave, así que deberías estar bien."

"... ¿Podría estar más equivocada? Su preocupación es completamente innecesaria. Simplemente entré en el sueño un poco demasiado profundamente. Ajustarlo sólo debería tomar un momento como este."

"Vaya".

Emilia se había quitado los zapatos como una demostración útil, pero Echidna simplemente mostró una fría sonrisa. La bruja tocó un árbol cercano para mostrar cómo su mano podía ahora pasar a

través de su grueso tronco. De forma similar, sus pies atravesaron el suelo de hierba que le había dado tantos problemas anteriormente.

Los ojos de Emilia se abrieron de par en par ante esta aparente violación de las leyes de la naturaleza.

"En cuanto a sus preguntas anteriores y groseras, referirse a esto como un mundo de sueños no es más que una figura retórica. Para ser precisos, esta es una dimensión descrita con más precisión como un plano alternativo de existencia que reside únicamente dentro de la mente, reproduciendo los recuerdos de la persona que emprende el juicio. Ya que reproduce sus experiencias, ¿no es natural que este lugar tenga color, forma y sabor?"

"No lo entiendo, pero... ¿significa eso que si me voy de fiesta, el bosque se estropeará mucho?"

"Ese es un pensamiento apropiado para una bruja incivilizada. Sin embargo, lo que estás imaginando es imposible. En este momento, estás a medio paso de este mundo, lo que significa que eres incapaz de interferir en un nivel suficiente para afectarlo. Tampoco puedes hacer contacto con las personas de la memoria. Aunque, supongo que si pudieras, sería un juicio en un sentido diferente".

"Hmm... ¿Y qué sentido tendría eso?"

"En lugar de hacer preguntas interminables, ¿por qué no intentas usar tu propia cabeza para variar? O tal vez sea demasiado pedirte, una niña malcriada acostumbrada a conseguir lo que deseas."

Echidna resopló de manera desdeñosa mientras eliminaba su presencia y se deslizaba sin esfuerzo por el bosque. Aunque

se burlaban de ella por su ignorancia, Emilia se regañó a sí misma, porque las palabras de la bruja sonaban verdaderas.

Si no hacía nada más que hacer preguntas, era una señal de que no podía evitar depender de otros. Necesitaba pensar más por sí misma...

"Lo he pensado, pero todavía no lo entiendo. ¿Podría decirme la respuesta?"

" "

"¿Qué pasa? ¿Te duele el estómago?"

"Qué actitud tan repulsiva... Además de *él* y de mis amistades, eres probablemente la única capaz de despertar mis emociones hasta este punto, aunque son claramente sentimientos de desagrado".

"Así que incluso tú tienes amigos, Echidna. Eso es muy bonito", murmuró Emilia, llena de envidia, haciendo que Echidna chasqueara su lengua en la irritación. No parecía que lo tomara como un cumplido.

"-Los arrepentimientos que podrían surgir en el juicio son tan numerosos que intentar clasificarlos sería absurdo."

"¿Eh? Oh, claro, lo tengo."

"Hay momentos en la vida que se convierten en semillas de arrepentimiento y se arraigan en el corazón de una persona. Al mismo tiempo, pueden ser los cimientos de una relación. La forma de enfrentar los arrepentimientos persistentes cambiará dependiendo de esas circunstancias. Hay algunos pasados que no

pueden ser superados sin hacer conexiones y hablar de las cosas con otro".

"... Ya veo... Así que es así."

Emilia se tomó muy en serio la explicación de Echidna.

Tenía sentido que los arrepentimientos no se pudieran resumir fácilmente en un paquete simple y bonito. Por ejemplo, si el arrepentimiento de alguien proviene de una discusión pasada, permanecer en malos términos con quien discutió podría convertirse en una fuente de agonía.

Aunque la gente pasara por el mismo fenómeno, la forma en que superó su pasado variaba según el individuo.

"Mm, gracias... por la explicación... y por responder a mi pregunta aunque me odies."

"Lo último que quiero es que me confundas con una *persona realmente buena*, como dirías. Nada que haya conocido antes podría acercarse a tal humillación. Responder a tu pregunta está simplemente en mi naturaleza".

"Sí, sí".

Echidna estaba siendo espinosa y distante, pero el hecho de que ella respondiera significaba que a Emilia no le resultaba particularmente difícil llevarse bien con ella. Aunque odiaba a Emilia, Emilia no odiaba a Echidna. Después de todo, Emilia apenas conocía a la Bruja lo suficiente como para tener sentimientos tan fuertes de una forma u otra.

Esta pareja incompatible avanzó más y más profundamente en el bosque que residía en los recuerdos de Emilia de su tierra natal.

Emilia estaba segura de que lo que le esperaba estaba relacionado con los arrepentimientos que seguía albergando.

"¿Recuerdas que tu anterior juicio terminó en una patética y agonizante derrota?"

"Recuerdo que fui tan inútil que ni siquiera puedo negar lo que dijiste."

Negándose a caminar al lado de Emilia, Echidna la despreció por detrás.

Esta era la segunda vez que Emilia desafiaba el juicio, pero su intento anterior había fracasado tan espectacularmente que sólo quería ocultar su cara de vergüenza. La peor parte fue que ni siquiera podía recordar qué había salido mal exactamente.

-Emilia no podía recordar lo que había visto en el juicio anterior.

"Probablemente sellé los recuerdos que no quiero ver. Debe ser por eso que no puedo recordarlos por mi cuenta. Incluso ahora... todavía no estoy lista para verlos."

"Así que si vuelves a fallar, entonces es inevitable... Qué cobardía."

"No, eso no es lo que quise decir. Aquí... es donde empiezo a prepararme."

Sacudiendo la cabeza en respuesta a la condena de Echidna, Emilia refutó firmemente la afirmación de que estaba buscando una excusa.

Esas palabras hicieron que la bruja frunciera su frente. Por la misma época, los arbustos se cayeron al salir del bosque por el que

habían estado caminando durante tanto tiempo. A la vista había un enorme árbol, más grande que cualquier otro en el Gran Bosque de los Elior...

"-Es más que un árbol de gran tamaño, ¿verdad? Hay una puerta en las raíces. ¿Hay algo dentro del hueco del tronco?"

Al fijar su mirada en ese árbol gigante, Echidna astutamente notó que había algo peculiar en el centro de las raíces del árbol, que se elevaban del suelo. El hueco en el centro del árbol gigante era tan grande como una habitación de tamaño decente. La puerta de la entrada estaba firmemente cerrada. Tenía un cerrojo, que podía usarse para mantenerla firmemente cerrada desde el exterior.

"Parece como si alguien realmente quisiera mantener lo que sea que esté dentro bajo custodia."

"...Echidna... ¿Sabes algo?"

"Una pregunta tan vaga no es más que una molestia. ¿A qué podría referirse?"

Emilia la miró con los ojos levantados, pero Echidna simplemente se encogió de hombros, su cara profesando ignorancia.

¿Realmente no tenía ni idea, o sabía lo que estaba pasando aquí después de todo? *Probablemente esto último*, pensó Emilia.

"Esta es la habitación de la princesa, es donde siempre me hacían tocar cuando era muy joven."

En el momento en que describió el lugar en voz alta, resurgieron vívidos recuerdos. Este era un lugar especial donde Emilia, que era tratada como una princesa en este bosque, podía jugar sola y segura.

Ella había sido traída aquí muchas, muchas veces y pasaba mucho, mucho tiempo aquí sola.

"Oh, es cierto; no puedo tocar la puerta. ¿Puedo pasar a través de ella?"

"Sí, por cómo el mundo te percibe. Por supuesto, una persona que carece de flexibilidad en su pensamiento podría..."

"Vaya, es verdad. Lo pase por alto... ¿Vienes, Echidna?"

" "

Echidna entrecerró los ojos en silencio al ver a Emilia atravesando la puerta. La bruja parecía adusta, pero también parecía que no tenía intención de explicar por qué. Decidiendo seguir adelante, Emilia se arrastró por la puerta delante de ella.

Al entrar en el interior, vio a los ocupantes del árbol en la delgada y diáfana luz.

"Ah..."

Antes de ella había un adulto y un niño mirándose, conversando. En el momento en que vio sus ojos violetas, Emilia hizo un ligero sonido en su garganta.

La joven que se volvió hacia la entrada tenía el pelo largo de color plateado y los ojos redondos de color violeta. Reconociendo ese rostro en sus recuerdos, Emilia instantáneamente comprendió que era su propio pasado.

-Emilia hace tiempo que dejó de mirarse en los espejos. Su imagen mental de sí misma nunca había cambiado en todo ese tiempo, ni siquiera en la actualidad.

"Supongo que esa niña eres tú. Aunque no sabe nada de lo que vendrá, su rostro despreocupado todavía me hace querer suspirar."

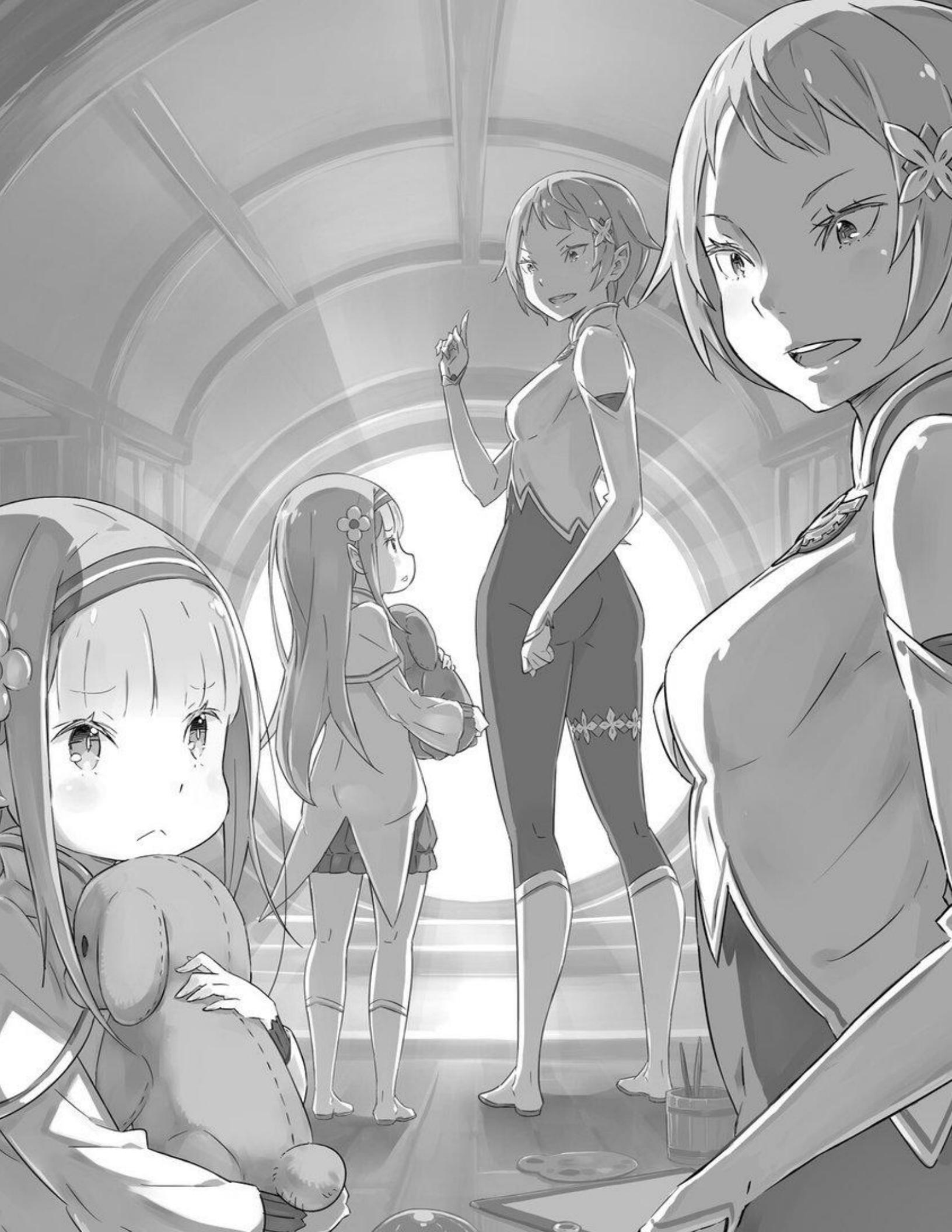
"No empieces a quejarte de mi joven yo también. Además, ahora mismo, hay alguien más..."

Más importante que los insultos de Echidna, más importante que encontrarse con su joven yo, era la otra persona que estaba en la habitación.

" "

Al respirar, Emilia finalmente dio un círculo alrededor de la figura. Luego miró fijamente a la persona que le hablaba a su joven yo, un duende de aspecto elegante y con orejas un poco más largas que las de un ser humano.

Al igual que Emilia, la mujer tenía el pelo plateado y los ojos violetas. Sin embargo, se había cortado su brillante pelo plateado por conveniencia, y sus hermosos ojos de piedras preciosas tenían forma de almendra y eran afilados.



Aunque la mujer siempre se describió como grotesca, a Emilia le gustaba mucho su aspecto.

Era galante y asombrosa. Los recuerdos que Emilia tenía de ella eran tan sorprendentes que casi le dolían. Después de todo, esta persona era...

"-Mi madre, Fortuna."

Esta era la mujer que había vivido con Emilia en el Gran Bosque de Elior como su madre de alquiler.

Por lo menos, para Emilia, ella era una familia tanto como cualquier madre real podría serlo.

" "

-Ese instante, un recuerdo que había estado descansando en las profundidades del olvido flotó suavemente a la superficie.

Era un recuerdo de lo que ella y su madre habían estado hablando en el Salón de la Princesa en ese momento.

Parte 3

"-Emilia, tengo algo muy importante que hacer ahora mismo, así que compórtate aquí, ¿vale?"

Sí, la joven Emilia estaba enormemente disgustada por estar encerrada en la habitación de la princesa.

De vez en cuando, los adultos del asentamiento de los elfos en el Gran Bosque de Elior se ponían a ocuparse de algún asunto importante, dejando atrás a Emilia. Los mismos adultos que normalmente se preocupaban por Emilia no estaban dispuestos a comprometerse con esto cada vez que se presentaba.

-Era importante mantener su palabra, respetar a los demás y honrar lo que se había decidido. Estos eran los preceptos que Emilia había sido enseñada por su figura materna, Fortuna.

La *figura materna* fue un giro bastante rotundo, pero no fue otra que la propia Fortuna que siempre describió su relación de esa manera, insistiendo persistentemente en que no era más que una sustituta.

"Soy la hermana menor de tu padre, Emilia. Mi hermano... tu padre, y tu madre están muy ocupados, así que no pueden estar contigo ahora. Por eso confiaron en mí para que te cuidara bien".

Así fue como Fortuna lo explicó por primera vez. El impacto inicial que Emilia sintió en ese momento fue difícil de olvidar.

Pero no fue porque se sintiera herida o abandonada. De hecho, fue exactamente lo contrario, estaba extasiada.

En cualquier caso, Fortuna era la madre de Emilia en lo que a ella respectaba. Y aún así, supuestamente tenía otra madre. La mayoría de la gente vivía con un padre y sólo una madre. Emilia tenía dos... le sorprendió que algo tan feliz pudiera suceder.

"Obtienes tu pelo plateado de mi hermano, eh. Parece que este color de ojos nuestro también viene de familia... Pero esa cara gentil viene de tu madre. Todos los de mi lado de la familia tienen una mirada asquerosa en sus ojos."

"...Pero me gustan mucho tus ojos."

Los ojos de Fortuna eran tan sutiles como el colmillo de una bestia. De vez en cuando, Emilia la empujaba al límite rompiendo una u otra regla, y esos ojos se volvían aún más feroces. Siempre que eso ocurría, Emilia temblaba de miedo.

Aparte de esos momentos tormentosos, Emilia pensaba que Fortuna era una madre ideal. Ella encontró incluso esa mirada penetrante encantadora y reconfortante.

Como madre, Fortuna era estricta pero gentil. Incluso su severidad tenía un toque suave.

"Tengo muchas cosas *de las que me arrepiento*. Debería haber sido más amable con mucha gente. Si hubiera pensado así antes, probablemente no habría confiado en mi hermano hasta el final."

Cuando ella enfatizó la palabra *realmente* por la fuerza de la costumbre, una expresión muy solitaria cruzó el rostro de Fortuna.

Fue porque esta impresión quedó en Emilia tan fuertemente que ella deliberadamente imitó los manierismos de su madre años después. Eligió usarlos no cuando estaba triste, sino cuando estaba feliz y cuando sonreía.

No queriendo que su madre, a la que tanto amaba, soportara cargas como la tristeza y la soledad, Emilia llevaba una esperanza infantil de que asociar la frase favorita de Fortuna con buenos recuerdos ayudaría a pintar sobre todos los malos.

"*Grrr... Aburrido.*"

Volviendo a la escena anterior, la joven Emilia se había quedado sola en la habitación de la princesa.

Los adultos adoraban a Emilia como si fuera una exquisita mariposa o una flor. No gastaron mucho en sus intentos de mantenerla entretenida, llenando la habitación de la princesa con libros de dibujos, muñecas y una variedad de materiales de dibujo. Aún así, el aburrimiento era molesto. A Emilia no le gustaba pasar tiempo en esta habitación.

"Y mamá es la que siempre me dice que está mal mentir y ocultar cosas, ¿no?"

Los adultos no eran justos. Enseñaban a los niños una regla, y luego usando esta o aquella excusa, se daban la vuelta e inmediatamente la rompían ellos mismos.

Quería ir a ver qué juego estaban jugando y unirse si podía. Pero lo que detendría el deseo en los pensamientos de Emilia era que su madre siempre regresaba por ella cuando esperaba como una buena chica. Aún así...

"Quiero ir afuera..."

Sus palabras mudas no estaban destinadas a ninguna otra persona; simplemente murmuraba su deseo en voz alta. Pero el deseo que Emilia había murmurado no llegaba a los adultos sino a otra cosa.

"“¿—?”

En el rincón de la habitación, un pálido resplandor flotaba abruptamente hacia arriba. Era una luz parpadeante, fugaz y tenue, y Emilia se quedó boquiabierta ante su repentina aparición. Cuando el brillo fosforescente robó la mirada de Emilia, atravesó la habitación, hundiéndose en la pared al desaparecer.

"¡No es justo! ¡Espera! ¡Espera!"

Los celos juveniles ganaron a la sorpresa. Patinando hacia la esquina de la habitación, Emilia tocó suavemente la pared que había absorbido la luz. Se sintió un poco incómoda, pero su curiosidad se impuso con facilidad.

"¡Ah!"

Emilia descubrió un pequeño agujero en la pared en el que su brazo podía deslizarse fácilmente. No había duda de que así es como la luz se había deslizado hacia afuera. Parecía que si se esforzaba lo suficiente, podría ensanchar ese agujero, que era un hueco creado por las raíces de los árboles entrelazadas en ese punto.

"Ngh-

Con su brazo todavía metido en el agujero, Emilia de repente tuvo una gran preocupación.

La entrada a la Habitación de la Princesa estaba cerrada con cerrojo y no se abriría en absoluto hasta que la Fortuna regresara. En otras palabras, para Emilia, este agujero podría convertirse en su ruta de escape hacia la libertad. Sin embargo, su madre le había dicho que esperara en la habitación sin importar lo que pasara. Su corazón se balanceaba ferozmente entre su curiosidad personal y la amonestación de su madre.

"...Bueno, mamá y los otros adultos están haciendo algo secreto, también, así que estamos a mano."

Al final, con esta última excusa, Emilia insertó su cuerpo en el hueco entre las raíces del árbol.

Era pequeña, pero la brecha era aún más pequeña. Forzándose a entrar en el pequeño espacio, se ensució la cara y la ropa con barro mientras de alguna manera se las arreglaba para arrastrarse fuera del hueco del árbol.

"-Ah."

Cuando Emilia sintió el viento en su mejilla, sus ojos brillaron con una extraña sensación de logro.

A pesar de que acababa de romper una regla, quería ir directamente a la Fortuna en ese mismo momento y presumir, diciendo, *Eh-heh-heh, ¡lo hice!* Por supuesto, si lo hacía, la regañina que recibiría sería como una tormenta de fuego, así que Emilia se detuvo a punto de salir corriendo. Estuvo cerca.

Con un paso ligero, Emilia empezó a correr felizmente, dejando la habitación de la princesa en el polvo. Para Emilia, este bosque era su patio trasero. De alguna manera, ella simplemente sabía dónde estaban la Fortuna y los otros adultos.

En poco tiempo, Emilia encontró a los adultos, que se habían reunido en un claro del bosque. Entremezclado con los adultos estaba Archi, el siguiente más joven después de Emilia. El niño elfo, que se parecía mucho a un hermano mayor de Emilia, era tan culpable como los adultos de dejar fuera a Emilia a pesar de ser él mismo un niño. Fue prácticamente imperdonable.

Pero lo que le llamó más la atención que el traidor Archi fue el grupo de individuos en el claro, vestidos de negro, que eran huéspedes desconocidos para Emilia.

"Seré astuto..."

Consciente de que estaba haciendo algo malo, Emilia optó por esconderse y mirar a escondidas.

Para evitar ser vista por alguien en el claro, Emilia seleccionó un gran árbol, saltando ágilmente y trepando por sus ramas. La escalada de árboles era su especialidad, algo que preocupaba constantemente a Archi y a los demás.

"-Siempre, siempre haces tanto para cuidarnos así."

Emilia escuchó una voz prácticamente en el mismo momento en que se recostó en una gran rama de árbol.

Desde su punto de vista, podía ver que todos los elfos del asentamiento se habían reunido en el claro. Excluyendo a Emilia, la población era de unas cincuenta personas en total. En contraste, la gente de negro era menos numerosa, alrededor de veinte.

Los representantes de cada lado estaban discutiendo algo justo en el centro del claro. La representante de los elfos, Fortuna, parecía estar tratando de ocultar algo. Habiendo hablado primero, continuó manteniendo un firme control de la conversación después.

"Estas son cosas que son difíciles de obtener en el bosque, así que todos están agradecidos."

"Aceptamos con gusto sus amables palabras. De hecho, me duele decir que esta es la única manera en que podemos proporcionar cualquier apoyo. Lady Fortuna, siempre ponemos tal carga sobre usted."

"Eso va para los dos, Geuse."

Con sólo el más mínimo aleteo de sus largas orejas, Emilia se esforzó por recoger los pedazos de la conversación que revoloteaba entre Fortuna y el otro orador. A pesar de que podía oírlos, no lo hizo realmente entender el significado de sus palabras, pero de alguna manera, detectó afecto en la sonrisa dolorida de su madre.

El afecto de su madre era para el hombre alto de la túnica negra, al que llamaba Geuse.

La túnica era suelta, pero Emilia pudo notar instantáneamente que su físico era flexible y afilado. Los elfos eran a menudo delgados, así que esto era muy nuevo para ella. Bajo su pelo

verde había un rostro vigilante, pero sus ojos abatidos profesaban la profunda humildad que tenía al dirigirse a la Fortuna.

La vista hizo que Emilia se sintiera orgullosa. Su madre fue lo suficientemente increíble como para hacer que un hombre tan grande le hiciera el favor.

"Además, como debo confirmar cada vez... ¿el sello está intacto?"

Emilia se había hinchado el pecho en un extraño sentido de orgullo, pero las siguientes palabras del hombre lo echaron todo a perder. Podía sentir las pesadas y complejas emociones que rebosaban en la voz del hombre.

"Me gustaría bromear con que te preocupas demasiado, pero no tengo ganas de reírme. Está bien, sin embargo; el sello se mantiene firme sin ningún cambio. Pase lo que pase, no puedo dejar que se levante ni siquiera por un momento, de lo contrario no podría mirar a mi hermano o hermana a los ojos".

"Sobre su hermano mayor y su cónyuge..."

"Está bien. Lo entiendo. Es sólo que... nunca olvidaré el peso de la responsabilidad que se me ha confiado. No tengo la intención de abandonarla nunca, ni de cumplirla a medias. Lo mismo va para ti, ¿verdad?"

"Yo... Esto es lo único que tengo. Mi sentido del deber y la responsabilidad seguramente difiere del suyo, Lady Fortuna. Compulsión, arrepentimientos persistentes... me aferro a ellos casi obsesivamente. Eso es todo."

Cuando Geuse mostró una sonrisa vacía, Fortuna bajó los ojos, con una expresión de dolor. Detrás de la pareja, los otros adultos estaban trabajando para descargar algunos equipajes de los vagones que los

túnicos negros aparentemente habían traído con ellos. A distancia, la carga parecía ser ropa, alimentos, libros, etc. Todo lo que era difícil de encontrar en un bosque.

"Gracias a las bendiciones de los espíritus, el cambio de las estaciones tiene poco efecto en este bosque, pero aún así, conseguir ropa y libros es una gran ayuda. Estamos agradecidos como siempre."

"Por derecho, su pueblo merece algo mucho mejor que esto. No es apropiado que te hayan obligado a vivir en un lugar tan inconveniente como este."

"Vamos, no hables así. Nos encanta el bosque, ya sabes."

Fortuna sonrió suavemente mientras decía esas palabras en tono de broma. Su amable expresión grabó una fina sonrisa en los labios de Geuse. Por un momento, una atmósfera suave pareció rodear a la pareja...

"-Lady Fortuna, la despensa está completa. Me gustaría dar las gracias a todos los discípulos."

"Sí, gracias, Archi".

El que ofreció el informe fue un joven que tenía su pelo dorado atado en una triple trenza. Inclinándose una vez ante la Fortuna, este joven elfo, que estaba vestido con una prenda blanca, se volvió para enfrentarse a Geuse.

"Señor Arzobispo, en nombre de todos los del bosque, tiene nuestro agradecimiento por apoyarnos siempre."

"Esto es lo menos que podía hacer. Veo que se ha vuelto un poco más confiable, Maestro Archi."

"El próximo Guardián no puede permitirse ser tratado como un niño para siempre".

Su intercambio contenía respeto pero también envidia. La pareja no parecía muy amistosa, considerando lo distante que se dirigían el uno al otro.

"Manténgase en buena salud, por el bien del bosque, el sello, usted y su familia también."

Usando estas palabras como despedida de Archi, Geuse de mala gana le dio al claro una última mirada y se inclinó. Los que iban vestidos de negro siguieron el ejemplo. Entonces Archi, Fortuna y todos los demás adultos se llevaron una mano a sus pechos y cerraron los ojos, un gesto de elfo que les transmitió su respeto.

Al final de ese intercambio, los visitantes vestidos de negro comenzaron a sacar los carros de la alegría...

"Bien, una última cosa, ¿está Lady Emilia en buena salud?"

"“¡—!”

Geuse, a punto de irse, se detuvo para hacer una pregunta que prácticamente detuvo el corazón de Emilia.

Nunca imaginó que su nombre aparecería de repente en un momento como éste. Se cubrió rápidamente la boca, conteniendo un aullido.

"No te preocupes. Emilia es una niña animada, y está creciendo para ser una buena chica. Una chica tan buena casi se desperdicia con nosotros... Pero lo siento. No puedo permitir que te conozca todavía."

"Está bien. No deseo nada más. Si Lady Emilia está siendo bien criada, eso es suficiente. Un pecador como yo no puede esperar nada más grande que esto."

Esto no fue sólo una muestra de humildad. Era obvio que la voz del hombre llevaba un profundo sentido de vergüenza y autorreproche hacia sí mismo.

Mientras Geuse bajaba los ojos, la Fortuna no ofreció ninguna palabra barata de consuelo. Asintió, como si su silencio fuera una forma de salvación.

"-Señor Arzobispo Romanée-Conti, ¿está listo?"

Dirigido por un solo hombre al final del tren de carros que partían, Geuse extendió calurosamente sus brazos.

"Sí, esto es suficiente. Ahora, dejemos que los pecadores graves se vayan. Lady Fortuna, la veré de nuevo pronto."

"...Aunque nadie más lo diga, estamos agradecidos a todos ustedes. *Lo digo en serio.*"

"Seguramente, es sólo por esas palabras que me he entregado a un siglo de angustia."

Al salir después de una última sonrisa agradable, Geuse salió del calvero. Viéndolos partir hasta que ya no los veía, Fortuna cerró los ojos una sola vez, exhalando profundamente.

"Lady Fortuna, ¿estás cansada? Si esto es difícil para usted, podemos encargarnos del resto desde..."

"...Qué descarado eres. No me trates como a una anciana todavía. Puedo ser más vieja que alguien como tú, que es joven hasta la médula, pero aún estoy en la flor de la vida."

"¡No me atrevería! Es simplemente que el papel de Guardián debe ser muy arduo..."

Archi entró en pánico, su cara se puso pálida al pensar que su intento de ser considerado podría haber sido malinterpretado. Sin embargo, una vez que Fortuna se echó a reír, incluso el joven se dio cuenta de que sólo se estaba burlando de él.

"No importa lo capaz que seas, eres tan crédulo que me preocupa que no te vayas a cortar como Guardián. Tienes que ser *realmente confiable* si voy a confiarle mi precioso tesoro".

"P-por favor, no bromee con eso, Lady Fortuna..."

"Sí, sí, lo siento. Pero ¿puedo aceptar su oferta y dejarle esto a usted? Estoy bastante seguro de que tengo una princesa muy aburrida a la que tengo que dejar salir pronto."

"“¡¿—?!”

Las diversas preguntas que Emilia había estado reflexionando hasta ese momento fueron todas sorprendidas por las palabras de Fortuna. Emilia casi se derrumbó cuando saltó del árbol, volviendo rápidamente a la habitación de la princesa.

De alguna manera, usó el mismo hueco del que escapó para entrar en la habitación. *Todo bien*, pensó mientras se levantaba, pero inmediatamente se desesperó cuando se dio cuenta de que todo su traje estaba embarrado, como el de un niño que había estado jugando afuera.

"¿Qué debo hacer, qué debo hacer, qué debo hacer...?"

Al principio, pensó que podría ser perdonada si se disculpaba. Sin embargo, ahora que había espiado la conversación en el calvero,

ya no creía que fuera posible. Estaba casi segura de que Fortuna no quería que escuchara esa conversación.

Si Fortuna llegara a odiarla, Emilia estaría arruinada. Sería el fin del mundo. Si al menos no escondiera los rasguños en su cuerpo, Fortuna se daría cuenta enseguida. Tenía miedo incluso de hundirse en la bañera con todos estos araÑazos.

"¿Eh...?"

Si no hago algo pronto...

Su mente se aceleró, pero entonces Emilia vio algo que interrumpió sus frenéticos pensamientos; el pálido brillo fosforescente había llegado una vez más.

Esta era la misma luz que había planeado el plan de escape de Emilia. Emilia se quedó perpleja cuando parpadeó y se balanceó al acercarse. Entonces la luminosidad de la luz gradualmente se hizo más fuerte...

"-Asombroso."

Cuando Emilia tocó la luz pálida, se sintió caliente mientras se curaban los rasguños de su cuerpo. En varios segundos, las marcas desaparecieron sin dejar rastro. Si pudiera hacer algo con la ropa llena de barro, estaría bien.

Dando vuelta a un bote lleno de tinta para dibujar, manchó completamente la ropa que usaba, manchándola de negro. Su ropa estaba tan sucia que ni siquiera un lavado la limpiaría completamente; si untaba su ropa de tal manera que el barro ya no era obvio, entonces...

"-Emilia, ¿estás despierta?"

"¡Myauh! ¡Estoy despierta! ¡Estoy despierta, mamá! P-pero..."

"¿Hmm? ¿Por qué tienes tanta prisa...? ¿Eh?"

El cerrojo se abrió audiblemente afuera, después de lo cual Fortuna metió la cabeza por la puerta abierta. Fortuna tenía una suave sonrisa en su rostro, pero hizo una mueca en el momento en que entró en la habitación.

"Realmente huele a tinta aquí... ¿Qué pasó?"

"Errr... ¡Lo siento! Derramé la olla por dibujar por todo el lugar..."

"Esto es un desastre, de acuerdo..."

Fortuna se puso una mano en la frente ante el olor a tinta que llenaba la habitación y la olla derramada, que había rodado hacia su lado. Sin embargo, aunque al principio parecía estar perdida, finalmente le sonrió a Emilia.

"Bueno, no tiene sentido llorar por eso ahora. Tenemos que sacarte de ese traje y lavarte la tinta. En cuanto a una muda de ropa... ahhh, aquí estamos. Si no encontrara ninguna, tendría que llevarme a casa una Emilia desnuda".

"Um, mamá, yo..."

"Oh, eres tan preocupada, Emilia. No tienes que estar tan asustada. No es como si lo hubieras hecho a propósito, así que por supuesto no estoy enfadada contigo. Más importante aún, no estás herida, ¿verdad?"

Caminando, Fortuna le quitó a Emilia toda la ropa sucia. Luego, después de confirmar que su hija no tenía heridas notables, la madre abrazó a su amada hija.

"¿Mamá?"

"Mm, no es nada. Es sólo que, *realmente*... quería verte, Emilia."

Fortuna continuó abrazando a Emilia así mientras acercaba su mejilla.

Normalmente, Fortuna nunca decía esas cosas que le hacían sonrojarse, que Emilia encontraba tan raras; pensaba que su madre parecía muy desamparada. Por eso...

"...Qué insolente."

Fortuna abrió los ojos y murmuró mientras Emilia, que estaba en su abrazo, acariciaba su corto cabello plateado.

Sin embargo, no le dijo que se detuviera. La madre aceptó en silencio la sensación de la palma de su hija acariciándola.

Suavemente, suavemente, Emilia continuó acariciando la cabeza de su amada madre.

"Hola, Emilia".

"... ¿Mm?"

"-Te amo."

Había muchas cosas que quería preguntar, muchas cosas que quería saber.

-Pero en ese momento, la joven Emilia pensó que escuchar esa frase de su madre era suficiente.

Parte 4

"Imagino que tus recuerdos y las escenas emocionales que se habían encerrado en el fondo de tu corazón empiezan a superponerse poco a poco, ¿no es así?"

Fue Echidna quien habló de esta manera mientras miraba a la pareja madre-hija abrazándose en el centro de la habitación de la princesa. No había malicia en esta simple pregunta. Emilia pensó que era bastante inesperada.

"Estoy tan sorprendida. Estaba segura de que dirías cosas mucho más espinosas sobre mi joven yo y mi madre".

"...Incluso si uno piensa tales cosas, no es recomendable transmitirlas a otros. Tal como está, mi actual baja opinión de ti está a punto de hundirse aún más."

"Ah, está bien. No se preocupe. No le diría nada de esto a nadie más que a ti, Echidna."

"...Para bien o para mal, parece que te estás influenciando cada vez más fuertemente por él."

"¿En serio? Gracias".

Echidna se retorcía los labios de asco. Pero entendiendo que *él* que ella indicaba significaba Subaru Natsuki, Emilia se hinchó el pecho un poquito.

"-Entonces, su insolencia parece más un asunto de su naturaleza que cualquier cosa que haya podido aprender de ese chico. Estoy segura de ello después de ver las acciones de las que su joven yo estaba tan orgulloso."

"Eso es... tampoco puedo disculpar la forma en que me comporté, pero..."

La afirmación de Echidna hizo que Emilia reflexionara sobre su juventud con el beneficio de la retrospectiva. Había roto una regla, se escabulló de la habitación, escuchó a escondidas una

conversación entre adultos, e incluso había inventado un truco para encubrir el hecho.

"La vulgaridad de tu personaje tiene unas raíces increíblemente profundas. Incluso con una madre fina bañándote en amor, eras incorregible."

"...Gracias por la mitad de eso."

Se alegró de oír que Fortuna era alabada como una buena madre. Sí, mamá estuvo espléndida. Emilia la veneraba, recordando al mismo tiempo esos sentimientos de amor mientras se desesperaba por sus propios defectos obvios.

Y esas no eran las únicas cosas que recordaba.

"Geuse y Hada..."

Bajando los ojos, Emilia murmuró los dos nombres que habían jugado un papel tan importante en su pasado. Uno era el hombre de pelo verde en el calvero, Geuse. El otro era...

"El espíritu menor de curación que te enseñó sobre el hueco en la pared... Qué irónico que lo llamaras hada".

La declaración burlona de Echidna también parecía expresar lástima por haber llamado hada al espíritu menor. Ese era un término para un espíritu maligno. A ningún espíritu le gustaría que se le llamara hada detestable y abominable. Aún así, Emilia tenía una razón para referirse al espíritu menor de esa manera.

"Había una historia sobre eso en un libro que leí en esta habitación. El libro decía que las hadas no eran malas, pero que en realidad eran buenas. Sin embargo, no puedo recordar los detalles".

Estaba segura de que recordaba un libro que transmitía un cuento de hadas de otra tierra. Actualmente, no podía recordar ni el título ni el contenido del tomo, pero había dejado una fuerte impresión de las hadas como criaturas gentiles y confiables.

"Así que has recordado a tu madre, una conocida, y a esta hada. ¿Este es el pasado que deseabas ver?"

"No, todavía no. Todavía... no he recordado lo suficiente todavía."

Sacudiendo la cabeza, Emilia respondió a la pregunta de Echidna mientras dejaba la cavidad bajo el árbol gigante. No caminaba hacia una escena que vivía en sus recuerdos, sino hacia lo más profundo del bosque, hacia un sendero prohibido por innumerables árboles.

Allí descansaba algo que tenía que recordar. Adelante estaba...

"¿Qué hay ahí?"

"-El sello."

Parte 5

-La primera vez que la joven Emilia se dio cuenta del sello fue después de una de sus ya numerosas y dramáticas fugas.

"¡Allá vamos! ¡Yay! ¡Esta vez también funcionó!"

Hmm-hmm, Emilia fue, inflando su pecho, su pelo lleno de hojas mientras hablaba con satisfacción.

El lugar era el Salón de la Princesa, o mejor dicho, fuera de él, justo donde ella salió de su línea de vida hacia la libertad. Este fue otro día en el que se quedó en la habitación, pero escapó hábilmente mientras la atención de la Fortuna estaba ocupada. El

impacto de la caída del agujero fue suavizado por las hojas que se habían acumulado debajo, y Emilia había completado otro habitual y criminal escape.

"Últimamente, Archi ha estado muy preocupado, así que tengo que tener cuidado".

Inspeccionando sus alrededores, Emilia fue prudente al confirmar que Archi, su vigilante, no estaba cerca.

El traidor, Archi, que estaba aliado con los adultos, ocupaba una posición muy parecida a la del supervisor de Emilia. Era divertido jugar con él, pero eran dos historias diferentes. *No puedo bajar la guardia*, pensó, apretando los puños con fuerza.

"Bien, sal, Hada".

Confirmado la ausencia del enemigo, Emilia llamó al resplandor fosforescente que flotaba en el aire. Desde su primer encuentro, Emilia y el brillo se habían convertido en los mejores amigos; en ese momento, Emilia se refirió cariñosamente a él como *Hada*.

Con la cooperación del hada, Emilia se sintió como la gobernante del bosque. Podía espiar las conversaciones entre adultos, comer los bocadillos de la gente sin permiso, y mezclar los adornos en las casas de otras personas, convirtiéndola en una gran criminal.

"Me pregunto si Geuse y los demás también vienen hoy..."

Emilia elaboró su plan de acción a partir de ese momento mientras se quitaba las hojas de la cabeza.

Gracias a sus repetidos crímenes, Emilia se había asegurado de que siempre la dejaban en la habitación de la princesa cuando Geuse y los demás visitaban el bosque. Cada vez, Geuse y su gente

venían con un tren de carros que transportaban alimentos y ropa. Todos se reunían en el claro para recibir esas cosas.

"Creí que mamá y los demás escondían algo mucho más divertido y excitante".

Ahora que conocía su secreto, era mucho menos atractivo para Emilia, dejándola aburrida. Aún así, ella frecuentemente escuchaba a escondidas porque de vez en cuando, el nombre de Emilia, así como términos que parecían relacionados con sus padres, surgían durante las conversaciones entre Fortuna y Geuse.

Fortuna no hablaba mucho de los verdaderos padres de Emilia. Dudaba en mencionarlos. Por eso sus conversaciones con Geuse fueron una oportunidad de oro para que Emilia descubriera más sobre ellos.

"No es que hablen mucho de ello, pero... ¡Arriba! ¡Vamos! ¡Adelante!"

Su plan no dio en el blanco, pero permaneció impertérrita, subiendo al árbol y tomando su posición habitual una vez más.

Debajo de ella estaba la ahora familiar escena de los adultos en el claro. Fortuna y Geuse también estaban allí. A la distancia, la pareja parecía estar en una agradable charla, pero ella sentía que la expresión de Fortuna se veía particularmente relajada.

"Últimamente, Emilia ha estado *muy energética*. Siempre vuelve con barro en la ropa. La lavo y la lavo día tras día, pero parece que no puedo alcanzarla."

"Si ella tiene buena salud, todo está bien. He traído tantas mudas de ropa como he podido. Más allá del bosque, la temporada de invierno está terminando, así que muchas de estas prendas pueden resultar innecesarias."

"Lo siento, aunque ya dependemos mucho de ti, parece que siempre pido más... ¿Hay ropa para adultos también?"

"Sí, por supuesto. Seguro que hay algunos que le van bien también, Lady Fortuna."

En medio de la discusión sobre Emilia, Geuse respondió a su pregunta con una suave expresión que hizo que Fortuna se pusiera rígida, como si se hubiera deslizado por un hueco de su armadura. Después de eso, ella parecía bastante ruborizada mientras miraba a Geuse con los ojos levantados.

"...Dios. Nos conocemos desde hace tanto tiempo, pero nunca me di cuenta de que eras de los que hacen ese tipo de bromas."

"—? Sólo pretendía decir lo que pensaba. ¿Dije algo extraño?"

"...Sé que eres un hombre sin astucia. Eso lo hace aún peor, sabes."

Mientras Geuse ladeaba su cabeza en la confusión, Fortuna apartó sus ojos con un aire exasperado. El gesto llevó una mirada de consternación a la cara de Geuse, con lo cual extendió suavemente su mano hacia la frente de Fortuna. Su palma tocó su frente.

"...Geuse, ¿qué estás haciendo?"

"Bueno, ah, ahora que lo menciono, una vez hace bastante tiempo, Lady Fortuna, me hablaba amargamente cuando tenía fiebre... Parece que en este momento no lo hará."

"¿Hace cuántas décadas fue eso? Dios mío, realmente me tratas como a un niño."

Fortuna se mofó de su preocupación fuera de lugar. Sin embargo, la comisura de sus labios sonreía, haciendo obvio que no encontraba su intercambio desgradable.

No, lejos de eso, Fortuña estaba claramente disfrutando su tiempo con Geuse.

"...Muu."

De alguna manera, Emilia no encontraba la vista de su madre así de divertida.

La impresión que tenía de la Fortuna era que era aguda, galante y estricta con los demás. Su rostro gentil y cariñoso se suponía que era el privilegio exclusivo de su amada hija Emilia.

"Hmph, estúpido Geuse. Y Archi también es estúpido".

Se enfadó con el conocido que no la conocía y con el chico que ayudaba a desempacar la carga.

Entonces Emilia decidió en su corazón que si este día también resultaba infructuoso, dejaría que Geuse probara su ira. Voy a tapar *las ruedas del carro con tela y derramar aceite sobre ellas*, pensó Emilia, trazando el ingenioso y diabólico plan de venganza en su mente. Pero sus maquinaciones terminaron antes de empezar.

"-¿Así que el sello sigue en su sitio?"

Bajando el volumen de su voz, Geuse planteó lo que Emilia ahora reconocía como una pregunta habitual. Se había acostumbrado tanto a este intercambio que la respuesta de Fortuna no fue una sorpresa.

"Lo mismo de siempre. Realmente te aseguras de revisar cada vez, ¿no?"

"Tal es mi deber... Además, aunque no deseo impartir una preocupación innecesaria, esta vez, hay algún tipo de aire sospechoso fuera del bosque. Tal vez sea una ansiedad innecesaria por mi parte, pero tenedlo en cuenta."

"...Entendido. Yo, el Guardián, vigilaré todo aquí, incluido el sello y la llave. Por favor, cuiden el exterior."

"Lo dejo en sus manos, por el bien de Lady Emilia y de esos dos también."

Mientras Geuse doblaba sus caderas, Fortuna asintió con una mirada seria en su rostro.

"...*Sello*."

Mientras la conversación de la pareja le hacía temblar los oídos, Emilia murmuraba una sola palabra para sí misma.

La palabra *sello* salió sin falta al final de las conversaciones de Fortuna y Geuse. Hasta entonces, ella tenía poco interés en la palabra. Pero este día fue diferente.

El sello y Emilia habían sido mencionadas en el mismo momento. Además, también tenía curiosidad por las palabras que Geuse había dicho al final.

-Tal vez, sólo tal vez, ¿*esos dos* se refirieron al padre y la madre de Emilia?

"*Sello...*"

Pronunciando la palabra una vez más, Emilia volvió a la habitación de la princesa. Al entrar en la cavidad, Emilia se movió con gran prisa, creando pruebas de que había pasado tiempo en esa habitación.

En poco tiempo, hizo un dibujo, cambió la ropa de las muñecas y se sirvió una variedad de bocadillos.

Con ese trabajo terminado, se estaba limpiando el sudor de su frente cuando escuchó la voz de Fortuna llamándola desde afuera.

"Emilia, perdón por la espera. ¿También te has portado bien hoy?"

"Ugh... ¿He sido una buena chica? He sido buena. Mm, sí, he sido una buena chica."

" "

"¿Qué... qué es, mamá? No me mires así, no he hecho nada. Comí bocadillos, hice dibujos y también jugué con mis muñecas. Realmente no he estado afuera ni nada."

"...Ya veo. Eso es bueno, entonces..."

Parecía que la capacidad de actuación de Emilia había engañado a los ojos de Fortuna. Un sentimiento de culpa pesaba sobre Emilia, pero ella se recuperó, diciéndose a sí misma que no podía vacilar.

Lo que había escuchado hoy en el calvero tenía que permanecer en secreto. En particular, el sello era muy importante. Emilia estaba segura de que recordaba que un *sello significaba* un lugar oculto de algún tipo.

Y tal vez, sólo tal vez, ¿podrían sus propios padres estar escondidos en ese *sello*?

Y si estaba en algún lugar del Gran Bosque de Elior, entonces...

"Por favor, ¿sí?"

Cerrando un ojo, Emilia persuadió al brillo fosforescente con el que se había hecho amiga para que la buscara en el bosque.

Incluso en este punto, la excepcional belleza de la joven había comenzado a brotar - para cuando creciera, sería capaz de encantar a la gente sólo con su sonrisa. Su adorable engaño había empleado sólo una pequeña fracción de esto.

Parte 6

Algo parecía estar guiando los pies de Emilia mientras ella y Echidna avanzaban más profundamente en el bosque.

Extrañamente, no se sentía perdida. Por alguna razón, simplemente sabía a dónde tenía que ir, y siguió adelante con una sensación de certeza. Aprovechó al máximo su desconexión del mundo, caminando directamente por un horrible sendero que se describía mejor como una densa espesura.

El suelo fangoso, los grandes y apretados árboles... después de superar estos obstáculos, Emilia contempló una escena de blanco.

No era nieve, aquí los árboles, desde la hoja y la rama hasta la raíz, eran de un blanco puro.

Tanto el bosque sagrado como el asentamiento de los elfos estaban protegidos por numerosos espíritus menores, sin embargo, incluso dentro del Gran Bosque de Elior, el aire anómalo que llenaba este lugar era conspicuo.

Era solemne, sagrado, un espacio exento de las leyes del mundo. Y en el centro de este espacio estaba...

"-Una puerta. Una vista curiosa, en efecto."

Justo en el centro de este espacio, rodeado de árboles de blanco puro, había una "puerta", que parecía sobresalir del resto del bosque.

La puerta no era extraña en su aspecto exterior; era como la puerta se mantenía en pie.

La doble puerta estaba de pie por sí sola, justo en el medio de este espacio. Aunque era una puerta, no estaba unida a ningún edificio, su apariencia no cambiaba aunque uno diera vueltas detrás de ella.

"Este es el sello".

Mientras Echidna cuestionaba su mirada en la puerta, Emilia le habló.

El sello... este era el secreto sagrado escondido en las profundidades del Gran Bosque de Elior. Fortuna y los residentes del asentamiento lo protegían, y Geuse nunca olvidó comprobar que era seguro.

Era lo mismo en los recuerdos de Emilia y en el mundo reproducido a partir de sus recuerdos actuales. No había ningún error.

Era una puerta conectada a la nada, una puerta sin forma de abrirla, una puerta llamada sello...

"Pero si este es el sello, ¿qué...?"

"-Parece que la respuesta ha llegado."

Emilia se llevó la mano a la frente cuando una ola de náuseas la golpeó. Más recuerdos rezumaban de ella, como si estuvieran royendo viejas heridas. Echidna dejó escapar en silencio un suave suspiro mientras estaba detrás de Emilia.

Emilia se dio la vuelta. Delante de ella, un tenue brillo fosforescente pasó flotando tranquilamente, y más allá de él...

"¿Este es el *sello*?"

Contempló la visión de su joven yo, inclinando su cabeza con cara de inocente mientras miraba la puerta.

Parte 7

La joven Emilia parpadeó repetidamente con sus ojos abiertos en la misteriosa puerta que estaba justo delante de ella.

Finalmente había averiguado la ubicación del sello que Fortuna y los otros habían estado escondiendo. Incluso junto con el Hada, había sido una dura prueba buscar al azar en un gran bosque.

Pero...

"Gracias a todos, resolvimos el caso. ¡Yay!"

Emilia sonrió ampliamente a las luces fosforescentes que giraban a su alrededor. Había más que antes, pero no eran tan numerosas que no podía contarlos con los dedos. A través de tenaces negociaciones con las innumerables hadas esparcidas por el bosque, había reunido a estos compañeros bajo su bandera, construyendo una hostia bastante grande.

"¿Por qué no se cae con un *fwomp*?"

El sello, que había sido localizada con éxito con la cooperación de las hadas, no se movía por mucho que empujara o tirara.

A simple vista, la puerta parecía estar hecha de madera, pero se sentía fría, casi helada al tacto. Al frotar la superficie se producía

una agradable sensación de suavidad que era como acariciar una gema pulida; pensaba que todo lo que existía era misterioso.

Había una cerradura justo en el centro de la puerta cerrada, que parecía vieja y tenía una cerradura del tamaño de la palma de la mano de Emilia. Se preguntaba de quién era el bolsillo que podía contener una llave tan grande. El guardián debe ser una persona muy grande.

"No entiendo nada de esto... pero seguro que lo encontramos.
Aplauso, aplauso, aplauso."

Esperando en su corazón que sus padres estuvieran escondidos dentro del *sello*, acababa de obtener su primera pista tangible. Sin embargo, después de satisfacer su curiosidad una vez, no se contentó en absoluto con detenerse aquí.

Expondría lo que todos escondían al trabajar con las hadas.

Todavía había mucho que hacer.

"Hmph. Es culpa de mamá y de todos los demás. La culpa de Geuse, también."

Pensando en el hombre alto vestido con el hábito negro y no presente actualmente, Emilia sacó la lengua. Era un enemigo que había visto un lado de la preciosa madre de Emilia que no mostró a nadie más, sin el permiso de Emilia, para colmo. Ciñéndose para un inevitable enfrentamiento, Emilia se dedicó por completo a elaborar un plan para derrotar a Geuse.

"Sorprenderé a Geuse con el Hada y, mientras está en pánico, le pisotearé el pie. ¡Pisotearé sus *dos* pies, y también con mis tacones! ...que parece que le dolerá mucho, así que lo mantendré sólo en los dedos de los pies."

Incluso en su plan más despiadado, no dejó de añadir algo de bondad. Cualquiera que insistiera en librarse una batalla a sangre fría a quien le importara poco la sangre o las lágrimas acabaría perdiendo la confianza de sus aliados. Necesitaba atesorar sus lazos con las hadas.

"Bien, vamos a casa. Para la obra maestra de hoy, ¡tengo ganas de hacer un cielo rojo y un bosque blanco como la nieve!"

Habiendo logrado su último objetivo, Emilia corrió por el camino de regreso a casa en un patrón junto con las hadas.

Era un camino bastante traicionero, pero la ágil Emilia saltaba por encima de cualquier obstáculo. En realidad, Fortuna le había dicho que tenía prohibido entrar en esa zona. Eso fue lo que le impidió descubrir el sello durante tanto tiempo. *Mamá es demasiado astuta.*

"Pero le sacamos una ventaja, ¿no es así...? ¿Qué pasa?"

En medio de un pobre y desconocido camino, Emilia detuvo abruptamente sus pies mientras las hadas le hacían señas. Estaban parpadeando de forma irregular, atravesando su campo de visión antes de caer en una espesura a un lado.

"¿Mm? ¿Mmmm? ¡Esto... esto huele a aventura!"

El estado de las hadas le recordaba a Emilia cuando las conoció en la Sala de la Princesa. Eso había sentado las bases de la fuerte relación de Emilia con ellas. Esta vez probablemente tenía algún tipo de significado, también.

"¡Yahoo!"

Persiguiendo a las hadas, Emilia saltó enérgicamente a la maleza. Empujando su camino a través de la alta hierba, avanzó

resueltamente a lo largo de un sendero de animales, su pelo plateado se enganchó en las ramas varias veces a lo largo del camino. Y entonces...

"Esto es bastante preocupante... Se ha desviado de la hora prometida."

"-¡Ah!"

Justo cuando salía de la espesura, se encontró con una espalda negra en el bosque. Dejando escapar una voz de sorpresa, Emilia se cubrió rápidamente la boca y se escondió en la espesura. Pero era demasiado tarde.

"¿Oh, Dios? ¿A quién pertenece este adorable trasero?"

Una voz familiar se dirigió a Emilia mientras se escondía en la espesura con el trasero a la vista. La voz hizo que Emilia se estremeciera y temblara. Él no la conocía, pero ella lo conocía a él, el maldito villano.

"Solicito un trato amable como su prisionero..."

Resignándose a que no se le engañara, Emilia pronunció palabras de rendición que apenas comprendió. Mientras levantaba una bandera blanca, una sonrisa se dibujó en el hombre sobre Geuse.

"Vaya, vaya, una joven bastante adorable ha venido a... ¿Eh?"

La adorable resistencia de la niña le puso una expresión relajada, pero en el siguiente instante, esa expresión se congeló.

Cortando sus palabras en shock, su rostro tranquilo se endureció y se puso rígido. Viendo los ojos de Geuse bien abiertos, Emilia también se asustó; la pareja se enfrentó a una ola de complejas emociones que se derramaron entre ellos.

"Joven... No, no puede ser..."

La voz de Geuse temblaba al agitar la cabeza, aparentemente sin creer en lo que estaba viendo. Mirando hacia arriba con nerviosismo, Emilia sintió que la preocupación se desplomaba en su pequeño pecho.

El hombre que vio era frágil y desamparado, como un niño que se había perdido pero que había sido encontrado por un parente, como un viajero que siempre caminaba en la oscuridad y que había encontrado la luz, con una expresión que era una mezcla de miedo y expectativa.

-Alguien tenía que hablar con él. Alguien tenía que tomarle la mano.

En el momento en que pensó eso, Emilia olvidó por completo el rencor que había albergado durante tanto tiempo.

"-Geuse, ¿estás bien?"

"“¡¿—?! ¡Ah, aah, ah, aaaah...!”

Cuando ella le habló, la expresión de Geuse, las emociones de Geuse, se rompieron.

Sintiéndose golpeado por la mirada de Emilia como si fuera un rayo, Geuse cayó de rodillas en el lugar, con la espalda temblando.

Un torrente de lágrimas brotó de los ojos de Geuse mientras miraba a Emilia con atención embelesada. Geuse, el primer adulto grande que había visto llorar, echó su cuerpo hacia atrás y sacudió la cabeza hacia Emilia.

-Como si fuera una oración. Como si fuera una súplica. Como si simplemente diera las gracias.

"Muy bien... ¡Sí, sí! Estoy realmente bien. No hay ningún problema. Después de todo, yo... yo, ahora, justo ahora, ¡nunca he conocido un sentido de salvación mayor que este...!"

"¿En serio...? Si eso es cierto, entonces ¿por qué estás llorando?"

"No estoy... llorando de tristeza... Mis lágrimas son de alegría, de júbilo, de felicidad... Son lágrimas de calor porque no puedo contener tal felicidad. Esto no es por otra razón que... cómo... cómo tu gente me ha salvado... ¡por eso yo...!"

Escuchando la voz llorosa de Geuse, Emilia le cogió la mano. Se sentía como algo natural.

El toque de sus dedos le transmitía sus emociones. Emilia apretó firmemente su mano a cambio. Deseaba fervientemente que sus propios sentimientos pudieran llegar a él también.

-Como Geuse sollozaba una y otra vez, lo que había descrito como lágrimas de felicidad fluían sin fin.

"Llorar porque eres feliz..."

Mientras Geuse seguía llorando, Emilia de alguna manera entendió.

La propia Emilia a veces pasaba noches sintiéndose sola e incapaz de dormir. Cuando eso ocurría, se arrastraba hasta la cama de Fortuna, descansando tranquilamente en el calor del abrazo de su madre.

En los brazos de su madre, Emilia se liberó de la preocupación, y de alguna manera, a menudo tenía ganas de llorar. Geuse podría haber estado experimentando sentimientos similares a los que Emilia tuvo en esos momentos.

Emilia se preguntaba si podía darle la felicidad como su madre lo había hecho con ella.

"Está bien, Geuse. Todo está bien. Todo está bien."

Consolándolo, Emilia acarició la cabeza de Geuse con su mano libre.

Cuando Geuse se puso rígido al primer toque, Emilia abrazó su cabeza contra su pequeño pecho. Los temblores de sus sollozos llegaron directamente a su corazón; sintió como si pudiera sentir el calor de su cuerpo llegando a lo más profundo de ella.

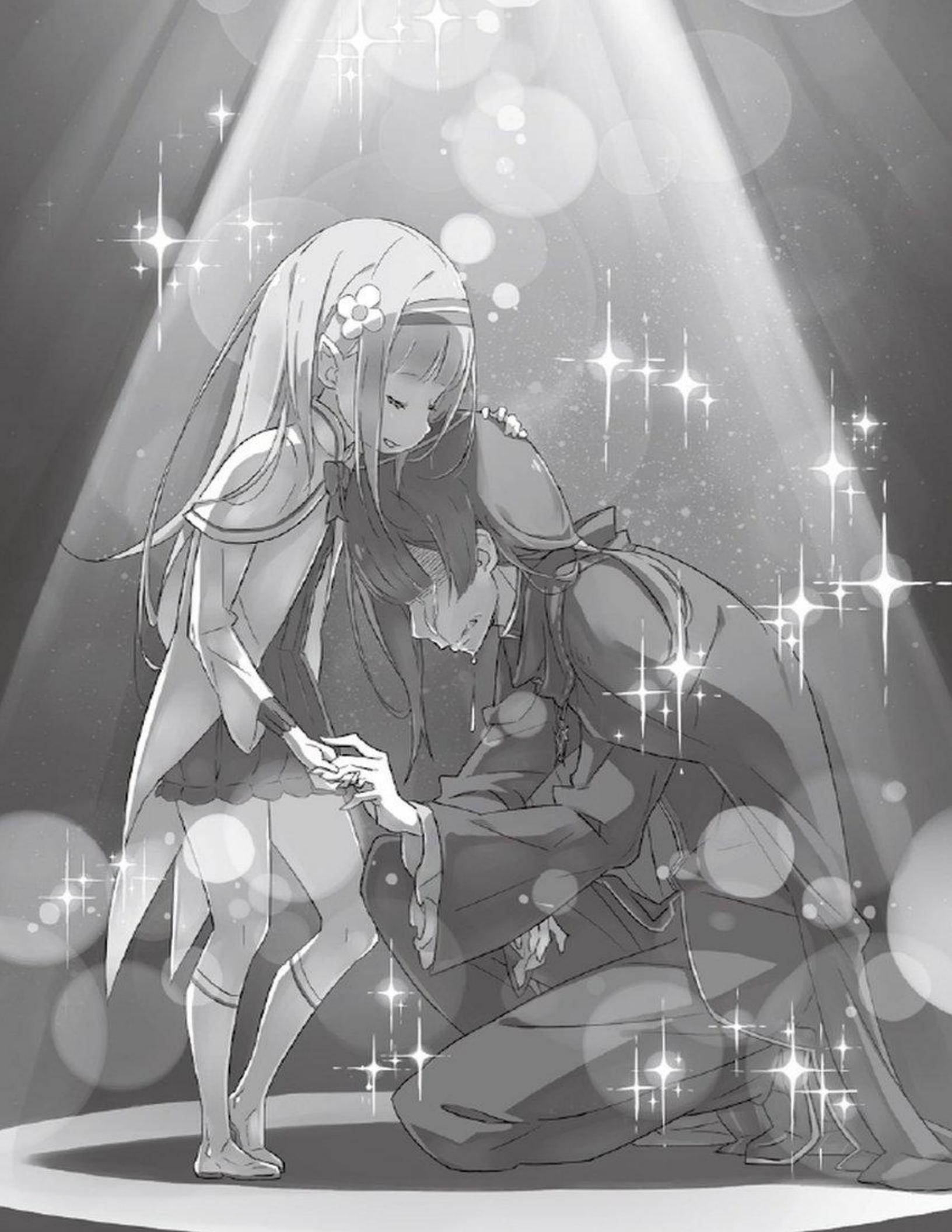
-A pesar de su gran plan de pisotear sus pies, así fue como terminaron juntos.

Qué persona tan indefensa. Qué enemigo tan débil. Por supuesto que no podía hacer nada malo a alguien que estaba llorando. No tenía más remedio que ayudarle a sentirse mejor, así que seguramente mamá también la perdonaría.

"Debe ser solitario, llorando por ti mismo."

Cuando Geuse terminó, fueron a donde estaba su madre, mano a mano.

Ahora tenía que decírselo a mamá. Tenía que contarle que se había encontrado con Geuse, que se había ido a jugar al bosque, y que aunque era adulto, Geuse había llorado a mares.



-Tenía que hacerlo, ahora que la pareja había compartido sus secretos y ya no eran enemigos sino algo parecido a amigos.

Parte 8

"“¡—!”

Por un instante, el torrente de recuerdos resucitados hizo que Emilia se sintiera increíblemente mareada.

Pestañeó varias veces y logró controlar su respiración. El impacto había dejado su corazón golpeando fuertemente contra su pecho. Al revivir los recuerdos vistos a través de sus ojos más jóvenes, Emilia había recuperado su precioso pasado.

"No puedo creer que haya olvidado tantas cosas que han pasado..."

Emilia no encontró ninguna alegría en que esos vacíos se llenaran. Más bien, sintió remordimiento al darse cuenta de lo mucho que había dado por sentado.

Eran recuerdos cálidos y preciosos, lo suficiente para que sintiera un profundo y agudo pesar por haberlos olvidado en primer lugar.

El tiempo que había pasado con mamá; cómo Archi y todos en el pueblo habían sido tan amables con ella; el Hada, que la había ayudado con el sello y la Habitación de la Princesa; y que había conocido a Geuse, el hombre con el que se suponía que no debía reunirse, y luego se hizo amiga de él - todos eran recuerdos preciosos y olvidados.

"Pero... probablemente no habría sido capaz de aceptarlo todo hasta hace muy poco."

El viaje hacia esos recuerdos perdidos estaba ligado al arrepentimiento que carcomía el corazón de Emilia. Si no hubiera

venido preparada para enfrentarse a su pasado, probablemente nunca se habría recuperado. Fue porque Puck entendió que había usado su pacto como una razón para embotellar los recuerdos de Emilia.

En ese estado, aunque se encontrara con alguien a quien debería haber recordado de alguna manera tangible, entonces seguramente, los recuerdos sellados le habrían impedido comprender. En cambio, sólo habría dolor y pena.

-Todo para proteger el corazón de Emilia de sus propios recuerdos.

Pero con ese pacto roto, la tapa de sus recuerdos se había levantado, y el camino a su pasado sellado se había despejado.

Revisando sus recuerdos, Emilia estaba finalmente preparada para desafiar su pasado, el origen de los arrepentimientos que no había podido enfrentar hasta ahora.

Tenía lo que necesitaba para enfrentar estos arrepentimientos que permanecían sin conquistar.

La última vez, no pudo hacer nada en el juicio excepto quebrarse y llorar. Pero ahora...

"-Estoy asustada, pero no me acobardaré."

"¿Podrías evitar que tus decisiones suenen como si vinieran de *un hombre desagradable*, llorón, aferrado a *un hombre al que sustituyo como una mujer de figura paterna* que eres?"

Cuando Emilia expresó sus sentimientos hacia el juicio, Echidna, de pie detrás de ella, simplemente se deshizo en desprecio. Emilia respondió al sarcasmo infundido en esas palabras inflando audazmente su pecho.

"Estoy seguro de que Subaru me perdonará por eso... pero no quiero que pierda la fe en mí, ni yo quiero perder la fe en mí misma. Soy débil, pero no quiero escarbar en mis talones y quedarme así."

Además...

"No quiero convertir todas las palabras que Subaru escribió para mí en mentiras."

Había grabado numerosos vítores e innumerables sentimientos en las paredes de piedra de la tumba por su bien, mientras desafiaba el juicio. Fue el recibir estas palabras, y el ser enviado por ellas, lo que llevó a Emilia tan lejos.

"Confío en Subaru. Es por eso que quiero ser una chica que no traiga vergüenza a esos sentimientos. "

"-Haz lo que quieras. Todo lo que hago aquí es regodearme con tu angustia."

No importa cuánta malicia pudiera acumular Echidna, la mentalidad actual de Emilia no podía ser influenciada por las palabras. Tal vez dándose cuenta de los intercambios entre ellos en su viaje compartido a través de sus recuerdos, Echidna bajó sus hombros y retiró su veneno. Emilia entendió lo que significaba el comportamiento de la bruja.

"Los preliminares han terminado, ¿verdad?"

"En efecto, es decir... Las escaramuzas de apertura han terminado. Esta vez, el juicio que te quebró comenzará de verdad".

Las palabras de Echidna hicieron que Emilia asintiera, e instantáneamente, el escenario que les rodeaba cambió.

Después del encuentro con Geuse, la pareja dejó el bosque sellado usando un sendero del bosque, abriéndose camino de la mano hacia una sorprendida Fortuna, con lo cual ella voló en una furia como de conflagración hacia ambos.

Luego los tres caminaron hacia el asentamiento del bosque uno al lado del otro.

Así fue la escena.

Era como si esta escena hubiera esperado a que Emilia llenara los espacios en blanco de su memoria... no, era exactamente eso. Sus recuerdos, su patria, y Fortuna y Geuse seguramente la habían estado esperando... para vigilarlos suavemente a todos, de la misma manera que habían vigilado a la joven Emilia en ese entonces.

-Habían estado allí para recibir a Emilia tiernamente a su regreso a la patria en sus recuerdos.

"Por eso..."

-Emilia tuvo que aceptar en su totalidad el juicio que aún esperaba.

"-Por favor, espere, Lady Emilia. ¡Correr así es peligroso...!"

"No es peligroso, ni un poquito. Tú eres el que sigue cayendo y rascándose las rodillas, Geuse."

"No importa cuán herido pueda estar, no me importa. El cuerpo de Lady Emilia es lo primero. Si su piel de joya se dañara, aunque yo muriera, no sería suficiente con la muerte."

"Geuse, de alguna manera, esa forma de hablar suena *realmente indecente*."

Emilia saltaba imprudentemente por el sendero del bosque, mientras se burlaba de Geuse como si fuera un niño muy frágil que tropezaba con la vista, lo que provocó una sonrisa de dolor en la Fortuna al señalar lo extraño que sonaba. Geuse agitó rápidamente su cabeza.

"N-no, no. ¡Ni siquiera estaba pensando en tal insolencia! Estoy puramente preocupado por Lady Emilia... ¡Ahhh, Lady Emilia! ¡No debes ir por ese camino!"

"Bueno, yo quiero... Ven y atrápame si puedes..."

Mientras Geuse cambiaba frenéticamente de tratar de defenderse a ser sobreprotector, Emilia saltó a un matorral con mucho ánimo. Viendo a Geuse al final de su ingenio hizo que Fortuna estallara en risas.

"Vaya, vaya, lo sabía. Las travesuras de esa chica son un problema incluso para nosotros."

"Es bueno que sea energética. Sin embargo, preferiría que evitara el peligro en la medida de lo posible... Si pudiera vivir saludablemente dentro de la casa, bañada por la luz del sol, podría saltar, entonces, sin preocuparse de romper nada..."

"Geuse... es una forma *muy estricta* de vivir..."

"Mnhhh... ¿Es así? Pero si es por el bien de Lady Emilia, yo..."

Atrapado entre el amor y la preocupación de los padres, Geuse agarró gravemente su cabeza. Viendo su reacción profundizó la sonrisa problemática de Fortuna, pero era el amor paternal y la envidia lo que descansaba en sus ojos entrecerrados.

Fue como si ese mismo instante, la escena le hiciera sentir una sensación de felicidad que no debería ser posible.

"¡Dios! ¡Mamá, Geuse! ¡¿Por qué no me persiguen?!"

Fue entonces cuando Emilia regresó, saliendo de la espesura al llegar al límite de su paciencia. Las jóvenes mejillas de Emilia estaban rojas e hinchadas mientras acusaba a los dos adultos perezosos uno tras otro.

"Este no es el momento, ¡¿de acuerdo?! ¡Estábamos en medio de una persecución!"

"¡Ahhh, lo siento mucho! ¡Lamentaré este error por el resto de mis días...!"

"Geuse, no debes consentirla así... Emilia, ven aquí un momento."

"¿Qué, mamá...? Caramba, mamá es tan blanda... *iGrrr!*"

A pesar de la cara de enfado de Emilia, se acercó cuando Fortuna le hizo un gesto con la mano. Entonces, justo cuando se acercó, Fortuna la recogió fácilmente.

"Awww, qué pena. Emilia ha sido atrapada por mamá".

"¡Ah, no es justo! ¡No puedes hacer eso, mamá! ¡Esto no cuenta! ¡Hiciste trampa! ¡Deberías pensar en lo que hiciste!"

"Oh Dios, si has pensado tanto, tal vez también deberías tomarte un tiempo para pensar en lo que te dije, ¿hmm? Me pregunto, ¿por qué mamá y Geuse están persiguiendo a la pequeña Emilia?"

"¡Fwah!"

Este pinchazo en su punto doloroso hizo que Emilia se cubriera la boca con las manos.

"Te equivocas, mamá. El hada quería salir, y entonces..."

"Tu madre odia a las chicas que culpan a las hadas por las cosas que hacen. ¿Entiendes, Emilia?"

Fortuna le habló a su hija en sus brazos con ojos suaves y estrictos. Emilia, retorciéndose bajo esas palabras y esa mirada, bajó la cabeza.

"Lo siento, mamá. Desde que me hice amiga de Geuse, quería contarte... y también que Geuse es un gran llorón, así que alguien tiene que ayudarlo."

"Esos sentimientos son *realmente* importantes. Eso es muy bueno de tu parte, Emilia. Pero en primer lugar, te hiciste amiga de Geuse porque fuiste a un lugar al que te hice prometer que no irías, ¿no?"

"S-sí... lo hice..."

"Y eso fue *muy travieso*, Emilia."

Fortuna bajó a Emilia, cuyos ojos aún se centraban en el suelo, antes de ahuecar las mejillas de su hija con ambas manos. Levantó el rostro de Emilia para que se encontrara con el suyo; sus ojos violetas se reflejaban en los del otro.

"No debes romper tus promesas. Mantenerlas es muy importante. Una promesa es una expresión de confianza, así que no debes romperlas y traicionar los sentimientos de confianza que alguien ha puesto en ti."

A Emilia, que casi lloraba, Fortuna le habló con gravedad pero con suavidad.

"Emilia, quiero que le prometas a mamá ahora mismo. Prométeme que siempre cumplirás tus promesas."

"Sí... Sí, las cumpliré todas. Lo siento, mamá".

"Bien. Entonces todo está bien."

Después de escuchar el voto de Emilia con ojos llorosos, Fortuna abrazó a su amada hija en ambos brazos. Apretando a su hija con fuerza, acarició el pelo de Emilia mientras los sollozos de lágrimas escapaban de la niña.

"Entonces, Geuse, ¿estás bien?"

"Estoy... tan abrumado por esta vista tan asombrosa, que no puedo contener mis lágrimas..."

Mientras la Fortuna lo miraba con cara de exasperación, Geuse se puso en cuclillas a la sombra de un árbol, usando su manga para ocultar su propio llanto. Parecía profundamente conmovido al ver de cerca el intercambio entre madre e hija. Ella no podía refutar la valoración de Emilia de él como un bebé llorón. Dejando esto de lado por el momento, Fortuna volvió la cabeza hacia Emilia.

"Además de todo eso, Emilia. Hablaste de un hada..."

"Ah, sí. Las hadas me han estado ayudando desde hace un tiempo... salgan."

Sin darse cuenta de que Fortuna estaba preocupada por tener amigos invisibles, Emilia los llamó gentilmente. En ese mismo momento, innumerables luces se inundaron alrededor de Emilia, causando que Fortuna y Geuse miraran con asombro.

"No puede ser... Espíritus menores... Y en tal cantidad..."

"Me sorprende mucho que le sirvan tantos espíritus menores a tan temprana edad. Parece que Lady Emilia es una maga espiritual con talento natural."

"¿Espí...ritus? ¿Maga... espiritual?"

La reacción de la pareja y los términos desconocidos hicieron que Emilia pestañeara con fuerza e inclinara la cabeza en una aparente confusión. Geuse asintió profundamente a Emilia.

"Señora Emilia, los seres que usted llama hadas son en realidad espíritus menores. Existen en todas partes del mundo. Un espíritu mago es uno que pueden transmitir su corazón a ellos, tomando el poder de los espíritus a través de la formación de un pacto".

"¿Y puedo convertirme en uno?"

"Si creces saludable y sigues siendo amada por los espíritus como este, Lady Emilia, entonces seguramente..."

Las palabras de Geuse hicieron que el rostro de Emilia se iluminara visiblemente. *Si un mago espiritual significa alguien que se lleva bien con las hadas, entonces quiero serlo*, pensó Emilia con un resorte en el pecho.

"Espera, Geuse. No debes poner nociones extrañas en su cabeza. Sólo porque pueda comunicarse con espíritus menores no significa que pueda ser una maga espiritual... No es algo que esta chica necesite."

"Lady Fortuna, Lady Emilia tampoco permanecerá joven para siempre. Llegará el momento en que no pueda permanecer confinada en el hueco de un gran árbol. Seguramente habrá momentos en los que no podrá estar al lado de Lady Fortuna y de todos los demás. Cuando llegue ese momento, los espíritus le darán a Lady Emilia su fuerza."

"Pero no quiero someter a mi dulce Emilia a algo que podría ser tan peligroso..."

El tema de la educación de Emilia se había convertido en una discusión entre la pareja. Al ver esto, Emilia rápidamente dio un círculo detrás de Geuse y sacó su lengua en la Fortuna.

"¡Hoy estoy del lado de Geuse! ¡Definitivamente me convertiré en lo que sea un mago espiritual!"

"Mira, la has puesto muy nerviosa con esto. Geuse, ¿cómo vas a asumir la responsabilidad?"

"Ah. ¿Qué debería...? Um... bueno, esto se ha vuelto bastante serio..."

Emilia era testaruda; mientras tanto, Fortuna se limpiaba las manos de todo el asunto. Atrapada entre la pareja, Geuse parecía abrumado, una visión que hizo que Emilia se pusiera "¿hmm?" mientras entrecerraba los ojos.

"De alguna manera, mamá y Geuse parecen una mamá y un papá..."

"¡¿Qué?!"

Cuando Emilia dijo esas palabras con cara de inocente, su declaración hizo que la cara de Fortuna se pusiera roja como la remolacha. Nerviosamente agitando una mano, la mujer acarició la cabeza de Emilia aparentemente al azar.

"Ahora, un momento, Emilia, no digas cosas extrañas como esas. Geuse y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo, eso es todo. No tenemos una relación que pueda describirse con esas palabras, ¿de acuerdo?"

"Eso es correcto, Lady Emilia. Lady Fortuna y yo hemos vivido mucho tiempo..... Para uno tan longevo como yo, incluso Lady Fortuna es como una pequeña niña para mí".

"Hmph..."

Geuse cubrió suavemente a Fortuna que hablaba rápidamente. Sin embargo, Emilia podía decir que por alguna razón, sus palabras habían puesto a la Fortuna de mal humor. Geuse no se dio cuenta.

"No importa cómo lo cortes, el *niño pequeño* es excesivo.
¿Sabes siquiera cuántos años tengo ahora mismo?"

"Er, ah, era una figura retórica. Por supuesto que tengo una comprensión firme y precisa de su edad, y Lady Fortuna ha crecido demasiado alta y hermosa para ser llamada una niña, pero..."

"Hmmmm... Muy bien, entonces. Te perdonó. Pero deberías reflexionar sobre ello."

"Haaa..."

Mientras Geuse inclinaba su cabeza, Fortuna cruzó sus brazos y lo presionó para reflejar sus acciones. Pero Emilia se dio cuenta de que Fortuna había vuelto a brillar. Geuse realmente no seguía el ritmo.

Y aún con un rostro que no mostraba una clara comprensión, Geuse asintió a la manera de Emilia.

"El tema se desvió un poco, pero Lady Fortuna y yo somos conocidos desde hace mucho tiempo. De hecho, desde que el padre y la madre de Lady Emilia gozaban de buena salud..."

"-¡Geuse!"

"...Lo siento mucho."

Cuando Geuse trató de volver a un tema más suave, el color de la cara de Fortuna cambió mientras lo regañaba. El intercambio

pacífico de antes se había desvanecido. La expresión de Geuse se volvió dolorosa en reacción a su propio desliz de la lengua.

"¿Padre y madre...?"

"Lo siento, Emilia. Hablaremos de eso en otro momento... Más importante aún, es hora de que vuelvas a tu habitación. No has terminado de reflexionar sobre tu comportamiento, después de todo."

"En otra ocasión... ¿lo harás de verdad?"

Emilia hinchó sus mejillas, dejando claro su descontento por el final de la conversación. Sin embargo, Fortuna presionó con un dedo una de las mejillas de Emilia, haciendo que el aire se escapara con un *puu*.

"Sé una buena chica y espera con paciencia, ¿vale? Tendrás otras oportunidades de encontrarte con Geuse de nuevo. Yo... me aseguraré de ello..."

"¿En serio, en serio? ¿Lo prometes? Lo harás, ¿verdad?"

"Oh, esta chica. ¿Me pregunta dónde aprendió a discutir así?"

Hace sólo unos momentos le dijeron lo importante que era cumplir sus promesas. Cuando su amada hija la trajo de vuelta, Fortuna, a regañadientes, mostró una sonrisa de preocupación, abrazando a Emilia.

"Sí, es una promesa. Es una promesa *muy* importante entre mamá y Emilia."

"...Mm. Está bien. Volveré a mi habitación, entonces."

Las promesas eran importantes. Por eso Emilia asintió, confiando en la promesa de Fortuna.

Cuando fue liberada, Emilia corrió hacia Geuse. Mientras Geuse la miraba, Emilia extendió una mano, sonriendo.

"Hasta luego, Geuse. No debes llorar tanto, así..... que prométeme hasta que nos encontraremos otra vez."

"-Sí. Seguramente nos volveremos a encontrar. Lo espero con ansias."

Tomando la pequeña mano extendida hacia él, Geuse hizo una pequeña sonrisa mientras los dos intercambiaban un apretón de manos. Sus manos, intercambiando el calor de sus palmas, sirvieron como un saludo al separarse.

Justo cuando Emilia estaba a punto de regresar al Salón de la Princesa... "-Parece que ha llegado."

Esta no era una voz del pasado. Era una voz del presente, llamando a Emilia por detrás.

Era la voz de la Bruja, la única persona que experimentaba el tiempo de la misma manera que Emilia en ese mundo del pasado.

El murmullo de Echidna, que había observado los acontecimientos en silencio hasta ese momento, también llamó la atención de Emilia. Entonces se dio cuenta inmediatamente de lo que significaban las palabras de Echidna.

-Había un chico que parecía el epítome del color blanco.

Tenía pelo blanco que no era ni largo ni corto y una piel blanca sin ni siquiera una pizca de bronceado. Estaba vestido con un atuendo que era puro blanco, sin ningún otro color sobre él; se sentía enfermo, como si evitara toda interferencia externa del color mismo.

Su rostro era modestamente guapo, pero era mediocre y sin rasgos llamativos. Su apariencia en general parecía extremadamente carente de cualquier tipo de individualidad; daba la impresión de que sería olvidado inmediatamente tan pronto como se fundiera en cualquier multitud. Pero esa impresión era en sí misma una prueba firme de que era un ser anómalo.

"... ¡¿Quién eres?!"

Tanto Fortuna como Geuse notaron instantáneamente su extraña presencia. Fortuna inmediatamente acercó a Emilia, extremadamente cautelosa del chico que había aparecido sin avisar. Sintiendo esto, el chico se escabulló del bosque con un andar tranquilo, acariciando su propio pelo blanco.

"Cuando se desea preguntar el nombre de alguien, ¿no es educado decir primero el suyo?"

La respuesta hizo que las emociones de Fortuna se enfriaran a la vez, amplificando aún más su cautela. Sin embargo, el muchacho bajó los hombros, mirando con exasperación el viento de la enemistad que soplababa hacia él.

"Mi respuesta hace un momento fue nada menos que un cliché, pero dicho esto, creo que cualquiera puede apreciar la tentación de reaccionar de esa manera en este tipo de situación. Aunque nos encontramos por primera vez y estemos en un terreno completamente igualado, ¿por qué tienes que mirarme con desprecio arbitrariamente y exigir mi nombre de esta manera? ¿Te das cuenta del hecho de que me has clasificado inconscientemente, desconsideradamente, descuidadamente y de forma unilateral como inferior?"

"...Para un hombre, ciertamente te gustan los discursos largos."

"Para un hombre no es nada menos que compararme con los hombres que conoces sólo por mi apariencia exterior. En primer lugar, las criaturas conocidas como hombres son innumerables a lo largo del mundo, así que, ¿con qué criterio puedes juzgarme? Esa actitud... no puedo dejarla ir. Es excesivamente carente de modales. Va en contra de mi individualidad, de mis derechos."

En contraste con las concisas frases de Fortuna, la locura en el divagar del chico aumentó gradualmente mientras hablaba. Sintiendo el peligro de sus palabras, sus acciones, y lo más importante, su actitud, Fortuna puso a Emilia detrás de ella y la protegió, mirando severamente al chico mientras gritaba con ira.

"¡Basta ya de tus balbuceos egocéntricos! ¡¿Quién eres?!"

Sin prestar atención a las palabras del chico, Fortuna le preguntó su nombre una vez más.

Estas palabras trajeron un cambio en la expresión del niño. Su rostro palideció al interrumpir la conversación, pero sus mejillas, tan poco entusiastas antes, retrocedieron lentamente en una sonrisa sombría...

Luego, dirigiéndose a las Emilias congeladas en el pasado y en el presente, habló.

"Soy miembro del Culto de la Bruja, el Arzobispo de los Siete Pecados Capitales a quien se le ha confiado la Avaricia... Regulus Corneas."

CAPÍTULO 2

EL COMIENZO DEL SANTUARIO Y DE LA RUINA

Parte 1

-Retrocedamos un poco en el tiempo, al lugar fuera de la tumba donde Emilia estaba actualmente escondida.

En el claro de hierba frente a la entrada, el grupo que la había visto salir cuando se dirigía a enfrentar el juicio estaba esperando su regreso a salvo, pero...

"Rompí una promesa de escribir mi amor, pero fue visto por alguien más primero... estoy acabado..."

"No importa cómo lo cortes, estás demasiado lejos en los vertederos. Ya eres un hombre, caramba. Tienes que ponerte las pilas".

Un Garfiel semidesnudo suspiró a Subaru, que se acobardó como si el mundo estuviera llegando a su fin.

Como víctima, Subaru tenía mucho que decir sobre la actitud impávida del culpable, pero la causa última fue la propia falta de precaución de Subaru. Su única opción era soportar la vergüenza de ello.

-Para animar a Emilia y reforzar su determinación de llevar el juicio a la tumba, Subaru había pasado la noche anterior tallando todos sus pensamientos, grandes y pequeños, en las paredes de la sala de piedra. Allí, escribió todo lo que podía ser expresado con palabras y luego siguió adelante incluso cuando las palabras nunca serían suficientes para transmitir todo lo que quería decir.

"Pero nunca pensé que Garfiel iría a arreglar sus cosas primero..."

"Dios, para alguien que normalmente trata de hablarle dulcemente todo el tiempo a plena luz del día, ¿qué es esta vergüenza de poner sus sentimientos en un texto? Sr. Natsuki, ¿no está su sentido de la vergüenza bastante fuera de lugar?"

"Por lo general, estoy mentalmente preparado para que ella se refresque, así que cuando realmente hace eso, ¡estoy bien! ¡Pero esta vez, iba en serio! Y esta es literalmente una carta de amor que escribí en lo profundo de la noche... ¡la más vergonzosa de todas!"

Cuando Subaru se cubrió la cara roja con ambas manos, Otto bajó los hombros con una mirada cansada.

No era raro que la gente se excitara extrañamente en medio de la noche y usara palabras que normalmente nunca se le ocurrirían. Era un cliché establecido pasar la mañana siguiente mirando hacia atrás con gemidos de agonía.

"No se preocupe por eso, General. No es que hayas hecho algo raro. Si algo me hace querer hacer algo así. *El amor por el hombre de Lingdon es el primero en llegar, el primero en ser atendido y todo eso*".

"¡Lo quieras o no, escuchar eso del culpable sólo lo empeora!"

Sin malicia, las palabras de Garfiel indicaron que quería lanzar su propia campaña romántica para el que le importaba: Ram. Por supuesto que eso probablemente terminaría con sus sentimientos rebotando en los muros de hierro que Ram había puesto alrededor de su corazón.

Fue con tales intercambios que Subaru y los demás esperaron el final del juicio.

Con buen ánimo y resolución para animarla, Emilia había entrado en la tumba. Aunque el juicio ya le había roto el corazón una vez y la había hecho llorar, creían que esta vez lo superaría con seguridad.

"Cuando era Garfiel, tardaba alrededor de una hora. Me pregunto si tomará el mismo tiempo."

"En caso de éxito, me imagino que... ¡¿Ow?! Y ¡¿Ow otra vez?!"

"-Lee un poco el estado de ánimo, ¿quieres?"

Así como Subaru dio un codazo al insensible Otto, Ram también se acercó para amontonar al pobre hombre. Ram golpeó la frente de Otto, estrechando fríamente sus ojos.

"Eres tan denso cuando se trata de entender a los demás... ¿Eres realmente un comerciante?"

"La forma en que dijiste que duele más que cualquier otra cosa..."

Después de probar esas afiladas palabras, Otto quedó aturdido por el dolor mental y físico.

"Por cierto", comenzó Ram, mirando su patética cara antes de volverse hacia Subaru, "Lady Ryuzu... o mejor dicho, Lady Shima, porque así es como ella misma desea ser llamada, quería hablar contigo, Barusu. Parece que desea continuar la conversación de anoche."

"La conversación de anoche, ¿eh...?"

Mientras escuchaba a Ram, Subaru cruzó los brazos y frunció el ceño.

Entonces los ojos de jade de Garfiel se abrieron de par en par cuando se le ocurrió un pensamiento en medio de la conversación. "Ahora que lo pienso... nunca tuve la oportunidad de preguntar

sobre los detalles. ¿De qué y cuánto terminaron hablando el General y la abu... la vieja bruja anoche?"

"Tanto si te corriges como si no, todo el mundo puede decir que eres un niño de la abuela... La mayoría de las veces, pregunté cómo eras antes de entrar en la tumba. Estuviste mucho en mi mente ayer".

"¿...Así es...?"

Garfiel se dio la vuelta con una mirada incómoda en su rostro. Aunque había tratado de cortar los lazos con su pasado después de superar el juicio, eso no borró los días de arrepentimientos continuos. No podía ser otra cosa que incómodo.

"De todas formas, ayer tenía las manos llenas de planes sobre cómo debería ir a por ti. Por eso conseguí que Shima me prometiera guardar la conversación importante hasta que le diera a *Garfiel su azote*".

"El ahora azotado Garf parece insatisfecho, pero ¿qué es lo que pospuso exactamente?"

"Eso es..."

"-Una conversación inevitable si este Santuario va a ser liberado."

El que captó el rastro de Subaru fue Shima, hablando en voz baja. Su viva imagen, no, uno de los Ryuzus en los que nació, le prestaba un hombro al acercarse.

Su expresión era dura, y su respiración trabajosa sonaba bastante cansada.

"Creo que se le dijo, Joven Su. Al igual que los espíritus, nuestros cuerpos se agotan constantemente."

"...Ahhh, ya veo. Ryuzu tiene tres personas con las que intercambiar lugares, pero Shima ha sido expulsada de la rotación, así que no hay sustituto para ella. Por eso está tan cansada, eh..."

"Normalmente, dormir y levantarme en un horario fijo evita que me deteriore demasiado... pero tengo poca confianza en que pueda durar hasta que vuelva la señora Emilia. Por lo tanto, deberíamos hablar mientras podamos."

Incluso mientras se apoyaba en los hombros de Ryuzu, Shima levantó la cara y asintió con determinación a Subaru.

"Espera. No necesitas hacer nada imprudente. Sólo haz que una vieja bruja saludable tome el lugar de la vieja bruja y..."

"Es imposible saber de quién estás hablando, así que llámemosles Abuela Shi y Abuela Ryu de ahora en adelante. Además, no podemos intercambiarlos de esa manera. Esto es algo que sólo podemos escuchar de los labios de Shima."

Garfiel pareció reaccionar por la preocupación familiar de que Shima se estaba forzando a hablar. Subaru también quería respetar su opinión, ya que era sensata. Pero no podía decir eso aquí.

De lo que Shima quería hablar era del pasado del Santuario. Estas eran cosas que sólo Shima y la gente directamente relacionada con la creación del Santuario podían saber, y eso era porque...

"-Sólo yo, que entré en la tumba y llevé a cabo el juicio, puedo hablar de esto."

"Ah..."

Desconcertado por ese hecho, Garfiel dejó escapar un aliento de realización.

Anteriormente, cuando el joven Garfiel había entrado en la tumba, no era otro que Shima quien había entrado después para traerlo de vuelta. Como resultado, Shima había visto el pasado allí. A saber:

"Los recuerdos del ancestro de todas las réplicas de nosotros... Ryuzu Meyer."

-Había visto a la chica que estaba escondida en la instalación de replicación en el bosque, continuando a dormir dentro de un cristal.

Ella era Ryuzu Meyer, el original en el que se basaron Shima y las otras réplicas. En la tumba, Shima, la réplica, había experimentado los recuerdos de Ryuzu Meyer mientras aún vivía.

Por consiguiente, la historia que ella compartiría era acerca de los arrepentimientos que Ryuzu Meyer albergaba sobre su pasado, recuerdos relacionados con la creación del Santuario mismo...

"Conciernen a la preciada esperanza que alberga la familia de Joven Ros, los Matherses; la existencia y el objetivo de su Lady, la Bruja, que creó el Santuario, y se refieren a su hija, la única amiga de Ryuzu Meyer".

"¿La hija de la bruja...?"

Las implicaciones de lo que Ryuzu había compartido hicieron que Subaru solo levantara las cejas, ya que era el único que sentía un significado especial detrás de sus palabras.

Ni Garfiel ni Ryuzu, ni Ram ni Otto, lo entendieron; sólo Subaru tenía una sospecha que resultó ser cierta, una referencia hacia la cual, le gustara o no, sintió un anhelo doloroso en su corazón.

Mientras Subaru aún se tambaleaba por su más reciente realización, Shima suavizó su voz, hablando como si estuviera contando un cuento de hadas a un niño.

"Todo comenzó aquí, antes de que este lugar se llamara el Santuario".

Sus ojos tenían una esperanza lejana cuando comenzó a hablar de los recuerdos que seguramente llegarían a arrepentirse...

-...y sin embargo, su mirada estaba llena de un anhelado y tierno amor.

Parte 2

"-¿Qué es, me pregunto? Aunque me mires con esos ojos, no te concederé nada."

Los recuerdos desconocidos comenzaron con un resplandor de una chica de mal humor.

La chica tenía una cara adorable. Tenía el pelo cremoso, como si la luz se hubiera disuelto, y su piel era tan blanca, que casi se podía ver a través de ella. Sus ojos redondos eran de un azul pálido; si su apariencia ejemplificaba una palabra, era *encantadora*.

Su cabello estaba partido en dos grandes y largos giros, y el vestido acampanado que llevaba la hacía parecer una princesa de un libro ilustrado. De hecho, la posición que ocupaba no estaba tan lejos en términos de estima.

Cuando esta chica volvió sus ojos hacia ella, Ryuzu se marchitó completamente.

Aunque era presuntuoso incluso comparar los dos, la chica ante sus ojos tenía mucha más clase que ella. Ryuzu era deficiente en apariencia y atuendo, y sus aparentes edades similares sólo invitaban a una mayor vergüenza.

"Hmph. Otra vez en silencio. Me pregunto si eres una chica aburrida y cobarde."

La chica dio un resoplido de insatisfacción a Ryuzu, que se retorcía con la cara hacia abajo. Esta amarga conducta chocó con su adorable apariencia, pero sus palabras aún se clavaron en el corazón de Ryuzu como agujas.

No fue el abuso lo que le dolió, sino la decepción. Ryuzu apenas podía respirar.

"Beatrice, ¿qué pasa con esa actitud? ¿Te enseñé a comportarte así?"

El tono suave de su voz hizo que la expresión de la chica se endureciera. *Aah*, se fue Ryuzu mientras soltaba el aliento que sostenía.

Alguien había llamado por detrás de la chica, es decir, directamente delante de Ryuzu. Saliendo de una cabaña en la parte trasera del asentamiento, había una mujer que irradiaba un aura blanca y pura.

Tenía un pelo largo y brillante, naturalmente blanco, y una piel que parecía no ser tocada por la luz. Sólo sus ojos, labios y el vestido de largos dobladillos que llevaba apenas lograban

añadirle color, pero poseía una belleza que no requería nada más que eso.

"Lady Echidna".

Ryuzu inclinó rápidamente su cabeza mientras pronunciaba el nombre de su ama, la Bruja, Echidna. Mirando a Ryuzu, la chica llamada Beatrice se dio vuelta apresuradamente.

"Ah, er... ¡Estás equivocada, mamá! Betty no hizo nada... ¡Pero esta chica, ella...!"

"Si no eres culpable de nada, no hay necesidad de ponerse nerviosa. Sólo tienes que transmitir con precisión los hechos. Si realmente no hiciste nada malo, no sería necesario dudar, ¿verdad? ¿Me equivoco?"

"Tal vez sea cierto..."

Echidna no era emocional, pero era tranquila, firme y estricta. Ryuzu habría interpretado esto como algo duro para su hija al principio, pero la mirada puchera en la cara de Beatrice le hizo creer lo contrario.

"Betty estaba esperando afuera en silencio, tal como lo pediste, mamá. Y luego esta chica estaba mirando a Betty desde lejos... así que Betty la llamó, preguntándole si tenía algún asunto con Betty."

"Ya veo. Entonces, tú, ¿qué tienes que decir?"

"Eh... Um, er, sí, no tengo excusa. Me he comportado de la forma más grosera..."

La explicación infantil de Beatrice era la verdad. Cuando Ryuzu vio a Beatrice en el borde del asentamiento, miró fijamente a

la chica en un aturdimiento. Beatrice no estuvo de acuerdo con eso, que fue lo que llevó a la situación actual.

"Me embelesó ver a Lady Beatrice en el anochecer... lo siento."

"*Embelesó*, ¿no es así...? Beatrice, ¿reconoces la versión de Ryuzu de la historia?"

"Ummmm..."

"No sería correcto decirle a un niño que se comporte más como un adulto, pero su actitud carece de tolerancia. Usted es realmente especial, pero eso no es por el hecho de mirar hacia abajo a los demás. Parece que lo digo mucho".

Al recibir la respuesta de Ryuzu, Echidna envió una especie de severa advertencia a Beatrice. Aunque Beatrice parecía bastante abatida, Ryuzu estaba demasiado asustada para darse cuenta.

-Nunca pensó que la gran bruja Lady Echidna recordaría personalmente su nombre.

Ryuzu vivía en una pequeña aldea, pero su existencia era la más pequeña de todas. Como apóstol, sintió la alegría de que la Bruja de la Avaricia recordara su nombre con un temblor en su corazón.

"Dejaré las cosas a Geuse desde aquí. Estoy seguro de que trabajará duro para darte la orientación adecuada."

"...A Betty no le agrada mucho Geuse."

"Teniendo en cuenta su papel, el hecho de que no te guste es exactamente la valoración que deseaba y esperaba."

Sonriendo a la cara de asco de Beatrice, Echidna se volvió hacia Ryuzu.

Esto hizo saltar el corazón de Ryuzu. Siempre dejaba pasar las oportunidades de hablar y buscaba alguna razón adecuada para distanciarse de tales lugares por vacilación, así que Echidna prestarle atención una vez más fue una sorpresa.

"Eso debe haber sido una gran sorpresa para ti, ¿no, Ryuzu? Esta chica, Beatrice, es mí... Ella es como una hija para mí. Como puedes ver, todavía tiene que aprender modales adecuados, me avergüenza decirlo."

"No soy *como* una hija, *¡soy* tu hija!"

"Bueno, es algo así. Creo que vendré aquí con ella más frecuentemente en el futuro. Ambos se verán más a menudo, así que me gustaría que se llevaran bien".

"S-sí. ¡Déjamelo a mí, Lady Echidna...!"

Honrado de recibir una petición de la Bruja, Ryuzu asintió, sus ojos brillando con deleite.

La aceptación de Ryuzu provocó un asentimiento satisfecho de Echidna. Por detrás, Beatrice murmuró con tristeza en una pequeña voz.

"...Me pregunto si Betty no está completamente bien incluso cuando está sola."

Parte 3

"Tú, chica. Lo siento; se suponía que Lady Echidna estaría aquí, pero no la veo por ninguna parte."

"¿Sí?"

Ryuzu llevaba una cesta de la ropa cuando el investigador llamó, deteniendo sus pies. Cuando se dio vuelta lentamente, puso los ojos en el que la había llamado para que se detuviera. "¡Wah!" dijo, con los ojos saltones. Por sorpresa, sin darse cuenta, perdió la fuerza en sus brazos, y casi dejó caer la cesta de la ropa sucia en ese momento.

"Ahí tienes".

"¡Whoa... Aah, lo siento mucho!"

Ryuzu inclinó la cabeza al chico, que había cerrado la distancia con una zancada de piernas largas y puso su mano bajo el cesto de la ropa. Con una sonrisa de preocupación, el joven de pelo azul sacudió la cabeza.

"No pienses en ello. Lamento haberle hablado en medio de su trabajo. Fue desconsiderado".

"No, en absoluto... ¡Usted es demasiado amable, Maestro Mathers!"

"No hay que olvidar ser amable con las damas,
independientemente de nuestras respectivas posiciones...
Si puedo pedirle una cosa, no me gusta que me llamen
por mi apellido. ¿Podrías dirigirte a mí como Roswaal?"

Después de hablar con el apologista Ryuzu, el chico Roswaal le hizo un guiño.

Su edad era alrededor de cuatro años mayor que los doce de Ryuzu, y su altura era una cabeza más alta. Aún así, parecía que todavía tenía espacio para crecer, y su voz melódica estaba en camino de convertirse en la de un adulto. El chico poseía un encanto malvado posible sólo durante el breve período entre ser niño y adulto, y estaba rebosante de elegancia natural.

A esa joven edad, también era el actual jefe de la familia Mathers, que gobernaba múltiples dominios, y el hombre culto que administraba el asentamiento del bosque junto con Echidna, convirtiéndolo en el supervisor de Ryuzu.

Para Ryuzu y los otros residentes, era alguien a quien se le debía respetar como a la Bruja, Echidna.

"Así que, erm, en cuanto a Lady Echidna... aún no la he visto hoy. Beatrice tampoco parece haber venido a su lugar habitual."

"Ya veo; su llegada puede haberse retrasado. Dejando a un lado a Lady Echidna, me resulta difícil creer que Beatrice no haya venido a conocerte."

"Errr... Beatrice sólo viene a hablarme *de vez en cuando...*"

"Dices *de vez en cuando sólo* porque así es como Beatrice insiste en llamarlo, ¿no?"

Echidna ensartó huecos en su apretada agenda para visitar esta tierra, con Beatrice acompañándola. De alguna manera, habían tenido numerosas oportunidades de entrar en contacto y verse las caras durante el tiempo antes de que Echidna terminara sus asuntos.

Pfft, fue Roswaal, apenas conteniendo su risa por la respuesta de Ryuzu.

"Beatrice no es una chica honesta, ya ves. Es bueno que no pienses en ella como algo difícil de tratar..."

"Perezca el pensamiento. Ella trata incluso a alguien como yo extremadamente bien. De hecho, siempre hago enojar a Lady Beatrice... tanto que me preocupaba que llegara a odiarme."

"Entonces no tienes nada de qué preocuparte. El "odio" de Beatrice no tiene ninguna credibilidad. Si ella te odiara de verdad, no crearía todas estas excusas para pasar tiempo contigo."

Ante la sonrisa de Roswaal, Ryuzu le creyó a medias y a medias no. Beatrice a menudo le hinchaba las mejillas a Ryuzu, expresando voluminosas quejas sobre cualquier cosa y todo el tiempo. Esto era mucho más suave que lo que Ryuzu conocía como rechazo, pero en contraste, Ryuzu pensaba que Beatrice había hecho inconfundibles muestras de odio.

"Espero que en algún momento, puedas captar los verdaderos sentimientos de esa chica también."

Viendo que Ryuzu había sido presionada a guardar silencio, Roswaal murmuró un comentario, sonando de alguna manera desolado como lo hizo. Su sonrisa se volvió ligeramente dolorosa, y esto causó que el pecho de Ryuzu se tensara.

Sin embargo, más rápido de lo que podía disculparse por ello, la expresión de Roswaal se convirtió en una de realización.

"¡Maestro! Oí que estaba aquí hoy, así que volé de inmediato."

Los ojos de Roswaal brillaban y resplandecían, su cara como la de un niño cuando se puso a correr. Con su impresión de adulto completamente borrada, el niño corrió hacia Echidna, la bruja en cuestión, que suspiró al verlo.

"Roswaal... no recuerdo haberle permitido dirigirse a mí como Maestro."

"Este no es un día en el que pueda llamarte menos. He adquirido una completa comprensión de la tarea de la que hablaste

anteriormente, Maestro. Enfocando el maná de los cuatro colores a un ritmo uniforme, uno los convierte en energía mágica sin atributos elementales. En ese punto, al agregar los dos colores restantes, se llega a un atributo de color del arco iris, ¿cómo es eso?"

"Estoy seguro de que sólo he asignado los cuatro colores como tarea. ¿Así que has llegado a los seis colores a través del auto-estudio? ¿Qué aterradora velocidad de aprendizaje y deseo de crecer... o más exactamente, la obsesión? Dios mío, me has sorprendido".

Echidna lo alababa, un hecho que hizo que los ojos de Ryuzu se abultaran.

Echidna era una bruja de pies a cabeza; algo que excedía la imaginación de Echidna estaba mucho más allá de la de Ryuzu.

Por lo tanto, no pudo evitar sonreír ante la mirada orgullosa de Roswaal por tal logro. Incluso a los ojos de Ryuzu, estaba claro que Roswaal estaba muy encariñado con Echidna. Incluso Echidna parecía abrumada por el amor y el respeto que su autodescrita aprendiz le demostraba.

"Y me pregunto por qué estás parado en un aturdimiento...
Como siempre, eres una chica bastante floja."

"Ah... Lady Beatrice..."

Mientras Ryuzu miraba al maestro y al estudiante, Beatrice se asomaba por el costado. Beatrice se cruzó de brazos, resoplando ante la sorpresa de Ryuzu con la cara de mueca a la que Ryuzu estaba acostumbrado. Ryuzu estaba tan acostumbrada a este ceño fruncido que ni siquiera se disculpó por causarlo.

"¿Me pregunto si mamá y Roswaal tienen algo que discutir? Los dos ya no tienen tiempo para ocuparse de gente como tú. Además, esa cesta de la ropa es molesta, así que me pregunto si no deberías volver al trabajo pronto."

"S-sí, lo haré. Entonces, si me disculpan".

Inclinando la cabeza ante la agria Beatrice, Ryuzu partió apresuradamente.

Roswaal puede haber dicho que Beatrice no la odiaba de verdad, pero Ryuzu lo encontró un poco difícil de creer. Entonces se dio cuenta de repente.

"Um, ¿Lady Beatrice?"

"No estoy aquí por ninguna razón en particular. Simplemente para matar el tiempo, me pregunto."

Cuando Ryuzu volvió a llevar la cesta de la ropa, Beatrice la siguió justo detrás de ella. Respondió a la obvia confusión de Ryuzu con una mirada serena en su rostro, y cuando Ryuzu volvió a caminar, Beatrice la siguió.

Ryuzu lo pensó un poco. Entonces decidió creer firmemente en las palabras de Roswaal.

"Lady Beatrice, si quiere, ¿podría ayudarme a doblar la ropa?"

"... ¿Hah?"

A Beatrice le sorprendió la amable propuesta de Ryuzu de ayudar en las tareas. Su reacción hizo que Ryuzu se arrepintiera de haber confiado en Roswaal.

"-Si es demasiado para tus manos solamente, entonces no hay otra opción. Betty te ayudará."

"¿Eh?"

"¿Debería Betty decirlo otra vez, me pregunto? Ahora, muévete ya. ¿Vas a quedarte parada todo el día, me pregunto?"

Beatrice superó a Ryuzu, que sin querer se había congelado en el lugar, pasando de largo. En el instante en que Beatrice pasó, Ryuzu vio que su expresión estaba medio exasperada y la mitad de otra emoción completamente diferente.

"-Ah."

Al sonrojarse, Ryuzu sintió el calor del interior de su pecho y algo en sus ojos.

De alguna manera, conteniendo esa emoción, Ryuzu se puso a correr un poco, acercándose a Beatrice y mirándola a la cara.

"¡Um! ...si te parece bien, ¿podría dejarte la ropa sucia por un momento?"

"No te llenes demasiado de ti mismo, podría por un tiempo, supongo."

Con estas palabras, Beatrice extendió sus manos hacia la lavandería con una mirada reacia en su rostro.

Parte 4

-Los días pasaron pacíficamente.

Varias cosas le habían sucedido a Ryuzu antes de llegar a esta tierra, tanto buenas como malas. Lo bueno había sido algo superado por lo malo, pero fue por su resistencia que vivió hasta hoy.

Había otros que venían de orígenes similares, y eran amables, cuidando de mantener al joven y frágil Ryuzu fuera de peligro.

Una vez, cuando sus patrias surgieron en una conversación, y Ryuzu dijo que no tenía buenos recuerdos de ella misma, alguien respondió con, *Lo mismo digo*, y se rió. Después de eso, continuaron con, "*Hagamos que esta sea la patria de todos*".

No recordaba el altavoz. Pero Ryuzu siempre había recordado esas palabras desde entonces.

Recientemente, Echidna visitó el asentamiento con una frecuencia cada vez mayor.

Todo el mundo le tenía cariño a la Bruja, porque ella era la salvadora no sólo de Ryuzu sino de todos los del asentamiento. Nadie podía agradecer a su Lady lo suficiente por la salvación de que se le concediera una patria. Los inconvenientes en su vida diaria fueron barridos, sus necesidades fueron bien atendidas, y ella no pidió nada a cambio de todo lo que hizo por ellos.

Sólo una vez, cuando Echidna respondió con "*No hagas caso de las gracias de todos*", Ryuzu la vio sonreír un poco. De esa débil sonrisa, Ryuzu sintió que entendía por qué Echidna se esforzaba tanto: para poder seguir sonriendo así.

Cada vez que Echidna la visitaba, su hija, Beatrice, invariablemente venía con ella.

Echidna, rodeada de una gran multitud de gente cuando llegó al asentamiento, siempre ordenó a Beatrice que actuara libremente. En la mayoría de los casos, Beatrice pasaba su tiempo libre cerca de Ryuzu.

Niño o no, ser miembro del asentamiento significaba que Ryuzu tenía mucho trabajo que hacer. En ocasiones, Beatrice la ayudaba a regañadientes con la lavandería y la costura. Se quejaba a regañadientes de que no era particularmente hábil para lavar la ropa, pero se concentraba en el trabajo incluso más que Ryuzu.

Cuando no estaba ayudando con el trabajo de Ryuzu, Ryuzu a menudo la veía machacando sus lecciones de magia.

Beatrice estaba agarrando un libro demasiado grande para su pequeña estructura y afinando su maná a través del ensayo y el error, de todo tipo de maneras. Para Ryuzu, que no tenía ninguna conexión con la magia y era incapaz de leer, le parecía una angustia más allá de su comprensión.

Fue en esos momentos que Roswaal, que vino a reunirse con Echidna, inevitablemente interrumpiría, enfadando invariablemente a Beatrice y encendiéndo su temperamento. Roswaal, que normalmente se dedicaba a comportarse de la manera más aristocrática, actuó a su propia edad sólo cuando interactuó con Echidna y Beatrice.

Sufriendo las burlas de Roswaal, era común ver a Beatrice ponerse roja en la cara cuando lanzaba sus contraataques. Siempre que Ryuzu veía los duelos mágicos de la pareja, siempre sonreía al verlos pelear como hermanos.

De vez en cuando, Echidna se encontraba en sus peleas, haciendo que tanto el rostro de Roswaal como el de Beatrice palidecieran, una visión que hacía reír a todos en el asentamiento.

Echidna, Roswaal, Ryuzu, incluso Beatrice, todos se rieron un poco.

-Para Ryuzu Meyer, estos días en su nueva patria fueron tiempos muy, muy felices.

Parte 5

"Estos son fragmentos de los recuerdos que he reunido... He querido organizarlos en orden cronológico a mi manera, pero he descubierto que contar una historia a partir de los recuerdos de otra persona, incluso cuando pertenecen a la persona más cercana a mí por encima de todas las demás, sigue siendo algo bastante difícil".

Shima escogía cuidadosamente sus palabras y recuerdos mientras hablaba del pasado de Ryuzu Meyer.

Tal vez estaba acostumbrada a recurrir a los recuerdos, ya que su relajada historia fluía sin problemas. Desde su pausa en ese cuento del pasado, el elenco alrededor de Ryuzu Meyer parecía estar completo por el momento. Sin embargo...

"-¿Quizás debería decir que Lady Beatrice no ha cambiado en absoluto?"

"Mi opinión sobre eso es la misma que la tuya... pero hay algo... antes de eso... Mucho antes de eso."

Beatrice-Subaru había recibido un shock al descubrir que aparecía en los recuerdos de Ryuzu Meyer. Pero al mismo tiempo, no fue difícil de aceptar.

Sabía que Beatrice era el espíritu contraído de Echidna desde cuatro siglos antes. Echidna había trabajado con el ancestro de Roswaal para construir el Santuario y ordenó a Beatrice que vigilara el archivo de libros prohibidos en la mansión de Roswaal y

que esperara a esa persona después de la propia muerte de Echidna.

Como consecuencia, pudo aceptar que Beatrice había entrado y salido del Santuario antes de ese momento.

"*Esta Lady Beatrice...* Ciertamente, sería la de la mansión del marqués, de la que no he oído más que su nombre... Aún no he tenido la oportunidad de conocerla..."

"Sí, esa Beatrice. Así que ella está realmente conectada al Santuario... Además, ella me transportó al Santuario en ese entonces..."

Asintiendo con la cabeza después de que Otto lo comprobara, Subaru reflexionó sobre un recuerdo de una iteración anterior del bucle.

La última vez, cuando fue a rescatar la mansión, Subaru fue incapaz de salvar a una sola persona de la vil espada de Elsa, llegando incluso a dejar morir a Beatrice ante sus propios ojos. Y cuando le tocó a Subaru hacer que Elsa le robara la vida, Beatrice lo trasladó al Santuario.

"Incluso si ella estaba usando el Pasaje, me molestó cuando traté de averiguar cómo podía animarme todo el camino hasta el Santuario. Si el Pasaje sólo puede enviar a la gente a lugares familiares para ti, entonces para ella, el Santuario tiene que ser..."

Para Beatrice, seguramente era un lugar lleno de recuerdos. Tal vez era esencialmente su tierra natal.

Así fue como, en esa situación de emergencia, Beatrice había permitido el escape de Subaru al Santuario.

"-No sé lo de la pequeña gamba, pero estoy prestando más atención a la Bruja. Sabía que este era el campo de pruebas de la Bruja de la Avaricia, pero nunca tuve la oportunidad de oír hablar de la propia Bruja."

"Espera, ¿qué? Garfiel, ¿nunca has conocido a la bruja?"

"Er, odio decirlo sin rodeos, pero ¿no es su pregunta algo inusual, Sr. Natsuki?"

Otto tenía dudas sobre la reacción de Subaru, pero el murmullo de Garfiel de un momento antes no era algo que Subaru pudiera dejar pasar.

La tumba era el lugar de descanso de Echidna, y Garfiel reunía las condiciones para desafiar el juicio en su interior como un apóstol de la codicia. Subaru había asumido que esas no eran calificaciones que nadie pudiera obtener sin conocer a Echidna primero.

"Pero por la forma en que lo acabas de decir, Echidna nunca salió durante tu juicio, ¿verdad? Entonces, ¿cómo supo que había superado el juicio?"

"General, la forma en que lo dice hace que parezca que conoció a la bruja... En cuanto a mí, yo lo arreglé, eso es todo. No conocí a la bruja. No hablaré más de lo que pasó dentro".

Garfiel evitó hablar claramente sobre el contenido de su juicio al responder a la pregunta sobre la bruja. Cuando Subaru asintió con la cabeza en respuesta, Ram planteó abruptamente una pregunta.

"-En otras palabras, ¿Barusu ha conocido a la Bruja de la Avaricia?" Lentamente estrechando sus ojos rosados, miró tranquilamente a Subaru.

"...Ocurrió el primer día, cuando fui a la tumba para traer a Emilia de vuelta. Le pregunté sobre Ryuzu y... algunas otras cosas."

" "

"Oye, ¿qué pasa?"

Sin revelar los detalles de su propio juicio, Subaru explicó su fugaz encuentro con la bruja. Subaru dudaba del silencio de Ram sobre su contenido, pero inmediatamente dio una breve exhortación.

"Ya veo. Simplemente pensé, todo tiene sentido ahora. Para alguien que ha venido al Santuario por primera vez, has hecho unos arreglos muy hábiles, Barusu. En todo caso, me alivia saber que no es gracias a los talentos propios de Barusu."

"Espera, ¿hay algo malo en que yo sea un hombre capaz...?"

"¡Ja! ¿Barusu, un hombre capaz? No digas eso ni siquiera mientras duermes. Es perturbador."

"¡¿Tienes que ir tan lejos?!"

Mientras Ram resoplaba, la voz de Subaru se volvió chillona. Pero extrañamente, no pudo borrar sus sospechas sobre el comportamiento de Ram. Se sentía como si tuviera un pequeño hueso atascado en la parte posterior de su garganta.

"Volvamos al tema que nos ocupa. Así es como lo entendí, pero parece que había una bruja en este santuario. Me estremezco al pensar en un momento en que la presencia de una bruja se daba por sentada."

Otto intentó volver a poner en marcha la conversación pero terminó abrazándose a sus propios hombros mientras temblaba involuntariamente.

"La época en la que existió su Lady, la bruja, fue ciertamente hace mucho tiempo. Tal vez por eso no lo sabes. De hecho, incluso para mí, son recuerdos de otro, no algo que yo conozca directamente."

"Escuchar eso de alguien con la misma cara que la mía me hace sentir que me he vuelto senil..."

"Esto suena como un mal humor de clones... Así que supongo que Echidna venía aquí de vez en cuando. ¿Y Beatrice vino con ella?"

Subaru interrumpió el intercambio de baja tensión de Shima y Ryuzu con una pregunta. Shima asintió profundamente en respuesta.

"Muchos de los recuerdos de Ryuzu Meyer son de Lady Beatrice. Tal como le he dicho, parece que se han llevado muy bien juntas."

Los recuerdos de Shima, que acompañaban a una ligera suavización de su expresión, contenían en su interior una versión de Beatrice que Subaru conocía. La personalidad de esa chica, incapaz de tratar honestamente con los demás, había permanecido inalterable desde cuatrocientos años antes. Por lo tanto, se había abstenido obstinadamente de mostrar a los demás sus verdaderos pensamientos, manteniendo varios sentimientos metidos dentro de su pequeño cuerpo.

-Subaru sintió la tristeza brotar en su pecho mientras pensaba en Beatrice, aferrándose a su pacto y al archivo de libros prohibidos.

"Para ser honesto, me sorprende que Echidna caminara con Beatrice a su lado. Hasta donde sé, no pensarías que tenía una pizca de amor por Beatrice como si fuera de la familia."

"Me pregunto qué conversaciones ha tenido el Joven Su con la bruja para que llegue tan lejos..."

"Yo también estoy de acuerdo con nuestra opinión. En los recuerdos que he visto, no pienso en su Lady, la bruja, como falta de humanidad como sugiere el Joven Su... hacia su hija, su aprendiz, y Ryuzu Meyer también."

"Eso es... estoy de acuerdo contigo en eso."

Subaru podría decir que no coincidía con la Echidna que conocía, pero eso fue todo lo lejos que llegó. Habían pasado cuatro siglos desde su muerte; tal vez un período tan largo trajó tremendos cambios incluso en la mente de una bruja que poseía un poder tan grande.

Tal vez eso había resultado en una torsión de la personalidad de la Bruja, pudriendo su naturaleza básica.

"-Por favor, continúe con su historia. Hasta ahora, sólo ha hablado de recuerdos commovedores del pasado. Pero todos sabemos que un juicio no termina sólo con eso."

Las palabras de Subaru hicieron que todos los presentes asintieran con varios sentimientos en sus pechos.

"La vida en el Santuario, pacífica en la superficie, continuó así... ¿Y qué pasó?"

"*¿Qué ha pasado, se pregunta...?*"

Sola, Shima, la narradora del cuento, bajó la mirada, murmurando con una voz cansada.

Luego, lentamente observó los rostros de todos los presentes.

"La ruina es lo que pasó. Y la verdadera razón de la existencia del Santuario se cumplió."

"*¿La verdadera razón por la que este lugar existe...?*"

La energía que desprendía estaba lejos de ser suave, y Subaru podía sentirla por el sudor frío en su frente. Después de ver que el sudor formaba una gota, que luego caía de su barilla, Shima cerró los ojos, mirando una vez más bajo el párpado de sus recuerdos...

"Ese día también, su Lady, la Bruja, Lady Beatrice, y el ancestro del Joven Ros estaban en el Santuario. El asentamiento era el mismo de siempre... y pensé que esos días continuarían adelante, pacíficos e inalterables para siempre."

Parte 6

"Verdaderamente, ¿cómo puede Roswaal ser una persona tan molesta, me pregunto? Es casi imposible de perdonar."

Aferrándose a sus rodillas y con la cara roja mientras hacía una adorable rabieta, Beatrice murmuró con una bocanada de ira. Viendo a la chica del vestido sentada en un muñón y escuchando sus palabras, Ryuzu formó una sonrisa vagamente dolorosa.

"Me pregunto si esa cara tuya me molesta. Si tienes algo que decir, sal y dilo."

"... ¿No es porque Lady Beatrice me gastó una broma en primer lugar que el Maestro Roswaal tenía una excusa para vengarse?"

"¿N-no podría referirse a ello como una *broma*, me pregunto? Eso fue una cosa más, sí, más refinada que eso."

Una vez que Ryuzu señaló la fuente del conflicto, Beatrice torpemente trató de justificar sus acciones.

Como era honesta hasta los huesos, la chica era terrible para inventar excusas. Aunque Ryuzu pensó que también era lindo, la

broma que la adorable chica le había hecho a Ryuzu lo convirtió en algo que no podía descartar simplemente con una risa.

-Después de todo, ella había retorcido el espacio, atrapándola en un pasillo serpenteante y en bucle.

"Abrir puerta tras puerta sólo para encontrar la misma habitación cada vez fue una experiencia bastante aterradora para mí."

"... ¿Estaba usando sólo un poco de magia oscura, me pregunto? No hay razón para estar tan enojado por eso."

"-Ya veo. En ese caso, Beatrice no puede estar enojada por mi uso de la contramagia para devolver el favor en especie. Es bueno saberlo."

"¡Nghhh...!"

Beatrice, sorprendida por la voz que venía de atrás, se encontró con la suya atrapada en la garganta. Cuando miró, Roswaal estaba allí sonriendo mientras estaba de pie detrás del muñón en el que ambas chicas estaban sentadas una al lado de la otra.

La expresión de tristeza de Beatrice le hizo asentir con una expresión especialmente satisfecha.

"Qué cara tan fina estás poniendo, Beatrice. Después de la reacción del profesor, me gusta más esa mirada."

"¡Qué manera tan descarada de hablar! ¡No eres más que alguien bendecido con una familia rica y una pizca de talento, afortunado de tener acceso al mejor maestro del mundo! ¡No te dejes llevar!"

"Lady Beatrice, creo que sólo le está alabando..."

Beatrice se encendió, pero le faltaba el talento para sacar lo mejor de alguien que era experto en bromas, como Roswaal.

Al igual que en sus duelos mágicos, Roswaal siempre parecía tener la ventaja. Por lo tanto, los intercambios entre la pareja, que volaban sobre la cabeza de Ryuzu, se habían convertido en un hecho cotidiano.

"Ryuzu, dime si Beatrice te molesta de alguna manera otra vez. La castigaré inmediatamente y le daré una buena paliza en el trasero."

"¡Ja! ¿Me pregunto si esta chica dependerá de ti en lo más mínimo? Vamos, díselo."

"Muchas gracias, Maestro Roswaal. Seguramente le informaré si pasa algo."

"¡¿Como qué, me pregunto?!"

Viendo los hombros caídos de Beatrice y una mirada traicionada en su rostro, la expresión de Ryuzu se suavizó. Roswaal asintió, pareciendo que era plenamente consciente de que Ryuzu no informaría de tal cosa. Después de eso, inclinó pensativamente la cabeza hacia un lado.

"Todo lo dicho, siento haber interrumpido su lectura. Permítame disculparme en lugar de Beatrice."

"No, eso es muy amable de tu parte. Además, dudo en llamarlo lectura todavía."

Sacudiendo la cabeza ante Roswaal y su disculpa, Ryuzu acarició las páginas del libro en su regazo. Este era uno de los libros que Echidna había proporcionado a los residentes del asentamiento que no podían leer pero querían aprender.

Aún no tenía una comprensión firme del guión, pero estaba justo en medio de aprenderlo poco a poco.

"Hmm... ¿Puede ser la lectura de libros algo menos buena, me pregunto? La lectura lleva a una vida más abundante".

"Beatrice ha sacado las palabras de la boca del maestro. En realidad, Beatrice, ya que estás con ella a menudo, ¿qué tal si te conviertes en el maestra de Ryuzu?"

"¿Quieres decir que Betty sería la de esta chica...?"

Por un instante, la sugerencia de Roswaal hizo que Beatrice abriera los ojos, reaccionando como si la estuviera molestando. Pero Ryuzu estaba más sorprendido que Beatrice.

"¡E-eso es simplemente-! No podría imponer tal problema a Lady Beatrice, que está muy ocupada..."

"-¿Es un verdadero problema, me pregunto? Esto es un juego de niños."

Tal vez por su sentido de la rivalidad hacia Roswaal, Beatrice cruzó sus brazos y aceptó el papel de maestra de Ryuzu. Cuando Ryuzu se quedó boquiabierto ante su respuesta, Beatrice preguntó, añadiendo un resoplido al final, "¿Qué, me pregunto? Si no te gusta, Betty no tiene intención de obligarte. No es que Betty esté particularmente entusiasmada con..."

"No, si Lady Beatrice me enseñara, sería muy feliz."

Beatrice había sido el impulso para que Ryuzu quisiera estudiar cómo leer en primer lugar. Habiéndose enamorado de la vista de ella siempre llevando consigo ese gran libro, Ryuzu llegó a tener interés en leer todo lo suyo.

Si pudiera pedirle a Beatrice que le enseñe, sería un gran honor.

"Si insistes, ¿qué opción hay, me pregunto? Eres una chica verdaderamente afortunada".

Instantáneamente, Beatrice desvió su rostro, ruborizándose felizmente mientras respondía a la súplica de Ryuzu. Jugando con su extravagante pelo rizado, Beatrice parecía dispuesta a seguir divagando...

"¿Lady Beatrice?"

"...Me pregunto si mamá está llamando."

Abruptamente, la naturaleza de la expresión de Beatrice sufrió un gran cambio cuando saltó desde el muñón. Mirando al perplejo Ryuzu por el rabillo del ojo, procedió a mover su mano hacia una casa cercana.

"Roswaal, Madre te llama también. ¿Es una situación de emergencia, me pregunto?"

"Entiendo. Haces lo que el maestro te ordena. Yo haré..."

Con ese intercambio de pocas palabras, Beatrice se deslizó suavemente a través de la puerta abierta. Pero no se la vio al otro lado de la puerta; seguramente había cruzado a un lugar distante en el momento en que pasó el umbral del portal.

"-Las circunstancias han cambiado un poco. Por el momento, ven conmigo a donde está el Maestro."

La mirada en la cara de Roswaal no permitía que hubiera dudas. Sin una palabra, Ryuzu no pudo evitar obedecer.

-Sintió como si sintiera algún tipo de viento inquietante en el horizonte del cielo sin nubes.

Parte 7

-La atmósfera se había vuelto pesada y tensa. Ryuzu sintió que su propia sangre se estaba secando.

"Debemos huir de aquí inmediatamente. Aún no estamos preparados; si aparece en este lugar aquí y ahora, el proyecto se arruinará. La reconstrucción será imposible."

" "

"¡Maestro! ¡El tiempo que pasamos aquí es precioso! ¡Él... él ya ha llegado hasta aquí!"

En la cabaña, Roswaal golpeó la mesa, con la voz raída.

El chico normalmente hacía hincapié en comportarse con compostura, pero en ese momento, sonaba estresado, nervioso y deshilachado. La bruja Echidna cerró los ojos, no respondiendo a sus súplicas.

Al ver a su maestro presionado en el silencio, Roswaal suplicó con más insistencia, con su voz aguda, que evacuaran.

"No debemos dudar. ¡Su poder es demasiado abrumador! No puedo servir al Maestro todavía. Si me dices que sea tu escudo, con gusto seré tu escudo. Sin embargo, sin contramedidas planeadas, no podemos..."

"No es que me falten métodos. Hasta cierto punto, el Santuario ya cumple con mis expectativas."

"¿Eh...?"

Abriendo los ojos, Echidna miró fijamente a la mesa granulada. A juzgar por su expresión, Roswaal se quedó atónito por sus

palabras, haciendo que Echidna suspirara por la sorpresa de su aprendiz.

"La estructura teórica está completa. Las cantidades suficientes de la sangre necesaria para la barrera ya deberían estar ensambladas en la catedral."

"¡Entonces...!"

"-Sin embargo, todavía no hay un 'núcleo' suficiente con el que activar la barrera."

Roswaal estaba a punto de tomar una nueva esperanza, pero las palabras de Echidna le hicieron respirar.

"Sin el núcleo principal, la barrera no puede ser activada. Sin la barrera, es imposible repelerlo. Si no podemos mantener una red de seguridad completa, seguramente nos destruirá".

Roswaal, con la cabeza colgando con tristeza, golpeó la mesa con su puño más fuerte hasta ese momento. Las patas de la vieja mesa crujieron, y el puño desgarrado de Roswaal rezumó sangre.

El silencio llenó el interior de la cabaña. El paso del tiempo se ralentizó, y el peso del aire se podía sentir en la piel.

Fue entonces, como para desafiar esa atmósfera sombría, que una tímida chica, Ryuzu, levantó su mano.

"En cuanto a ese núcleo insuficiente... ¿podría ser de utilidad?"

"¿Ryuzu...?"

Mientras Roswaal se abría, Ryuzu sacudió lentamente su cabeza y miró a Echidna.

"Me enteré de esto hace un tiempo. Es decir, que reúno las condiciones para el núcleo de la barrera que Lady Echidna está construyendo... y que es por eso que me miras."

"-¿De Beatrice, quizás?"

"Sí".

Con la tranquila resolución que se encuentra en su interior, Ryuzu asintió con la cabeza en respuesta a la pregunta de Echidna sin miedo. Su audaz comportamiento hizo que Echidna la bruja abriera bien los ojos. Ryuzu recordó cuando Echidna había sido sorprendida por Roswaal. Ella se enorgullecía de haber sido capaz de hacer lo mismo.

"Según Lady Beatrice, Lady Echidna le había dicho que soy extremadamente adecuado para cumplir con estas condiciones. También, escuché que Lady Beatrice ha tomado muestras de mi maná varias veces durante estos últimos meses para este propósito."

"Si eso es lo que Beatrice te dijo, entonces supongo que debe ser así."

Con una forma de hablar ligeramente hostil, Echidna sinceramente inspeccionó a Ryuzu antes de continuar.

"Ciertamente, la posibilidad de que puedas funcionar como núcleo de la barrera es alta. Contigo como núcleo, el establecimiento del Santuario está teóricamente completo. Sin embargo, eso tendría que esperar hasta después de que tu maná se acostumbre más a esta tierra."

"¿Así que aún no puede hacerse ahora mismo?"

"Esta no es una barrera ordinaria. Esta barrera no debe romperse. Por eso, he avanzado las cosas meticulosamente. A lo largo de los años, he reunido a gente con sangre humana y semi-humana en esta tierra, estableciendo la escala requerida para esta barrera. Usted podría convertirse en el empujón final. Pero..."

Rompiendo sus palabras, Roswaal rechinó los dientes.

Ryuzu no entendía un lenguaje tan difícil. Pero si era tan difícil que incluso la colaboración de Echidna y Roswaal no había traído el éxito, el muro que bloqueaba su camino era realmente severo.

Sin embargo, aunque Ryuzu no entendía estas complejidades, había una cosa que sí comprendía.

"Ustedes dos seguramente tienen alguna forma de superar esto, ¿no es así?"

Sintiendo que sus respiraciones se atrapan, Ryuzu se sintió animado a seguir adelante.

"...Fui salvada por Lady Echidna y el Maestro Roswaal. He sido feliz viniendo a esta tierra y teniendo la oportunidad de vivir sin ser rechazada o despreciada. Si hay una manera de devolverte tan valioso tiempo, creo que le dará sentido a mi vida."

Poco a poco, Ryuzu puso en palabras los sentimientos que brotaban dentro de ella.

Echidna la miró fríamente con sus ojos negros mientras Ryuzu apretaba sus puños tan fuerte que sus manos se volvieron blancas. En su lugar, la expresión de Roswaal, de pie junto a la bruja, se llenó de angustia.

"M-maestro..."

Roswaal llamó a Echidna, aparentemente jadeando por aire. Esta no era una dirección de confianza para el juicio de su maestro. Era una dirección que llevaba la implicación, *no puedes decir...*

Pero Echidna no le dio a su aprendiz la respuesta deseada. Ella mantuvo sus ojos negros entrenados sobre Ryuzu.

"-Construiremos el núcleo del Santuario colocando su Odo en un catalizador. De esta forma, el tiempo que necesitarás para aclimatarte al maná del suelo se acortará, permitiéndonos hacer funcional la barrera".

"Si esto se hace, esta tierra... ¿Este Santuario puede ser salvado?"

"Eso dependería de la definición de salvación. Sin embargo, seguramente sería posible evitar la amenaza que se nos viene encima en este momento. Según mi objetivo original, con un indulto lo suficientemente largo, podemos refinar nuestras contramedidas también."

La respuesta de Echidna no fue para tranquilizarla. La Bruja no se ocupó de evaluaciones optimistas ni de endulzar de ninguna manera.

Si Echidna declaró que podía hacerlo, podría hacerlo realidad.

En otras palabras, Ryuzu podía devolver el favor que le habían mostrado a costa de su propia vida.

"... ¿Cuándo puedes empezar?"

"-Podemos comenzar de inmediato. Se ha preparado una instalación para aceptar el núcleo. Lo que queda es la purificación del cristal mágico que se convertirá en el catalizador y preparar el ritual vinculado a la sangre de los residentes

reunidos en la Catedral. El problema es ganar tiempo contra la amenaza..."

"Ese... es mi deber. ¿No es así, maestro? Me esforzaré por dar todo hasta mi último aliento... Ryuzu."

Escondiendo la pena en lo profundo de sus ojos, Roswaal se volvió hacia Ryuzu. No había ningún indicio de fragilidad en la expresión del joven, sólo respeto por Ryuzu, cuya resolución era tan firme como la suya.

"Lo siento. No tengo el poder de salvar al Maestro por mi cuenta."

"No, en absoluto. Para mí, Maestro Roswaal, usted también es mi benefactor, concediéndome tiempo que no sustituiría para nada. Estoy agradecida por esto. No hay nada que le resienta en absoluto."

Poniendo una mano sobre sus escasos pechos, Ryuzu sacudió lentamente su cabeza de lado a lado. Roswaal exhaló ante su respuesta, y entonces dirigió su mirada hacia Echidna.

"Partiré inmediatamente. Maestro, ocúpate de preparar la barrera... y por favor llama a Beatrice de vuelta."

"... ¿No sería mejor que Beatrice no lo supiera?"

"Si no llamas a Beatrice ahora, esa chica estará resentida contigo y conmigo por el resto de su vida... Aunque, quizás sea así aunque la llames."

"Ya veo... Entendido. La llamaré en breve."

Viendo a Echidna asentir con la cabeza, Roswaal se dirigió a la entrada de la cabaña. A mitad de camino, puso una mano en el

hombro de Ryuzu, poniendo una fuerza sustancial en él por sólo un momento.

El temblor de sus dedos era la prueba de que Roswaal echaría de menos la presencia de Ryuzu.

"...Lady Beatrice."

Cerrando los ojos, Ryuzu murmuró el nombre de una niña.

Mientras Ryuzu pensaba en esa chica obstinada que no estaba presente, su corazón le dolía terriblemente.

Parte 8

-Una vez más, la escena se puso patas arriba.

"¡Ga, hu...!"

Con un grito de angustia, el joven tosió un terrón de sangre mientras volaba paralelo al suelo.

La vista de él pateando ferozmente una nube de polvo mientras rodaba hizo a Ryuzu incapaz de hacer nada más que estar boquiabierto, olvidándose incluso de respirar.

Abrumador. Fue realmente un espectáculo abrumador.

A la temprana edad de dieciséis años, blandió los seis colores de la magia, alcanzando la excelencia de lo que era esencialmente la más alta hechicería que la humanidad era capaz de alcanzar. Había ganado una bruja como maestra, pero no había perdido su impulso para mejorar aún más. Era un verdadero genio, no había palabra más adecuada en ese mundo que "genio" para describir a Roswaal A. Mathers.

Fue este Roswaal el que se acostó en el suelo, sin aliento y arrojando espuma sangrienta.

¿Podría uno llamar a tal espectáculo algo más que una pesadilla?

¿Había otra opción que no fuera estar horrorizado?

"... ¿Todavía quieres más?"

Con tristeza, un hombre de aspecto lánguido se asomó a Roswaal mientras decía esas palabras.

Su edad era de veinte años, más o menos. Su pelo, de color marrón oscuro, estaba atado en la espalda, y las insalubres bolsas bajo sus ojos eran las de un individuo enfermizo. El color de su cara era pobre, y su postura era torcida. Daba la impresión de estar totalmente divorciado de la palabra *vitalidad*, pareciendo tan letárgico que apenas podía vestirse y caminar. Sin embargo, ese atuendo era lo único llamativo y excéntrico en él.

Estaba vestido con ropa que recordaba a la de un bufón, pero su postura no contenía ni la más mínima alegría. Cuando el hombre se adelantó, pateó a Roswaal como si se estuviera divirtiendo con un guijarro, la sangre salpicaba mientras Roswaal era enviado volando en agonía.

"¡Gahhh! ¡Guhhh! ¡Goah...!"

"Cállate. Me estás molestando. Deprimente. Irritante. Patético. Lúgubre."

Aparentemente refunfuñando para sí mismo, el hombre murmuró, aparentemente sin intención de hablar con otros. Sin embargo, con cada palabra, cada paso, el daño a la carne de Roswaal aumentó. Sus huesos crujieron, su carne explotó y el cuerpo de Roswaal se arrugó, aparentemente siendo aplastado por el aire mientras las lágrimas sangrientas salían de él.

"Bien hecho. Muy bien hecho. Te has esforzado mucho. No me ganaste, pero te esforzaste mucho, mucho. El hecho de que te hayas esforzado tanto es bueno, ¿verdad? ...Es inútil seguir intentándolo, ya sabes".

"¿Qué tonterías estás...? Si no te detengo aquí... ¡Gu, ah!
¡¡Aaaaagh!!"

"Esa cosa es la que más pesa en tu espíritu. Hace que tu pecho se ponga malo. Hace que tu humor se vuelva sombrío".

Cuando Roswaal no quiso obedecer sus palabras para ceder, el hombre se arrodilló con una actitud de repugnancia. Dejando escapar un suspiro, aparentemente de mal humor, el hombre apoyó un dedo en el pecho de Roswaal.

-Al momento siguiente, Roswaal soltó un grito mientras sus miembros se arrugaban y retorcían, su sangre y su carne arruinadas.

"Realmente odio esto. Realmente me deprime. Yo haciendo cosas retorcidas como esta es realmente lo peor. Es deprimente. Es lamentable. Es descorazonador. Es deprimente. Se está marchitando. Es lo peor. Lo peor de lo peor de lo peor, tan deprimente".

"Ah-"

Mientras Roswaal escuchaba esas melancólicas palabras que parecían filtrarse en su corazón, la última palabra murmurada parecía dar un golpe decisivo. Incapaz de soportar la presión adicional, el torso de Roswaal fue "aplastado".

Tosió una gran cantidad de sangre, suficiente para convencer a cualquiera de que su torso había sido pulido justo en su centro, sus órganos internos empujados hacia arriba a través de su boca. El

blanco de sus ojos estaba al descubierto, sus miembros se convulsionaron, y Roswaal se quedó en silencio.

"Ahhh, ahhh, aaah, qué. Qué, qué. ¿Qué pasa con esto? Realmente odio esto, mi pecho se siente mal. Mi humor se está hundiendo. Mi cabeza está pesada. Es deprimente. Deprimente, deprimente, deprimente, deprimente, deprimente, deprimente, deprimente..."

Mientras Roswaal se hundía en un mar de sangre, sin mover un músculo, el hombre seguía desahogándose sombríamente.

El gran fallecimiento de Roswaal y el hombre poco ortodoxo que lo había infligido, incapaz de hacer nada más que ver la escena hasta su conclusión, Ryuzu, que había olvidado incluso respirar, recordó tardíamente cómo hacerlo en ese último momento...

"Ahhh... ¿Mi corazón está pesado, pero parece que hay alguien allí?"

"“¡—!”

En el instante en que un poco de aire pasó a sus pulmones, la atención del hombre se volvió hacia ella.

Ese hecho dejó a Ryuzu asombrado. Ryuzu había estado espiando la batalla desde una cabaña a cierta distancia. El hombre la había notado de su mirada a través de un hueco en la tosca pared y la más mínima respiración que había tomado.

"Oye, sabes, no voy a hacer todo esto porque quiera. Tomar vidas me duele el corazón. Escuchar gritos arruina mi humor. Ser maldecido por otras personas significa una vida aburrida... ¿Me ahorrarías algo de tiempo?"

"Eep".

"...Deprimente."

Con Ryuzu incapaz de moverse, incapaz de hablar, el hombre giró la palma de la mano hacia la cabaña donde ella estaba congelada en su lugar. Ella no entendía los principios que había detrás de esto, pero Ryuzu lo tomó como el hombre que le estaba cumpliendo una sentencia de muerte.

Roswaal había sido aplastado por algún tipo de poder incomprendible. Y ahora el cuerpo de Ryuzu se retorcería por este mismo...

"¡¡Al... goaaaaaa!!"

Hubo un rugido que literalmente escupió manchas de sangre al convocar llamas explosivas, tiñendo el mundo de color carmesí.

Una enorme cantidad de calor emergió de la mano levantada del caído Roswaal. El misterioso hombre fue asaltado por llamas que parecían querer reducirlo a cenizas. Este fue un fuego escarlata infernal engendrado por un avión de calor abrasador. El hombre alto y delgado, una amenaza más allá de la comprensión humana, fue repentinamente asaltado por detrás, su alma se quemó hasta...

"Romper a sudar es tan *deprimente*".

Murmurando melancólicamente, el hombre golpeó las llamas infernales en el suelo antes de que llegaran.



La incandescente esfera roja debería haber quemado al hombre hasta convertirlo en cenizas, desgarrándolo del mundo por completo. Sin embargo, no había logrado chamuscar ni un solo mechón de pelo del hombre, convirtiéndose en un pequeño mechón rojo que cayó al suelo.

"Estoy bastante sorprendido de que no hayas desaparecido todavía. Tener que usar mi poder es tan deprimente, que sólo quiero morir."

Cuando el hombre gruñón apretó su mano levantada, el gesto causó que la esfera que había caído al suelo se rompiera. El sonido del calor abrasador que quemaba el aire resonó pero una vez que se disipó, su mano se agotó completamente.

-Fue magia lo que Roswaal, a las puertas de la muerte, había lanzado con todo su cuerpo y espíritu, esperando un giro milagroso.

Se había exprimido el último aliento, y todo lo que había logrado era hacer que el extraño sudara. Lo único que quedaba era saber de quién era la muerte, si de Roswaal o de Ryuzu, que precedía a la de los demás por unos pocos segundos.

"¡Maldito seas, Diablo de Melancolía!"

"Qué terrible apodo. Amortigua mis espíritus. ¿Crees que terminé así por elección, hmm?"

"Aunque tu vida se haya torcido o corrompido de alguna manera... te convertiste en tu yo actual a través de las elecciones que hiciste, sin importar lo limitadas que fueran. No trates de hacerte pasar por una víctima... ¡Diablo de la melancolía, Héctor!"

"Un argumento sólido. Me duelen los oídos. Me hace sentir mal. Hmm. En verdad, no me llevo bien contigo. Por eso..."

Cortando sus propias palabras, el hombre, Héctor, giró la palma de su mano hacia Roswaal.

"-¡Rgh, ghh!"

"Tus huesos están haciendo ruido. Tus órganos internos se están aplastando. Tu corazón se está quebrando. ¿Qué vas a hacer ahora?"

En el instante en que Héctor habló en voz baja, un grito de angustia resonó.

Fue el grito de la muerte inminente de Roswaal.

Esta vez, Roswaal realmente dejó de moverse. Héctor sólo le echó un vistazo antes de volverse a dar la vuelta lúgicamente. Miró hacia la cabaña en la que Ryuzu estaba, y sin previo aviso, fue aplastada por la tensión.

"-¡¿Uugh, aah?!"

No fue capaz de soportarlo ni un solo segundo.

Fue aplastada desde arriba por una fuerza mucho mayor que su propia masa. Por algún milagro, cayó hacia adelante al caer al suelo; si su postura hubiera sido ligeramente diferente, sus articulaciones seguramente se habrían doblado hacia atrás y se habrían roto.

Sin embargo, ese milagro no logró nada más allá de mitigar parte de la agonía previa a su muerte.

"Si no se está resistiendo, no es Echidna. Y si no es Echidna, ¿a quién le importa?"

"-¿Qué?"

Todo su cuerpo envuelto por una tensión ineludible, se sintió como si fuera aplastada por el aire. Justo después de pensar que la voz distante de Héctor sería lo último que conocería en este mundo, esa tensión desapareció de repente.

Su respiración era irregular. Su rostro estaba desfigurado por las lágrimas y la baba.

Ryuzu resopló mientras levantaba la cara.

"Dada la situación, es muy difícil decir que he llegado a tiempo."

Allí, detrás de la cabaña derrumbada, estaba una bruja de pelo blanco.

De alguna manera, la Bruja había hecho desaparecer la fuerza convocada. Al ver esto, Héctor levantó las cejas.

"...No, llegaste justo a tiempo. Tu aprendiz me retrasó, retrasándose galantemente como resultado, ya ves. Gracias a eso, nada ha ido según lo previsto. Eso me deprime el ánimo. De verdad, lo hace".

"Ese estilo de discurso... no ha cambiado en absoluto. Eres exactamente el mismo que eras cuando nos separamos."

"Tu manera de hablar es la misma de siempre, también. Me pregunto cómo terminaste con una forma de hablar tan poco elegante. Aunque eras tan linda en ese entonces..."

Echidna apartó su mirada del lamentable Héctor, mirando a Roswaal, que yacía inmóvil, revuelto en un charco de sangre. Echidna entrecerró ligeramente los ojos al ver que su aprendiz había cumplido su deber hasta el amargo final.

"...Me duele el pecho más de lo que esperaba. No puedo ser objetivo con respecto a este resultado..."

"En un caso como este, permanecer tranquilo y sin emociones sería mucho más espeluznante, ¿no es así? Si quieras llorar, tómate al menos el tiempo necesario para hacerlo. No soy tan cruel."

"Tú eres el mismo que le hizo tanto daño. ¿Cómo te atreves a decir esas palabras?"

Su intercambio fue muy duro. Este par de aparentes conocidos ciertamente no tenían una relación amistosa.

A diferencia de Echidna, que mantuvo su distancia, Héctor se comportó como lo haría normalmente. No había lugar para dudar del poderío de Echidna, pero Héctor también era un ser que excedía todos los límites del sentido común. Ryuzu ni siquiera podía concebir que otro le sacara lo mejor de él en la batalla.

"-¿Cuánto tiempo vas a estar ahí patéticamente así?"

"... ¿Eh?"

De repente, agarrada por el cuello, Ryuzu, que había sido propensa, se encontró arrastrada hacia arriba. Sorprendida por este giro de los acontecimientos, notó que a su lado había una chica familiar, que la miraba con cara de amargura.

"Lady... Beatrice..."

"Este no es el momento de quedarse aturdida. Todo lo que haces aquí es retrasar a los demás... ¿Te irías con prisa mientras mamá te gana tiempo, me pregunto?"

"P-pero... el Maestro Roswaal y Lady Echidna me dijeron que esperara aquí."

"...Ese Roswaal es ahora un desastre en el suelo. Mira, me pregunto si Betty irá contigo. Esto es hacer lo que mamá le dijo, el único método para cambiar la situación".

No es de extrañar que ni siquiera Beatrice pudiera mantener la calma al ver a Roswaal caído y la presencia de ese insondable diablo. Estaba poniendo excesiva fuerza en sus mejillas, su expresión era de regaño mientras miraba hacia Ryuzu.

Aún así, Beatrice era mucho más fuerte comparada con ella, que sólo podía encogerse y acobardarse.

"Los preparativos están completos. Me pregunto si mamá te informó de esto. Incluso tú lo entenderías completamente, dijo ella."

"-Entiendo."

Al recibir el mensaje verbal de Echidna, Ryuzu recuperó el aliento mientras asentía. En contraste, Beatrice no parecía entender el verdadero significado de esas palabras, pero este no era un lugar donde Ryuzu se diera el lujo de explicar.

Detrás de la pareja, el aire se tensó mientras el maná excitado se transformaba en poder. Las hostilidades ya habían comenzado; se había iniciado una batalla entre entidades sobrenaturales más allá del conocimiento de los seres humanos normales.

Para obtener la victoria en esa batalla, que estaba más allá del reino de la comprensión humana, tuvieron que irse.

"Déjenos ir, Lady Beatrice. ¿Dónde se han hecho los preparativos?"

"...En el bosque, en un edificio que emite un olor asqueroso. ¿Todo lo que Madre dijo que hiciera era llevarte allí, a través de los molestos medios del Pasaje de Betty, me pregunto?"

Incluso cuando su insatisfacción implícita por esta explicación descuidada salió de ella, Beatrice llevó a Ryuzu fuera del campo de batalla a mano. Mientras la Bruja se enfrentaba al Diablo, necesitaban llegar a su destino antes de ser envueltos por la batalla mutua de la pareja.

" "

Una última vez, Ryuzu inclinó su cabeza hacia la espalda de Echidna.

La bruja no hizo caso a Ryuzu. Pero ella tenía que hacerlo de todos modos.

-Después de todo, ninguna oportunidad de intercambiar palabras con ella, o de darle las gracias, volvería a surgir.

Parte 9

El cristal era azul, transparente y tan hermoso que hacía temblar a Ryuzu.

"No te dejes seducir por el hecho de que lo toques por accidente. Me pregunto si te convertirías en parte del cristal."

Beatrice le advirtió a Ryuzu que no se dejara embelesar tanto, tan cautivada por el cristal que hiciera algo precipitado.

El cristal mágico contenía tal energía mágica como para atrapar la mente, lo suficiente para inculcarle a uno el deseo de hacer algo que se consideraría *precipitado*. Volviendo a sus sentidos, Ryuzu se fue apresuradamente

"¡Lo siento!" e inclinó la cabeza. Estar en trance por un cristal mágico en un momento como éste...

"Contiene una cantidad tan grande de maná que no es de extrañar que te intoxiques con él... Ahora, ¿qué hacemos desde aquí? Todo lo que escuché de Madre fue que te trajera aquí."

"Aún así, Lady Beatrice, hizo fielmente lo que Lady Echidna le dijo."

"¿No es eso lo normal, me pregunto? Para Betty, madre es absoluta... Tú y los residentes de aquí están bendecidos por tenerla. Una vez que resolvamos todo esto, ¿trabajarás diligentemente para compensarla, me pregunto?"

Beatrice respondió a las palabras de Ryuzu con un resoplido y lo que resultó ser una actitud bastante altiva. Ryuzu recordó con cariño el momento en que ella tomó tales declaraciones a la cara, haciendo que se disculpara profundamente.

Aunque en ese momento, ella entendió que era una forma de la gentileza de la chica, difícil de discernir, y una expresión de su profundo afecto.

-Habría sido tan maravilloso seguir pasando tiempo con Beatrice de esa manera.

"-Ahora mismo, estás sonriendo con una mirada bastante desconcertante en tu cara."

La siempre aguda Beatrice señaló la cara profundamente sentimental que Ryuzu le había mostrado. Pero Beatrice había conocido a Ryuzu lo suficiente como para reconocer que esto difería de su sonrisa habitual. En el instante en que Ryuzu se dio cuenta, las lágrimas llenaron los rincones de sus ojos.

"Lo siento mucho... Tengo un poco de polvo en los ojos..."

"-No te preocupes. ¿No te das cuenta de que incluso Betty entiende que estarías ansiosa en esa situación, me pregunto? Realmente deberías callarte y quedarte aquí mismo."

Mostrando preocupación por la llorosa Ryuzu, Beatrice dirigió su atención más allá de las instalaciones, hacia donde Echidna y Roswaal habían sido dejados. Entonces asintió a Ryuzu varias veces.

"Una vez que Betty se ponga del lado de mamá, ¿será todo como antes, me pregunto? Ese imbécil de Roswaal está al borde de la muerte, así que debo salvarlo rápidamente también. Entonces después de mañana, una vez más, podemos..."

A un ritmo ligeramente rápido, Beatrice le presentó a Ryuzu una lista de todas las cosas tranquilizadoras que se le ocurrieron. Por un solo momento, esta honesta muestra de simpatía sorprendió a Ryuzu de una manera que estaba muy fuera de lugar.

Inmediatamente, el interior de su pecho se calentó. Sus palabras le habían dado fuerza. En ese momento, Ryuzu estaba orgullosa de Beatrice por eso.

Por eso...

"Lady Beatrice, gracias por cuidarme durante tanto tiempo. Esta es la despedida."

-Rechazó ese consuelo, decidiendo caminar descalza hacia una prueba de espinas.

"-¿Eh?"

La voz de Beatrice era débil mientras parpadeaba, no entendiendo.

Ryuzu miró hacia atrás mientras Beatrice la miraba fijamente con asombro. La vacilación y el dolor estaban brotando en los ojos

redondos de Beatrice. Pero Ryuzu, conociendo la bondad de la chica, no vaciló.

Hasta ese momento, Ryuzu se había disculpado inmediatamente por lo que pudiera haber disgustado a Beatrice. Pero esta vez sola, ella no podía en absoluto.

"¿Qué quieres decir con despedida...? ¿Quieres decir que te escapas?"

"No, te equivocas. Si me escapara, podría esperar volver a reunirme con Lady Beatrice algún día. Sin embargo, esta es una despedida para toda la vida... Nunca podré hablar con Lady Beatrice de nuevo."

Apretando sus labios, Beatrice miró profundamente a los ojos de Ryuzu en busca de sus verdaderas intenciones. Esta fue la primera vez que Beatrice permitió a Ryuzu verla tan desesperada. Ryuzu eligió silenciosamente sus palabras.

Los eligió de entre todas las palabras de su interior, ya que este fue el momento más importante de su vida.

"Esta instalación... fue diseñada para desplegar una barrera sobre el bosque. Eventualmente, estaba destinado a convertirse en el núcleo de esa barrera... pero ahora, no hay tiempo suficiente para el plan original."

"Tiempo para la barrera... ¿y ese hombre está en el camino?
Entonces necesitamos..."

"No se le puede vencer sólo con la lucha. Esa conclusión fue la razón para crear el Santuario en primer lugar. Imagino que la razón por la que el Maestro Roswaal era tan devoto era porque entendía que si no lo era, Lady Echidna no podría ser salvada."

Así de abrumador era un ser el Diablo de la Melancolía.

Ni siquiera Ryuzu entendió el efecto que la activación de la barrera podría tener contra ese Diablo. Pero era la única promesa firme que Echidna había hecho a Ryuzu.

"Si la barrera se activa, este lugar se convertirá en un santuario. Será protegido. Lady Echidna me prometió esto... Por lo tanto, ofreceré mi cuerpo por su bien."

"¿No estás diciendo estupideces, me pregunto? Ofrecer tu cuerpo... ¡¿Qué dices que puedes hacer?! ¡No sabes nada de magia! Ya sabes... aaa..."

Con una voz fuerte y una boca rápida, Beatrice cerró la distancia con Ryuzu. Pero en medio de sus propias palabras, la chica inteligente llegó a la respuesta a la pregunta que salió de sus propios labios.

Asombrada, Beatrice miró el cristal mágico azul que estaba a su lado.

"Con este cristal como catalizador, ¿haría de su Odo el núcleo de la barrera...? Si lo haces, puedes sobrescribir el maná del suelo sin ningún retraso en el tiempo y hacer de este bosque un santuario..."

"Sí. Eso es lo que dijo Lady Echidna."

Esa fue la conclusión que Echidna y Roswaal acordaron antes de que el Diablo lanzara su asalto.

Beatrice se quedó quieta, ya sin palabras. Ella misma había transportado el cristal mágico. Y sabía muy bien la idoneidad de Ryuzu para servir como el núcleo del Santuario...

"-Por su reacción, ha garantizado que así es como resultará también, Lady Beatrice."

"¡Estás mal...! Betty... Betty no tenía esa intención..."

Con voz temblorosa, Beatrice levantó su cara como si la hubieran abofeteado, incapaz de enmendar su compostura.

"No hice eso con Madre con la intención de... Espera, no, ¿esperarás, me pregunto? Esperar. ¿P-Puede Betty hacer un evocación personal a Madre, me pregunto? Mamá es blanda con Betty; seguramente escuchará..."

"No hay tiempo para eso. Se requiere una decisión en este mismo instante."

"¡Entonces Betty ha decidido ir en ayuda de mamá en este mismo instante! Si Madre y Betty están juntas, ¿alguien así caerá de un solo golpe, me pregunto? Betty curará a Roswaal rápidamente, también, y entonces..."

Beatrice sacudió la cabeza en negación, pero sus palabras se fueron al final. Ella misma sabía más que nadie lo poco convincente que sonaba su agonizante declaración.

-Beatrice fue increíble. Ryuzu la respetaba desde el fondo de su corazón.

Ryuzu siempre la había estado observando. Sabía que la chica adoraba a su madre, que su relación de pelea con Roswaal era como una entre hermanos, y que despreocupadamente enviaba una gran cantidad de atención a la manera de Ryuzu.

Estudió la magia con la mayor seriedad, impávida a pesar de todas las burlas de Roswaal. Amaba tanto a su madre, Echidna, y la sonrisa que dejaba ver a Ryuzu de vez en cuando era adorable.

"-Si Betty usa el pasaje para que todos escapen de aquí, todo estará bien."

" "

"¿Verdad? ¿Debo hacerlo, me pregunto? Tal multitud es problemática para Betty, pero Betty puede arreglárselas. Recoge a Roswaal cuando haya un hueco, trae a mamá también... ¡Eh, y luego..."

"Y después de huir de esa manera, ¿vivir con el temor de que ese hombre nos persiga de nuevo? Gracias a la Dama Echidna y al Maestro Roswaal, hemos obtenido finalmente un lugar de paz... Si abandonamos esto, ¿no puedo evitar preguntarme cuánto tiempo llevará construir un nuevo Santuario?"

Cuando Beatrice trató desesperadamente de estrujar un plan de sustitución, Ryuzu respondió con palabras suaves pero duras.

Cuando vio una mirada de dolor en la cara de la chica, un sentimiento amargo corrió por el pecho de Ryuzu también. Beatrice simplemente estaba siendo amable. Ryuzu estaba pisoteando su amabilidad bajo los pies mientras afirmaba su propia opinión.

-Estaba traicionando todas las cosas que habían hecho juntos, todos los sentimientos que compartían juntos, día tras día.

¿Qué tan cruel, qué tan egoísta, qué tan ingrato fue este acto?

"Lady Beatrice. Me encanta este lugar. Realmente creo que fue maravilloso que me permitieran vivir aquí. Me gustan mucho los rostros sonrientes de todos los que viven aquí. Este lugar no debe perderse".

" "

"He tenido mi ración de cálidos recuerdos. Yo, una niña indeseada y tabú, fui acogida y se me dio una felicidad que no merecía... Por lo tanto, estoy satisfecha."

"¿Puede ser eso posible, me pregunto...? N-no importa lo que pienses de ello, ¡el verdadero significado de este lugar nunca fue por tu bien...!"

"Sí. Lo entiendo."

Interrumpiendo las palabras de Beatrice, Ryuzu asintió profundamente, porque eso era algo que ella ya sabía.

Ella entendió el verdadero propósito del Santuario.

"Este lugar es un lugar para que Lady Echidna se ocupe del hombre que la persigue."

Por supuesto, incluso ella entendió que Echidna y Roswaal no la habían buscado a ella y a otros de sangre mixta por la bondad de sus corazones... aunque les había concedido una nueva patria y una nueva esperanza.

"En este momento, entiendo que esto es lo que este lugar, para lo que yo estoy."

"Entonces... si lo entiendes, ¿por qué...?"

Incapaz de comprender, Beatrice sacudió débilmente su cabeza de lado a lado.

Ante la mirada implorante de Beatrice, Ryuzu hizo una brillante y alegre sonrisa.

"Está bien. Tal vez así fue como empezó este lugar, pero todo el tiempo que hemos pasado aquí seguramente cambió las cosas. Vivir aquí, ser capaz de hablar con Lady Beatrice, estar con todo el mundo... son todas decisiones que tomé."

Hasta que llegó al Santuario, había vivido una vida sin haber decidido nada por sí misma. Tratada cruelmente como medio demonio por el mundo, Ryuzu había pasado por innumerables experiencias amargas a pesar de su corta edad.

Sin embargo, este lugar era diferente. Aquí, por primera vez, Ryuzu había elegido cómo vivir su vida.

Los encuentros graciosos que había experimentado, los días que había pasado decididos a hacer nuevos amigos, eran todas decisiones que había tomado ella misma.

Así que, también, estaba acercándose lo más posible a la chica que agarraba su libro y trataba de ser como ella. También aprendía de esa chica a mejorar la imitación, trazando un futuro en el que le pediría a la chica que le enseñara aún más cosas.

"No estoy perdiendo nada. Llevo todo aquí conmigo."

Incluso si nunca viera el futuro que había planeado, Ryuzu todavía atesoraba su felicidad, su calidez.

"He vivido felizmente aquí. Por eso debo irme. Protegeré esa felicidad. Lady Beatrice, le agradezco mucho la compasión que me ha mostrado muchas veces y muchas veces hoy."

A lo lejos, los rugidos de más allá del edificio resonaban.

El suelo tembló, una réplica de la batalla entre seres superhumanos sacudiendo la propia atmósfera. El cambio fue

gradual, pero los rugidos se acercaban sin duda, como si el destino mismo exigiera que la pareja tomara una verdadera decisión.

Por un momento, Ryuzu cerró los ojos. Ocultó hábilmente el débil malestar en su interior. Directamente frente a ella, Beatrice puso su cabeza a trabajar, buscando desesperadamente palabras... las palabras mágicas que harían que la voluntad de Ryuzu cediera, los sentimientos de Ryuzu vacilaran, y que Ryuzu volviera a su vista.

-Tanta magia conveniente no existía en ninguna parte del mundo. "Lady Beatrice".

Cuando la llamaron, Beatrice levantó su rostro, aparentemente aferrándose a la más débil de las esperanzas. Se anticipó a Ryuzu frunciendo ella misma las palabras mágicas que no habían llegado a Beatrice. Pero...

"Asegúrate de no comer demasiados dulces."

-En lugar de palabras mágicas, Ryuzu hizo una última petición a Beatrice.

Después de todo, cuando tomaban el té juntas, Beatrice era una chica que simplemente no podía mantener sus manos alejadas de los dulces. Era demasiado linda para desperdiciarla engordando. Ryuzu también quería que sus dientes se mantuvieran bonitos.

-No es que Beatrice dejara que otros la vieran mucho, pero cuando sonreía, era realmente una chica adorable.

Volviendo atrás, Ryuzu miró el profundo, brillante y aparentemente embrujador cristal mágico. Todo lo que tenía que hacer... era tocarlo.

Seguramente, no habría ni dolor ni sufrimiento.

Aunque se resignó a su fin, no sabía cómo iba a llegar. Ryuzu pensó que era patética por encontrar eso un poco de miedo.

Cuando fue tragada por esa luz, pudo hacer realidad el Santuario.

“ ”

De repente, sintió un tirón en la manga.

Cuando miró atrás, vio que era Beatrice la que estaba allí. Con una cara que Ryuzu veía por primera vez, ella estaba agarrando la manga de Ryuzu con la punta de los dedos inestables.

Incluso Beatrice probablemente no entendía por qué quería retenerla.

Pero incluso sin una explicación, Ryuzu vio la seriedad que residía en los ojos redondos de Beatrice.

"Y-yo... prometí... enseñarte a leer..."

El hecho de que al final, el futuro trazado en los pensamientos de ambos era uno y el mismo dio al coraje de Ryuzu el empujón final que necesitaba.

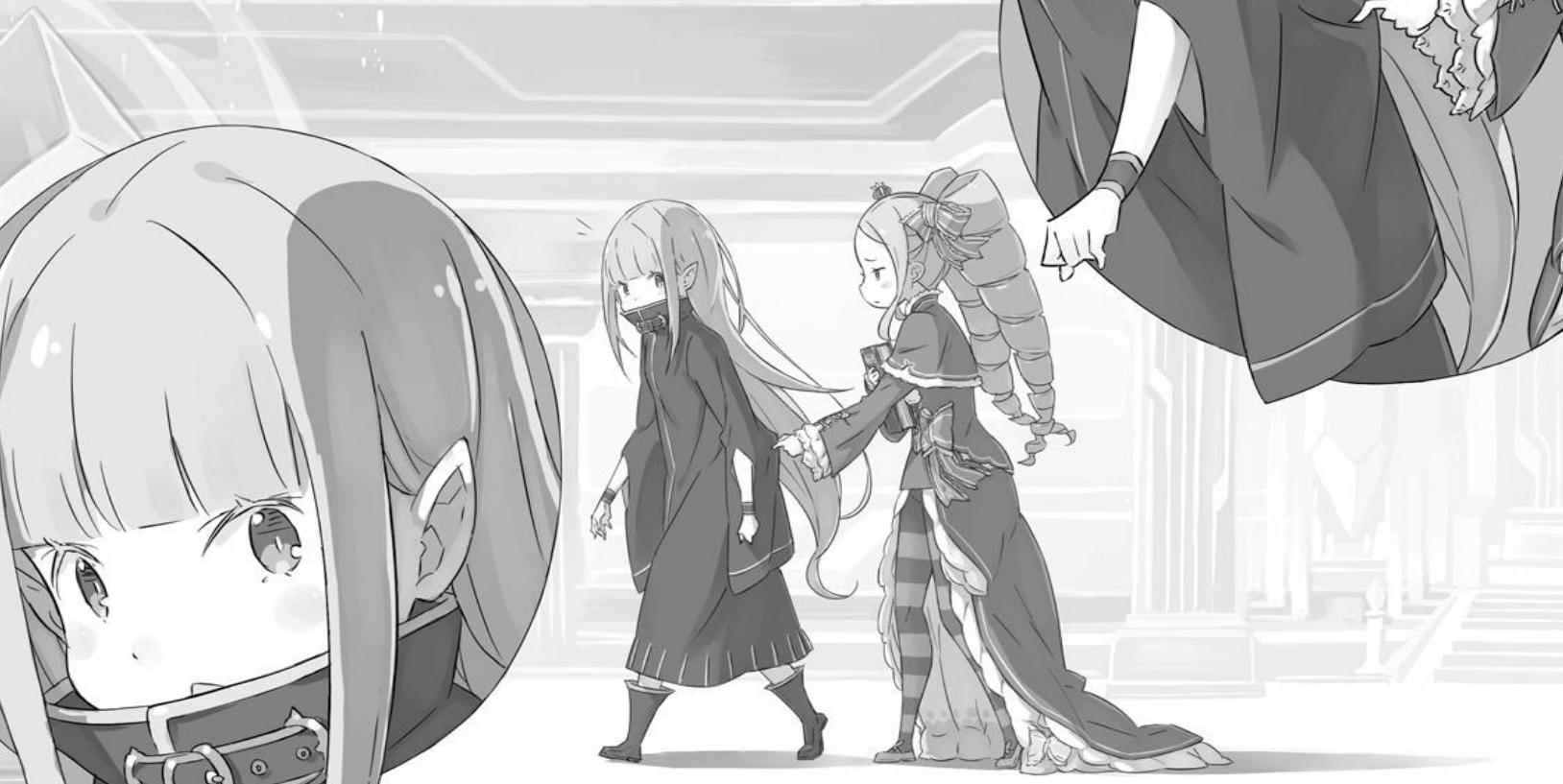
Suavemente, Ryuzu sacó los dedos de Beatrice de su manga.

Al final, con las puntas de los dedos tocándose y transmitiendo el calor del otro, Ryuzu sonrió como una flor en flor.

Ella no tenía miedo de nada, Beatrice había volado todo rastro de ella.

"Gracias... Adiós, Betty".

Habiendo compartido su afecto con el que más había amado en su vida, la conciencia de Ryuzu fue envuelta por la luz azul.



Parte 10

"-Estos son todos los recuerdos de Ryuzu Meyer que vi dentro de la tumba."

Shima inclinó profundamente su cabeza, concluyendo lo que era una breve, pero aparentemente larga, historia del pasado.

Subaru y los demás, escuchando el final con caras embelesadas, no hicieron comentarios sobre el gesto de Shima. Debió soportar la angustia durante muchos años por lo que había hablado: el origen del Santuario y el peso de la verdad oculta sobre Ryuzu Meyer, la chica que fue su antepasado.

"Los recuerdos terminan ahí. No tengo forma de saber qué pasó después. Pero por el hecho de que el Santuario sigue existiendo, la decisión de Ryuzu Meyer no parece haber sido en vano."

"Sin embargo, esto es... demasiado diferente de la existencia del Santuario tal y como lo conozco..."

La más audaz de todos ellos fue Ryuzu, que había nacido de la misma manera que Shima. Ocupando la misma posición, pero sin saber qué conocimientos habían guardado sus parientes bajo llave, la conmoción que sintió al conocer la verdad fue incalculable. Aunque no al mismo nivel que ella, Subaru tampoco pudo evitar sorprenderse con la verdad.

"El Joven Su y los demás saben dónde terminó el cristal mágico, así como Ryuzu Meyer."

"Sí, está justo ahí en la instalación de replicación... Pero el propósito de la instalación, incluyendo el cristal, es completamente diferente de lo que había oído. Echidna tampoco dijo una palabra sobre la barrera..."

Durante sus encuentros con Echidna en su castillo de los sueños, nunca había abordado el propósito de la barrera.

Una vez, Echidna había afirmado falsamente que el juicio no estaba relacionado con ella, pero su opinión había dado un giro de 180 grados. Para evitar ser atrapado por más mentiras, Subaru decidió que para investigar la creación del Santuario y la naturaleza de la barrera, no consultaría con Echidna sino con...

"¿Dónde escuchó Shima... o mejor dicho, las Ryuzus sobre el objetivo de Echidna?"

El objetivo de Echidna era la inmortalidad, al transferir su memoria a una de las réplicas, podía establecer una falsa vida eterna. Entonces se había producido algún tipo de fracaso; sólo quedaba la construcción de las réplicas y de los posibles recipientes, e incluso hasta el día de hoy, su número seguía aumentando. Esa había sido la historia.

"Nosotras... Somos las réplicas iniciales asignadas al cargo de administrador. La inteligencia... y el objetivo... estuvieron en nuestras cabezas desde el principio. Por eso ni una sola vez pensamos en cuestionar..."

"Al principio, yo mismo me tragué ese anzuelo, línea y plomada. Como resultado, mis pensamientos y acciones perdieron su funcionalidad normal, y por lo tanto, fui removido del deber de administrador de las Ryuzus."

Shima asintió con la cabeza a la desconcertada Ryuzu, habiendo superado ese mismo shock unos diez años antes. Estaba claro que Ryuzu no lo había asimilado todo todavía.

Sin embargo, Shima no tenía tiempo. No podían permitirse el lujo de esperar a que Ryuzu recuperara su rumbo.

"Lo siento, Ryuzu, pero sigamos adelante con la conversación. No me sorprende que Echidna haya escondido su verdadero objetivo. Eso es muy normal en ella. Así que sobre ese objetivo oculto..."

"Sr. Natsuki, esto ha estado en mi mente de vez en cuando, pero usted habla muy imprudentemente de las brujas, ¿no...?"

"Eso es porque les guardo rencor. Entonces, ¿quién es esta *Melancolía* que salió en la historia?"

Subaru insistió en el término "*Melancolía*", que había desempeñado un papel tan prominente y conspicuo. Si era algo que Subaru no sabía por ignorancia, como las siete brujas que llevan los nombres de los siete pecados capitales, entonces bien. Pero si no...

"Esta es la primera vez que Ram ha oído hablar de esta *Melancolía* también. Incluso en lo que respecta a la Bruja de la Avaricia, sé poco más que el nombre... Sin embargo, no he oido nada de esta *Melancolía*."

"Yo tampoco lo sé... Si no es la Abuela Shi la que se está volviendo senil, ¿qué pasa?"

Ante la pregunta de Subaru, Ram y Garfiel respectivamente sacudieron sus cabezas de lado a lado. Cuando Subaru miró, Otto también se encogió de hombros, totalmente perdido, su estado de confusión sobre las circunstancias sólo se profundizaba.

Pero Subaru tenía una sola idea que le vino a la mente, aunque no era una que quisiera creer particularmente.

"Los Siete Pecados Capitales son Orgullo, Celos, Ira, Pereza, Avaricia, Gula y Lujuria... pero he escuchado que en el pasado,

era diferente, y había otros Pecados Capitales incluidos con los que se reconocen actualmente."

"¿Dónde has...? Supongo que es inútil preguntar... ¿Y cuáles eran los otros pecados capitales?"

"Estoy... bastante seguro de que eran Melancolía y Vanidad, creo."

-Sacados de los Siete Pecados Capitales, la Melancolía y la Vanidad podrían llamarse los "viejos" Pecados Capitales.

Si esto estaba relacionado con la Melancolía que estaba conectada con el pasado del Santuario, entonces también podría existir una Vanidad.

"Sin embargo, esto no sólo es irritante, sino que es algo terrible."

En ese momento, nadie de los presentes tenía espacio para dudar de la información de Subaru, que provenía de orígenes inciertos.

"¿No es así?" dijo Otto, en la parte superior de la lista de creyentes, examinando los diversos rostros de los presentes. "Sólo por existir, las Brujas de los Siete Pecados Capitales dejaron su marca en la historia. Y aún así, hay Pecados Capitales sin registrar en la historia... Además, sólo con escucharlos, parecen ser seres brutales. Es algo definitivamente extraño".

"En primer lugar, incluso el propósito de la creación del Santuario fue ocultado a Lady Ryuzu. En otras palabras, la existencia de la Melancolía fue borrada deliberadamente. No sabemos con qué propósito, pero..."

"Tener gente con buena cabeza sobre sus hombros realmente acelera la conversación..."

Suspirando en admiración por la velocidad de los respectivos procesos de pensamiento de Otto y Ram, Subaru miró entonces

a Shima. A partir de la conclusión del grupo y de todo lo que Subaru sabía basado en el estado actual del Santuario, la historia de lo que había ocurrido en el Santuario era...

"-Todo el asunto es falso. La tarea asignada a Ryuzu, el proceso de dar a luz a las réplicas... fue todo camuflaje para cubrir las contramedidas que Echidna hizo para lidiar con la Melancolía, ¿eh?"

"-Parecería que la existencia de Melancolía era algo que tenía que pasar por tantos extremos para ocultar."

"¡—! ¡Abuela!"

Subaru anunció su conclusión final y cuando Ram estuvo de acuerdo, Ryuzu se blanqueó y se tambaleó. Instantáneamente, Garfiel la apoyó por los hombros, sentando suavemente a su abuela en los escalones de piedra de la tumba.

"Lo siento, es mala manera de decirlo. Pero no estoy seguro de cómo debería decirlo..."

"No, está bien. He llegado a la misma conclusión que tú, Joven Su... sólo que estoy un poco cansada."

Bajando los ojos, Ryuzu habló en voz grave. No se le puede culpar. Tampoco había ninguna razón para hacerla empujar a sí misma.

El deber en el que había seguido creyendo durante toda su vida había sido expuesto como un completo fraude. Ni Subaru ni nadie más podía imaginar lo amargo que era saber eso.

"¿Cree que todo fue inútil, Lady Ryuzu?"

"¿Ram...?"

En medio de ese silencio, Ram lanzó su voz hacia Ryuzu mientras este último colgaba su cabeza. Ram cruzó los brazos, mirando a Garfiel, que estaba justo al lado de Ryuzu, con su habitual mirada penetrante.

"Supongo que te sientes abatida al saber que el deber en el que creías desde hace tiempo era falso. Sin embargo, Lady Ryuzu, ¿fue el tiempo que pasó en el Santuario el del deber desolante?"

" "

"No importa cómo haya empezado, seguramente, no fue sólo el deber lo que te impulsó. Al menos, así fue para Ram."

Era una forma punzante de consolar a alguien y una forma de regañar para ser suave. Era muy propio de Ram.

Los labios de Ryuzu temblaban ligeramente mientras digería esas palabras. Luego usó su delgada mano para agarrar la de Garfiel. Sin decir nada, Garfiel le devolvió la mano. Eso fue suficiente.

Fue tal como Ram había dicho. Como sea que haya comenzado, falso que pudo haber sido, que no necesitaba manchar todo lo que sucedió después. Ryuzu había tomado firmemente esas palabras en su corazón.

Y cuanto más pensaba en ello, más emociones de anhelo doloroso Subaru sentía en su pecho.

"-Beatrice perdió una amiga, ¿no?"

Debido a que Ryuzu Meyer era tan tímida y Beatrice tan obstinada, ninguna de los dos había hecho evidente la amistad que la pareja sentía por el otro hasta el momento absoluto y final.

El tierno amor que Ryuzu Meyer había dejado atrás cuando fue envuelta por el cristal mágico probablemente había carcomido el corazón de Beatrice como una maldición, continuando latiendo con el dolor de una herida que no se curaría.

Finalmente entendió por qué Beatrice había rechazado a Subaru y por qué era su verdadero y honesto deseo que se le permitiera morir.

La herida en el corazón de Beatrice por haber perdido a su única amiga ha permanecido como una cicatriz desde entonces. La esperanza a la que se había aferrado después, de encontrar a esa persona como su madre le había ordenado, no se había cumplido, y el tiempo había desgastado su alma.

-Los cuatrocientos años que Beatrice había pasado estaban en blanco, con su mano vacía todavía extendida hacia lo que había perdido.

"...Ryuzu, ¿te ha conocido Beatrice a ti o a las otras?"

"No, no lo ha hecho. Lady Beatrice no ha puesto un pie en esta tierra desde que nacimos las réplicas. Yo también me he preguntado siempre: ¿No es ella alguien a quien deberíamos conocer?"

Así habló Shima, actuando como representante de las réplicas. Subaru coincidió parcialmente con su opinión.

Al final, las réplicas fueron diferentes a las originales, y aunque Beatrice se reuniera con Ryuzu y los demás, no sería una reunión con Ryuzu Meyer. Su herida sólo se ensancharía. Pero...

"Ese fue el último deseo de Ryuzu Meyer, ¿verdad? Que este lugar se convirtiera en un santuario, donde todos pudieran sonreír... y ella quería que Beatrice fuera parte de eso."

"Supongo que sí. Eso no fue lo que pasó, pero..."

"Ciertamente, cuatrocientos años es un poco tarde... pero tampoco es demasiado tarde."

La herida de Beatrice no había sanado porque para ella, el tiempo se había detenido.

No importa cuán pequeña sea la herida, no se curaría si el tiempo no avanzara. Por eso...

"-Esta vez, voy a destrozar aquel tiempo detenido."

Subaru apretó su puño, empujándolo hacia fuera mientras hablaba con firmeza.

Se había encendido un fuego dentro de su pecho. En la parte de atrás de sus ojos, vio la luz. Delante de su brazo había una chica a la que quería llegar.

"...Siempre he temido que al levantar la barrera pudiera pisotear los deseos de nuestro antepasado Ryuzu Meyer."

Al escuchar la declaración de Subaru, Shima sacudió lentamente la cabeza mientras hablaba. El movimiento de su largo pelo rosa claro le pareció una muestra tangible de su malestar.

"Con el paso del tiempo, las eras también cambian. Hubo un tiempo en que nuestros hermanos, una vez llamados Cursebloods, fueron conducidos a este lugar... pero los de sangre mixta han sido tratados mejor últimamente. Me estaba engañando a mí misma, usando el deseo de mi antepasado como excusa."

"...Entiendo por qué estás preocupada. Esto no está completamente separado del tema de la sangre, pero todavía hay

discriminación basada en la apariencia externa aquí y allá. Incluso si sales del bosque, podrías tener algunas experiencias amargas.

Pero...

En el fondo de la mente de Subaru estaba la visión de los candidatos a la selección real reunidos en el palacio.

En esa corte, Emilia había puesto su propia voluntad en palabras, enfrentando y soportando la malicia dirigida hacia ella de frente. Sus ideales habían comenzado a abrir un camino hacia el mundo que Ryuzu Meyer deseaba.

Por lo menos, eso era lo que Subaru creía. Y creía que Emilia tendría éxito.

"Cuando Emilia lo logre, el Santuario terminado comenzará de nuevo. Cuando todo se arregle, cualquiera podrá llamar a todo el mundo Santuario."

Emilia no escatimaría esfuerzos por ese motivo. No podía hablar con firmeza en nombre de todos los demás candidatos, pero pensó que al menos la mitad de ellos eran del tipo de personas que trabajan por el bien común.

El papel de Subaru era apoyarla desde cerca hasta que algún día, sus ideales fueron ensalzados a lo largo y ancho.

"Un cuento fantástico que es cómodo para el oído... Son palabras que suenan bien y nada más."

"¡Pero yo, yo estoy dentro!"

Cuando Shima soltó sus labios, haciendo ese murmullo apático, Garfiel golpeó vigorosamente su pecho. Sonriendo con sus afilados colmillos, Garfiel asintió a Subaru, con su cara libre de toda duda.

"No deje que termine con sólo palabras, General... Aunque tenga que darle a la Princesa... ¡A Lady Emilia una buena patada en el trasero!"

"No trataré el lindo trasero de Emilia-tan de esa manera. Pero te entiendo."

Shima parecía deslumbrada por el entusiasta intercambio entre Garfiel y Subaru.

"El mundo entero más allá de este Santuario... se convertirá en un Santuario en sí mismo, ¿dices?"

"Cuando llegue ese momento, será una pena quedarse encerrado aquí. En cuanto a la gente que da esas miradas incrédulas, puedes apostar que estaré ahí con una mirada engreída en mi cara diciéndoles que fui el primer tipo a bordo".

"*Fu, kuku.* Ya veo... No hay duda de que lo harás."

Shima se burló de la forma cómica de hablar de Subaru con una sonrisa. A juzgar por la expresión de Shima, parecía como si hubiera dejado una pesada y larga carga... no, eso era un hecho. Finalmente la había dejado en paz.

Y al dejar la pesada carga que siempre había llevado sola, pudo empezar a caminar de nuevo.

"Parece que todos vamos a caminar juntos hacia adelante... Er, ¿Shima?"

"...Oh, he alcanzado mi límite de tiempo de operación, nada más. He trabajado demasiado para alguien de mi edad."

Temblorosa, Shima hizo una respuesta frívola mientras que Ram apoyaba su frágil estructura. Por las palabras de Shima y la forma

en que colgó la cabeza, Subaru pudo ver que había llegado a sus límites.

Había alcanzado el límite de una réplica, confiando en un débil suministro de maná y siendo capaz de estar activa sólo en ciertos momentos. La charla del pasado había terminado. Dejarían dormir a Shima, su deber cumplido. El resto se había confiado a Subaru y a los demás.

"Siento haberte presionado tanto. Pero nos dijiste las cosas que quería preguntar y más. Gracias".

"-Está en tus manos, Joven Su."

Cuando Subaru le dio las gracias, Shima sólo ofreció una vaga respuesta. Después de eso, puso su peso sobre Ram mientras su conciencia se soltaba suavemente. La próxima vez que se despertara, probablemente sería al día siguiente, después de que todo estuviera decidido.

"Sí, esas esperanzas de hace cuatrocientos años están en mis manos ahora... Y son muy pesadas..."

No eran algo que pudiera confiar a otro y por supuesto no algo que pudiera dejar caer a sus pies. Los llevaba en ambos brazos, y si incluso eso era insuficiente, rogaba y tomaba prestadas las manos de otras personas.

"De cualquier manera, quiero dejar que Shima descance... Ram, ¿puedo dejarte esto a ti?"

"La destortalada choza de Garf... o mejor dicho, el escondite de Lady Shima es el más cercano."

"Oye, si te diriges allí, entonces puedo ir con..."

"Ahhh, por favor espera. Garfiel, es demasiado pronto para que te esfuerces. Si desea que Lady Ram tenga una escolta, pidámosle a Lady Ryuzu que lo haga."

"¿Ahnnn?"

Mientras Ram abrazaba a Shima, Garfiel intentó ofrecer su ayuda cuando Otto lo detuvo. Esa acción hizo que Garfiel gruñera, pero Ram dijo, "Supongo que sí", aceptando casualmente.

"Si el inculto y grosero Garf viene e interfiere con el descanso de Lady Shima, estaríamos poniendo el carro delante del dragón. Tendría una conciencia culpable si dejara a su lado hombres insensibles y desconsiderados en lugar de Lady Ryuzu."

"Sí, preci... ¡¿Eh?! Cuando dijiste "*hombres*", ¿me incluiste a mí también?"

Ignorando el grito de desacuerdo de Otto, Ram se llevó a Shima y Ryuzu con ella y se fue. Como estas tres personas con pelo de color similar se fueron, Otto dijo, "Hmm", ladeando la cabeza pensativamente. "Imagino que es probable que Ram todavía sospeche de nosotros."

"Bueno, la intuición de Ram es muy aguda, así que es completamente posible. Pero el hecho de que nos haya dejado ir significa... no, el hecho de que haya cooperado con nosotros en primer lugar significa que está de nuestro lado, ¿estoy bastante seguro?"

Asintiendo profundamente al comentario de Otto, Subaru inclinó su cabeza hacia la espalda ya desaparecida de Ram. No podía sostener una vela hacia ella.

"¡Oye, no me dejes en la oscuridad! ¿Qué pasa? Explícalo ya. Si dejas que cosas como esta se vayan, es como *el Diez y Uno de Morglello*, ¡maldita sea!"

Fue allí donde Garfiel, completamente incapaz de seguir la conversación, aulló en voz alta. "Sobre eso", dijo Subaru al enfadado Garfiel, "que te molesten nos pone en un aprieto, que es exactamente por lo que quería mantener a esa comodín Ram fuera de esto. No parece que eso significara mucho, aunque... Probablemente también esté ocultando lo desgastada que está".

"¿Mantener a Ram fuera de esto? Oye, todavía no entiendo de qué diablos estás hablando..."

"Desde este punto, nos inmiscuiremos en la morada del marqués Mathers, ya ves. Con las dos manos de Garfiel, y dos personas de peso muerto, estoy seguro de que podemos arreglárnoslas de alguna manera."

Mientras Garfiel se quedaba callado mientras luchaba por decidir cómo debía reaccionar, Otto le guiñó un ojo. Mirando hacia la pareja, Subaru siguió pensando en la tumba y en el juicio de Emilia.

"Realmente tengo que volver aquí antes de que Emilia-tan salga con todo el pecho y orgullosa..."

CAPÍTULO 3

EL DÍA EN QUE ALPHA ORIONIS SE RIÓ

Parte 1

-El cuento ahora regresa al bosque de hace cien años, el tiempo del Juicio que fue visitado por una sola chica.

"Soy miembro del Culto de la Bruja, el Arzobispo de los Siete Pecados Capitales a quien se le ha confiado la Avaricia... Regulus Corneas."

-La forma en que el chico se presentó con una risa fue la quintaesencia de una anomalía.

De un vistazo, el chico no había asumido ninguna postura discernible, sino que parecía estar lleno de aberturas. Sus ojos estaban llenos de compostura y engreimiento que serían inexistentes en una persona cautelosa. Su rostro proyectaba que no podía concebir ni el más mínimo daño que se le hiciera.

En tiempos de paz, o si estuviera dentro de una formidable fortaleza, no habría ningún problema con eso en absoluto. Sin embargo, el chico era un participante no invitado, y justo delante de él estaba Fortuna, su enemistad en alto y una mirada grave en sus ojos.

Mantener esa postura, incluso en esas condiciones, hizo que la compostura se convirtiera en algo surrealista.

Pero el hombre -Regulus- fue anómalo al obligar a otros a aceptar su existencia.

Y Emilia también recordaba el título que llevaba este hombre.

*"Un Arzobispo de los Siete Pecados Capitales del Culto de la Bruja...
¡es como la gente que atacó la mansión y el pueblo de Earlham...!"*

Había oído que *Arzobispo de los Siete Pecados Capitales* era un título otorgado a los líderes que comandaban el Culto de las Brujas, el grupo que había volcado su enemistad hacia Roswaal y la Aldea Earlham, y por lo tanto, el detonante para los aldeanos que se refugiaban en el Santuario. La otra cosa que había aprendido era que uno de esos arzobispos había ido personalmente tras Emilia y que otro era un enemigo amargado responsable del sueño antinaturalmente largo de Rem.

"¿Por qué una persona así en este bosque...?"

"-¡Arzobispo Regulus Corneas! ¡¿Por qué está aquí?!"

Fue Geuse, de pie en el bosque del pasado, quien gritó con voz aguda la pregunta que Emilia también quería hacer desesperadamente. Su expresión era grave, como si fuera una persona totalmente diferente de la que había mostrado un amor tan benevolente hacia la joven Emilia y Fortuna.

"¡Se me prometió que nadie que me salvara se involucraría con este bosque y este incidente!"

"¿Prometido? Ese es un arreglo que usted declaró arbitrariamente y comenzó con una decisión arbitraria, ¿verdad? Qué espíritu tan engreído, ¿no es así?, tratando de empujar eso a otras personas y hacer que lo obedezcan. Hay límites que involucran las voluntades y pensamientos de otras personas, así que, ¿podrías dejar de entrometerte en mi mente y cuerpo ya?"

"¡Esa no es una respuesta! ¡Si no te gusta el acuerdo, entonces deberías haber planteado el tema en la iglesia! Sin embargo,

justed mostró su cara aquí! Para empezar, ¿quién te habló de este pla...?"

El enojado Geuse y el amargado Regulus parecían ser conocidos mutuos de algún tipo. Pero no había ni una pizca de afecto entre ellos, ni su conversación tenía ninguna esperanza de compromiso.

Sin embargo...

"-Eso es porque yo se lo ordené."

Abruptamente, la voz suave, como una campana, de una mujer interrumpió el acalorado intercambio.

Una mirada de miedo apareció en los ojos de Geuse, y los de Fortuna se llenaron de ira. En los brazos de su madre, los ojos llorosos de la joven Emilia se nublaron, y los labios de Regulus se enroscaron en una sonrisa vil y malévola.

Y mientras veía el pasado, Emilia jadeó en shock; Echidna simplemente se quedó boquiabierta.

-Deslizándose a través de los huecos entre los árboles del bosque, la vista de una sola chica apareció en ese lugar.

La chica se detuvo, alineándose junto a Regulus para enfrentarse a Emilia y a los demás. Era una chica con una belleza inhumana y aterradora, lo suficiente para que los que la miraban no pudieran evitar temblar.

Su largo y aparentemente transparente cabello platinado emitía un suave resplandor como la luz del sol personificada, creando una cascada de luz que viajaba desde sus delgados hombros hasta su espalda. Sus ojos, rodeados de largas pestañas, eran de un azul profundo, casi como si estuvieran atrapando el mundo interior. En conjunto, sus rasgos faciales eran excesivamente

hermosos y parecían la imagen ideal de la "belleza" albergada por los seres humanos.

Su pequeño cuerpo parecía tan delicado que la idea de cargarla se sentía precaria. Estaba vestida con una sola sábana de tela, pero la sola idea de que se le permitiera tocar su carne desnuda parecía irreal.

Si, por ejemplo, era posible matar sólo por la belleza, era tal "belleza" la que poseía.

"¿Qué sucede, arzobispo Romanée-Conti?"

La chica con aspecto que podría matar inclinó su cabeza, planteando esa simple pregunta.

Su tono, la mirada casual, el mero hecho de que esta chica haya hecho tiempo para él, estas cosas tenían el potencial de dar a un hombre normal un sentimiento de felicidad tan abrumador que no sería extraño si su corazón simplemente se detuviera.

Cualquiera podía entender con una sola mirada, que se trataba de un ser peligroso al que no se le podía permitir existir en ese mundo.

"¿Por qué... por qué estás aquí... Regulus Corneas? ¡¿Por qué *la has traído*?!"

Geuse apretó los dientes, aparentemente para rechazar los impulsos difíciles de resistir que brotaban dentro de él. Este rechazo teñido de sangre hizo que Regulus resoplara con una mirada exasperada en su cara.

"¿Estás diciendo que yo la traje aquí? Espere un momento, me molesta la gente que decide arbitrariamente ese tipo de cosas. Sabes que desprecio coaccionar a alguien más que cualquier otra

cosa, ¿verdad? Que ella me acompañe es por su propia voluntad. ¿Me guardas rencor para que todo sea culpa mía?"

"Arzobispo Corneas, nuestro amigo parece confundido. No sea demasiado duro con él."

No habría sido extraño que tal declaración de reprimenda desatara el temperamento de Regulus. A pesar de ello, Regulus se inclinó respetuosamente, y las comisuras de sus labios se enroscaron para divertirse.

Las palabras escritas o habladas ya no eran suficientes para describir la anormalidad del hombre vil.

"Esto es... ¿No es demasiado cruel incluso para usted, Lady Pandora...?"

La voz de Geuse, casi sin aliento, hizo que la chica sonriera.

La encantadora sonrisa de la chica fomentaba un sentimiento de felicidad que rivalizaba con todas las cosas benditas del mundo. La tolerancia de la chica llamada Pandora, perdonando todo lo que la rodeaba, fue una bendición para el mundo.

Extendió sus delgadas manos, como si sus delicados brazos pudieran abrazar cualquier cosa y todo.

"Ahora, trae la Llave y el sello aquí, para que el mayor deseo del Culto de las Brujas se cumpla por fin".

"¡¡Pandoraaaaaa-!!"

La suave declaración de la chica se superpuso al duro llanto de Fortuna.

Escudando a la joven Emilia a sus espaldas, Fortuna aulló mientras invocaba luces azules a su alrededor. Estos puntos brillantes se

transformaron en largas estacas de hielo, en tal número que llenaron la visión de Emilia, sus puntas afiladas apuntando hacia Pandora.

"Oh Dios".

"¡Compensaré a mi hermano convirtiéndote en un alfiletero!"

Mientras Pandora estaba casualmente allí, Fortuna sin piedad le lanzó un bombardeo mágico.

Las estacas de hielo, cada una de ellas tan gruesas como el brazo de un adulto, se abatían sobre Pandora con una fuerza increíble. Las puntas afiladas empalaron la cara de la niña asombrada; fragmentos de hielo destrozado cubrieron de blanco el bosque.

"¡Con *esto*, no serás más..."!

Contorsionando furiosamente su hermoso rostro, Fortuna cruelmente puso fin a la brillante escena. El cielo del bosque se separó, y una gigantesca masa de hielo cayó, golpeando directamente a Pandora. La fría lápida se estrelló contra la tierra.

El espectáculo dejó a la joven Emilia, y a la Emilia del presente, incapaz de emitir un sonido.

Incluso tomando prestado el poder de Puck, ¿podría Emilia emplear la magia para rivalizar con lo que su madre acababa de hacer? No pretendía subestimar a la Fortuna, pero su capacidad de combate estaba muy por encima de sus expectativas, sorprendiéndola. Pero...

"-Ahora, espera. En este momento, ni siquiera me estás prestando atención, ¿verdad? Sin embargo, el hecho es que a pesar de esto, intentaste involucrarme en tu ataque a pesar de... ¿Qué pasa con

eso? Eso es pisotear mi vida, mi existencia, mis derechos y mi propia humanidad, ¿no es así?"

Escucharon líneas profundamente resentidas que emanaban de la neblina blanca. Al momento siguiente, el glaciar caído se rompió. La visión de Regulus parado tranquilamente en medio de esa escena surrealista de fragmentos de hielo relucientes fue aterradoramente anormal. Y Pandora, de pie detrás de él ileso, era igualmente desconcertante.

Aunque Regulus se quitó ligeramente la chaqueta, no sólo no sufrió daños, sino que su ropa no se estropeó en lo más mínimo a pesar del tremendo ataque. Todo lo que Pandora hizo fue arreglarse el pelo, torcido por el viento.

Es probable que Regulus se haya puesto delante de Pandora para protegerla, pero el fenómeno no es sólo una cuestión de capacidad defensiva. Emilia no podía ni siquiera empezar a comprender lo que había pasado.

"Así que esa es la codicia de esta época. Cuando considero que este encuentro es normalmente imposible, es profundamente interesante."

"...Echidna, ¿sabes lo que acaba de pasar?"

Emilia le planteó la pregunta a Echidna ya que ésta se alejó de la sombra de los árboles, desplazándose a un lugar desde el cual era más fácil observar la batalla. Echidna levantó la comisura de sus labios mientras fruncía el ceño a Emilia, que se había movido a su lado como si fuera algo natural, pero inmediatamente suspiró y habló.

"Puedo arriesgarme a adivinar, pero estoy lejos de estar seguro. Me hubiera gustado observar la situación un poco más antes de

especular sobre su autoridad... pero parece que las circunstancias no lo permiten... Están en movimiento."

Emilia se sintió molesta por lo autoritaria que parecía Echidna en todo lo que estaban viendo, pero decidió centrar su atención en el pasado.

Fortuna apretó los dientes en su ataque inicial siendo rechazada. Geuse estiró un brazo ante ella.

"¡Lady Fortuna! ¡Por favor, tome a Lady Emilia y retírese de este lugar! En este momento, somos demasiado impotentes contra Regulus Corneas."

"No... ¡¿Me estás diciendo que me retire con *esa* mujer delante de mí?!"

"¡Por favor, piense en la situación! ¡¿A quién estás protegiendo ahora mismo?!"

"¡Urk...!"

Geuse regañó a Fortuna por su posición agresiva. Su comentario hizo que abriera bien los ojos; Fortuna recordó que su amada hija, justo detrás de ella, se aferraba a su ropa.

"M-Mamá..."

"Emilia..."

Mientras Fortuna tomaba en sus brazos a la joven Emilia, Geuse hablaba con una voz tranquila.

"Por favor, retírese. Y busque inmediatamente ayuda del asentamiento. Yo y los creyentes que vinieron conmigo compartimos un deseo común. Seguramente le serán de ayuda".

"Pero si hacemos eso, ¿qué será de ti?"

"-Descanse en paz. No tengo la intención de quedarme sin un plan".

Contrarrestando la mirada malhumorada de la Fortuna, Geuse respondió con una sonrisa, incluso mientras la tensión rezumaba por cada poro que tenía.

En respuesta a esa cara orgullosamente sonriente, Fortuna cerró los ojos con fuerza, como si separara todas las reticencias.

"Volveré para salvarte... lo haré".

Con la joven Emilia en sus brazos, Fortuna corrió hacia el bosque, dejando atrás esas palabras.

Retorciéndose en los brazos de su madre, la joven Emilia gritaba desesperadamente hacia Geuse que retrocedía rápidamente.

"¡¡Geuse-!!"

Ese amor joven y tierno trajo una sonrisa pacífica a la cara de Geuse mientras levantaba la mano. Desde allí, Emilia se adentró más en el bosque, desde donde ya no podía ver la esbelta figura de Geuse.

A pesar de eso, la escena, de la que Emilia seguramente no tenía recuerdos, continuó. Esto la confundió.

"Geuse se separó de nosotros... ¡¿Qué va a pasar con el juicio ahora?!"

"Naturalmente, continuará. Este es un pasado que no viste, pero el libro del conocimiento está trabajando para ajustar el curso de

este mundo replicado. Considerando que esto es un juicio, sin embargo, debes perseguir tu propio yo. ¿Qué harás?"

Respondiendo a la pregunta de Emilia, Echidna inesperadamente declaró que debería ir tras Fortuna.

Esa opción tentó el corazón de Emilia. Por supuesto, el objetivo de Emilia era superar el juicio. No podía dudar de que debiera perseguir su propio pasado por ese motivo.

Sin embargo, aquí fue donde Geuse había luchado tan audazmente, una batalla por la que había puesto todo en juego para que Fortuna, y más aún, la joven Emilia pudiera escapar. Además...

"Eh, ¿te quedas?"

"Echidna, por lo que acabas de decir... parece como si dijeras que no hay una razón en particular para hacerlo."

" "

"Tal vez estoy pensando demasiado en esto, pero es casi como si quisieras que fuera por ahí..."

"-Eres libre de pensar como quieras. Además, aunque te quedes, los acontecimientos ya están en marcha."

Echidna dio un paso atrás, poniendo algo de distancia entre ellos sin responder a la pregunta de Emilia. Esto fue para que ella pudiera ocupar una posición con una vista dominante del campo de batalla en que se había convertido el espacio.

Y mientras Geuse se quedaba quieto en el campo de batalla que se extendía ante los ojos de la Bruja, el diabólico hombre de pelo blanco pronunció una risa burlona.

"Hmm, dando un espectáculo decente, ¿no? Pero ya sabes, ¿a quién estás rechazando al permitirles escapar? De cualquier manera que lo pienses, mi negocio es con ellos, no contigo. En otras palabras, su interferencia es una violación de mis acciones, de mis derechos."

"Ponlo como quieras, Regulus Corneas. Apostaré mi propia existencia. ¡No permitiré que avance más hacia ellos!"

"No digas eso. Puede que hayas sido uno de los fundadores del Culto de la Bruja, y que tengas tu asiento por unos pocos servicios pasados en los que has contribuido, pero si la cuestión de quién se lo merece más se planteara ahora, ese asiento sería mío! ¿Crees que puedes vencerme si te esfuerzas lo suficiente? ¿Qué clase de cabeza tienes en esos hombros?"

"Eso... te lo mostraré de ahora en adelante."

A Regulus, que se azotaba a sí mismo en un frenesí de lógica egoísta, Geuse le dio una respuesta simple y tranquila.

"No... Geuse, ¿qué estás...?"

Geuse puso su mano en su hábito. Reconociendo que su expresión era la de un hombre resignado a la muerte, Emilia instantáneamente extendió una mano hacia el pasado. Pero no tenía forma de interferir con un cuento que relataba un pasado ya muy lejano.

La mano que una vez sostuvo la suya se deslizó. Su mano extendida permaneció intacta, incapaz de detener su determinación.

"¡Oye, no me digas que tú...!"

Geuse había sacado de su hábito una pequeña caja negra. Poniendo los ojos en esa pequeña caja, Regulus frunció momentáneamente su frente, pero inmediatamente miró con asombro al darse cuenta de lo que era.

Geuse disparó a Regulus, toda su compostura inicial se desvaneció, una mirada de determinación.

"¿Seguramente, lo sientes? Despues de todo, esto es algo que tú también tuviste una vez en tus manos".

"Puedo decir lo que es. Es porque puedo decir que no tengo palabras para el nivel de tu estupidez. ¿Te convenciste a ti mismo de que esta es tu carta de triunfo? Me pregunto por qué no lo entiendes, dado que tú eres el que dijo, el que decidió, ¡que no estás calificado para tener eso!"

"Ciertamente, me falta compatibilidad. Por consiguiente, siempre he llevado esto en mi persona, protegiendo lo que se me confió. Sin embargo, hacerlo fue por el bien de un momento como este."

A diferencia del aura de indignación que Regulus había soportado hasta ese momento, Geuse estaba tranquilo mientras sacudía su cabeza de lado a lado.

Era como si la ira negra y estancada y la determinación, como una llama azul, se estuviesen rompiendo dentro de él...

"-Arzobispo Petelgeuse Romanée-Conti."

Pandora, sin moverse un paso de su ubicación inicial, sonrió mientras hablaba con Geuse.

Ese era su nombre. Dirigido como tal, levantó la cabeza. Pandora le habló suavemente a Geuse.

"Les deseo un buen viaje".

Eran palabras de bendición, no llenas de malicia, ni de enemistad, ni de segundas intenciones, sino de buena voluntad.

Esa extraña disonancia fue la razón por la que Emilia no pudo dejar de temblar por el sonido de esas palabras. Fue lo mismo para Geuse.

Con una expresión que revelaba el dolor que probaba mientras la bendición de Pandora se rebanaba en su corazón como una cuchilla, Geuse abrió la caja negra en su palma... Había *algo negro que se retorcía* dentro de la pequeña caja.

"-Maestro Flugel. Por favor, perdóneme."

Hablando esto, Geuse presionó ese *algo* negro contra su pecho, una pequeña caja y todo.

Instantáneamente, la misteriosa neblina se esparció como si el agua hubiera salpicado el pecho de Geuse, aumentando explosivamente de volumen hasta envolver todo el cuerpo de Geuse. La visión de Geuse aparentemente engullida por una viscosa criatura viviente hizo que Emilia lanzara un grito incoherente. *Algo* estaba despiadadamente borrando la existencia de Geuse.

"Tonto".

Por primera vez, Regulus escupió una sola y breve palabra de desprecio.

En la punta de su mirada reprobatoria, Geuse levantó ambos brazos al cielo, gritando desde su boca abierta mientras *algo lo tragaba entero*. Era como si su existencia fuera arrancada, dando

paso a la agonía, el deleite, y a sentimientos indescriptibles que no eran ninguna de las dos cosas.

-Abrupta y misteriosamente, el sonido de los aplausos fuera de lugar se mezcló con el del grito.

"Maravilloso".

Con un murmullo de admiración, los ojos de Pandora estaban húmedos, como los de una doncella enamorada.

Mirando a Geuse, jadeando mientras su propia existencia caía en el caos, dejó salir subrepticiamente un aliento caliente y excitado.

"¿Lady Pandora?"

No sólo Emilia y Echidna encontraron este anormal. Incluso Regulus parecía sentir lo mismo. El joven de pelo blanco le lanzó una mirada inquisitiva, a la que Pandora respondió interrumpiendo sus aplausos, señalando a Geuse.

"Arzobispo Regulus Corneas".

"¿Sí?"

"Ya viene".

Al momento siguiente, Regulus encontró su cuerpo invertido repentinamente mientras era lanzado al cielo.

"¿Huh?"

Era como si un niño enojado hubiera agarrado una muñeca por los pies antes de arrojarla con toda la fuerza que un niño puede reunir.

Enviado a volar, Regulus dejó claro en su cara que no tenía ni idea de lo que había sucedido mientras volaba por encima de las copas de los árboles, alcanzando instantáneamente un cenit, y de ahí en adelante, cayó precipitadamente hacia el suelo. Echado al suelo como si sus pies estuvieran aún en manos de un niño, no había nada que Regulus pudiera hacer ya que fue golpeado de cabeza contra el suelo, levantando una gran nube de humo.

Con un rugido y un temblor, el suelo explotó, y un árbol cayó tras otro, atrapado en el punto de impacto de Regulus. El hombre fue aplastado bajo el impacto adicional de los grandes árboles, y el silencio cayó sobre el bosque bullicioso.

"-Ah."

Emilia perdió la voz mientras intentaba desesperadamente recomponer la serie de escenas que acababan de suceder.

-No había visto nada de eso. Pero había una sola cosa que sí entendía.

"Es... te lo dije."

Vio el frente del hombre de hábito negro arrodillado en el suelo, con lágrimas de sangre fluyendo de sus ojos.

Mirando la nube de polvo que se levantaba entre los árboles, ese hombre soltero, tosiendo con desesperación por la victoria que había obtenido a cambio de toda su determinación, se puso en pie, alejándose de la agonía del *algo negro que lo carcomía*.

Sus respiraciones eran poco profundas, sus piernas inestables. Sin embargo, su alma ardía caliente por las llamas de la determinación inquebrantable.

"Aquí yace la esperanza... y la gran e inolvidable deuda de gratitud que tengo con la gente de este lugar..."

Mezclado con su tos sanguinolenta había un sentido del deber solemne que parecía arañar su mente incluso mientras hablaba. A lo largo de muchos años, sus sentimientos debieron crecer y crecer; nadie podía ver lo profundo que corrían.

Ninguno excepto el hombre mismo, que se entregó completamente al servicio de ese deseo para no olvidar lo que más quería ni por un momento.

"Esos días, ese vínculo, ese deseo... estos, me los dieron, me los concedieron. No importa cuánto tiempo pase, no olvidaré nada... Por eso, en este momento, si aún estoy en condiciones de toser sangre..."

Las lágrimas de sangre fluyeron libremente. Su sangre y su carne estaban al límite, y el hombre levantó un grupo de sangre mientras se aferraba tercamente a las bendiciones que estaban fuera de su alcance.

Sus cuencas oculares eran de un color carmesí muy vivo. Empapadas en sangre, sus pupilas estaban desenfocadas; incluso cuando miraba al frente, era dudoso si realmente veía el mundo como era.

"¿Qué ve con esos ojos de color escarlata, arzobispo Romanée-Conti?"

"-Amor."

No fue otra que Pandora, de pie en el extremo receptor de esa mirada, que se dio cuenta astutamente de que sus ojos carmesí no la estaban mirando. Cuando ella no prestó atención a esto y planteó su pregunta, el hombre respondió sin dudarlo.

Irónicamente, fue un intercambio entre dos personas que habían sido llevadas al mismo lugar, dos personas que no podían aceptar en absoluto la forma de pensar del otro.

"En este mundo, en este momento, es probable que sea yo quien te ame más."

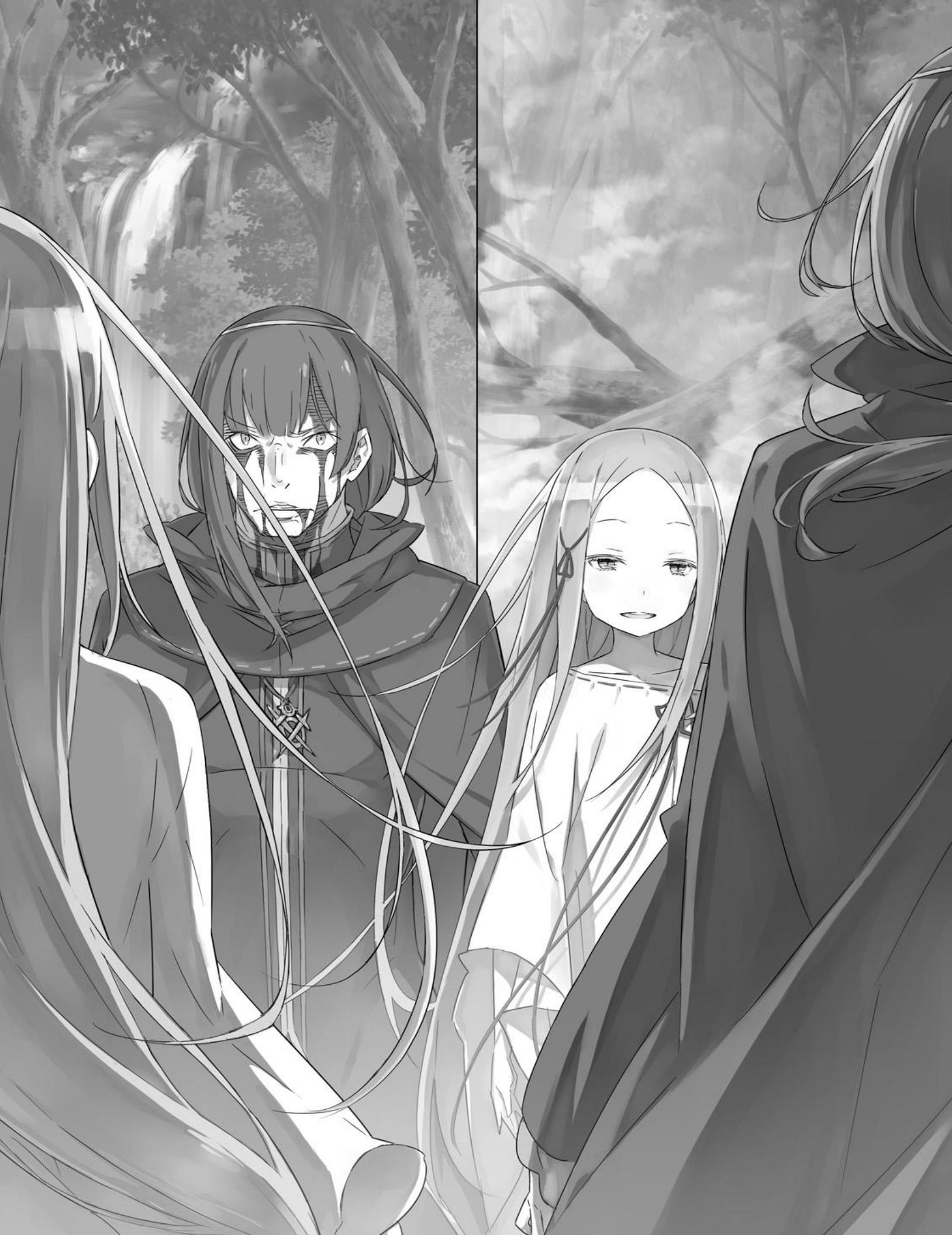
Embelesada, Pandora hizo su confesión con aliento caliente. Esas palabras hicieron que el hombre cerrara los ojos, pero una vez, el hombre desnudó sus colmillos hacia la mujer que se atrevió a actuar como si ella lo entendiera más en el mundo.

Geuse... no, el nombre de este hombre era Petelgeuse Romanée-Conti. "No irás tras ellos. ¡¡No... pasarás...!!"

Parte 2

Llorando lágrimas de sangre y habiendo dejado que *algo negro se alojara* en su interior, Geuse aulló.

Esa espantosa visión combinada con la solemne determinación más allá de todo lo que había imaginado envió un escalofrío a la columna vertebral de Emilia.



Aunque Geuse había absorbido ese *algo* momentos antes, no lo había domesticado de ninguna manera. Simplemente había permitido que violara su ser desde el interior en vez de desde el exterior.

"Geuse... ¿qué...? ¿Qué has hecho? ¿Qué has...?"

¿Qué había llevado dentro de él? ¿Cuál era el poder que había usado para enterrar a Regulus de un solo golpe? Era como si algo hubiera sucedido que ella no podía ver, y sin embargo, Emilia tenía una sensación de déjà vu.

-Se asemejaba al golpe con el que Subaru había resuelto su duelo con Garfiel.

"Ha demostrado espléndidamente su determinación, Arzobispo Petelgeuse Romanée-Conti."

Sin embargo, los pensamientos de Emilia fueron interrumpidos por una voz de campana.

Viendo a Geuse mientras jadeaba y literalmente tosía sangre, Pandora se mantuvo distante mientras expresaba sus alabanzas. Ni siquiera había pestañeado ante la muerte de Regulus, que estaba a su lado; su belleza natural no se había visto afectada en lo más mínimo.

"Tú, sin carne cualificada, has hecho bien en aceptar el Factor de la Bruja en ti. En nombre de la Bruja de la Vanidad, honro vuestra resolución y voluntad decidida asignar el asiento de la Pereza".

"¿Pensaste que deseaba tal asiento? En este momento, sólo deseo una cosa sin duda alguna... ¡¡¡Tranquilidad para esa madre y esa hija!!!"

Pensando en Fortuna y Emilia, que habían abandonado el campo de batalla, Geuse derramó la sangre de su corazón y su propia vida en su resolución de dar a la pareja una oportunidad de escapar, empujando ambos brazos hacia Pandora.

"Amor. Una cosa tan maravillosa..."

"¡Contiene un calor que sus falsoedades nunca alcanzarán!"

Cuando Pandora murmuró con una expresión de éxtasis, Geuse gritó mientras volvía sus pensamientos hacia la ofensa. Al momento siguiente, Emilia pudo sentir una presión anormal que se materializaba en el aire, pero no pudo ver nada.

No había pasado nada. Nada podría haber pasado. Y sin embargo...

"El bosque está siendo arrancado..."

Una ola de destrucción se extendió, casi como si las serpientes gigantes y transparentes se retorcieran alrededor de Petelgeuse.

Los árboles fueron cortados, la tierra fue dividida, y grupos de tierra, flores y pasto fueron esparcidos por todas partes. De acuerdo con la voluntad de Geuse, esto se transformó gradualmente de una destrucción indiscriminada a una destrucción más específica. El colapso del bosque, como si algún gigante lo estuviera pisoteando, avanzó en línea recta hacia Pandora, que se quedó inmóvil.

Por consiguiente, la destrucción procedería a transformar el pequeño cuerpo de Pandora en una nube de sangre...

"Ahora, un momento."

"“¡¡—!!”

"Vine aquí. Estoy aquí. ¿Qué pasa con esta línea de pensamiento, avanzando la conversación mientras me ignoras? Creo que es hora de que incluso alguien tan generoso y desinteresado como yo se enfade un poco".

Justo antes de que el golpe invisible llegara a Pandora, una figura blanca interceptó el golpe.

Al momento siguiente, hubo una explosión. El aire rebotó, y la réplica pareció remodelar la topografía del bosque.

A pesar de esto, el joven que soportaba el peso de ese poderío desde el frente, el supuestamente muerto Regulus, no hizo ningún movimiento de retirada. Su cuerpo no presentaba heridas de eventos anteriores ni siquiera una sola mancha.

"Estás bromeando..."

Emilia pudo obligarse a aceptar el hecho de que se había encogido de hombros ante el golpe inicial de Fortuna sin un solo rasguño. Si la brecha de fuerza entre dos luchadores estaba lo suficientemente lejos, tal vez defenderse de feroces y letales ataques era posible.

Pero el ataque invisible de Geuse fue otro asunto completamente distinto. Emilia había visto a Regulus siendo golpeado contra el suelo, incapaz de hacer nada al respecto... ¿Por qué no estaba herido? Ni siquiera estaba sucio.

Regulus tenía una especie de truco que mantenía los ataques... no, algo que evitaba que todo el mundo le afectara en absoluto.

"¡¡Regulus Corneas...!!"

"Qué desagradable. Tú, el que se niega a reconocer el Factor de la Bruja, ignoraste su costo y lo forzaste a ti mismo, ¿no es así? ¿No es esto mostrar desprecio por nosotros, que con razón ocupamos nuestros puestos? ¿No hiere esto mi pequeña pero inquebrantable autoestima?"

"Puedes decir que es inútil, pero yo..."

Mientras Regulus hablaba provocadoramente, su cabeza se desprendió violentamente de un golpe invisible. Pero cuando Regulus devolvió su cuello torcido a su posición anterior, una vez más su cara no mostró ningún rastro del golpe. El vil hombre sólo hizo una mueca de abierto disgusto, quedándose indefenso mientras seguía siendo bañado por los ataques de Geuse.

Parado y sin vigilancia, no hizo ningún intento de defenderse, pero incluso cuando todo su cuerpo sufrió golpe tras golpe, Regulus lo hizo no caer. El poder que Geuse había apostado por algo indefinido para obtener era ineficaz, pero tampoco mostraba signos de estar intimidado.

Incluso si Geuse no podía avanzar, podía frenar a su oponente.

Continuó lanzando sus ataques para fijar a Regulus en su lugar.

"-Esto no va a ninguna parte. Durante este tiempo de estancamiento, parece que hay desarrollos donde "tú" se ha ido."

La batalla consistió en el valiente ataque de Geuse y el despiadado desaire de Regulus. Mientras Emilia observaba la lucha, Echidna le habló por detrás.

Su declaración sin emoción hizo que Emilia levantara sus refinadas cejas y apretara los dientes.

"¿Me estás diciendo que me vaya de este lugar? ¡¿Aunque Geuse está luchando con todo lo que tiene?!"

"Hay lugar para mí para argumentar que la fuerza de los sentimientos de uno no tiene efecto sobre los resultados, pero por desgracia, no tengo intención de debatir eso con usted. Tengo poco interés en intimidar a los débiles, y encuentro su voz extremadamente desagradable."

"Entonces, ¿por qué no te callas y miras? ¡Yo...!"

-Quería quedarse en ese lugar y vigilar a Geuse.

"¡—!"

Cuando trató de decir esas palabras, Emilia se congeló, detenida nada menos que por su propio corazón.

Al instante, al levantar la mano, se tocó el cristal roto del cuello. La sensación le recordó a Emilia su objetivo. Emilia había venido a desafiar el juicio y a aceptar sus remordimientos sobre el pasado.

Tal vez este momento era su única oportunidad de ver la batalla de Geuse hasta su conclusión. Pero ella estaría traicionando a ambos Subaru, que la había visto en la entrada de la tumba, y Geuse, que estaba sacrificando todo para dejar escapar a la joven Emilia y Fortuna.

Había un pasado más allá de la valiente lucha de Geuse, un verdadero pasado que Emilia había olvidado.

"-Seguramente, incluso tu mente deficiente puede entender qué curso es más sabio."

"...Creo que tenías razón después de todo. Vayamos a por mamá y a por mí. Geuse es..."

"Esta es una batalla entre dos Arzobispos de los Siete Pecados Capitales. La balanza no se inclinará tan fácilmente. Dicho esto, si la persona restante se involucrara, sería una historia diferente... pero es inconcebible que ella se uniera."

Emilia se arrepintió que la ofensiva unilateral de Geuse contra Regulus aumentara su ferocidad ante sus ojos. Sus lágrimas de sangre continuaron, y la sangre también fluía de las fosas nasales de Geuse y la comisura de su boca. Cuanto más *algo infringía* en el interior de su cuerpo, más se elevaba a pasos agigantados la fuerza y la precisión de la destrucción invisible.

Pero en cambio, el inexplicable poder defensivo de Regulus era inquebrantable. Era un punto muerto total.

"Haaa..."

Entonces, tal como Echidna había señalado, se dio cuenta de lo embelesada que estaba Pandora al ver que la lucha continuaba; no mostró ni una pizca de intención de unirse a la batalla. La anormalidad de la escena hizo que Emilia sintiera un escalofrío.

"*¿Echidna?*"

""—. Cambiemos de lugar y vayamos a por ti y a por tu madre. Estaban huyendo hacia el bosque, ¿sí?"

Por un momento, algo más pareció capturar la atención de Echidna. Sin embargo, fue realmente momentáneo. Cuando se le dirigió, su conciencia volvió a cambiar, y Echidna chasqueó sus dedos justo ante los ojos de Emilia. En el siguiente instante, la visión de Emilia nadó, y la escena cambió.

Entonces, al ser separados del campo de batalla de tan feroz combate, lo primero que llegó a Emilia fue...

"¡No! ¡Mamá, no! ¡Por favor, no me dejes!!"

Al oír la voz aguda y llorosa de un niño, Emilia se dio vuelta por reflejo.

Justo antes de ella, Emilia vio un árbol familiar y grande, y frente a la puerta que conducía a la habitación de la princesa, Fortuna intentaba que la sollozante joven Emilia la escuchara.

"Te lo ruego, haz lo que te digo, Emilia. Está bien; muy pronto... sí, muy pronto, todo habrá terminado, y volveré a por ti. Así que por favor, sólo por un rato, quédate aquí y escóndete".

"¡No! ¡Absolutamente no! ¡Mamá, tienes la misma cara que Geuse! ¡¿Por qué parece que no vas a volver?! ¿Qu-qué vas a... dejarme aquí para...? "

Usando todo su pequeño ser, Emilia se aferró desesperadamente a su madre para no escaparse.

Considerando que era una niña pequeña, encogerse de hombros debería haber sido algo sencillo. Aún así, Fortuna no podía ser insensible a su propia hija. La razón estaba ahí, llenando los ojos de la mujer.

Fortuna era la madre de Emilia. Por eso no podía simplemente dejar de lado la mano de su hija llorosa.

"¡No me dejes! ¡Déjame ir contigo! ¡No voy a mentir más! ¡No romperé más promesas! ¡Seré una buena chica! ¡Seré una buena chica, así que... por favor no me dejes...!"

"Emilia... ¡Emilia, Emilia, Emilia...!"

Deseando quedarse con su madre sin importar lo que costara, Emilia ofreció todo lo que se le ocurrió. Su voz hizo que Fortuna

espontáneamente abrazara a su hija con fuerza. Si no lo hubiera hecho, Emilia habría visto el estado de su cara.

-Su hija habría visto a su madre sollozando un torrente de lágrimas.

"Mamá..."

Y así, con ojos claros, la Emilia del presente contempló la escena que la joven Emilia no pudo.

Para Emilia, Fortuna era eternamente admirable, imponente, fuerte... Su madre era alguien a quien veneraba y creía sin duda alguna que no había un solo hueso débil en su cuerpo. Nunca se imaginó ver a Fortuna tan herida, tan afligida por un dolor casi insoportable mientras las lágrimas calientes fluían libremente.

A través del prisma del pasado, el llanto de su madre abrió el corazón de Emilia. Aunque instantáneamente se llevó las dos manos a la cara, no pudo detener sus propias lágrimas.

Viendo esa escena, presenciando el rostro de su madre desde el presente, Emilia comprendió perfectamente.

Nunca lo había dudado, pero en ese momento, adquirió una nueva convicción.

"Mamá... eres mi verdadera madre..."

Ya no importaba quién la había dado a luz.

Por mucho que Fortuna hubiera afirmado que no era más que una sustituta de su madre y por mucho que le pidiera a Emilia que no olvidara a su verdadera madre, esto nunca cambiaría.

Aunque ella atesoraba y respetaba tanto a la Fortuna, sólo con esas palabras, nunca pudo aceptar.

"Mamá... te quiero..."

"-¡Lady Fortuna! ¡Y Emilia también!"

Fortuna aún no podía despegar a Emilia de ella cuando una voz le llamó por detrás.

La voz hizo que Fortuna se secara vigorosamente las lágrimas y se levantara para ver quién estaba allí. Era Archi, el joven de las triples trenzas que se balanceaban. El nerviosismo descansaba en sus ojos verdes, pero la visión de Fortuna y Emilia juntas le hizo decir, "Estoy tan contento", visiblemente aliviado.

"¡Archi! El bosque... ¡¿Están todos en el asentamiento a salvo?!"

""—. No, me entristece decirlo. ¡Los que vinieron con el Señor Arzobispo están en combate con un grupo de hombres!"

Sin duda Archi se dio cuenta de los rastros de las lágrimas de la Fortuna, pero no presionó el tema, priorizando su informe.

Escuchar los detalles hizo que Fortuna bajara los ojos, lo que transmitió sus preocupaciones también a Emilia. En un intento de consolar a la joven, Archi la tranquilizó.

"Emilia, no hay necesidad de tener tanto miedo. No pasa nada. Cree en mí y en todos los del asentamiento. Además, tu madre es una persona muy fuerte y temerosa".

"O-ok..."

"Archi, aterrorizar es excesivo. Dios mío..."

Mientras Archi sonreía a Emilia, sus palabras hicieron que Fortuna cruzara indignada sus brazos. Habiendo recuperado una parte de su habitual compostura, Fortuna exhaló bruscamente ante la muestra de consideración de Archi.

"Supongo que aunque devuelva a Emilia a su habitación, no la mantendrá oculta por mucho tiempo..."

"Me duele decirlo, pero si ella está en este bosque, eventualmente la encontrarán. Su objetivo..."

"-Es el sello, me imagino. No sé cómo se enteraron, pero incluso esa mujer salió arrastrándose..."

La ira de Fortuna hacia los asaltantes, en particular, Pandora, fue increíble. Algo debe haber pasado entre ellos para que Fortuna perdiera la calma de esa manera.

Aunque no fuera así, los combates estallaban en cada rincón del bosque. La tierra natal de Emilia ya se había convertido en un campo de batalla.

"Bien. En cualquier caso, me voy. Tengo la mayor capacidad de lucha de todos en el bosque, así que no es el momento de perder el tiempo en un lugar como este."

"¡No! ¡Lucharemos! ¡Lady Fortuna, por favor, saque a Emilia del bosque!"

"Si huimos de aquí, ¿entonces qué? Todo lo que se logrará es permitir que esta pacífica tierra sea robada. Si perdemos, significa que el sello caerá en sus manos. ¡Esta vez, el mundo será destruido!"

Cuando Archi intentó que lo reconsiderara, Fortuna lo silenció con un tono de voz aún más fuerte. Después de eso, aparentemente avergonzado por su enfadada respuesta, añadió: "Lo siento".

"Estás resentido conmigo, ¿no? Nunca debiste haberte visto envuelto en todo esto. Todo porque nos acogiste a Emilia y a mí... Es una dificultad que nunca necesitaste."

"¡¡—!! Nadie. No hay ni una sola persona entre nosotros que piense así.

"Archi..."

Archi se enfrentó a la voz de arrepentimiento de la Fortuna con una feroz réplica, como si fuera lo único que no podía permitirle decir. Archi estaba indignado, su cara roja hasta la punta de sus largas y puntiagudas orejas, un rasgo distintivo de los elfos.

"¡Por favor, deja de tratarnos como extraños! ¡Es cierto que comparado con nuestra larga vida, el tiempo que pasamos aquí puede parecer tan breve como un parpadeo! Pero... pero aún así, ¿has olvidado el tiempo que hemos pasado juntos en este bosque?"

" "

"¿Quién podría pensar en ti... de la *familia* como algo no deseado? Tú, tu hermano mayor, y... ¡No nos hagas parecer unos ingratos que olvidarían la deuda de gratitud que tenemos con la madre de Emilia!"

Las emociones de Archi explotaron, su voz llorosa y suplicante. El joven duende, todavía un niño en el corazón, se arrodilló, olfateando mientras miraba la Fortuna. Su rostro dejó a Fortuna con los ojos muy abiertos.

"Lo siento, estuve muy cerca de volver a rechazar a mi familia".

"Lady Fortuna... dije demasiado..."

"No, me ayudaste a recordar algo muy importante. Siempre he decepcionado a los que me aman. A pesar de que me he

arrepentido muchas veces, vuelvo a olvidar poco después. Por eso..."

Sacudiendo la cabeza ante el arrodillado Archi, Fortuna se arrodilló lentamente ante Emilia.

"Emilia, escucha con atención. Mamá tiene el deber de proteger a todos. Es muy importante. Es por eso que estaré fuera, sólo por un rato."

"N... no, mamá. ¡Y-yo...!"

"Por favor. Haz lo que te digo, sólo por un rato. Quiero que vayas con Archi y salgas del bosque. Este bosque... es *realmente* peligroso, así que por favor."

Fortuna habló con Emilia, quien sacudió la cabeza con ojos llorosos, y luego miró hacia Archi. Viendo la resolución que descansaba en esos ojos violetas, Archi sintió que su delgado cuerpo se ponía rígido.

"L-Lady Fortuna... ¡Yo...!"

"Archi... es un poco pronto, pero te confío el deber de guardián. Por favor, llévate a Emilia contigo fuera del bosque. Es un mundo difícil para vivir, pero seguramente, hay esperanza. Sé que la hay. Así que..."

"¡Por favor, no hables como si esto fuera el final! Me quedaré contigo y con todos hasta el mismo..."

"Cuida de Emilia. Para mi hermano, mi cuñada y yo, es nuestra preciosa e insustituible hija".

Fortuna habló con una voz frágil y fugaz, tan alejada de su habitual fuerte y sublime yo.

Escuchar a la Fortuna, como madre y como mujer, hizo llorar a Archi. Sollozó, cubriendose el rostro con ambas manos.

"Eso es bajo... Sabes que si lo dices así, no hay manera de que pueda negarme... ¡Yo también quiero pelear con todos! ¡Pero...!"

"Lo siento, obligando a tantos niños a soportar cargas como esta. Perdónanos por ser tan injustos."

Poniendo una mano en el hombro del joven llorón, Fortuna dolorosamente pidió su perdón. Archi no dijo nada, pero sus incisantes lágrimas eran la prueba de que ya había aceptado su petición.

"Emilia".

"¡No! ¡Mamá, quiero estar contigo! ¡Por favor! ¡Por favor! ¡Te lo estoy pidiendo amablemente! ¡¡Por favor, déjame estar contigo!! No quiero... ¡¡No quiero estar sola!!"

"No estás sola en absoluto. Escúchame."

Llorando y gimiendo, Emilia se cubrió los oídos, tratando de bloquear las palabras de despedida de su madre. Al ver esto, la Emilia del presente quiso ir y pellizcarse en las mejillas.

No es que quisiera regañar su falta de voluntad para escuchar. Era porque quería transmitir que todas las palabras que Fortuna decía, cada palabra y cada frase, eran cosas que la chica tenía que recordar.

"Emilia".

Fortuna se agachó, abrazando suavemente a Emilia y acercándola.

Agarró los brazos de Emilia, aunque la niña trataba desesperadamente de cubrirse las orejas, y acunó su cabeza en el cabello plateado de su hija. Luego acercó sus rostros, frotando mejilla con mejilla con un toque suave, como si estuviera cuidando de no dañar una cosa más preciosa que cualquier otra en toda la existencia.

"Mamá siempre está a tu lado. Cuando cierres los ojos, estaré allí, dentro de tus recuerdos. Cuando te abras, seré el calor dentro de tu pecho. Cuando llames, seré el eco bajo el cielo. Mamá está contigo. Siempre, siempre, siempre y siempre, juntos."

"Mentirosa. Mentirosa. Mentirosa. Mentirosa... Mamá, mentirosa..."

"Emilia, te lo prometo".

Emilia rechazó todas las seguridades de su madre, pero esa última palabra la dejó sin aliento.

Su madre sonriente ofreció una palma justo delante de ella, aparentemente dibujando en la palma de Emilia hasta que finalmente se tocaron.

"Mamá y Emilia siempre estarán juntas. Te lo prometo."

"¿Realmente... estaremos juntas...?"

"Sí, de verdad. Emilia... Lía, mamá te quiere *de verdad*, más que a nadie en este mundo."

La suave voz con la que la llamaba *Lía* hizo que Emilia, y las emociones de Emilia, se desmoronaran.

Sobs se desparramó, y las dos Emilia, pasada y presente, se desplomaron en lágrimas en el acto.

"Mamá... yo también te amo... amo... amo..."

"Te amo. Te quiero, mamá. Te quiero tanto..."

Presente y pasado, las dos emociones de Emilia se superponían, tratando desesperadamente de devolver esos sentimientos de amor.

Tensaron sus voces tanto como sus cuerpos les permitían, como si supieran que si no lograban desahogarse ahora, si no compartían con su madre todo lo que sentían, nunca tendrían otra oportunidad.

"-Lia, te amo."

Fortuna tocó suavemente con sus labios calientes la mejilla, el párpado y la ceja de su hija.

Se tocaron. Se abrazaron. En esa etapa tardía, Fortuna lo hizo para mostrar su amor maternal... Ese fue el único momento en que Fortuna se permitió ser la madre de Emilia.

"...Archi, por favor."

"-Sí. Lo entiendo."

Habiendo expresado su amor eterno a su amada hija con todo su ser, Fortuna se levantó y se dirigió a Archi.

El joven lloroso aceptó a Emilia de la Fortuna, sosteniendo firmemente ese pequeño cuerpo en sus brazos mientras inclinaba profundamente su cabeza.

"Probablemente saldrás a salvo..."

"¡Sí....., lo entiendo! Emilia... ¡Esta chica no sufrirá ningún daño. Por nadie!"

Mientras Archi lo gritaba como una promesa, Fortuna se relajó, su alivio era visible en su cara.

Después de eso, señaló en la dirección que llevaba fuera del bosque. "Por favor. Váyase."

Archi, a quien ya no le quedaban palabras por decir, se lanzó a correr en la dirección que le indicó la Fortuna.

Sostenida por el joven que corría por el bosque, Emilia miró por última vez por encima de su hombro y miró a su madre que se alejaba, levantando una voz incoherente.

Esa voz hizo que la mirada aguda de los ojos de la Fortuna se suavizara suavemente. "-Te amo, Emilia."

Parte 3

Sostenida por Archi, Emilia miraba desesperadamente en dirección a su madre, que ya no estaba a la vista.

Tal vez si sigue mirando hacia allá, la vista de su madre invisible podría aparecer en algún lugar sin previo aviso. Tal vez su madre la estaba persiguiendo. Esas eran las esperanzas a las que se aferraba.

"¡Emilia...!"

Las sinceras esperanzas de la niña llegaron incluso a Archi mientras se aferraba a su pequeño cuerpo. ¿Qué se le puede decir a una niña que ha sido separada de su amada madre? Nadie tenía una buena respuesta a eso.

"¿Por qué... por qué...? ¿Por qué terminó como... esto...? ¿Es porque rompí mi promesa... porque salí de la habitación...?"

"No. Te equivocas, Emilia. ¡Emilia, no es tu culpa! No es culpa de Lady Fortuna; ¡no es culpa de nadie! ¡No hay razón para que te culpes a ti misma!"

"Entonces, ¿por qué...? ¿Por qué me dejan...? Mamá, Geuse... ¿es porque me odian... porque hice todo tipo de cosas malas...?"

La separación demasiado repentina había empujado el corazón de la joven Emilia hasta el punto de ruptura.

Miró hacia atrás en sus propias acciones, tratando de encontrar alguna forma de ser responsable, la razón por la que todo había ido tan mal.

Había roto sus promesas. Dejó una habitación que se suponía que no debía dejar un número de veces. Había ido a un lugar en lo profundo del bosque al que tenía prohibido ir, descubrió un sello que se suponía que no conocía... No pudo evitar pensar que todas estas cosas juntas habían provocado esto.

"¿Sería mejor si hubiera estado sola... sola encerrada en esa habitación todo el tiempo? Si lo hubiera hecho, ¿podría haber estado con todos... sin perder a nadie?"

"¡Emilia...!"

"¿Fui una chica mala...? ¿Es por eso que todo el mundo me odia... por lo que voy a estar sola? "

"Te equivocas... Te equivocas, Emilia. Nadie... Nadie te odia en absoluto. Este mundo no existe para hacerte sufrir. Este mundo, y todos los que están en él, están aquí para hacerte feliz..."

Las lágrimas de la chica seguían cayendo mientras Archi intentaba desesperadamente llegar a ella. En parte porque quería que Emilia dejara de llorar. Más que eso, era también lo que tanto quería creer.

No fue sólo Fortuna o Geuse. Todos los parientes de Emilia en el pasado la amaron, la protegieron y harían cualquier cosa para ayudarla.

"¡Tú, jovencito de ahí...!"

Mientras Archi corría por el bosque, había una voz aguda cuando alguien saltó al camino.

Archi inmediatamente lanzó una mirada cautelosa hacia el individuo de hábito negro que se había deslizado por un hueco en los árboles. Pero la otra parte lo saludó levantando ambas manos.

"¡Espere! ¡Soy uno de los "dedos" del Señor Arzobispo Romanée-Conti!"

"El Señor Arzobispo..."

"Sí, descanse. Estás a salvo... Espera, ¿podría ser...?"

El hombre con el hábito se identificó a sí mismo, trayendo a Archi algo de alivio. No pasó mucho tiempo antes de que el hombre se diera cuenta de que llevaba a Emilia en sus brazos y reaccionara conmocionado. Archi asintió solemnemente con la cabeza.

"Lady Fortuna me la confió. Ella está ayudando a los demás en la batalla. No debería pasar mucho tiempo antes de que ella barra el bosque limpio de enemigos..."

"...Me duele decir esto, pero eso será algo difícil."

El hombre puso una cara amarga, lo que hizo que Archi dijera,
"¿Eh?"

"Hemos confirmado la presencia de uno de los Arzobispos de los Siete Pecados Capitales: La codicia, jefe de la facción radical. El Señor Arzobispo lo ha enfrentado en combate, pero la situación no puede resolverse simplemente echándolo."

"Un Arzobispo de los Siete Pecados Capitales... pero ¿qué problema hay más allá de él?"

"La bestia demoníaca Serpiente Negra ha sido liberada en el bosque."

"¡¿La Serpiente Negra?!"

Las palabras del hombre estremecieron a Archi. Miró hacia el bosque con una mirada de incredulidad.

"¡Eso es una locura, no es posible! La Serpiente Negra es una calamidad pura, incluso más que la Ballena Blanca y el Gran Conejo, un desastre natural que no obedece a nadie. El momento de su llegada, justo en el momento en que este ataque se está produciendo... es..."

"Un ser... una bruja, que puede hacer eso posible, ha venido a este bosque."

"¿Bruja? ¿Bruja, dices? ¡Esa es una charla aún más loca! Las brujas, además de la Bruja de los Celos, han sido destruidas hace mucho tiempo, y la Bruja de los Celos debe ser sellada en las arenas de un lejano..."

"Había una bruja escondida... su nombre es Pandora. Ella es parte del culto a la bruja, la bruja prohibida del mundo."

El hombre habló como si estuviera exprimiendo cada palabra, dejando a Archi boquiabierto, como si un cubo de agua lo hubiera despertado de su sueño.

Un Arzobispo de los Siete Pecados Capitales, e incluso una Bruja de la que nunca había oído hablar, había llegado, y lo que evitó que el corazón de Archi se desmoronara en la desesperación fue el pequeño latido que podía sentir a través de su propio pecho.

Se le había confiado algo. Archi no podía echarse atrás.

"...Lady Fortuna me confió a Emilia para que pudiera escapar. Pase lo que pase en nuestra patria, al menos debo proteger a esta chica... ¡proteger nuestra esperanza!"

"...Te acompañaré. Por muy viejo que sea, todavía soy parte de la familia Romanée-Conti."

El hombre se despertó con las palabras de Archi y se inclinó profundamente ante el joven duende que literalmente anidó su fardo de esperanza contra su pecho.

Con un aleteo de la manga de su hábito, el anciano se inclinó hacia adelante y se levantó del suelo de manera impresionante. Luego dirigió sus ojos hacia el camino que sale del bosque, con la intención de guiarlos...

"-¡No!"

En el instante en que se pusieron a correr, el hombre gritó de repente, y la urgencia de su voz hizo que Archi se detuviera inmediatamente. Mientras Archi abría bien los ojos, preguntándose qué pasaba, el hombre se puso de pie, con los brazos abiertos.

"Qué error... Pensar que vendría tan rápido..."

"¿Qué ha...? ¡¿Qué, eh?!"

El hombre murmuró con angustia, desconcertando a Archi. Un momento después, los brazos del hombre cayeron de sus hombros. Como una muñeca con malas costuras, sus miembros extendidos se desprendieron completamente, así.

No se derramó sangre de los brazos caídos o de donde fueron cortados. De hecho, los brazos estaban arrugados de una forma antinatural que no tenía nada que ver con la edad, pudriéndose como las raíces de los árboles hambrientas de agua.

"La lengua viciosa de la Serpiente Negra... ¡Por favor, huye!"

"¡Pero!"

"Es demasiado tarde para mí..."

Gritando con fuerza para que Archi corriera, el hombre miró hacia atrás, su cara perdió rápidamente todo el color. Le salieron manchas rojas y negras en el cuello, que se asomaron por su hábito, y su cara se desplomó hasta el punto de que parecía que se le iban a caer los ojos.

"*iBu, bubu... aaa, bu...!*"

Gimiendo con angustia, el hombre sin brazos se desplomó en el suelo, con la parte superior del torso retorciéndose. Sangre negra brotaba de sus ojos, fosas nasales, lóbulos de las orejas y más lugares, hasta que finalmente, dejó de moverse en absoluto.

Los últimos momentos del hombre dejaron a Archi, y mucho menos a la joven Emilia, en estado de pánico.

"El crisol de la enfermedad... ¡¡La bestia demoníaca portadora de la plaga, la Serpiente Negra...!!"

Con voz ronca, Archi cubrió los ojos de la joven Emilia mientras invocaba el nombre del enemigo que había matado a su compañero.

Por supuesto, no reaccionó a su voz. Sin embargo, en los huecos entre la respiración raída de Archi y Emilia, resonaba un sonido distinto, como una criatura gigantesca lamiéndose los labios.

Se sentía como un cazador, esperando que el miedo de su presa se intensificara ante él... "-¡Mierda!"

Al darse cuenta del peligro que se avecinaba, Archi gritó una maldición y huyó. No sabía hacia dónde correr. Este era el terreno de caza del enemigo. Habían sido introducidos en él sin darse cuenta.

Puso toda la distancia posible entre él y el cadáver del hombre. Si fuera posible, dejaría el bosque por completo. Centrándose sólo en la rígida presencia de Emilia presionando su pecho, Archi huyó desesperadamente de la amenaza.

Huye, huye, el joven elfo siguió huyendo, resistiendo con todas sus fuerzas...

"Ah-"

Mientras se preparaba para lanzarse hacia adelante, sintió un calor abrasador correr por su tobillo derecho. En el instante en que se dio cuenta de que había sido lamido, su fuerza de voluntad se desmoronó.

La lengua malvada se deslizaba por su carne desnuda. La enfermedad que causó se extendió por su piel, manifestándose como cicatrices de quemaduras rojizas y negras.

En el momento en que vio lo que estaba ocurriendo, Archi giró la palma hacia su propia pierna derecha.

"... ¡*Fulla!*!"

Sin dudarlo, usó una brizna de viento para que su pierna derecha enferma saliera volando de la rodilla.

Necesitando apoyo para mantenerse erguido, inclinó su cuerpo en caída contra un árbol. Archi, sudando copiosamente por el insoportable dolor de perder su pierna, apretó los dientes, soportando la sensación de que su cerebro se incendiaba mientras continuaba cantando.

"*¡Hyuma...!*"

Con el sonido del aire, congeló el muñón de su propia pierna cortada. Vapor blanco se elevó de su herida, y Archi levantó un grito renovado sobre su extremadamente crudo método de detener la hemorragia.

Había sido una decisión audaz y drástica. La rapidez y los medios que empleó demostraron la profundidad de su resolución y su habilidad... y además estaba el hecho de que no había soltado a Emilia ni una sola vez durante todo ese proceso.

"¿Archi...?"

Con su cara firmemente presionada contra su brazo, Emilia no podía ver lo que había pasado. Archi le obligó a sonreír, sentándose mientras minimizaba la mayor agonía que había experimentado.

"No es nada... Está bien... Está bien, así que..."

Sus palabras se fragmentaban, Archi mintió a Emilia que no había pasado nada. Sus acciones eran dignas de respeto y, sin embargo,

el cruel destino recibiría con desprecio su determinación, por increíble que fuera.

La parte restante de su pierna derecha congelada estaba perdiendo color por encima de la rodilla, desecada como una piedra cocida. Era como si la misma tierra se estuviera secando. El resto de la pierna derecha de Archi había empezado a morir; la enfermedad no se detendría ahí.

"...Emilia. ¿Ves las flores blancas al otro lado de esos dos árboles?"

"...S-sí."

Liberada por Archi, que estaba sentado de espaldas contra un gran árbol, Emilia puso los dos pies en el suelo y miró en la dirección que él le indicó. Mirando el par de árboles y las flores blancas que había más allá, asintió con la cabeza.

"¿Puedes correr en dirección a las flores? Pasando las flores... todo recto..."

"C-correr... puedo correr. Pero..."

"Entonces corre..."

Mirando las flores blancas, la joven Emilia recuperó el aliento mientras Archi le decía esas palabras.

Fueron palabras breves para despedirla. Incluso cuando la vacilación se cernía en sus ojos, se dio cuenta de que el estado de Archi no era nada normal cuando miraba entre él y las flores una y otra vez.

Si corriera, estaría sola. Una vez más, alguien desaparecería de su vida.

"Está bien, Emilia. No estarás... sola..."

"Archi..."

"Ahora, corre. No importa lo que oigas, no te vuelvas atrás...
¡Corre!"

La voz aguda de Archi hizo saltar a Emilia. Dio un paso adelante, y luego se puso a correr. Se obligó a no mirar atrás porque Archi le dijo que no lo hiciera.

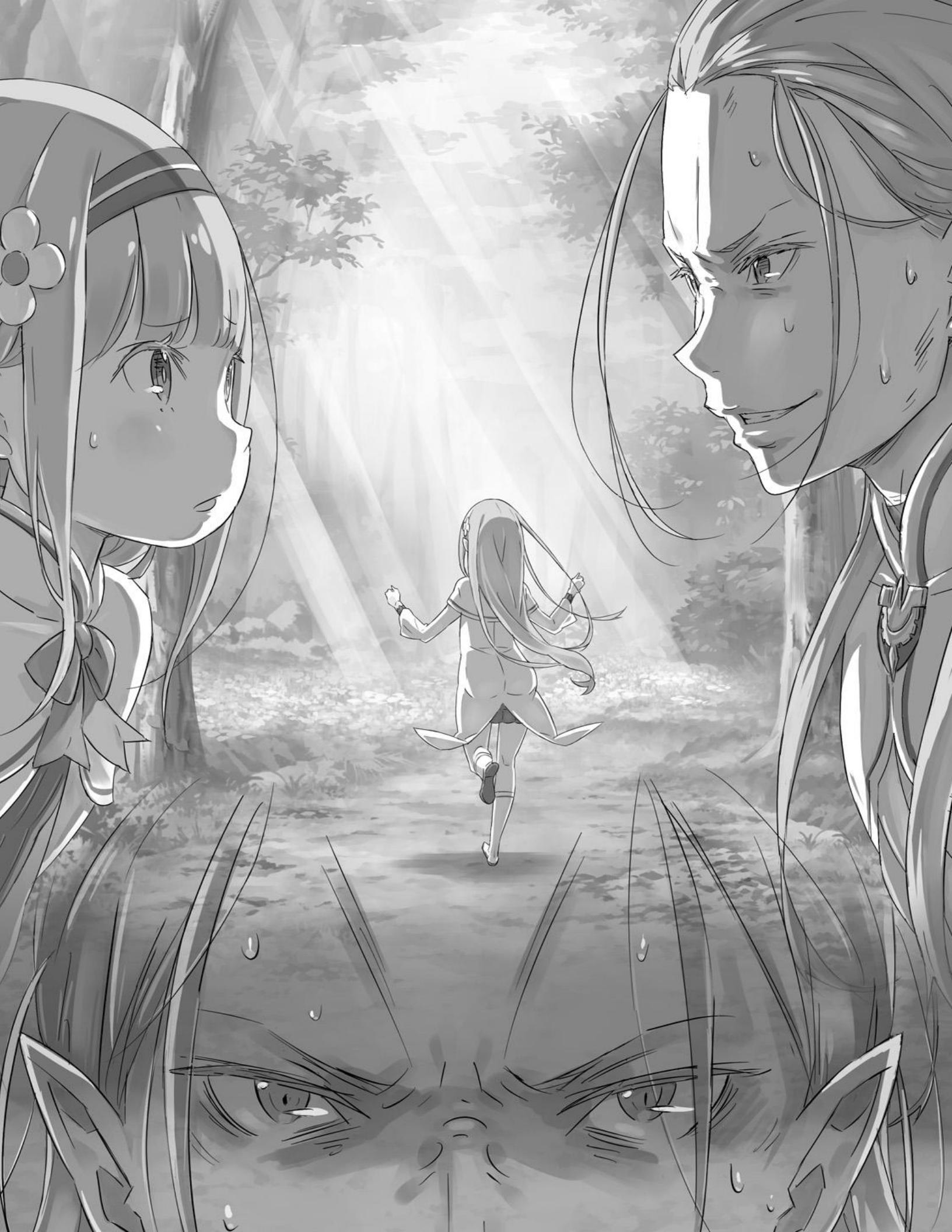
La voz de Archi, la voz de la Fortuna, la voz de Geuse, todas reverberaban en la mente de la niña.

-Quería creer que si hacía lo que le decían, todo volvería a ser como antes.

"Así es. Ahí lo tienes. Corre, corre... como siempre corrías y nos dabas tantos problemas..."

Archi pronunció esas palabras con una fina sonrisa, mirando fijamente la espalda de la chica que ya era difícil de ver a lo lejos mientras se quitaba las mangas de su túnica.

La marchita corrupción ya había alcanzado la parte inferior de su pecho. Ya no sentía que podía mover ninguna pierna. Su carne había perdido su color, su textura se había vuelto como piedra, recordando completamente a algún tipo de bestia demoníaca repulsiva.



Escuchó un sonido. *Sss, sss.* Era el sonido de una bestia demoníaca lamiéndose los labios después de ver a su presa justo delante de ella.

Llegó como para robar a la chica que escapaba, la esperanza del bosque, y para robar todo el significado del pequeño y restante parpadeo del final de la vida de Archi.

"Como si... alguien te dejara pasar..."

Ojos ardiendo con la voluntad de luchar, Archi ignoró sus piernas inmóviles, usando sólo la fuerza de sus brazos para sentarse. El ominoso sonido se detuvo... como si la bestia estuviera tomando un renovado interés, cautivada por la presa que presumiblemente había abatido.

Fue porque sintió su propia muerte inminente que envió a la chica lo más lejos posible de la suya.

"Lady Fortuna... esa chica... probablemente estará bien."

Sss, sss, era el sonido que anunciaba la llegada del final.

Al oír este sonido, sabiendo que representaba nada menos que el mayor peligro para su vida, Archi sonrió con orgullo.

" "

Por agotadora que haya sido esa sonrisa, nunca se desvaneció.

Parte 4

-El bosque ya había cambiado tan dramáticamente que parecía haber olvidado su forma original.

Era una tierra en estado de luto, como si alguna serpiente gigante, furiosa y desbocada, hubiera violado la tierra a su paso.

Numerosos árboles habían sido cortados, muchos descansaban sobre sus lados, se rompieron en las raíces. Un gran número de grandes agujeros sin que se vean el fondo picó la superficie del suelo. Si alguien afirmara que esto era la consecuencia de algún ser antinatural purgando el mundo de la superficie, la abrumadora destrucción habría convencido a muchos de la absurda explicación.

Un solo hombre, el que había realizado el impactante espectáculo, estaba en el centro de la destrucción. Su rostro desfigurado por la sangre fresca, sin aliento pero con su espíritu intacto, era el gran pecador que había abrazado en su interior un Pecado Capital que no le convenía a su cuerpo, ganando poder a costa de reducir su propia vida a Petelgeuse Romanée-Conti.

Con pura fuerza de voluntad, el hombre llamado Geuse forzó ese poder antinatural mientras estaba de pie. La Autoridad que tal vez debería llamarse armas invisibles le dio a Geuse los medios para desafiar al Arzobispo de los Siete Pecados Capitales...

"-Sabes, realmente es hora de que reconozcas que esto es inútil."

Incluso habiendo obtenido el poder a un costo tan grande, su objetivo, Regulus, quedó completamente ilesa e incluso se rió desdeñosamente de él.

Parado en medio de una nube de polvo y destrucción no natural, Regulus parecía aburrido. La vista de él sin ser afectado por nada de esto era tan retorcida que era como si alguien hubiera puesto una pegatina en una pintura terminada.

"¡Incluso después de hacer... tanto...!"

"Es hora de enfrentarse y darse cuenta ya, ¿sí? Somos diferentes. Tú y yo somos actores destinados a diferentes escenarios. No se

trata de si puedes vencerme. Nadie puede vencerme. Nadie puede hacerme daño. La espada santa o dragón, todo es inútil. Todo, hasta el último trozo... inútil."

Hablando sin rodeos con Geuse, que estaba tosiendo sangre, Regulus agitó despreocupadamente un brazo. El gesto, como si espantara a una mosca, puso a Geuse en guardia al instante, ofreciendo su carne al poder negro que se retuerce dentro de él. Se preparó para lidiar con ello, pase lo que pase, su brazo derecho fue enviado volando.

"¿Qué...?"

"Estoy aburrido de ver esa reacción también. Me tomé la molestia de darte tiempo para que lo pases con tu esposa y todo eso. Quería al menos algún tipo de recompensa por eso, pero parece que me he ilusionado por nada."

"Ngh... ¿Qué son...? ¡Guh, agh! ¡¡Whoaaa!!"

Presionando sobre los restos de su brazo cortado, Geuse cayó espectacularmente. Al examinarlo más de cerca, también había sido herido en ambas piernas, donde unas feas gubias estropearon sus muslos como si las bestias hubieran arrancado la carne con hambre.

Soportó el dolor, la sangre brotando de sus labios todo el tiempo. La lamentable visión hizo que Regulus hiciera una mueca.

"Al final, mira, esto es toda tu resolución y determinación y todas esas cosas equivalen. Pero no te preocupes demasiado por eso. No eres tú; es todo el mundo. Nadie puede sostener más de lo que sus propias manos pueden llevar. Tienes que vivir dentro de tus posibilidades. Eso es normal. Lo entiendes, ¿verdad?"

"Gah, aah, aah..."

"Realmente, odio todo esto. Tal vez pienses que me gusta herir a otras personas por algún tipo de pasatiempo sádico, pero te equivocas, y me sentiría muy insultado por esa caracterización errónea. No estoy haciendo esto porque yo particularmente quiera. Sólo parece que te estoy intimidando porque eres débil. Ya no tengo ningún deseo de hacer cosas como esta. Para bien o para mal, yo, un hombre satisfecho, no quiero interferir con nadie más. Estoy satisfecho, sin necesidad. Tienes que aceptarlo".

La fuerza de la hemorragia se había debilitado, y la voz de Geuse se había vuelto demasiado débil para gritar. Sus respiraciones roncas y desarapadas y los espasmos de su cuerpo invitaban a la compasión, como un insecto a punto de expiration.

Con Geuse así al borde de la muerte, Regulus lo miró, hablando sin malicia o enemistad o cualquier otra cosa. Sintió que no había necesidad de que las emociones personales entraran en juego cuando sólo estaba enumerando los hechos.

Para Regulus Corneas, las acciones desesperadas de Geuse eran lo mismo que una brisa... no, un viento tan suave al menos le habría crujido los dientes delanteros. En consecuencia, sus acciones no llegaron a eso.

Mientras estaba en el bosque destruido, Pandora no mostró más signos de cambio que Regulus. La encarnación de la belleza, su encantador rostro, por no hablar de la tela blanca que envolvía su pequeño y delgado torso, no se vio afectada en absoluto.

"Entre las masas, no todo el mundo puede pensar como tú, y ciertamente no todos llegarán al mismo reino elevado. Tú eres más especial que los demás. Deberías estar contento de serlo. Su

formulario completo es maravilloso. Y ellos, los incompletos, son maravillosos a su manera."

"No busco sus elogios, ni respaldo su opinión de que son maravillosos ni nada de eso. En cualquier caso, ni yo ni la Serpiente Negra necesitábamos aparecer, Lady Pandora. Podrías haber manejado todo esto por ti misma."

Sin mostrar signos de alegría por sus palabras de alabanza, Regulus indicó el bosque con ambas manos mientras hablaba con Pandora. Ella reconoció con gracia sus palabras con un asentimiento.

"Sí, ese podría ser el caso. Sin embargo, necesitaba ver con mis propios ojos cuán sinceramente la gente se esfuerza por sus venerados objetivos y cuán encantadores pueden ser mientras lo hacen."

"Lo esencial es que querías ver las caras desesperadas de la gente acorralada, ¿no? Ja, ja, ja, si eso es todo, deberías decirlo simplemente para que la gente pueda entenderlo. Poner una excusa innecesaria parece como si sólo me hiciera perder el tiempo".

"Me parece que esa forma de tomarlo es bastante adorable".

Cuando una sonrisa que podía encantar al corazón se apoderó de Pandora, Regulus respondió con su propia sonrisa malvada. Desde allí, dirigió sus ojos hacia la Geuse derrumbada, caminando para infligir el golpe final.

"Bueno, incluso si este cuerpo muere, no es como si no tuvieras repuestos. Arrastrar lo que está dentro de ti y mantener el control de tu cuello hará que sea más fácil tratar contigo. Para

alguien que me ha hecho gastar todo este tiempo, eres realmente un trámposo sin talento."

Mientras hablaba, Regulus levantó su pie sobre la cabeza de Geuse. Estaba claro que aplastaría la cabeza de Geuse como un melón maduro... Justo antes de eso, una voz interrumpió.

"¡Al Hyuma!"

De acuerdo con el canto, el mundo aceptó la transformación del maná; con un sonido de crujido, se hizo evidente la destrucción. El sonido del crujido de la atmósfera hizo que Regulus levantara la cabeza, frunciendo el ceño con asco.

"Si no es una cosa, entonces es otra..."

Al momento siguiente, una poderosa lanza de hielo suficiente para borrar el cielo se estrelló contra su cara, y el temblor resultante, sin tener a dónde ir, se convirtió en una feroz onda expansiva que envolvió a Regulus, aplastando completamente su delgada figura.

Hubo ráfagas de viento y temblores de tierra, que se repitieron hasta perder completamente la cuenta. Fragmentos de hielo roto dispersos por todo el suelo, cambiando el paisaje hasta el punto de que uno dudaría que fuera un bosque para empezar.

La luz se reflejaba en el hielo reluciente, y en ese mundo caótico y luminoso, una mujer de pelo plateado estaba al lado del hombre caído.

"¡Geuse! ¡Geuse, aguanta! ¿Qué es lo que...? Ahhh, ¡¿qué debería hacer...?! "

"Lady Fortuna, ¿es usted...?"

Respondiendo a esa voz, la luz volvió a los ojos de Geuse, aunque apenas respiraba. Era inconfundible que su vida estaba en peligro aún así, pero como Geuse apenas mantenía su conciencia atada, Fortuna asintió con la cabeza varias veces.

"Sí, sí, es cierto, soy yo. Geuse, verte así..."

"Está bien... Un cuerpo de carne debe perecer algún día... El dedo que me confió este cuerpo seguramente entendió tanto... Más importante aún, ¿está Lady Emilia...?"

"Se la dejé a Archi... el próximo Guardián, para que pudiera tener la oportunidad de escapar fuera. Estoy seguro de que están bien, gracias a ti."

"¿Es eso tan...? Eso es muy... bueno."

"-¡No es ni remotamente bueno en absoluto!"

Mientras Geuse relajaba su rostro lleno de sangre en alivio, sus palabras hicieron que Regulus gritara con una voz furiosa.

Destruyendo el suelo cubierto de hielo, Regulus limpió la niebla blanca con ambos brazos, con su expresión indignada. Se arrancó la cabeza, la enemistad descansando en sus ojos como nada antes.

"¿Quién te crees que eres, volviendo y sacando eso de la nada?
¡Estaba a punto de pisotear y aplastar su cabeza justo ahora!
¡Con qué derecho, con el permiso de quién, te atreves!
¡Interferir! ¡¿Conmigo... yo... yo... yo... yo... yo... yo... yo... yo... yo...?!"

En un ataque de rabia, Regulus se puso en cuclillas y hundió ambos brazos en el suelo. Procedió a balancearlos hacia arriba, arrojando tierra blanda hacia Fortuna y Geuse.

Su comportamiento era realmente como el de un niño, haciendo un berrinche y esparciendo tierra sobre...

"¡No! Esos escombros... Debes evadirlos todos..."

"¿Eh?"

Fortuna estaba ignorando la lluvia de suciedad y tratando de refinarse para un contraataque cuando Geuse la empujó hacia abajo. La acción que eligió sobre el contraataque, sobre la defensa, fue empujarla directamente al suelo sin siquiera romper su caída - Fortuna levantó la voz, cuestionando la decisión de Geuse... y entonces vio.

La arena y los guijarros que Regulus arrojó habían abierto "innumerables agujeros" en la superficie del suelo.

Estos eran literalmente innumerables agujeros. Casi como las marcas que las gotas de lluvia dejaron en el suelo reseco, la tierra que Regulus había arrojado, raspaba el suelo con tal poder de penetración que no podía ver dónde tocaban fondo.

La fuerza del ataque fue evidente de un vistazo a los árboles caídos atrapados en su área de efecto. Habían sido convertidos en astillas de madera por los innumerables y diminutos agujeros que se les habían hecho; un cuerpo humano sometido a los mismos seguramente se habría convertido en una niebla sangrienta.

Era un poder destructivo casi increíble, y lo más aterrador de todo era...

"¡Hey ahora! ¡¿Por qué lo esquivaste?! ¡Sólo empápalo y conviértelo en carne picada! ¡Eso va para el trámposo sin talento de Petelgeuse y esa mujer de allí, también! Habría estado bien añadirte como mi septuagésima novena esposa, así que ¿qué pasa con este estúpido comportamiento, eh? ¡¿Eh?!"

Llorando fuerte, Regulus empujó sus brazos a la superficie del suelo una vez más... Podría hacer esto consecutivamente.

Era un ser que no podía ser dañado por algunos de los hechizos más mortales que existían, pero podía matar dispersando algo de suciedad y guijarros. A pesar de esto, su estado mental era tan inmaduro como el de un niño, destructivamente egoísta más allá del alcance de cualquiera.

Este peligroso ser, como un niño mal criado que era capaz de morder a cualquiera dependiendo de su estado de ánimo, se le había concedido el poder a la par de un dragón, así es como Fortuna valoró al vil hombre que tenía delante.

"¡Si no te gusta que te quite un miembro, me llevaré los cuatro!
¡Haré que te arrepientas de haberme puesto en ridículo... por avaricia!"

"-Por favor, espere, Arzobispo Corneas."

"-¿Aah?"

Justo cuando Regulus estaba a punto de reanudar sus ataques, la belleza de pelo platinado le instó a esperar.

Todavía en cuclillas, Regulus miró hacia atrás a Pandora. Sus ojos aún estaban densamente coloreados por la ira, y parecía que incluso su aliado, Pandora, estaba en peligro de acabar en el extremo receptor.

Con esa peligrosa mirada aún en sus ojos, Regulus habló con Pandora, sus labios temblaban.

"... ¿Qué pasa, Lady Pandora? Ahora mismo, estoy en medio de castigar a los patanes que infringen mis derechos. ¿Qué es lo

que quiere de mí? Sea lo que sea lo que pretendes, cuida tus palabras y respóndeme ahora mismo..."

"Por favor, contenga su ira, Arzobispo Corneas. No permitiré que lo mates, o a ella, en este lugar. ¿No sientes nada cuando los miras?"

" "

Las palabras de Pandora fueron inesperadas tanto para Fortuna como para Geuse. Era impensable que ella, enemiga de ambos, suplicara a Regulus que les perdonara la vida.

Sin embargo, en respuesta a sus palabras, Regulus, que se había entregado a la ira, dejó de moverse. Luego miró a la Fortuna y a la Geuse, finalmente volviendo a Pandora.

"¿Acabas de... ordenarme que contenga mi ira?"

Su tono era tranquilo, sonando sin emociones al oído. Sin embargo, esa calma se derrumbó un momento después.

"-¡Tienes el descaro de meterte donde no te llaman, mujer!"

En esa situación, en la que cada uno intentaba salirse con la suya, el mal genio de Regulus llegó a su límite y explotó de la peor manera posible.

Aunque ambos habían estado en el mismo lado, aunque él había respetado a su superior, Regulus arrojó arena hacia Pandora sin dudarlo, aparentemente habiendo olvidado por completo su relación.

El poder de la metralla de tierra era inmenso. La tierra que esparció arrasó cualquier parte del bosque que estaba en su línea de fuego con una fuerza abrumadora, cayendo sobre la hermosa

chica... y esta chica, una diosa de la belleza, una obra maestra viviente, se transformó cruelmente en una nube de sangre.

"-Estás bromeando."

Indefensa y bañada por la tierra, Pandora fue desollada, dejando a Fortuna boquiabierta. Fue una reacción natural. Su odiado oponente había muerto como un perro a manos de un antiguo camarada.

Su naturaleza sobrenatural quedó sin sentido, la carne muerta de la chica estaba destinada a ser comida en medio de un bosque devastado.

"Esto es lo que pasa cuando alguien me da un labio. ¿Por qué la gente no puede tratarme con la consideración que se merece otra persona? No te pongas en mi camino. No interrumpas cuando estoy hablando. No te opongas a lo que hago. ¿Es tan difícil de pedir? Hey, ustedes dos por allá... ¿qué piensan?"

Habiendo asesinado a Pandora, aunque la locura que residía en sus ojos permanecía intacta, Regulus se volvió hacia los otros dos.

No había espacio para apreciar que el número de sus enemigos se había reducido en uno. Incluso si ya no se enfrentaban a dos enemigos poderosos, no podían superar su situación sin algún medio de lidiar con su aparentemente impenetrable enemigo.

En dos ocasiones, Regulus había soportado los ataques sorpresa de Fortuna sin sufrir daños.

Odiaba admitirlo, pero no podía derrotarlo, ni Geuse podía, y cualquier otro intento de hacerlo pondría su vida en peligro.

"Ganemos tiempo para que Emilia pueda escapar..."

"En ese caso... Lady Fortuna... déjeme esto a mí..."

Geuse había llegado a la misma conclusión que Fortuna, pero continuó con una opción diferente para lograr ese resultado.

"No importa cuánta sangre deba derramar... hasta que esta carne mía ceda, yo... ganaré tiempo... así que por favor, Lady Fortuna, escapa..."

"No digas estupideces".

A Geuse, que estaba entre sus brazos y había resuelto ser una piedra para arrojar, Fortuna le habló con una voz suave, sus mejillas se suavizaron.

A pesar de la situación, encontró el hecho de que podía sonreír incluso algo misterioso y algo de lo que sentirse orgullosa.

"¿Estás diciendo que te dejemos aquí y corramos? Si fuera a hacer eso, nunca habría vuelto. Incluso me separé de Emilia para volver. ¿Cómo puedes decirme que huya ahora?"

"Pero... ¿por qué es, entonces, que has vuelto...? Yo soy..."

"-No dejarte morir... y si debes morir, estar a tu lado."

Con los ojos violetas de Fortuna mirándolo, los ojos de Geuse, llenos de sangre, se abrieron de par en par.

Fortuna sostuvo a Geuse, que estaba más ligera por la pérdida de un brazo y tanta sangre, presionándolo cerca de ella mientras hablaba.

"¿Qué me espera en un mundo sin ti, en un bosque donde nunca vendrás? Soy demasiado débil para vivir mucho tiempo en un mundo que no te tiene a ti."

"¿Tú, débil...?"

"Soy débil. Todo lo que hice fue poner un frente valiente para ti y Emilia."

Fortuna levantó a Geuse, mirándolo con un rostro que de alguna manera parecía liberado de todas las cargas. Temblando, Geuse se apoyó en su brazo para apoyarse, los dos se abrazaron mientras miraban hacia delante.

Mirando a la pareja, Regulus chasqueó su lengua, asqueado desde el fondo de su corazón.

"No sólo ignoran mi pregunta durante un largo período de tiempo, sino que ahora se han puesto nerviosos... Hace que me pregunte qué es lo que estáis pensando. ¿Qué significa esto? Ya les he mostrado la superioridad de mi poder, les he explicado todo de manera fácil de entender, así que ¿por qué van a *poder hacerlo* una y otra vez? ¡¿En qué demonios estás pensando?!"

"Qué hombre tan cansado y ruidoso. Consigue una pista ya. Para nosotros, sólo hay una respuesta."

"Sí, supongo que sí..."

Fortuna y Geuse intercambiaron miradas, sus voces en tandem mientras hablaban con el indignado Regulus.

"-¿Quién sabe y a quién le importa, idiota?"

Sus voces se superponían, y Fortuna levantó su dedo corazón para medirlo bien.

Al pronunciar esas palabras mordazmente juntas, Fortuna y Geuse reunieron su poder en su burla, haciendo que la cara de Regulus se enrojeciera de rabia.

"¡Está bien para mí! Haré charcos de sangre indistinguibles para ambos y los usaré para fertilizar este sucio bosque..."

"-Te dije que esperaras, ¿no es así, Arzobispo Corneas?"

Para su propia conveniencia, Pandora impidió a Regulus por tercera vez Bailando suavemente en el cielo, presionó su delgada mano sobre la cabeza de Regulus, obligando al perturbador cuerpo del hombre a hundirse sin ninguna resistencia aparente del suelo. En un instante, fue enterrado desde las puntas de los dedos de los pies hasta la coronilla. Mientras Pandora aterrizaba justo a su lado, Regulus la miró fijamente desde abajo.

"Una y otra vez... ¿Qué se necesita para matarte...?"

"Perdono tus acciones violentas, tus actos violentos, todas estas cosas. Ya has cumplido el propósito para el que te traje aquí. Está bien que te vayas ahora."

"Después de llamarle aquí, ¿me dices que me vaya ahora que estás satisfecho? ¿Cuánto crees que puedes hacerme quedar en ridículo...?"

"¿Es tan inaceptable? Entonces me ocuparé de ello. *El Arzobispo Corneas no puede estar aquí. Está pasando el tiempo en su mansión, rodeado de sus esposas.*"

"Wa-"

En el momento en que ella hizo ese argumento unilateral, Regulus trató de gritar algo mientras desaparecía repentinamente de la vista.

No fue que se hundiera más profundamente en el suelo. Su presencia había desaparecido de verdad, de repente. De hecho, el lugar donde había estado no tenía ningún rastro de entierro.

Fue como si, cuando Pandora dijo... *no puede estar aquí*, el mismo mundo hubiera afirmado sus palabras.

"A petición mía, el bullicioso ha abandonado el escenario. Ahora podemos tomarnos nuestro tiempo para charlar, ¿sí?"

"...Antes de eso, ¿puedo preguntar una cosa? Deberías estar muerto y en pedazos, ¿sí?"

Fortuna le planteó esa pregunta a Pandora, que sonreía con gracia y estaba allí de pie como si fuera la cosa más natural. Seguramente, esa sonrisa, junto con ese elegante cuerpo, se había convertido en fragmentos de carne ensangrentada y se había esparcido por todo el bosque en su totalidad.

Y aún así, el trágico estado que Fortuna estaba segura de que había presenciado se había ido, y los muertos habían vuelto a la vida de forma antinatural. Para Fortuna, que fue incapaz de ocultar su sorpresa ante ese hecho, Pandora inclinó su cabeza.

"Tal vez... ¿te estás 'equivocando' en algo?"

"“¡—!”

Las palabras de Pandora, dichas sin malicia, enviaron un profundo escalofrío a través de Fortuna.

Aunque no debería haber sido así, el mundo había cambiado por respeto a la opinión de Pandora. La escena que la propia Fortuna había visto con sus propios ojos había sido negada, y la historia había sido reescrita sobrenaturalmente con una escena que no recordaba haber visto.

-Un cadáver había sido borrado, y Pandora había vuelto a la vida.

Regulus había desaparecido, junto con todos los rastros de su presencia.

Además, las consecuencias no terminaron con Pandora sana y salva, con el agujero en el que Regulus estaba ahora enterrado. Cuando se dio cuenta de los efectos, Fortuna casi dejó escapar un aullido involuntario.

Abriendo bien los ojos, Fortuna movió sus temblorosos dedos hacia Geuse, quien estaba seguramente al borde de la muerte - Su brazo arrancado y las graves heridas de sus piernas habían sido curadas y restauradas.

"Es un asunto sencillo. Si el Arzobispo Corneas nunca estuvo aquí, se deduce que todos los resultados de las acciones del Arzobispo Corneas también se desvanecerían. Aunque, puede considerar la curación de sus heridas como un gesto de buena voluntad de mi parte..."

"G-Geuse, ese brazo..."

"No hay nada malo. Mi cuerpo... es sano, aparte de lo que reside en su interior."

"No he llegado a sobrescribir el hecho de que hayas incorporado el Factor de la Bruja en ti mismo. Deseo elogiar tus acciones y las de la mujer que regresó por ti. Por favor, piense en esto como una bondad de mi parte."

Geuse estaba desconcertado por la elegante sonrisa de Pandora incluso cuando reconoció que su propio cuerpo había sido curado. Fortuna escuchó las palabras desde la distancia mientras sentía que el suelo se desmoronaba bajo sus propios pies.

Pandora, su odiada enemiga, no era un oponente que Fortuna pudiera enfrentar. Todo lo que había sucedido en el bosque ese

día había excedido por mucho la insignificante imaginación de Fortuna.

O tal vez, a ese ritmo, todo lo que había sucedido simplemente se desvanecería en la fina...

"¡Lady Fortuna, por favor, contrólese!"

"¡—! ¡Geuse!"

Mientras Fortuna vacilaba, Geuse usó su restaurada mano derecha para pellizcarle la mejilla. Fortuna se sorprendió por el dolor mientras Geuse se agarraba de los dos hombros y continuaba.

"Estoy seguro de que tienes dudas. Estoy seguro de que estás desconcertado. Sin embargo, estos son asuntos que debemos dejar para otro momento. Ahora mismo, lo importante... es que hagamos lo que podamos por el bien de Lady Emilia."

Poco a poco, su desesperada súplica restauró el menguante vigor de la Fortuna.

Sí. Fue tal como Geuse había dicho. Tenía miedo, sin saber lo que este incomprendible enemigo podría hacer. Pero seguramente, ella ya sabía lo más aterrador de todo.

-Si los objetivos de esta mujer involucraban a su propia preciosa y amada hija...

"Lo que sea que haya pasado, no me importa. Ahora mismo..."

"¡Nos corresponde a nosotros dos derribarla! ¡Si es derrotada, los militantes que asaltan el bosque seguramente se retirarán! -
¡Salvaremos a Lady Emilia!"

Las palabras de Geuse, y sus sentimientos por su amada hija, hicieron que el odio interno de Fortuna creciera al rojo vivo.

Antes, se había resignado a no volver a ver a Emilia nunca más. Hasta un momento antes, ella había tenido la intención de ver esa resolución. Pero ahora, sus esperanzas e ideales resonaban poderosamente en su pecho.

Ella salvaría a Emilia. Volvería a casa, a Emilia. Estaría junto a Geuse y Emilia de nuevo...

"-Hielo antiguo y místico, tan frío y blanco que hasta el tiempo se estremece, hielo tan grande que el alma duerme eternamente."

La mana que había reunido para derribar a Regulus giró alrededor, buscando un lugar para explotar. Le dio a esa energía latente forma, propósito, deber; tomó forma, lista para congelar el mundo.

El cielo, el mismo aire gemía, dando lugar a lanzas de hielo tan enormes, que un gigante podría haberlas empuñado. Las puntas de estas lanzas, que eran más de diez, apuntaban hacia su enemigo, como un ramo de flores que invita al oponente a separarse y descansar en una eterna y helada tumba.

"Mi vida, mi deber, mi amor... Por el bien de todos, yo..."

Al lado de la Fortuna, Geuse se abrazó a sus hombros con ambas manos mientras hilaba esas palabras de sangrienta resolución. El poder se desató bajo su andrajoso hábito, y su cuerpo curado comenzó a caer en la ruina una vez más. La sangre brotaba a borbotones, los huesos se rompían y la vida se disolvía.

Viendo la determinación de la pareja, Pandora simplemente extendió sus brazos, sus mejillas sonrojadas.

"Ahora, ven... déjame probar el abrazo de tu tenacidad hasta el amargo final."

Con la intención de arrancarle la sonrisa de su cara, el poder de la pareja hizo temblar al mundo.

Y luego...

Parte 5

-Ya había pasado por las flores blancas que Archi había señalado.

Y aún así, sus piernas no cesaron. Se le dijo que no dejara de correr, así que siguió haciendo lo que le dijeron.

Su aliento saltó. Emilia estiró seriamente su pequeño paso hasta el final mientras corría por el bosque.

"¡Uu...uuuuu!"

Sacudió la cabeza. Las lágrimas fluyeron. Ella desesperadamente detuvo el sollozo que amenazaba con salir por la comisura de su boca.

¿Qué estaba pasando y por qué estaba pasando todo esto ahora? Probablemente todos sabían algo que ella no sabía.

No sabía nada sobre lo que debía hacer. ¿Realmente no había nada que pudiera hacer?

¿Quién era el que acosaba a Fortuna, Geuse y Archi? ¿Qué tenía que hacer para recuperar a esa gente? ¿Qué buscaban...?

"Se...llo..."

En el lugar donde se había separado de Geuse, la chica terriblemente hermosa había dicho esa palabra. ¿No habían mencionado Fortuna y Archi el mismo *sello*?

" "

Le habían dicho que siguiera corriendo, pero luego se detuvo. Aunque mirara hacia atrás, hace tiempo que dejó atrás el lugar donde estaba Archi. No podía verle. Ni a la Fortuna. Ni a Geuse.

"Pero... si... si no hago... algo..."

Si el sello estaba conectado con la gente que había entrado en el bosque, Emilia sabía dónde debía ir. Si todos estaban siendo lastimados por algo así...

-Si querían tal cosa, ¿por qué no se la daban?

No sabía cómo abrir la puerta. No entendía el significado del *sello*. No sabía si cambiaría algo para mejor. Pero el término *sello* era suficiente.

Querer creer que podía hacer algo no fue lo que llevó a la niña a la acción.

Era la esperanza, la esperanza de que al ir allí, entonces seguramente, algo cambiaría, lo que presionaba la espalda de la chica.

"Si voy a ese lugar... Ahhh, pero..."

Decidiendo así, Emilia trató de salir corriendo pero dudó antes de dar el primer paso. Había hecho demasiadas carreras a ciegas. Ya este bosque, el bosque en el que Emilia había crecido, no era el bosque que Emilia conocía. Había perdido la pista no sólo de dónde estaba el sello, sino también el asentamiento y la ubicación de su madre y Geuse.

"*iUh, hu...!*"

Enfrentada a su patética impotencia, la joven Emilia no pudo contener más sus sollozos.

A pesar de que tenía algo que necesitaba hacer, no tenía el poder para hacerlo. Su madre no estaba allí para rescatarla en su momento de necesidad. Necesitaba hacer algo por esa misma madre, y aún así...

-Entonces fue cuando los sentimientos sinceros y sinceros de Emilia pusieron en marcha al ser que velaba por su joven y valiente espíritu.

Mientras Emilia secaba sus lágrimas con una mano, sus ojos se abrieron de par en par como una débil luz pasó abruptamente ante ellos. Cuando levantó la cara, vio que su cuerpo estaba rodeado de innumerables luces brillantes.

"¿Hada...?"

Emilia llamó a las hadas, los seres sobrenaturales que Fortuna y Geuse llamaron espíritus *menores*. No tenían palabras, pero respondieron a la voluntad de Emilia, adentrándose suavemente en el bosque...

Después de un ligero retraso, Emilia comprendió la intención de las luces fosforescentes, que parpadeaban aparentemente para guiarla.

"¿Me dirás dónde...?"

No hubo respuesta. Los espíritus menores sólo formaron un sendero de luz que se adentraba más en el bosque.

"Si voy por ahí, llegaré al sello... Podré salvar a mamá y a todos..."

El rastro de luz se hizo más brillante. Emilia enjugó sus lágrimas con todas sus fuerzas.

No podía quedarse ahí sollozando para siempre. Tenía que salvar a su madre y a Geuse y a todo tipo de personas, y cuando se quebró llorando, las hadas vinieron a ayudarla. ¿Cómo podía seguir colgando la cabeza?

"Sí... ¡Sí, sí!"

Asintiendo con una mezcla de agradecimiento y determinación, Emilia comenzó a correr, siguiendo el cinturón de luz. Siguió seriamente el brillante camino creado por los brillos fosforescentes, creyendo que era la única esperanza a la que podía aferrarse.

Saltando sobre los agujeros y trepando por las cuestas, se hizo más pequeña mientras corría por los huecos entre los árboles apretados.

Había muchos caminos por donde los espíritus menores podían pasar, pero Emilia no podía. Tropezó, las ramas le rascaban la mejilla, y cayó, escupiendo la suciedad de sus dientes mientras se levantaba una vez más.

"¡Huu, huu...!"

Le duelen los pulmones. El líquido goteaba de su nariz. Se limpió su cara llorosa y embarrada, enfadándose por las rodillas raspadas mientras corría.

Con insuficiente oxígeno, Emilia encontró su visión vacilante, y su conciencia era como un sueño mientras los recuerdos resurgieron.

Emilia recordaba todo el tiempo que había pasado en ese bosque, en ese asentamiento, amada como era.

-Recordó el amor de Fortuna.

Recordaba los días en que la regañaban. Emilia también recordaba haber llorado y pedido disculpas y que Fortuna pasó toda la noche sosteniendo a Emilia en sus brazos, continuando acariciando su cabeza hasta la mañana, aparentemente para que no se despertara sola.

Fortuna no la había consentido y había sido estricta, pero también le había dado cosas tan preciosas. Aunque tenía la costumbre de decir que no era la verdadera madre de Emilia, Fortuna *era* la madre de Emilia, su primera y más importante madre.

-Recordó cómo Archi y todos los demás en el asentamiento fueron amables con ellos.

Entendió que había una mínima distancia entre ellos. Sabía que estaban indecisos, y que ahora sabían exactamente cómo acercarse a ella. Pero todos habían sido siempre amables con ella, y nunca habían hecho daño a Emilia o Fortuna. Incluso la Habitación de la Princesa era algo que todos se habían esforzado en mejorar para que Emilia lo pasara mejor. Era difícil estar en ese lugar, pero a ella le gustaba de todos modos.

-Recordó que odiaba mucho a Geuse.

Estaba relacionado con las cosas que los adultos escondían, y había ido y sacado la cara sonriente que era sólo para Emilia, así que ella pensó que nunca podría perdonarlo. Sin embargo, cuando se encontraron por casualidad, lloró en el momento en que vio a Emilia. Lloró y lloró, llorando de felicidad, y así Emilia le perdonó.

Después de todo, esas fueron lágrimas amables. Recordando cómo la Fortuna la había tranquilizado cuando la abrazaba, había

acariciado la cabeza de Geuse. Quería estar a su lado para que el bebé llorón no se sintiera solo.

Ella pensó que él estaba tan indefenso. Pensó que no podía abandonarlo.

-Recordó que amaba tanto a todos.

Fortuna. Geuse. Archi. Todos. Eran las personas más valiosas de Emilia.

"Puedo... todavía salvar a todos..."

Quería dormir en la misma cama con Fortuna otra vez.

La próxima vez, quería invitar a Archi y a todos a la Sala de la Princesa.

La próxima vez, quería pisotear el pie de ese impertinente llorón de Geuse con todas sus fuerzas.

Quería volver a conocer a todo el mundo.

"Seré una buena chica, así que..."

Su visión nublada por las lágrimas, se deslizó más allá de las ramas y árboles habituales del bosque familiar, sus pies se detuvieron donde el bosque se volvió blanco. Su aliento estaba desgarrado y su cara roja cuando finalmente llegó al sello que había estado buscando...

"-Bienvenido. Te he estado esperando."

La chica de pelo platinado estaba esperando ante el *sello*, extendiendo sus brazos, aparentemente para dar la bienvenida a su llegada.

CAPÍTULO 4

EL CONGELAMIENTO ETERNO DEL GRAN BOSQUE DE ELIOR

Parte 1

-En esa escena fantasmal, con todo teñido de blanco puro, una hermosa muchacha estaba de pie, usando nada más que un solo pedazo de tela.

Parecía como si un artista hubiera intercambiado no sólo su propia alma sino la de muchos otros, haciendo un trato con algún diablo para alcanzar el pináculo de la pintura por primera vez.

"Estoy tan contenta de haberte encontrado. Por fin he localizado el sello, pero no tenía ni idea de dónde podría estar la llave. Pero me las he arreglado para encontrarte, así que estoy profundamente aliviada."

"¿Por qué... estás aquí...?"

La sonrisa que la niña -Pandora- llevaba en su hermoso rostro era como una fragancia que jugaba con la vida misma. Preguntar a la chica con una presencia tan obviamente anormal hizo que la voz de Emilia temblara. En respuesta, Pandora juntó las palmas de sus manos ante ella, sonriendo ampliamente como alguien a punto de revelar un secreto como una especie de gran final.

"Tee-hee, sorprendida, ¿no? Es bastante simple, en realidad. Este sello es nuestro objetivo. Vinimos a buscarlo... Por lo tanto, mi presencia aquí era inevitable".

La respuesta que Pandora dio no fue la respuesta que Emilia buscaba.

Emilia estaba tratando de preguntar cómo Pandora podía estar aquí. La última vez que Emilia la había visto, Geuse había estado evitando que la extraña figura blanca y ella fueran a cualquier parte...

"¿Por qué... estás aquí...?"

"—? Ahhh, lo siento. Di una respuesta bastante extraña, ¿no? Lo que quieras saber concierne al arzobispo Romanée-Conti y a tu madre, ¿no es así?"

"—!"

La tardía comprensión de Pandora hizo que Emilia apretara los dientes de forma audible.

Una respuesta adecuada para una pregunta adecuada. Ella quería preguntar. Quería saber. Pero al mismo tiempo, no lo hizo. Después de todo, si Pandora estaba allí, ¿qué le había pasado a Geuse?

"Por favor, descanse en paz".

Para la angustia de la joven Emilia, Pandora pronunció esa frase como preámbulo, profundizando su encantadora sonrisa. Su expresión se inundó con lo que parecía una simple consideración, queriendo borrar esa oscuridad del rostro de Emilia.

"El arzobispo Romanée-Conti y tu madre que tanto te preocupan están sanos y salvos."

"¿Realmente...?"

"Sí, de verdad... mis creyentes y yo hemos tratado de evitar dañar a todos lo más posible. Como les dije antes, este sello es nuestro objetivo. No es necesario sacrificar a nadie por él."

El diluvio de palabras de Pandora, pronunciadas de la manera más amable posible, suavemente derritió el malestar y la tensión de Emilia. El alivio penetró lentamente en su pecho.

Si pudiera creer que Pandora, Fortuna y Geuse estaban a salvo, y tal vez las cosas para todos en el bosque no habían ido tan terriblemente como ella había imaginado. Si eso era cierto...

"Una vez que termines con el sello, te irás..."

" "

"Una vez que termines de lidiar con el sello, ¿dejarás el bosque? ¿Te irás sin hacer nada horrible a todo el mundo?"

"-Sí, por supuesto. No es mi deseo que haya bajas innecesarias".

Respondiendo a la torpe petición de Emilia, Pandora hizo una promesa, inclinando profundamente su cabeza.

Después de eso, Pandora señaló la puerta sellada, haciendo que la llorona Emilia se golpeara la cabeza.

"Por lo tanto, ¿podría tener la amabilidad de entregar la llave? Cuando termine con mis asuntos, me retiraré inmediatamente de este bosque."

"¿L-llave...?"

"Sí, la llave. Este sello tiene la forma de una puerta porque no puede abrirse sin la llave. Y seguramente, esa llave está en su posesión."

"No sé nada de eso..."

Cuando Pandora hizo esa firme afirmación, la despistada Emilia sacudió la cabeza en negación.

De hecho, no podía recordar nada de eso. Emilia no recordaba haber llevado nunca algo como una llave, y en primer lugar, el sello mismo se había mantenido en secreto para Emilia. No se le ocurría ninguna forma de tener la llave de un sello que ni siquiera conocía hasta hace poco. Y sin embargo...

"No puedo llamar muy sabia a ocultarlo de mí."

"¡Estás equivocada...! Realmente... ¡Realmente no lo sé! ¡No tengo nada como una llave! ¡Nadie me dio una llave! ¡No puedo abrir este sello!"

"¿Es así? -Bueno, tendré que hurgar en cada rincón del bosque para buscar la llave, entonces."

Aparentemente decepcionada por la respuesta de Emilia, Pandora bajó los ojos, pareciendo muy triste.

Sus palabras y gestos hicieron temblar el cuerpo de Emilia. Pandora parecía genuinamente comprensiva con Emilia. Pero no importa cómo se sintiera, ella sin duda tenía la intención de "hurgar" en el bosque, y su gente, hasta que consiguió lo que quería.

Comprendiendo instintivamente que Pandora era totalmente capaz de seguir adelante, Emilia trató desesperadamente de pensar en algo.

"¡Yo lo abriré! ¡¡¡Lo abriré!!!"

"Ohhh, ¿en serio? Me alegro mucho. Realmente tienes la llave, ¿no?"

Cuando Emilia levantó la voz, el miedo la recorrió, la expresión de Pandora se iluminó como el amanecer. Sin darse cuenta de cómo el cambio abrupto asustó a la niña, Pandora continuó.

"Pero por supuesto que sí. Debes tener la llave... Después de todo, te veas cómo te veas, sigues siendo la hija de una bruja".

"¿Bruja...?"

"Ahora, por favor, cuide del sello. Si abre esta puerta, me iré, inmediatamente."

El rostro de Pandora estaba lleno de alegría, parecía que apenas podía contener su impaciencia al ceder el escenario a Emilia.

Incluso cuando las palabras de Pandora le hicieron pensar, Emilia se acercó a la puerta en su lugar. Firmemente cerrada y tan alta que tuvo que levantar el cuello para verlo todo, la puerta se sentía muy pesada y opresiva.

" "

Ya dijo que la abriría, y aquí se paró frente a la puerta. Sin embargo, no tenía ni idea de *cómo abrirla*.

La única vez que investigó el sello, Emilia había intentado superarla. No importaba cuánto empujara o tirara o incluso trepara sobre ella, la puerta nunca se movió. Eso no cambiaría ahora.

La puerta, fría como el hielo, rechazó silenciosa y emocionalmente la pequeña palma de Emilia.

"¡Ja! ... ¡Haaa...ha!... Ah."

Su ritmo cardíaco se aceleró de forma anormal, y pudo oír el ruidoso sonido de la sangre fluyendo en su cabeza. El interior de su pecho se calentó, y la profundidad de su vientre se enfrió. Su corazón saltarín amenazó con salir de su boca, y aún así, las puntas de sus dedos se sentían pesadas, como si estuvieran llenas de plomo. Aunque ella quería que se movieran con todas sus fuerzas, no lo hicieron.

-Si no abría esta puerta, algo terrible le pasaría a todo el mundo, estaba segura de ello.

Mientras el miedo y la desesperación dejaban su mente en blanco, la conciencia de Emilia se alejaba cada vez más...

"-Piensa en ti misma como la llave."

Cuando Emilia buscaba algo a lo que aferrarse, esa voz se deslizaba suavemente en los lóbulos de las orejas de Emilia.

-Yo soy... la llave.

Haciendo lo que la voz ordenaba, la mente de Emilia se fijó en una sola respuesta.

En ese instante, Emilia sintió algo pesado en la palma de la mano con la que tocaba la puerta. Se miró la mano. Allí, vio una vieja y gran llave de plata que había aparecido en algún momento desconocido para ella.

"¿Puedes verlo? Si es así, tú eres la llave."

De pie junto a Emilia, Pandora habló en lo que parecía un susurro. Sus palabras sacaron un sonido de la garganta de Emilia, pero se dio cuenta de que la chica no podía ver la llave por sí misma.

"¿No ves esto...?"

""—. No, no es así. Esta llave no puede ser confiada a nadie que no posea las calificaciones adecuadas. Es probable que sólo haya dos personas en el mundo que puedan tener esta llave".

Cuando Pandora murmuró con una mirada de envidia, Emilia vio algo parecido a la emoción en ella por primera vez. Pero la impresión que la chica dio en ese momento no tenía sentido. Levantando la cara, Emilia se volvió hacia la puerta.

Seguramente, la llave en su palma coincidiría con la cerradura del centro de la puerta.

Era algo que Emilia entendía sin tener que intentarlo. Misteriosamente, su mano se acostumbró a la llave. Era tan natural, tan obvio como una llave que podría usar para entrar en su propia habitación.

"Ahora, ábrelo. Haz esto, y tu deseo será concedido".

Cuando la voz de Pandora le llegó desde... algún lugar, Emilia dio un solo paso adelante. Si ponía la llave en el ojo de la cerradura y quería que se "abriera", entonces se abría. Eso era todo lo que se necesitaba para que el sello se liberara de su largo, largo, verdaderamente muy largo deber.

Si lo hiciera, Geuse, Fortuna y todos los demás en el bosque seguramente se salvarían... y aún así...

Emilia, lo prometo.

Cuando estaba a punto de tocar el sello, las palabras susurradas por su madre al separarse resonaron en la cabeza de Emilia.

Fueron palabras intercambiadas en una promesa no relacionada con ese sello. Sin embargo, Emilia recordó. Recordó que su madre había prometido protegerla.

No sabía nada sobre el sello. Ella había hecho una promesa previa de nunca ir a este lugar.

Emilia no sabía nada de este lugar, y se suponía que no debía saberlo. Se suponía que no tenía nada que ver con eso en absoluto.

Ella y Fortuna habían hecho una promesa. Y ella tenía que poner el cumplimiento de sus promesas por encima de todo lo demás. Una promesa era una creación de confianza y no podía traicionar esos sentimientos.

Si se convirtiera en una chica mala, nadie perdonaría a Emilia nunca más. Se volvería imperdonable.

Por eso abrir el sello significaría romper una promesa.

"N-no puedo abrirla..."

"-¿Por qué?"

Cuando Emilia sacudió la cabeza de mala gana, Pandora habló brevemente, con la voz dura por primera vez.

Sin notar el cambio en su tono de voz, Emilia sacudió la cabeza aún más a regañadientes.

"Yo... hice una promesa. No sé nada sobre el sello. No debo abrirlo".

"¿Es así? Las promesas son importantes, ¿no? Creo que tu intento de mantener la tuya es muy justo y encomiable. Sin embargo, tales cosas tienen un tiempo y un lugar".

Suavemente, Pandora abrazó a Emilia por detrás. Abrazada por esos delgados y hermosos brazos, Emilia temblaba por el calor de alguien que no era su madre.

"Hiciste esa promesa con tu madre, ¿no? Tu madre es una persona muy encomiable. Ella te crió para que fueras correcto y bueno. Tales aspiraciones deben ser atesoradas".

"Entonces..."

"Pero a veces, llega el momento en que debes decidirte a romper una promesa. Tal vez sea cruel pedirle eso a una niña tan joven. Sin embargo, el destino no tiene en cuenta las circunstancias personales. Lo que más ama el destino es la lucha contra las mareas y abrazar la esperanza, pase lo que pase. ¿Qué clase de esperanza buscas?"

"¿Qué clase...?"

Mientras Emilia hablaba con voz rota, Pandora dijo "Sí", sonriendo como una madre benévolamente asentía.

"Una opción sería la esperanza de que puedas mantener la promesa entre tú y tu madre, no abrir el sello y por lo tanto antagonizarnos, pero luego superar estas tribulaciones a pesar de eso."

Pandora levantó su mano derecha para indicar esa esperanza invisible.

"Y la otra es la esperanza de que desafiando la promesa de tu madre y abriendo el sello, podamos cumplir nuestros objetivos y llevar armoniosamente todo este asunto a su fin."

Levantando su mano izquierda, Pandora presentó de manera similar a Emilia otra esperanza invisible.

" "

Presentada con estas dos opciones, Emilia se puso rígida, incapaz de levantar la voz.

Su garganta parecía tan congelada que no podía ni siquiera saber cómo respirar. Si dijera algo precipitado, ¿podría Pandora arrebatarle las dos manos en ese mismo instante?

¿Perdería Emilia ambas opciones sin acercarse a tocar ninguna de ellas?

"¿Qué clase de esperanza elegirás? -Tu destino depende de ello." - La esperanza de la derecha. La esperanza de la izquierda.

-Escogiendo la esperanza que mantuvo su promesa. Elegir la esperanza que rompió su promesa.

La dulce y encantadora voz estaba disolviendo su cerebro. El suave tono de voz con el que Pandora argumentaba su caso sedujo el espíritu de Emilia.

En ese momento, no pudo oír sus propios latidos, que habían sido tan ruidosos antes.

Todo el sonido se había desvanecido del mundo. Incluso el color se había borrado, dejando a Emilia perdida y sola.

Incapaz de escuchar incluso los latidos de su propio corazón, lo que quedaba era su cerebro, no, su conciencia sola.

No podía elegir. No podía elegir.

¿Cuál fue la elección correcta? ¿Qué debería hacer para rescatar a todos? ¿Qué tenía que hacer para ayudar? Quería que alguien, cualquiera, se lo dijera.

La esperanza, la salvación, las enseñanzas de su madre...

"-Ah."

"-Así que has hecho tu elección. Esta es tu decisión, ¿no?"

En medio de sus pensamientos candentes y su visión hueca, como una nebulosa, escuchó la voz de Pandora. Mirando hacia abajo a la mano que la palma de la niña había alcanzado, Pandora dirigió sus ojos, bordeados por largas pestañas, hacia abajo.

-Emilia había tocado la mano derecha de Pandora.

Había elegido la esperanza que no rompía su promesa, que no abría el sello, que no salvaba a nadie.

"Yo... hice una promesa con mamá. Tengo que cumplir mis promesas... tengo que hacerlo, así que... Mamá..."

"Creíste las palabras de la madre que te crió hasta el final. Al final de tu lucha, esta es la respuesta a la que llegaste, la conclusión a la que llegó tu alma. Respeto eso".

Mientras un constante torrente de lágrimas fluía desde Emilia, Pandora asintió en lo que parecía ser una aceptación.

Luego apartó suavemente la mano de Emilia, que tocó su propia mano derecha, mirando a la joven con aparente afecto.

Si Pandora quería, podía obligar a Emilia, la poseedora de la llave, a abrir la puerta. El hecho de que ella no mostrara ninguna intención de hacerlo debe haber significado que había algún tipo de bondad tangible dentro de Pandora.

Si es así, entonces...

"-Sin embargo, por favor respeta la decisión que tomé de enseñarte los medios para abrir esta puerta."

Era una expresión de su falsa benevolencia. No tenía reparos en arrasar completamente todo lo que no le pareciera valioso o digno de respeto.

"-¿Eh?"

En un aturdimiento, Emilia dejó que su voz se desviara hacia la sonriente Pandora.

Vio que Pandora no la miraba a ella, sino al bosque detrás de ella. De la arboleda de árboles blancos, una sola figura saltó, cargando hacia ellos...

"-¡¡Pandoraaa!!"

Aullando con cada fibra de su cuerpo ensangrentado había una mujer con pelo corto plateado, Fortuna. ¿Qué tan feroces habían sido sus batallas después de regresar al bosque? Fortuna apareció allí, herida por todas partes, pero el brillo de la fiereza en sus ojos no disminuyó mientras desataba un tremendo poder mágico para empalar a Pandora.

Parecía que el aire se agrietaba a medida que las largas y masivas lanzas de hielo se materializaban en el área alrededor de Fortuna. Su puntería era verdadera, y con una velocidad superior a la de una flecha, se dirigieron hacia Pandora de una sola vez.

"¡¡Toma esto...!!"

"Lanzar un ataque sin mirar alrededor primero es bastante peligroso."

Hablando con calma, Pandora dio un paso adelante como si fuera a proteger a Emilia. Un momento después, una lanza de hielo atravesó su pecho, las siguientes atravesaron sus caderas, sus brazos y sus piernas, disparando una tras otra, y el último misil hizo que su cabeza volara.

"-¡Aaaah!"

Viendo esa muerte cruel desplegarse ante sus ojos, Emilia dejó salir un chillido agudo. Habiendo perdido la cabeza, el cadáver de Pandora cayó hacia atrás, derribando a Emilia con él.

La experiencia surrealista de estar atrapada bajo un cadáver sin cabeza hizo que Emilia gritara largo y tendido.

"... ¿Emilia?"

Con ese grito que la hizo recobrar el sentido, Fortuna se quedó atónita al pronunciar el nombre de su amada hija.

Sus ojos violetas mostraban menos un sentimiento de logro por haber derribado a su enemigo mortal y más sorpresa por encontrar a Emilia en un lugar que no debería estar. Fortuna corrió al lado de Emilia.

"¿Por qué estás aquí, Emilia...? Deberías haber dejado el bosque..."
"¿No es cruel preguntar *por qué*? Esta chica pensaba en ti, su madre, mientras venía a toda prisa sin más pensamiento que el de querer salvarte. Si una madre no puede respetar y alabar la pureza de tales pensamientos, ¿a qué llegará el mundo?"

"“¡—!”

Mientras Fortuna vacilaba, Pandora, justo al lado de ella, arqueó sus cejas en visible reproche.

Ambos conjuntos de ojos violetas se abrieron de par en par. Fortuna reaccionó a la evasión de Pandora y Emilia porque el cadáver, que supuestamente acababa de morir de una manera terrible, desapareció ante sus propios ojos.

"Y cuando haces las mismas caras, realmente te pareces. Eso es una madre y una hija para ti."

"¡—! ¡No soy la madre de Emilia! ¡Es mi cuñada a la que se parece Emilia!"

"Ahhh, ella. Qué grosera soy."

Fortuna desató un grito de ira, y justo cuando Pandora se estaba disculpando por ello, una espada de hielo la cortó despiadadamente en pedazos. Su torso fue cortado por la mitad por un corte diagonal, y sangre fresca se derramó cuando Pandora se derrumbó hacia atrás en el suelo.

"Entonces supongo que eso te convierte en la madre que la crió. Si es así, deberías estar orgullosa de ti misma. Tu hija posee un corazón muy digno de alabanza. Estoy segura de que sus verdaderos padres estarían encantados."

"¡No hables de mi hermano y mi cuñada con tu sucia boca!!"

El cadáver caído se desvaneció, y Pandora se puso al lado de la Fortuna como si fuera lo más natural. Fortuna le cortó el cuello con su espada de hielo, ensartándole el torso y haciéndolo pedazos. Al momento siguiente, cuando Pandora revivió detrás de ella, Fortuna cerró la distancia y la empaló, y cuando el bello rostro apareció de nuevo más lejos, arrojó la espada hacia ella. En el momento en que la punta de la espada atrapó su delgado cuerpo, Pandora se

convirtió en una estatua de hielo, rompiéndose y cayendo en pedazos un instante después.

"¿No estás cansado de rechazar siempre una conversación con violencia como esta? He estado esperando un momento de calma para tener una conversación adecuada, así que, ¿qué tal si empezamos de nuevo?"

"¡¡—!! ¡Te dije que no hables!"

Mirando la estatua de hielo destrozada, Pandora dio una palmada a Fortuna en el hombro. Mientras un escalofrío la atravesaba por la visión de pesadilla, Fortuna golpeó con una palma abierta el costado de la cara de Pandora...

"-iAgh!"

"¡¿Emilia?!"

Emilia, golpeada por su madre, se deslizó por la superficie del suelo, incapaz de detener su caída. Fortuna, palideciendo por haber golpeado inadvertidamente a su propia hija, corrió rápidamente hacia su lado.

"¡¡No!! ¡Emilia, lo siento mucho! ¡Oh no! ¡No quería...!"

"Duele mucho ser golpeado. Estoy seguro de que tu propio corazón siente un dolor al menos igual a eso. ¿Ahora entiendes lo insensible que es tu comportamiento?"

Cuando Fortuna recogió a Pandora, gritó fuertemente y empujó a la chica. Cuando se levantó y miró, vio a Emilia de pie junto al sello, igual que antes. No había ninguna señal de que le hubieran dado una bofetada en la mejilla.

"¿Te alivia saber que no le ha pasado nada? ¿No podrías compartir un poco de ese sentimiento con un oponente que detestas? No te digo que ames a todos como si fueran tus hijos. Sólo te pido que seas un poco más considerada. Deberías tener al menos un poco de esto en mente."

"¿Qué estupidez eres...? ¿Quién? ¡¿Quién escucharía una sola cosa de lo que dices...?! "

"-Entonces, ¿qué tal esto? Convence a tu hija con tu propia boca. He confirmado que la chica posee la llave, pero se niega a abrir la puerta aún así para mantener una promesa hecha nada menos que con usted."

La negociación que había llevado a cabo con Emilia hizo que Fortuna se quedara sin aliento. Emilia, temblando bajo su mirada, endureció sus propias mejillas, volviendo desesperadamente sus ojos llenos de lágrimas hacia su madre.

"Si rescindes esa promesa, no quedarán cadenas para atar su obstinado corazón. Todo lo que necesito es que se levante el sello. Una vez hecho, prometo distanciarme de este bosque sin hacer nada más. *Prometo...* Una palabra tan maravillosa, ¿sí?"

No tenía ninguna intención aparente de ridiculizar; sin duda estos eran sus verdaderos pensamientos. No había malicia en las palabras llenas de afecto y envidia de Pandora. Fue esa misma falta de malicia la que las hizo tan poderosamente sarcásticas.

En la visión de Fortuna, Emilia apretó ambas manos, esperando las palabras de su madre. Sus manos sobresalían por agarrar algo, porque tenía la llave que podía abrir el sello.

Si Fortuna dijera una sola palabra, Emilia abriría la puerta sellada. Si esa acción salvaba el bosque, su joven corazón estaba decidido a ofrecer todo por ello...

"-Lo siento, Emilia. Siento haberte hecho pasar por todo esto."

Fortuna caminó hacia la puerta, hacia su hija, abrazando fuertemente a Emilia mientras hablaba. A partir de este abrazo, pudo ver que la joven estaba temblando.

Madre e hija se frotaron sus cabellos plateados contra la mejilla del otro, compartiendo calor como para confirmar la presencia del otro.

"Emilia, soy verdadero y muy... ¿Has venido aquí sola? ¿Qué pasa con Archi?"

"Archi... me dijo que corriera hasta las flores blancas... Por eso... corrí..."

"¡—!"

Escuchando de Emilia lo que Archi le había dicho, Fortuna se dio cuenta de que la vida del joven elfo había llegado a su fin.

El desafortunado final del joven que les había dicho que eran *familia* llenó el pecho de Fortuna de tristeza. Sin embargo, Fortuna no mostró una cara llorosa a la hija que abrazó.

¿Cuántas vidas le han robado al subordinado de esa bruja viciosa por el bosque...?

Aún así, Fortuna estaba orgullosa de la decisión que su hija había tomado.

"Emilia, Emilia... hiciste bien en cumplir tu promesa. Buena chica. Buena chica."

"Mamá... ¡Mamá, yo...!"

"Emilia... eres mi orgullo. Eres mi tesoro..."

Mientras su hija se acercaba, Fortuna la abrazó suavemente.

La cara de Pandora se calentó, aparentemente fascinada por la vista. Su expresión era como si quisiera monopolizar las escenas más bellas del mundo para ella misma.

"He tenido mi ración de hermoso amor entre madre e hija. Amar y ser amado es realmente maravilloso..."

"No me siento muy cálida y confusa al oír eso de ti... no romperé el sello. No entregaré a esta chica. Mi respuesta es la misma que la de Emilia. Conviértete en una estatua de hielo y muérete aquí, ¿quieres?"

"¿No cree que una declaración tan cruel es mala para la educación de su hija?"

"Nada puede ser peor para su educación que tener una conversación con alguien como tú."

Rechazando la existencia misma de Pandora, Fortuna canalizó el maná a su alrededor una vez más. Sintiendo esa renovada hostilidad y aumentando el poder mágico, Pandora apretó sus labios con una expresión de desamparo.

-El siguiente momento.

"Después de tanto tiempo, finalmente te he alcanzado..."

Su voz estaba teñida de locura, pero el hombre se aferró a un sentido del deber aún más grande mientras corría hacia el campo de batalla.

Saltando por encima de los altos árboles de color blanco puro, un hombre con un hábito - Geuse- atravesaba el cielo alto, rápido y con suficiente fuerza como para pensar que un gigante lo había lanzado.

"¡Geuse!"

"¡Lady Fortunaaa!"

Fortuna y Geuse se llamaron por sus nombres, y eso fue todo lo que se necesitó para unir sus voluntades. Con Pandora de pie junto a la puerta sellada, Fortuna y Geuse estaban en la posición perfecta para conducir una pinza, desatando la máxima potencia de fuego por delante y por detrás.

Fortuna agarró la temblorosa mano derecha de Emilia con la izquierda.

Emilia miró fijamente al lado de la cara de su madre.

-Mientras miraba al frente, lista para enfrentar audazmente a su oponente, era lo suficientemente hermosa para hacer temblar a uno.



"¡Al Hyuma-!"

"¡¡¡Manos invisibles!!!"

La destrucción sin precedentes cruzada por Fortuna combinada con la máxima cantidad de herejía que Geuse podría derivar del poder del Factor de la Bruja. Mientras tal poder increíblemente devastador se incrementaba, el cielo del Gran Bosque del Elior gritaba en agonía...

"-¿Mamá?"

Una mano invisible perforó el pecho de Fortuna, bañando todo el cuerpo de Emilia con la sangre fresca de su madre.

Parte 2

Emilia sintió que la mano que la sostenía se debilitaba cuando el cuerpo de Fortuna se desplomó ante sus ojos.

"¡Con esto se acabó!"

Aullando, Geuse aterrizó mientras agitaba su mano empapada de sangre. Aparentemente tirado por su gesto, el cuerpo de Fortuna trazó un arco similar mientras bailaba en el aire. La fuerza se drenó de las extremidades de Fortuna cuando fue arrojada como una muñeca y cayó al suelo. La sangre se derramó incesantemente de su cuerpo.

"Sentí que la golpeaba... Después de tantos intentos, esta vez..."

Su respiración era irregular, Geuse murmuró mientras se arrodillaba en el lugar.

Emilia no escuchó su voz, ni vio el estado en que estaba.

Emilia vio a Fortuna sola.

" "

Con un andar tambaleante, se dirigió hacia donde había caído la Fortuna.

Se habían abierto agujeros en el cuerpo de Fortuna por ambos lados, el pecho y la espalda, y una gran cantidad de sangre fluía de su carne rota. Incluso los chorros de sangre comenzaron a debilitarse cuando Emilia se arrodilló en el charco de sangre.

Abrazando la pálida cabeza de su madre, de alguna manera la llevó a su propio regazo. El hermoso cabello plateado de Fortuna estaba moteado y empapado de sangre mientras Emilia intentaba desesperadamente mantenerlo intacto, limpiándolo con sus dedos. Sin embargo, mientras lo hacía, los propios dedos de Emilia estaban manchados de sangre; cuanto más tocaba, menos bonito se volvía el pelo de Fortuna.

"¡Lady Fortuna! ¡No baje la guardia! Tengan cuidado. Voy a comprobar..."

"¿Geuse...?"

" "

Increíblemente cauteloso, Geuse giró una palma hacia la Fortuna. Emilia levantó lentamente la cabeza; la expresión tensa de Geuse cambió cuando escuchó su voz.

Por un instante, parpadeó, su cara como la de alguien que mira a lo lejos.

"¿Lady Emilia?"

Geuse murmuró, pareciendo notar la visión de la niña arrodillada en un charco de sangre por primera vez.

Luego, lentamente cambió su mirada al individuo cuya cabeza descansaba sobre las rodillas de Emilia.

Sus ojos se abrieron de par en par.

"...Esto... no puede ser."

Conmocionado por la escena ante sus ojos, Geuse sólo podía murmurar esa única frase.

Miró a su lado. Tranquilamente de pie junto a Geuse había una mujer con un bello rostro, sin una sola mancha sobre ella. Esa hermosa figura, de la bruja llamada Pandora, le mostró una sonrisa a Geuse.

"No se puede evitar. Simplemente te equivocaste en lo que viste".

"¡¿Ah, aah... Aaaaaaaaaagh-?!"

Entendiendo todo por esa sonrisa, Geuse se clavó las uñas en su propia mejilla mientras gritaba. El poder de ello le arrancó las uñas, le arrancó la carne y manchó el rostro del hombre de color carmesí.

"¡Absurdo, absurdo, absurdo, absurdo, absurdo! ¿Qué he...? ¡¿Qué es lo que he hecho?! ¿Qué he...? ¡¿Por qué, por qué, por qué, por qué?! Esto... ¿Entonces qué he...? ¿Con qué propósito he estado... aaa? ¡¿Aah?! ¡¡AAAAAAH!!"

Geuse había tomado el Factor de la Bruja en sí mismo, usando la fuerza de voluntad para mantener un incompatible Pecado Capital bajo control.

La parte más importante de él que mantenía esta fuerza de voluntad indomable se había roto. Geuse casi podía oír el sonido de

su ruptura cuando todo lo que lo había mantenido unido se hizo pedazos dentro de él.

Con el poder que había apostado su vida para obtener, se había destruido a sí mismo la vida que había hecho la apuesta para proteger.

"Yo... ¿Con qué propósito he...?"

"-Todo fue por amor."

Habiendo perdido la cabeza por la locura, un lamento resonó en el alma desesperada de Geuse.

Con voz baja, Pandora respondió a la triste pregunta de Geuse.

"Ofreciste tu propia alma para salvar a la que amas. Eso es algo de lo que pocas personas son capaces. Durante mucho, mucho tiempo, tú apoyó el Culto de la Bruja día tras día por amor. Todas sus acciones son producto del amor. El camino del amor es realmente maravilloso".

"¡¡Amor... Amor, amor... amor, amor... Amor...!!"

"Sí. No hay nada que debas temer, nada que debas lamentar. Todo era inevitable; el camino del destino te trajo hasta aquí. Habiendo llegado tan lejos, debes continuar por este camino... Tu amor no se equivoca".

"¡Por amor...!"

Repetidamente metiéndole esas cosas dulces en sus oídos, Geuse sintió su mente bien y verdaderamente destrozada.

Cayendo de rodillas, la luz se desvanece de sus ojos, cayó en el olvido, incapaz de moverse.

Al ver a Geuse tan afectado, Pandora sonrió, bastante satisfecha de sí misma.

"Emi...lia..."

Y al mismo tiempo que la mente de Geuse había sido destrozada, los fuegos de otra vida se apagaban.

"Mamá..."

Al oír su nombre con una voz tan débil y descolorida, Emilia volvió a gritar aturdida.

Abrazando a su madre con brazos temblorosos, encontró desgarrador lo mucho que había crecido el cuerpo de Fortuna. En algún momento, su sangre debió fluir en tal cantidad que dejó de salir.

Si la hemorragia se hubiera detenido, ¿la herida de su madre estaría bien, se preguntaba?

La mente de Emilia era tan joven; no había forma de protegerla sin aferrarse a algún tipo de esperanza. Cualquiera podía ver que Fortuna, que ya no retenía ningún poder para moverse, estaba a las puertas de la muerte.

"...Hermano...lo...siento."

"Mamá".

"No pude... proteger nada... me dijiste... que..."

Ella expresó su arrepentimiento, su tono como el de un infante que se disculpa.

Sin nada que sangrar, lo único que salió fueron las lágrimas de Fortuna.

Sintiendo el calor de esas lágrimas con un toque de su dedo, Emilia intentó con todas sus fuerzas recogerlas.

Lo hizo pensando que era la suma total de la fuerza vital de su madre en ese momento.

"Mi hermana... se enfadará, ¿eh? Ella no me perdonará... por esto... ¿verdad...?"

Mientras escuchaba las palabras de su madre, Emilia se dio cuenta tarde.

La luz se había desvanecido hace tiempo de los ojos violetas de su madre. Esos ojos sólo podían derramar lágrimas; no podían ver el rostro de Emilia. No se dio cuenta de que Emilia estaba a su lado.

No importaba cuánto la tocara, no importaba cuánto la abrazara, nada pasaba.

A su madre, Fortuna, que lloraba y pedía perdón como una niña, Emilia...

"-Mamá, te perdonó."

" "

"Mamá... Mamá siempre me ha cuidado... Me has querido, tanto como papá y mamá..."

" "

"Así que no hay nada que lamentar. No lo hay. Emilia siempre, siempre... siempre te ha querido mucho, mamá. Te quiero mucho. Te amo, te amo... te amo..."

Sus emociones se estaban desmoronando.

Su voz perdió toda la compostura, y las lágrimas que ya no podía contener cayeron en la cara de Fortuna una tras otra. Si las lágrimas llevaban realmente el poder de la vida, no había duda de que las lágrimas de Emilia provocaron un milagro.

"... ¿Mamá?"

"Lia".

Una mano que se elevaba lentamente tocó la mejilla de Emilia.

Una mano que no debería haberse movido sintió la mejilla de Emilia, le acarició la oreja, le hizo cosquillas en el pelo. Acarició suavemente a Emilia como si estuviera tocando algo inimaginablemente valioso, algo imposiblemente frágil. Pero sobre todo, la tocó con amor. Con cariño. Con afecto.

"Qué llorona".

" "

"Te quiero *de verdad...*"

Su fuerza se agotó.

Su brazo hizo un suave sonido al caer.

En su regazo, Emilia sintió que el cuerpo de Fortuna, que se había levantado para acariciar su cara, se volvía más ligero todavía.

Aunque la pérdida de energía de todo su cuerpo debería haberla hecho más pesada, Fortuna se hizo tangiblemente más ligera en los brazos de Emilia - algo que nunca debe salir se había ido.

La Fortuna ya no estaba allí... Incluso Emilia lo entendió.

" "

Su madre, Fortuna, se había ido.

La mente de Geuse-Petelgeuse Romanée-Conti estaba rota.

Y Emilia...

"Ahora bien, ¿estás preparado para elegir la esperanza de levantar el sello?"

Pandora se acercó, dirigiéndose a Emilia mientras abrazaba los restos de Fortuna.

Con una cara amable, Pandora esperaba en silencio su respuesta. Emilia levantó la cabeza.

"... ¿Abrir el sello?"

"Sí. Desafortunadamente, la madre con la que hiciste esa promesa ha fallecido. Ya no te atan los grilletes llamados promesa. Así que, ¿qué te parece?"



Cuando Pandora presentó ese atroz argumento como si fuera perfectamente normal, Emilia lo entendió todo.

Ella comprendió con qué propósito este demonio, de pie ante ella en forma de persona, había hecho tales cosas. Este demonio había actuado sin otra razón que hacer que Emilia rompiera su promesa.

Por nada más que eso, había causado la muerte de Fortuna y la mente de Geuse se rompió y había pisoteado el bosque.

"Oh sí, olvidé algo... Surja."

Mientras Emilia adoptaba una expresión sin emociones, Pandora hizo un movimiento de invitación con su mano hacia el aire frente a Emilia. Cuando lo hizo, tenues brillos fosforescentes flotaron alrededor de Emilia, y estas innumerables luces se movieron lentamente hacia Pandora, reuniéndose mientras ella hacía señas. Las luces añadieron una belleza surrealista a su ya encantador rostro.

Eran hadas, o mejor dicho, espíritus menores.

Eran las hadas que habían llevado a Emilia a la puerta sellada, mostrándole el camino.

¿Por qué se habían ido hacia Pandora...?

"No estaba convencida de que vinieran aquí si se les dejaba a su aire, así que les pedí que ayudaran. Son unos niños tan confiables".

Cuando Pandora sonrió, transmitiendo su agradecimiento a los espíritus menores, sus palabras hicieron que las luces se movieran alegramente.

-¿Cuándo empezó todo? Emilia ya no lo sabía.

Temblorosa, la propia cabeza de Emilia se balanceaba al mirar la puerta sellada.

La puerta miraba tranquilamente a Emilia, como si esperara con expectación el momento en que se abriera. Tardíamente notó la sensación de pesadez de la llave en la palma de su mano. En algún momento, la llave había reaparecido en su interior.

"La llave... Me alegra mucho; parece que todavía la tienes. ¿Entiendes lo que hay que hacer, entonces?"

Con Pandora sonriendo delante de ella, Emilia temblaba en silencio.

Suavemente deslizó la cabeza de su madre de su regazo, apoyándola ligeramente sobre la hierba. Con un dedo, jugó con el pelo de su madre antes de arreglar cuidadosamente el hermoso rostro de Fortuna. Su pelo era corto, de color plateado como el de Emilia. Suavemente quitó el accesorio floral del hermoso cabello de su madre, reemplazándolo con el de Emilia.

Finalmente, se puso el accesorio floral de su madre en su propio pelo. Con eso, ella y su madre estarían juntas... siempre.

Y luego...

"Muere".

-...El frío brotó para formar aparentemente innumerables cuchillas, convirtiendo la carne de Pandora en una niebla sangrienta en un solo instante.

La sangre que brotaba se congeló instantáneamente. Vívidas flores de hielo rojo florecieron en un patrón caótico.

Un solo pilar de hielo se erigía en el epicentro, con pétalos de sangre fresca esparcidos por todas partes. Era una escultura de hielo y muerte.

"Qué cosa tan violenta me han hecho. ¿Qué se te ha metido en todo un...?"

"Muere".

Estacas de hielo se vertieron, perforando las extremidades de Pandora, y una lanza de hielo salió de la superficie del suelo, empalmándola desde su cintura hasta la corona de su cráneo. Su cuerpo congelado, bañado por los impactos de arriba y abajo, hizo un sonido agudo al romperse en pequeños pedazos.

"Por favor, cálmese. Seguramente, podemos entendernos si sólo hablamos."

"Muere".

Poderosos bloques de hielo se cerraron de izquierda a derecha, aplastando el cuerpo de Pandora y transformándolo cruelmente en un patético bulto de carne.

"Eres una chica gentil en lo profundo de tu corazón. Hacer esto sólo hará que tu madre se ponga triste."

"Muere".

Una hoja de hielo giratoria se elevó desde debajo de los pies de Pandora y la rebanó en cintas, enviando trozos de hielo carmesí volando.

"Estás traicionando los numerosos deseos que te han hecho tus padres, el arzobispo Romanée-Conti, y también tu madre."

"¡Muere!"

Una nube blanca envolvió a Pandora, transformando su cuerpo en una estatua de hielo. Una poderosa espada de hielo se balanceó hacia abajo un momento más tarde, no rebanando sino más bien rompiendo la estatua, dispersándola en trozos por el suelo con una fuerza tremenda.

Pandora fue asesinada una y otra vez en una tempestad de sed de sangre y de innumerables, inagotables y violentos medios de destrucción. Y sin embargo...

"Qué problemática. Parece que esto ha causado lo contrario del efecto deseado".

"¡Muere, muere, muere, muere...!"

Mientras sollozaba y lloraba, Emilia derramó una destrucción helada sobre Pandora una y otra vez.

Sin embargo, incluso cuando Pandora murió cada vez, revivió instantáneamente con la misma rapidez.

"Muere... muere..."

Cada vez que Emilia forzaba su joven cuerpo para hacer magia, se acercaba más a su límite. Lanzaba hechizos uno tras otro aunque su cuerpo no podía soportarlo, su cara se ponía roja cuando su mitad inferior comenzaba a congelarse. No lo expulsaba lo suficientemente rápido y la creciente reserva de maná que había atraído a su cuerpo empezaba a descontrolarse.

"Una cantidad tan increíble de maná... y una puerta que puede manejar todo esto... Parece que la dinastía de una Bruja no puede huir del destino... Quizás te trajeron a este bosque para asegurarse de que tu sangre siguiera durmiendo".

Emilia no entendió el significado del comentario de Pandora, pero sacudió la cabeza para rechazarlo de todas formas. Su pierna derecha se había congelado por completo; le era difícil incluso mantenerse derecha. Bajó hasta una rodilla. Sus asesinos ojos violetas atravesaron a Pandora; la visión de la sed de sangre en una persona tan joven hizo que Pandora bajara su propia mirada.

"Esto es muy desafortunado considerando que mi mayor deseo está justo delante de mí, pero lo dejaré así por hoy. Un poco más, y parece que sólo haré que te esfuerces más."

"¡Muere, muere, muere, muere...!"

"Hemos logrado mucho hoy: conocer tu linaje, confirmar la existencia de la llave, y el nacimiento de un nuevo Arzobispo de los Siete Pecados Capitales... Más importante aún, tomar el sello y marcharse es más que suficiente... Oh Dios."

Su conclusión arbitraria, que no dejó lugar a discusión, fue el epítome de la vanidad.

Pero mientras Pandora daba vueltas a la situación, cristales blancos entraron repentinamente en su campo de visión.

-Nieve.

El absurdo nivel de maná de Emilia se había vuelto loco, distorsionando el clima hasta el extremo y causando la caída de nieve.

Al principio, era un copo aquí, un copo allá; sin embargo, la fuerza y la fortaleza de la nevada pronto aumentaron, creciendo lo suficientemente poderosa como para ser llamada apropiadamente una tormenta de nieve.

"-Por lo que parece, estás a punto de entrar en un sueño bastante largo."

Mirando hacia la nieve que caía, Pandora se volvió hacia Emilia, la causa del dramático cambio en el clima.

La escarcha ya había alcanzado las caderas de Emilia; ya no era capaz de mover ninguno de sus brazos.

"Tu poder cubrirá este bosque con hielo que nunca se derretirá. En algún momento, tu maná alcanzará su límite, o quizás será compensado por alguien cuyo poder rivalice con el tuyo. Hasta entonces..."

"¡Muere, muere...!"

"Desafortunadamente, no lo haré. Cuando la nieve se derrita y este invierno helado llegue a su fin, inevitablemente nos volveremos a encontrar. Pero me sentiría muy sola si me odiaras cuando llegue ese momento."

Mientras Emilia escupía maldiciones, Pandora tocaba suavemente la frente de la joven con la punta de un dedo.

Los ojos violetas de Emilia bullían de odio mientras Pandora le sonreía con un rostro inocente.

"Olvidarás completamente mi existencia en tus recuerdos hasta el día de hoy."

"-Ah."

"Adelante, llena el hueco como quieras. Ah, sí. Cumpliste tu promesa con todo tu corazón y tu alma. Talla esto profundamente en tu corazón. Estaré encantada de que te quedes como estás ahora."

Congelada hasta el pecho, la cabeza de Emilia se tambaleó, su mirada desenfocada se quedó en el mundo que la rodeaba. Sus ojos daban vueltas, la baba se derramaba por la comisura de los labios, y el interior de la cabeza de Emilia estaba toda revuelta.

Al azar, sin querer, las páginas esparcidas sobre la pared de su memoria se reorganizaron a su gusto, creando innumerables inconsistencias.

Las palabras que se habían intercambiado se desvanecieron en la distancia, y ella olvidó el amor que se le había dado, dejando sólo el miedo y el sentimiento de culpa detrás...

-Lo importante que no se desvaneció... fue su promesa.

No olvidó en absoluto que había mantenido su promesa.

Tampoco había olvidado que tenía que mantener su promesa.

-Ella había cumplido su promesa. La promesa se había cumplido.

"Me pregunto qué colores saludarán tu corazón y qué clase de sonrisa me mostrarás la próxima vez que nos encontramos. Espero con ansias el día en que nos veamos de nuevo."

Incluso en medio de la feroz tormenta de nieve, la voz de Pandora se escuchaba claramente mientras caminaba hacia adelante, acariciando su propio cabello platinado.

Geuse, todavía aturdido mientras se arrodillaba, fue enterrado hasta la mitad de su cuerpo. Cuando Pandora le susurró algo al oído, se puso de pie con una cara sin emociones.

La pareja, Pandora y Geuse, partieron del bosque nevado, caminando uno al lado del otro.

Todo lo que Emilia podía hacer era verlos irse.

Su cuerpo había continuado congelándose, el hielo ya alcanzaba una parte de su cara. Sólo en sus ojos permanecía la conciencia de Emilia.

Abruptamente, Emilia se dio cuenta de que estaba mirando hacia abajo.

Había un montón de nieve antinatural en el suelo justo delante de ella.

Era como si alguien estuviera siendo abrazado por este paisaje puro, blanco como la nieve.

" "

No podía mover la boca. Ya no podía cerrar los ojos.

Su cuerpo, su corazón estaba congelado. Y también lo estaba la conciencia de Emilia...

"-om".

La niña procedería a dormir en un hielo que nunca se derretiría durante cien años, hasta que un espíritu que la buscaba, que había recibido la vida sólo por ella, la encontró.

-Emilia continuó durmiendo dentro del hielo, siempre, siempre sola.

Parte 3

-Emilia se quedó quieta frente a su joven y congelada yo. Había observado todo hasta el final.

" "

Bajo la imponente visión que tenía de todo su furioso pasado, sus recuerdos se habían desvanecido en algún momento.

Escenas que no pudo haber visto, eventos que no pudo conocer, los últimos momentos de su nación que nunca pudo haber presenciado, todo eso - Emilia recordaba más que los recuerdos que había perdido.

-Ella recordaba todo lo que había pasado.

A través de este viaje, que había llenado los vacíos de su memoria, había recorrido el camino que la llevó a sus arrepentimientos. ¿Cuán pecaminosa fue la tranquilidad que obtuvo al olvidar sus arrepentimientos?

Había visto por sí misma todos los días de la joven Emilia, todo lo que había olvidado para seguir viviendo hasta hoy.

La muerte de Fortuna, la locura de Geuse, la razón por la que su tierra natal había estado encerrada en hielo, todo...

"Si desea culparse por la falsificación de sus recuerdos, creo que estaría equivocada."

Abruptamente, mientras Emilia se movía en el abismo entre la memoria y la conciencia, una voz se dirigió a ella.

Era la bruja que estaba de pie junto a su Echidna. Volvió sus fríos ojos hacia Emilia mientras la chica se abrazaba a sus propias rodillas. Al igual que Emilia, Echidna había sido testigo de estos arrepentimientos de principio a fin. Miró a la joven y congelada Emilia.

"Usted y su familia se enfrentaron a la Bruja de la Vanidad. Blandiendo su endeble y egoísta lógica, empleó su poder para "reescibir" los fenómenos a su antojo. No hay duda de que fue la Autoridad de la Vanidad la que causó sus retorcidos recuerdos."

"La bruja de la vanidad..."

"Una autoridad extremadamente sucia. Tu joven yo superó a Pandora en términos simples de poder, pero eso se debió a que ella estaba particularmente mal emparejada con tus fuerzas y nada más".

Aparentemente, Echidna despreció incluso a Pandora. Quizás Emilia debería haber dicho, *como se espera de una bruja*.

El comportamiento de Echidna desde que entró en contacto con Emilia no ha cambiado, pero nunca antes Echidna había respondido tan fácilmente a una de las preguntas de Emilia.

"¿Puedo preguntarte sobre Pandora?"

"...Me gusta conversar con los demás, pero en lo que a usted respecta, me niego. No me gusta el descarado proceso de pensamiento detrás de tales preguntas: "*Puede que sea demasiado pedir, pero lo haré de todos modos* y de los de su clase."

"¿Es así como es...? Bueno, gracias de todos modos."

Al oír a Emilia dar las gracias a pesar de ser insultada, Echidna se retorció los labios de asco.

Emilia encontró la actitud invariable de Echidna increíblemente reconfortante en este momento. Así de asombroso había sido el pasado de Emilia. En un sentido verdadero, la restauración de sus recuerdos había puesto toda su vida patas arriba.

-Había comprometido cuerpo y espíritu a la selección real para salvar a todos en el bosque congelado, y sin embargo...

"Soy la que hizo todas las estatuas de hielo... Todos los que trataron de salvarme..."

Incapaz de responder a sus sentimientos, terminó encerrando a todos bajo la nieve, congelándolos completamente.

Una vez liberada del hielo, Emilia había pasado su tiempo en el bosque sin recuerdos de sus arrepentimientos. Pasó todos los días hablando con la gente que se había convertido en estatuas de hielo, sin darse cuenta de que estaba tratando de expiar sus propios sentimientos de culpa.

Ahora entendía por qué sus recuerdos habían sido sellados. Incluso si Pandora no hubiera interferido con ellos, podría haber querido olvidarlos en un momento de debilidad.

"Has recordado el pasado y has visto tu arrepentimiento hasta el final. Sin embargo, el juicio aún no ha terminado".

Los recuerdos que la llevaron a arrepentirse habían terminado. Echidna hizo un comentario mientras miraba el silencioso paisaje nevado del mundo.

"El pasado se ha revelado sin dificultad. Desafiaste el juicio, y tu viaje para llegar a tus peores y más terribles errores, que dieron lugar a tus arrepentimientos, ha llegado a su fin. Ahora debes dar tu respuesta".

"Una respuesta al juicio..."

"El primer juicio es para ver si puedes tener éxito en romper con tu mayor arrepentimiento pasado. Puedes aceptar o negar tu propio pasado. El rechazo es otra opción. Respeto cualquier conclusión que puedas elegir."

Emilia exhaló profundamente al escuchar las palabras de Echidna, que de alguna manera sonaban bastante apasionadas.

Al subir al escenario conocido como el Juicio, Emilia finalmente había confrontado el pasado que tantas veces se había preguntado.

Habiendo perdido su pacto con Puck y reclamándose a sí misma después de que él la hubiera complacido durante tanto tiempo, Emilia había descubierto por fin sus propios recuerdos y había llegado hasta aquí.

"Todo lo dicho, tal vez usted está aún más perdida. Después de todo, el punto de partida de tu resolución se ha visto empañado. El pecado que convirtió a tu madre, tu amigo y tu familia en estatuas de hielo no pertenece a nadie más que a ti."

Las palabras de Echidna fueron cortadas en Emilia como una cuchilla. El bosque congelado, su gente convertida en estatuas de hielo, el bosque corrompido por la bestia demoníaca portadora de la plaga, la pérdida de su madre, y la ruptura de la mente de Geuse...

Emilia había dejado el bosque porque quería salvar a todos en el pueblo, para salvar a su madre.

Sin embargo, la motivación de esa decisión había resultado ser un cuento de hadas que la engañó desde el primer y más crucial paso de su viaje, llevándola a nada más que dolor y decepción... ¿Qué le quedaba por hacer a una chica así?

"-Ya me han enseñado la respuesta a eso."

Cuando el corazón de Emilia coqueteó con la duda, hubo una cosa que le dio la fuerza para estabilizarse.

*-No te rindas. Mira hacia adelante. Levanta la cabeza en alto.
Mira directamente hacia mí.*

Una y otra vez, una y otra vez, le había dicho a Emilia esas cosas.

Había regañado a Emilia por ser débil, por rendirse. Sin ninguna base, declaró: "*Eres la mejor*".

Los dientes les dolían cuando se juntaban torpemente, pero el calor de la reunión de sus lenguas había encendido el corazón de Emilia.

"Mamá me quería".

" "

"Quería ayudar a mamá... mi madre, Fortuna. Quería que me abrazara de nuevo, que durmiera con ella en la misma cama. Una y otra vez, le dije que la amaba mucho".

"¿Te arrepientes, entonces?"

La Bruja planteó una pregunta sin un tema definido, y había llegado el momento de que Emilia eligiera su esperanza.

Pandora le había presentado dos esperanzas. En ese momento, si Emilia hubiera elegido romper su promesa, ¿estarían Fortuna, Geuse y todos realmente sanos y salvos?

Si fuera posible rehacer el pasado, entonces tal vez podría mirarlo con lo que si y lo que podría haber sido.

Incluso así...

"No me arrepiento de nada".

" "

"No me arrepiento de haber mantenido mi promesa y no haberme echado atrás. Lo que lamento es no haber tenido suficiente poder para hacer nada en ese momento. Me arrepiento de no haber sido lo suficientemente inteligente y no haberme esforzado lo suficiente. Pero no me arrepiento en absoluto de haber seguido las instrucciones de mamá y de haberme negado a hacer lo que Pandora me dijo".

Después de todo, ¿no lo había dicho Fortuna justo al final?

Dijo que estaba orgullosa de Emilia por haber cumplido su promesa. Dijo que Emilia era su tesoro.

-Esas palabras en sí mismas eran un tesoro que se quedaría en Emilia para siempre.

"No puedes salvar a tu madre. ¿No hace eso que tu lucha no tenga sentido?"

"Eso no es así. A mi mamá... no pude salvarla. Pero no sé si eso es cierto para todos los demás todavía. Los otros podrían estar esperando aún ahora, durmiendo dentro del hielo. Y yo soy el único que puede salvarlos y sacarlos."

"Han sido estatuas de hielo por más de cien años, y el bosque fue contaminado por la Serpiente Negra. Incluso si logras deshacer el congelamiento, ¿qué pasa si sus cuerpos han sido devorados por la plaga? ¿Y si no queda nada de la tierra de sus antepasados?"

"Eso es especulación, y una especulación horrible. Todos están esperando dentro del hielo para ser rescatados. Si no los despierto lo antes posible, definitivamente tendrán una buena razón para estar enojados conmigo. Si viven bien después de eso, sonreiré y me alegraré".

"Un tonto engaño".

"¡No, es una predicción de un futuro feliz!"

Cuando Echidna trató de cortarle el paso, Emilia dio un paso adelante, haciendo su propia declaración.

Atrevida frente a la bruja de pelo blanco, Emilia señaló con la mano el vasto paisaje nevado.

"¡No dejaré que nadie niegue una posibilidad sólo porque no la haya visto todavía! ¡No aceptaré que todo lo que me dejó mamá tenga un final tan trágico! ¡Haré realidad los ideales de mamá!"

"¿Ideales? ¿Qué es lo que afirmas que tu madre buscaba?"

"Mamá me lo dijo. Algun día, todos dejaríamos el bosque y viviríamos una vida normal. Un mundo en el que Geuse y su gente pudieran llevarse bien con todos los aldeanos, donde Subaru pudiera decirme que me ama, donde Geuse y mamá pudieran caminar juntos, ¡estoy seguro de que existe!"

"¿Y ves a los aldeanos congelados en ese mundo? ¡Aldeanos congelados por tu propia mano!"

"Lo siento mucho, mucho por eso. ¡Me disculparé una y otra vez hasta que me perdonen! Y si me perdonan, entonces les presentaré al mundo. Les diré que ya no hay necesidad de vivir aislados. ¡Les diré que este es el mundo del que habló mamá!"

Respirando, Emilia gritó las palabras que rebosaban en su pecho.

En algún momento, la pareja comenzó a estar en medio no de un paisaje de nieve sino de un mundo de envolvente luz blanca.

El frío viento que les pinchaba la piel había desaparecido; la escena dominada por tantos remordimientos se había

desvanecido. Sin darse cuenta, Emilia se hinchó el pecho, hablando en voz alta.

"¡Manifestaré su sueño hasta que mi voz se apague y seguiré diciendo esto hasta que mamá en el cielo pueda oírme!"

"Estoy feliz de estar en el mundo que mamá amaba..."

-Ese instante, el mundo se abrió con un rugido.

Viendo las grietas que atravesaban el espacio blanco, Emilia finalmente se dio cuenta de que el paisaje que la rodeaba había cambiado. Al abrir los ojos con sorpresa, Echidna, que ahora estaba de pie justo delante de ella, suspiró profundamente al juntar las manos ante su propio pecho.

"-Ya veo. Ahora lo entiendo. Creía que lo entendía, pero usted es más insistente, insolente, engreída y arbitraria defensora de la hipocresía de lo que imaginaba."

"Supongo que sí. ¿Es eso malo?"

"No exactamente. No me importa particularmente, después de todo. Es simplemente que en esos aspectos, eres exactamente como tu madre."

Mientras Echidna hacía una mueca, frunciendo sus refinadas cejas, Emilia levantó las suyas por sorpresa.

"¿Conoces a mamá... no mamá, sino mi otra madre?"

"La conozco, sí. Sería falso afirmar que ella no es en parte responsable de por qué me vuelvo tan emocional cuando interactúo contigo. Ella siempre tuvo esa *¿Por qué siempre tienes...? celos de ella...*"

Echidna se dio la vuelta en un resoplido, la vista de la cual despistó terriblemente a Emilia cuando abrió bien los ojos.

Simultáneamente, la visión de Emilia se nubló, y su conciencia se sintió pesada. Lentamente, sintió que el calor pasaba a sus miembros, y en su corazón, comprendió que estaba despertando de un sueño vago y ambiguo.

"Con esto, el juicio ha llegado a su fin. Por muy engreída que sea su conclusión, no hay duda de que ha llegado a un acuerdo con el pasado. Considerando que has usado el sacrificio de tu madre para reforzar tu resolución, intenta ver tus deseos egoístas y arbitrarios."

"Di lo que quieras, Echidna. Ya estoy acostumbrada a tus insultos".

Poniendo una mano en su cadera, Emilia se volvió directamente hacia Echidna, quien estaba desahogando cosas odiosas hasta el amargo final. La audacia de su comportamiento hizo que Echidna sacudiera la cabeza con cansancio.

"Quedan dos juicios. Me gustaría esperar mucha angustia patética de ti, pero..."

"¡Eh, espera! ¿Todavía hay más juicios por hacer? ¿Dos más? ¿Tres en total?"

"Sí, eso es todo, sí. Su sorpresa me hace querer divertir un poco... pero debo decir, con considerable pesar, que no creo que los juicios restantes aguanten mucho tiempo contra usted."

"¿En serio?"

"Una actitud irreverente es el mayor enemigo de la duda. El Juicio, destinado a recoger lo que hay dentro de ti, es particularmente

inadecuado contra lo que eres ahora. En cierto sentido, has abandonado la lógica, después de todo."

"Oye, estás haciendo que suene como si nunca usara mi cerebro, lo cual es *muy grosero*".

La conferencia de Echidna hizo que Emilia hinchara sus mejillas en una muestra de clara insatisfacción. Sin embargo, no había tiempo para más intercambios. El juicio, y su oportunidad de conversar con la bruja, estaban llegando a su fin.

Echidna fue envuelta por la luz, y en ese brillo, la conciencia de Emilia comenzó a dispersarse también.

Al final, mientras se disolvía en la luz, una sonrisa maliciosa se apoderó de la Bruja de la Avaricia.

"-Te odio."

"Aunque no te odio tanto."

Incluso sin ver, Emilia tenía una idea de la cara que su respuesta había provocado.

-El juicio había terminado.

Parte 4

Cuando recobró la conciencia, Emilia hizo un pequeño gemido al sentir algo duro presionando su espalda.

Aparentemente, la sensación de frío era de una pared en la que se apoyaba su espalda. Habiendo perdido el conocimiento contra ella, parecía haber descansado su peso allí mientras viajaba en el sueño.

Extendiendo una mano, tocó la pared. La pared tenía cicatrices de las toscas tallas sobre ella, y la misma parte que ella tocaba tenía escrito *I Love You* en I-script. La agradable coincidencia le hizo sonreír.

En ese momento, ella quería ser saludada por las palabras de Subaru más que nadie.

"-Estoy *muy agradecida*."

Aunque no había forma de que Subaru lo escuchara, Emilia le agradeció en silencio.

El juicio había terminado. El pasado olvidado había regresado a ella, y había puesto los ojos en sus arrepentimientos sellados. Sin duda había sido Subaru quien le había dado valor una y otra vez en medio de esas escenas.

Finalmente se dio cuenta por sí misma de cuánto la habían protegido los sentimientos de los demás.

En el pasado, fueron Fortuna, Geuse y Archi quienes protegieron su corazón. Después, siempre había confiado en Puck. En el presente, Subaru, Ram y Otto fueron los que la apoyaron.

Aterrorizada por su pasado sellado, podría haberse convencido de que sólo podía confiar en sí misma, negándose a mostrar ninguna debilidad, sólo para pasar toda la noche sollozando, su frágil corazón aplastado.

Fue gracias a todos que no se había llegado a eso... En el pasado y en el presente, Emilia fue bendecida.

Emilia nunca había estado sola desde ese fatídico momento. Por eso.

"-Lo siento, mamá."

Sus labios ligeramente sueltos se tensaron, y una voz aparentemente reprimida salió de Emilia.

Sus palabras de disculpa resonaron en la sala de piedra poco iluminada y fueron seguidas inmediatamente por el sonido de una nariz resoplando.

Las lágrimas se derramaron una tras otra, sin cesar. No pudo contenerlas. No podía soportarlo más.

En la tumba, sin preocuparse de que nadie viera el rostro lloroso que se había negado a mostrar a la Bruja por pura terquedad, Emilia presionó su cabeza contra la pared con frases de amor talladas en ella, dejando que sus emociones salieran a la superficie.

"¡Mamá... Mamá...!"

Un torrente de lágrimas y una ola de nostalgia hacia sus recuerdos más suaves continuaron derramándose.

Eran lágrimas que deberían haber fluido antes... un siglo entero antes.

En esa habitación de piedra, nadie podía ver a Emilia teniendo finalmente la oportunidad de llorar por la madre que no pudo recordar durante tanto tiempo.

De esta manera, cuando se fue a plena vista, nadie tiene que saber de su cara llorosa.

No tendría que mostrar su debilidad a la persona que le dijo que la amaba a pesar de sus débiles defectos.

Llora, llora, llora... Solloza. Y luego...

Mientras lloraba el recuerdo de su madre, el amor de su madre, todo lo que agradecía que su madre le hubiera dado...

-Emilia siguió llorando, su rostro se apretó contra *el Amor* todo el tiempo.

Parte 5

Se limpió las lágrimas y se golpeó las mejillas. Poniendo su pelo despeinado en orden, alisó diligentemente los pliegues de sus mangas.

Se preguntaba si no estaba poniendo una cara de vergüenza en ese momento.

Puck, que normalmente era tan quisquilloso con el aseo de Emilia, ya no estaba presente. No podía sentir el calor del cristal roto en su cuello, que siempre había estado a su lado.

"...Pero definitivamente lo encontraré yo misma, así que..."

No importaba dónde estuviera, no había ninguna señal de que el espíritu del gato se hubiera desvanecido del todo de este mundo. Estaba segura de que su espíritu contraído, y su padre sustituto durante todo ese tiempo, estaba ahí fuera en algún lugar.

"Además, sin Puck aquí, *parece* que estoy desperdiciando cantidades excesivas de maná..."

Mientras murmuraba, Emilia se mareaba por la gran cantidad de maná que brotaba de todo su cuerpo. Ahora que había recuperado sus recuerdos, no había lugar a dudas de que todo esto era su maná.

El poder de Emilia fue suficiente para congelar por sí sola el bosque que había sido su tierra natal. Lo más probable es que

Puck se esforzara desde las sombras para mantener a Emilia inconsciente de ese poder.

Todo ello para evitar que se enfrentara a los recuerdos que inconscientemente mantenía sellados.

"Oh, Puck, eres realmente sobreprotector..."

Con una delgada sonrisa, Emilia golpeó ligeramente el cristal con un dedo. Después de eso, respiró profundamente.

Llenando su pecho con aire frío, sacó todos los sentimientos débiles que acechaban dentro de su cuerpo.

"-¡Vale! Ya estoy bien."

Emilia hizo esta poderosa declaración, hablándolo en su propio beneficio.

Le dolía el pecho cuando pensaba en Fortuna y Geuse. Incluso en ese momento, sintió que podría romper en lágrimas si su guardia bajaba aunque fuera un poco. Pero no podía llorar eternamente.

Emilia tenía tantas cosas que hacer. Y seguramente, haciendo estas cosas, cumpliría las expectativas de Fortuna y Geuse, continuando hacia el futuro que habían deseado.

Tocó el accesorio floral que adorna su cabello. En su corazón, siempre recordaba que era una preciosa reliquia de su madre. Tal y como deseaba en aquel entonces, Fortuna se había quedado con ella... siempre.

"Después de esto, hay dos juicios más... pero primero".

Mientras hablaba, Emilia se dirigió fuera de la sala de piedra por el momento. No entendía cómo empezar el segundo juicio, pero quería ir a Subaru y a los demás esperando a escucharla afuera.

Había hecho que todos se preocuparan tanto, hasta el punto de tener una gran discusión con Subaru y finalmente hacer que incluso Puck se distanciara de ella... Pero ella se había enfrentado a su pasado.

Las cosas que recordaba de su pasado no eran del todo amables. Todavía no lo tenía muy claro, pero era muy probable que esos recuerdos hubieran sacudido los cimientos de su ser.

Pero por ese momento, al menos, quería volver y enfrentarse a los demás con una simple sensación de logro.

Al final del pasillo de piedra, una brisa entró desde el exterior de la tumba. La hora era pasada por la noche, y la tumba brillaba de azul para darle la bienvenida a su desafiante. La luz plateada de la luna cayó del cielo.

La iluminación de la luna era lo suficientemente brillante como para hacer que Emilia entrecierre los ojos. Lentamente miró hacia el claro de hierba cuando...

"-Bienvenida, Lady Emilia."

El hecho de que Ram, saludándola con educada formalidad, estuviera solo hizo que Emilia parpadeara e inclinara su cabeza en la confusión.

CAPÍTULO 5

EL ROJO DRENADO DE SUS LABIOS

Parte 1

-Vamos a rebobinar el cuento una vez más.

Habiendo sido informado del verdadero pasado de cómo había llegado a ser el Santuario y de la verdad que se escondía detrás de ese pasado, un grupo de individuos, que ahora eran conscientes de todo, habían cumplido las condiciones necesarias para subir al escenario y preguntar a cierto hombre su verdadera intención.

-Era hora de enfrentar los planes de Roswaal L. Mathers de frente.

Sus espíritus elevados, Subaru y los otros cargaron por el camino de la tumba al asentamiento con pasos apresurados. En su destino, el cerebro que había creado toda la trama los esperaba.

"En cuanto a los actos malvados, creo que no está ni medio mal, General".

"Me haces sonar tan mal... Olvídate de ganar o perder; ser astuto como Roswaal es definitivamente una mala idea. ¿Qué pasaría si la gente empezara a tirarme huevos de camino a casa todo el tiempo?"

"¿Qué clase de preocupación se supone que es esa? Lanzarle huevos a una persona sería un desperdicio."

Incluso mientras hablaban extrañamente en pasado, Subaru y compañía revisaron su situación y lo que sabían. En particular, compartir información con su nuevo compañero, Garfiel, era una prioridad urgente.

Como no podían tomarse su tiempo, la explicación fue bastante precipitada, lo que inevitablemente la hizo confusa.

"En realidad, Garfiel, ¿cuánto has estado cooperando con Roswaal de todas formas?"

"¿Yo y ese bastardo? ...No hay manera ni en el infierno. Hemos hablado de ti y de Lady Emilia durante un segundo, como mucho. Además, no he hablado con él desde el primer día que usted y los otros llegaron, General."

"Esa es una disfunción bastante extrema... Ah, no, lo entiendo, lo entiendo... No pensé que lo odiarías tanto, aunque sea tu rival romántico..."

"...No es que esa sea la única razón. A mí, simplemente no me gusta el bastardo."

Evitando su mirada, Garfiel murmuró en voz baja. Garfiel y Roswaal debían conocerse desde hace más de una década. Subaru no podía entender las complejidades de los sentimientos entre ellos desde una mirada externa.

Pero Subaru suspiró al oír la respuesta de Garfiel, que le confirmó su preocupación. Porque si el antagonismo de Garfiel hacia Subaru no se debía a ninguna orden directa de Roswaal...

"Tenía a las Ryuzus y a Shima, luego está el Ram, obviamente, incluso Emilia contaría... Caramba, ¿cuántos anzuelos tenía Roswaal en ti, Garfiel?"

"Sus preparativos previos nos ponen en total desventaja, y encima de eso, ha hecho meticulosos preparativos para derribar a sus enemigos. ¿No sería el momento de correr ahora?"

"Lamento decepcionarlos, pero la política actual de este partido es "*La seguridad primero, mientras les dejamos que lo tengan*".

Subaru respondió a la apelación de Otto con un comentario propio. Viendo que Garfiel se quedó perplejo por su intercambio, Subaru elaboró.

"En otras palabras, las actividades encubiertas encabezadas por Roswaal, el cerebro de la situación actual, no son una broma. Habría sido más sencillo encargarse de ello si simplemente hubieras hecho un trato con él para oponerte a liberar el Santuario, pero..."

"¡No hay manera de que haga ningún trato con él! Yo, ¡trató de arrancarle la garganta por mi propia voluntad, General!"

Aullando como si estuviera listo para morder en ese momento, Garfiel agarró el cristal que colgaba de su propio cuello. Esta acción subconsciente parecía estar motivada por la necesidad de asegurarse físicamente de dónde estaba exactamente su voluntad.

Lo más probable es que Garfiel estuviera atormentado por sus propias preocupaciones. Al igual que Ryuzu había quedado desconcertada por la historia de Shima sobre el verdadero papel del Santuario, las revelaciones sirvieron como punto de partida del desafío de Garfiel.

Angustiado, Garfiel se vio atrapado entre Subaru y Otto mientras este último miraba las caras de los demás.

"Si creemos en la afirmación del propio Garfiel, el marqués disfruta de una posición ventajosa por su asombrosa buena fortuna."

"Eso es mucho más aterrador. Si hay una estadística que nos falta a los tres, es la suerte."

Subaru y Otto intercambiaron rostros sombríos mientras la pareja dejaba escapar un suspiro. Garfiel frunció sus cejas, menos por sorpresa y más porque se sentía asustado por su sombrío comportamiento.

"Oye, ¿por qué tú y el hermano están tan tranquilos con esto, General? Si ustedes dos están en lo cierto, el bastardo es el que controla completamente todo en el Santuario, ¿verdad?"

"Así que realmente estabas manteniendo el ritmo. Así es. Si es así, es seriamente malo."

Utilizando a las personas que habían empezado de su lado para empezar con todo lo que podía y manipulando a los que no lo estaban con una retórica astuta, Roswaal había vinculado inextricablemente los acontecimientos que rodeaban al Santuario y la mansión juntos. Si Subaru tuvo que dar nombres, sin duda fue Subaru, así como Emilia, quien encabezó la lista de peones que Roswaal había llevado hábilmente por la nariz.

E incluso había tejido en su estrategia el comodín llamado Garfiel que había hecho sufrir a Subaru una y otra vez... ¿cuánta planificación había puesto Roswaal en este plan?

-La obsesión y tenacidad para llevar a cabo tal cosa realmente estaba en el reino de un monstruo -un demonio.

Y Subaru y compañía se dirigían a la ubicación de ese mismo diablo. Viendo a Subaru y Otto bromeando un poco justo antes de enfrentarse a ese demonio, era natural que Garfiel se sintiera confundido.

"En primer lugar, General, ¿por qué vinimos hasta aquí sólo para ver al bastardo...?"

La sospecha estaba en Garfiel cuando expresó una duda totalmente natural que tenía. Sin embargo, desafortunadamente para él, no había tiempo para una respuesta. Después de todo...

"-Hemos llegado."

La breve frase de Subaru hizo que los tres pares de pies se detuvieran. Justo delante de ellos había una pequeña residencia de piedra, la morada temporal donde Roswaal, el cerebro de la situación y el enemigo que tenían que derrotar, les esperaba.

"No es que tengamos una cita..."

En medio de una tensión que no podía ser eliminada con un comentario frívolo, el trío entró en el edificio. El aire dentro de la estructura estaba seco. Podían sentir a una persona detrás de la puerta en la parte trasera del edificio... ahí es donde estaba Roswaal.

De pie ante esa puerta, Subaru dudó por un momento. Y entonces...

"-Entra, joven Subaru. Después de todo, acabo de terminar los preparativos."

" "

La voz que les llegó a través de la puerta hizo que los tres contuvieran la respiración. Mirando y viendo la tensión en los ojos de Otto y Garfiel, Subaru los revisó con su mirada.

"*Preparativos, el bastardo dice...*"

"Me pregunto qué preparativos puede significar en un momento como éste... ¿Tal vez para convertirnos a todos en pedazos de carbón parcialmente quemado, por casualidad?"

"Relájate. Cuando te conviertas en cenizas, seré ceniza. No te dejaré morir solo".

"Eso es impresionantemente poco tranquilizador, ¡¡¡te lo haré saber!!!"

Esa sola palabra, *preparativos*, les tiró de la cabeza. Sin embargo, su oponente no era tan rudo como para lanzar un ataque sin molestarte primero con las palabras. Extrañamente confiando en Roswaal en ese aspecto, Subaru puso su mano sobre la puerta.

Y luego...

"Ahhh, así que eso es lo que querías decir."

Ahora, dándose cuenta de las intenciones de Roswaal, Subaru dejó escapar un suspiro junto con su comentario.

Al oír ese suspiro, sus dos compañeros se asomaron tardíamente a la habitación, cada uno viendo lo mismo que Subaru y reaccionando a su vez. Garfiel chasqueó la lengua, y los ojos de Otto se abrieron de par en par, sorprendido.

Ahora que Subaru lo pensó, esta fue la primera vez que Otto vio una vista así.

"Pensar que tus pies te llevarían a mí en este mismo momento. Ahora bien, ¿qué es lo que te trae aquí? ¿Quizás ha juzgado sus perspectivas nefastas y ha venido en busca de términos pacíficos?"

Hablando en tono de broma, Roswaal miró a Subaru y a los demás que estaban en la entrada de la habitación.

-Su rostro era blanco, con líneas de ojos de aspecto sospechoso y labios enrojecidos. Era la apariencia de payaso a la que Subaru estaba acostumbrado.

Levantándose de la cama, Roswaal escondió su doloroso y vendado cuerpo bajo su excéntrica vestimenta, el tenor de su voz y sus acciones le daban un aire distante. Se quedó allí como un demonio que no tenía necesidad de ocultar su propia obsesión.

La visión de él fue tan sorprendente que Otto, que lo veía por primera vez, se estremeció visiblemente. Mirando eso, Subaru hundió sus hombros en la dirección de Roswaal.

"Estabas tan entusiasmado con nuestra llegada que te vestiste de lo mejor para darnos la bienvenida. Me voy a sonrojar."

"No es nada que tenga que ocultarte. Después de todo, te lo he dicho, ¿no es así? Que me enfrentaría a ti en un estado adecuadamente preparado una vez más."

"Ah, lo hiciste, ahora que lo pienso."

Roswaal ciertamente había dicho algo en ese sentido cuando Subaru se fue al final de la conversación en la que desafió al hombre a un último concurso. Por supuesto, Subaru nunca pensó que le recibiría con todo el maquillaje puesto.

"En primer lugar, para mí, maquillarse es nada menos que prepararse para la batalla. Cuando me preparo para un concurso que no puedo permitirme perder, el maquillaje es un medio de motivación, ya ves."

"Ya veo, así que es literalmente pintura de guerra para ti..... Espera, ¿en serio? ¿No lo dices para tomarme el pelo?"

"Bueno, te dejo que lo creas o no. Prepararme adecuadamente para la batalla y saludarte con esta apariencia... creo que esto demuestra ampliamente mi resolución hacia ti."

Subaru tomó la voz baja y profundamente sugerente de Roswaal para significar que para él, era realmente su equivalente a la pintura de guerra.

Al igual que Subaru estaba apostando todo esta vez, Roswaal estaba volcando toda su fuerza en esta batalla. Fue la comprensión mutua la que hizo que los dos se presentaran ante el otro como verdaderos competidores en el mismo escenario.

"Ahora, volvamos a la primera pregunta, Subaru- ¿Por qué has venido aquí?"

Esta fue la primera pregunta seria que Roswaal planteó a Subaru a su llegada a esta habitación, pero también fue lo que Garfiel había querido saber antes. Al pedir una respuesta, Subaru recuperó el aliento. Habían venido aquí con un objetivo.

A saber:

"-Estoy aquí para exigir su rendición."

Parte 2

-Una demanda de rendición significaba nada menos que un reconocimiento formal de la derrota.

" "

La única frase pronunciada por Subaru dejó el aire dentro de la habitación lleno de silencio.

No hubo ninguna sorpresa de Subaru o de Otto, que estaba allí con un propósito compartido. En consecuencia, sólo Roswaal, cuya mirada fría creció, y Garfiel, la inquietud entró en sus propios ojos, que reaccionaron con incertidumbre.

"¿Qué quiere decir, *exigir su rendición...*?"

"Significa lo que suena. ¿Deseaba preguntar por qué el Sr. Natsuki vino a ver al marqués? Esta es la respuesta."

Garfiel hizo un débil chasquido con sus colmillos mientras Otto le respondía con una voz calmada. A continuación, Subaru miró fijamente a Roswaal y continuó donde Otto lo había dejado.

"Así es como es. Me he tomado muy a pecho lo meticuloso que eres. Para ser honesto, he pensado seriamente que *estoy acabado*... todo tipo de veces. Pero estoy seguro de que tú más que nadie lo entiendes. El sistema que creaste... se está desmoronando".

"Ciertamente, lo es. Ciertamente, es justo como dices. La situación ciertamente ha cambiado. Los que te acompañan son prueba suficiente. Dicho esto, lo que pesa sobre mi mente es..."

Cortando sus palabras, Roswaal cerró un ojo mientras su mirada se movía detrás de Subaru. Naturalmente, miraba directamente a Garfiel, la encarnación del cambio de la situación, con su ojo amarillo, pero no lo hizo.

"¿Te refieres a mí?"

Al estar bajo la atención de Roswaal por primera vez, la cara de Otto se puso débilmente rígida. Sus palabras hicieron que Roswaal se levantara, retorciéndose el cuello con una rara expresión de simple confusión.

"Me he preguntado esto desde que entraste por primera vez, pero... ¿quién eres y de dónde vienes?"

"Eres realmente algo, Otto. Parece que tampoco fuiste incluido en su libro de profecías sobre el futuro".

"No me gusta nada de eso, y no puedo ocultar mi sorpresa ante tan incomprensibles comentarios."

Otto realmente se encendió en Subaru por hacer un comentario totalmente inapropiado para el estado de ánimo.

La razón original por la que Otto había venido con Subaru y Emilia era porque Subaru había prometido presentarle a Roswaal. A partir de ahí, sin duda negociaría el valor de su carga de petróleo y discutiría la naturaleza de sus contribuciones para derrotar al Culto de la Bruja. Dada esa posición de partida, era lógico que Otto se enfadara porque Roswaal ni siquiera sabía quién era.
Pero...

"La presencia de un individuo así en este lugar no puede ayudar pero determina el camino que mi competencia con Subaru va a tomar. Ya veo, en otras palabras, él es "eso".

"Sí, supongo. Otto es 'eso'."

""—?"

Roswaal estaba seguro de algo, y Subaru asintió con la cabeza.

Sólo Otto, el sujeto en cuestión, miró completamente perdido el tema que aparentemente estaba en el centro.

Otto no lo entendió. Estaba completamente desprevenido. Fue la existencia misma de Otto la que fue...

"-El primer deslizamiento de los engranajes."

Seguramente, Roswaal había construido con esmero su tablero de juego como si estuviera montando una máquina precisa.

Usando toda la sabiduría y el conocimiento a su disposición, el diablo había planeado los movimientos de cada peón colocado de antemano para conducir invariablemente a Subaru al Retorno de la Muerte, sin importar el curso de los acontecimientos.

Una pieza desconocida del exterior había saltado a su tablero de juego, que había sido cuidadosamente dispuesto como una máquina precisa...

"El flujo ha sido alterado, todo gracias a mi amigo, que es demasiado insignificante para ser registrado en su libro de profecías".

"...Permítame preguntarle formalmente su nombre."

Roswaal preguntó en voz baja el nombre del trabajador que había creado la distorsión en sus meticulosas maquinaciones. Subaru dio un paso atrás y le dio un empujón a su amigo.

La fuerza hizo que Otto avanzara un paso. Tomó un solo respiro, después de lo cual se inclinó ante Roswaal.

"Mi nombre es Otto Suwen. Me siento honrado de tener esta oportunidad de ver al noble marqués en persona. Aunque no soy más que un humilde mercader viajero, espero llegar a conocerlo".

"Me acordaré de ti, Otto. La próxima vez no te perderé de vista."

Después de que Otto invocara su propio nombre, Subaru fue el único que sacó el verdadero significado de la respuesta de Roswaal. Así fue como Subaru entendió que la cautela que Roswaal dirigió a Otto era muy seria.

"Oh hombre, Otto. Tal y como lo planeaste, ¡dejaste una seria impresión en Roswaal!"

"¡Esta no es exactamente la forma en que esperaba ser recordado por él!"

Sin duda alguna, había dejado una impresión, pero habría sido mejor pasar desapercibido y olvidarlo fácilmente.

De cualquier manera, la cautela interna de Roswaal hacia Otto había aumentado precipitadamente. Al mismo tiempo, se había hecho considerablemente más claro cómo había cambiado exactamente la situación y por qué exigían su rendición.

"Gracias al joven Otto, has conseguido recuperar tu posición, lo que te hace inclinarte a retarme a un último concurso, supongo."

"Así es como es... ¿Pero no es esto un poco extraño? Por lo general, sería la heroína principal la que tiene una escena para ponerme de pie. ¿No traicionaría las expectativas del público si tuviéramos un personaje masculino diciéndome que me quede ahí?"

"Aunque me mires con esos ojos reprobadores, no tengo ni idea de lo que quieras de mí."

"Estoy bromeando, bromeando".

De hecho, si no fuera por Otto, toda la facción se habría derrumbado en este punto. Era emocionalmente imposible para él agradecerle a Otto por eso, pero su gratitud era genuina. Eso, y...

" "

Era débil, pero Subaru percibió un ligero olor a inquietud en los dos ojos de Roswaal. Probablemente era el malestar de tener un elemento desconocido señalado en lo que estaba seguro que era un escenario ganador.

Lo que había llevado a Roswaal a esto estaba lejos de la existencia de Otto solo.

Esta vez, Roswaal dirigió su mirada hacia Garfiel, el individuo que realmente encarna el cambio. Al ver que su mirada no alteraba el color del rostro de Garfiel, Roswaal abrió los labios con una mirada de abatimiento.

"Supongo que debo decir que finalmente has sido bien y adecuadamente domesticado, Garfiel."

Garfiel, que le decepcionaba tanto, estaba de pie detrás de Subaru y Otto. Había tomado una posición preparada para cualquier circunstancia imprevista, ya que podía proteger a los dos simultáneamente en cualquier momento. Esto fue lo que hizo que Roswaal suspirara con reproche.

"Y así, tú, que te has empeñado en destrozar a los de fuera, te encuentras ahora gustosamente del lado del joven Subaru. Me sorprende que cambies de opinión tan rápidamente. Has protegido lo que es precioso en tu corazón durante mucho, mucho tiempo, y sin embargo, descartas incluso tu amor por tu madre con tanta facilidad."

Las palabras de Roswaal fueron una hoja que usó para intentar remover lo que estaba en el centro del núcleo de Garfiel. Como un instrumento quirúrgico para abrir el pecho y extraer los órganos internos, sus astutas palabras estaban destinadas a exponer el deseo de Garfiel a todos.

Estos eran los sentimientos de amor hacia su madre y enormes arrepentimientos hacia el pasado que había continuado albergando durante tanto tiempo

"Basta, Roswaal. ¿Qué demonios entiendes de los sentimientos de Garfiel?"

"Por supuesto que no entiendo nada de ellos, ni deseo hacerlo. Perder una pelea y las palabras baratas con las que le respondiste fueron todo lo que se necesitó para influir en sus sentimientos. ¿Cómo puedo llamarlos, entonces, salvo superficiales?"

Mientras Roswaal apilaba insultos sobre insultos, no fue Garfiel sino Subaru quien se enfureció.

Subaru había golpeado a Garfiel, intercambió golpes con él, y escuchó directamente el grito de su corazón. Nunca dejaría que nadie los descartara como ligeros o baratos.

"Espere un segundo, General".

Sin embargo, fue nada menos que el propio Garfiel quien detuvo al furioso Subaru.

Seguramente, fue Garfiel el más herido por las palabras de desprecio de Roswaal. Subaru trató de interceptarlos en lugar de dejar que causaran estragos en el corazón del chico. Pero...

"Son tus palabras las que son tan baratas como la suciedad, Roswaal."

Cruzando los brazos como si estuviera aburrido, Garfiel chocó sus colmillos y escupió esas palabras a Roswaal.

Su comportamiento tomó a Subaru por sorpresa. Al notar esta reacción, Roswaal levantó ligeramente una ceja.

Si Garfiel hubiera sido la persona que era hace poco tiempo, esos graves insultos habrían desencadenado un ataque de rabia.

Sin embargo, ahí estaba, ignorándolo como si se apartara de una brisa cálida.

"Yo, no niego que soy poco entusiasta de las cosas. Es cierto que me uní al general hace unas horas. Supongo que lo viste como un rápido cambio de opinión".

"¿Primero un cambio de opinión y ahora un desafío? Los sentimientos en los que has insistido tanto tiempo hasta la fecha... El tiempo que has dedicado a tu deseo, día tras día durante diez largos años, no es de ninguna manera un lapso breve. Me pregunto, ¿a dónde se han desvanecido esos sentimientos?"

Encogiéndose de hombros ante la respuesta de Garfiel, Roswaal entrecerró los ojos, cada vez más fríos. Sus guapos ojos de diferente color parecían nublados por emociones estancadas que no se ajustaban en absoluto a su belleza.

Con esas emociones todavía rondando su mirada, Roswaal continuó sus ataques verbales a Garfiel.

"Los deseos no se desvanecen simplemente en el aire. Si la amaras de verdad, tus sentimientos seguramente nunca cambiarían. ¿Son tus diez años de trabajo algo que puede ser cambiado con tanta facilidad?"

El tono de la voz de Roswaal, aparentemente lleno de lamento, se volvió más caliente y más oscuro aún.

"¿Cuánto contacto ha tenido con el joven Subaru en unos pocos días? ¿Habéis creado tú y él un vínculo que rivalice con ese amor? Seguramente no. Como si algo pudiera elevarse tan alto o alcanzar la misma profundidad de tu amor, pues así es cuando pones una cosa por encima de todas las demás".

Su voz era tranquila, pero aún así se calentaba. Lo que había comenzado como una censura por haber cambiado de opinión se había convertido en una súplica, un deseo sincero; el simple hecho de escucharlo le daba a uno un golpe de tristeza en el corazón.

-Para él, lo más valioso para ti era que te despojaras de todo lo demás.

Anteriormente, Roswaal había dicho lo mismo a Subaru. Y esta era la naturaleza del amor de Roswaal. Para Roswaal, esta era la única manera de amar algo; no reconocía a los demás.

"...O tal vez, ¿no la amabas en absoluto, Garfiel?"

Por lo tanto, Roswaal intentó negar el cambio de Garfiel, lo que violaba su filosofía de vida.

Negó a Garfiel, que había alimentado su amor durante diez años, pero determinó que su conclusión había sido errónea y requería algo nuevo.

"¿No amas a tu madre, a tu familia? ¿Es por eso que puedes dedicar tu corazón a otra cosa tan fácilmente? En lugar de emplear la fuerza que afinó durante tanto tiempo, ¿el simple hecho de que le rompieran los colmillos fue suficiente para doblar los sentimientos que mantuvo durante una década? Si es así, entonces el que hizo de tu amor una frágil y fugaz falsificación no es otro que tú mismo."

Sin cambiar su expresión, fue sólo con palabras que Roswaal castigó a Garfiel por su cambio de opinión.

Estas palabras de culpa, que parecían como si fueran a herir el corazón de Garfiel, hicieron que Subaru se arrepintiera de

haberlo traído por un solo instante... - Sí. Su arrepentimiento duró sólo un instante.

"-Hombre, tus palabras son tan débiles, Roswaal."

Garfiel no respondió con emoción, aunque su comportamiento fue espinoso.

De alguna manera, parecía haber compasión en su mirada.

"Como si me importara si quieres regañarme. No me malinterpretes".

"... ¿Malentendido?"

"Para mí, no es como si siguiera al general sólo porque perdí una pelea. Sí, perder es un golpe duro, pero no soy tan blando como para cambiar de bando por algo así".

Garfiel se dio un golpecito en la frente con un dedo mientras le chasqueaba los colmillos. En contraste con el tranquilo y ardiente celo de Roswaal, la tenacidad de Garfiel era serena.

"Es como tú dijiste, Roswaal. No recuerdo exactamente haberte dicho todo eso, pero a estas alturas, no me sorprenderá que lo sepas".

" "

"Me golpeeé contra eso en los últimos diez años. El general... no, Ram, ¿no es así? Ram me dijo esto. Entra en *la tumba, enfrenta tu pasado...* y por eso estoy aquí ahora."

Señalando sus propios pies, Garfiel expresó la razón por la que estaba en esa posición.

"¿Te has enfrentado a tu pasado, Garfiel?"

La declaración hizo que el nerviosismo se apoderara una vez más de los dos ojos de Roswaal. Al igual que cuando reconoció la existencia de Otto, las palabras de Garfiel desconcertaron a Roswaal.

Miraba fijamente el hecho de que Garfiel había desafiado voluntariamente la tumba para enfrentar su pasado una vez más.

"No se 'gana' contra tu pasado. Eso es lo que yo pensaba. Por eso no me río de ti por estar atascado, pensando de la misma manera que en aquel entonces. ¿De qué hay que reírse?"

" "

"No tengo intención de hablar de lo que vi dentro o de por qué estoy con el general. Pero te diré una cosa, una gran razón por la que estoy con él y no contigo".

Como si se tratara de una venganza por lo de antes, esta vez, fue Garfiel quien envió una hoja de palabras a Roswaal. Luego mostró sus colmillos y declaró sus sentimientos a Roswaal, no como su rival enamorado, sino como un obstáculo que bloqueaba su camino.

"-En lugar de que alguien me diga que me quede débil como el infierno, ¡por supuesto prefiero quedarme con alguien que me diga que me necesita porque soy fuerte!"

Las simples palabras de Garfiel fueron su respuesta a la apelación de Roswaal.

Al terminar de hablar, Garfiel resopló, cruzando descaradamente sus brazos.

"... ¿Qué?"

"No, nada. Te has vuelto confiable".

Cuando Garfiel gruñó irritado, Subaru sólo se encogió de hombros y le dijo lo que pensaba.

Ciertamente hubo un cambio en el estado mental de Garfiel. Pero no era un cambio fácil; era una posibilidad clara de que se dejara influenciar por las palabras de reproche de Roswaal. Por consiguiente...

"Roswaal".

Volviéndose hacia Roswaal, que había caído en el silencio, Subaru presionó el ataque en serio.

Otto estaba allí. Garfiel estaba allí. Estas dos cosas por sí solas habían cambiado la situación.

"Garfiel ha visto su pasado. Que esté aquí de pie no significa que sus sentimientos por su familia se hayan debilitado en estos diez años. Estoy seguro de que la fuerza de sus sentimientos no ha cambiado. No cambiaron, pero él sí. ¿Es eso tan increíble?"

Aunque la postura de Garfiel ya no era de una obstinada y continua obsesión por el Santuario, definitivamente no significaba que sus sentimientos se hubieran debilitado. Sólo Garfiel sabía cuánto había cambiado.

¿Pero qué era lo débil de Garfiel como lo era ahora? ¿Qué necesitaba para ser sacudido o para afligirse?

"Tiene que ser lo mismo para ti. Te lo dije, Roswaal. Yo... No queremos seguir chocando contigo para siempre. Si sólo apuntamos nuestras formas de hacer las cosas en la misma dirección, llegaremos a donde queremos ir juntos. Todavía hay tiempo para retroceder".

En ese momento, el tablero de juego que Roswaal había elaborado cuidadosamente se estaba desmoronando. Con el plan fuera de su control, podía dejar de ser Garfiel, Subaru y el enemigo de todos los demás. Todavía podía...

"-Detenga a los asesinos que envió a la mansión. Entonces podremos resolver todo lo demás."

El plan de Roswaal se había desmoronado, y los problemas que envolvían al Santuario y a la mansión estaban empezando a llegar a su conclusión. Si Roswaal aceptaba la demanda de Subaru de su rendición, podrían poner fin a todo.

En consecuencia, creyendo que había valor en intentarlo a pesar del peligro, Subaru había venido aquí para hacer su jugada.

Era el rayo de esperanza plateado de Subaru. Y Roswaal... "Me niego, joven Subaru".

" "

"No he trabajado durante cuatrocientos años sólo para ser influenciado por un cambio tan pequeño en las circunstancias."

Sin rodeos, Roswaal sacudió su cabeza de lado a lado, rechazando la demanda de Subaru.

Con la inconfundible ira que residía en sus dos ojos, Roswaal declaró que la guerra continuaría.

Parte 3

El cambio en las emociones de Roswaal hizo que el aire en la habitación se volviera pesado.

La ira se encendió en los dos ojos de Roswaal cuando hizo a un lado el ultimátum de Subaru. Pero una sonrisa se dibujó en la expresión de Roswaal, sus emociones antagónicas dieron lugar a un aura brutal de terror.

Un vórtice de viles emociones impregnó toda la habitación. En su centro, Roswaal se rió desdeñosamente de Subaru.

"Una demanda de rendición, ¿no? Sí, ya veo. Ciertamente, no se le puede culpar por malinterpretar un cambio dramático como predeterminar la victoria o la derrota, supongo."

"¿Estás diciendo que he entendido mal algo?"

"En efecto, lo soy. Sólo por traer una pieza de más allá del tablero de juego y quitar a Garfiel como un obstáculo, ¿crees que estás en una posición superior? Sin embargo, como antes, tengo la ventaja".

Tocando una mano en su pecho, Roswaal repudió la afirmación de Subaru, declarándola completamente fuera de la marca.

"Todo en este momento es como usted habló. Y mientras eso siga siendo cierto, mi ventaja no cambia. No tienes medios para detenerme. En este mismo momento, oyés los familiares pasos de la derrota que se acercan, ¿no es así?"

"¡—!"

Roswaal se refería implícitamente a su propio plan de enviar asesinas a la mansión. Afirmaba que mientras el ataque en la mansión y la existencia de los asesinas se mantuvieron, Subaru no tenía ninguna posibilidad de victoria.

Ni en el Santuario, ni en la mansión, Subaru perdería a nadie. No habría bajas, esas eran las condiciones para la apuesta directa de Subaru con Roswaal.

"Ese es el desafío que usted mismo propuso".

Roswaal avanzó un paso, golpeando infaliblemente los sentimientos internos de Subaru con sus palabras.

Dada la diferencia de altura entre la pareja, Roswaal miró a Subaru, mirando a los ojos negros del chico mientras continuaba.

Despiadadamente, cruelmente, como si declarara un veredicto justo y apropiado, continuó.

"¿Qué hay de las condiciones de su apuesta? Ha limitado su mayor arma a convertirse en una persona normal".

Roswaal continuó con empeño su avance.

"Por más ordinario que seas, ¿qué más puedes lograr? ¿Qué más puedes socavar?"

Roswaal continuó aún más, sus palabras se fueron calentando poco a poco.

"No harás nada. No puedes hacer nada. Después de todo..."

Cortando sus palabras, sus dos ojos de diferente color contenían idéntica rabia dentro de ellos mientras continuaba.

"¡Después de todo, eres una basura, más bajo que un hombre ordinario!"

Levantó un grito de ira. Roswaal lanzó una simple ira contra una existencia incompatible.

Como un hombre que vivió constantemente con la aparición de su propia muerte, no, un hombre que podía continuar tranquilamente incluso estando de pie dentro de un remolino de muerte. La decisión de Subaru Natsuki de evitar la muerte le pareció irracional a Roswaal, lo que sólo alimentó su ira.

"Al final, has llegado hasta aquí por ese poder que has usado como una carta de triunfo contra lo que pueda venir. Al dejarlo de lado voluntariamente para convertirse en ordinario, ¡¿qué puede hacer un hombre sin talento como tú?! ¡No sufriré a nadie que intente violar el santuario de sentimientos que han sido tallados durante incontables días y meses! ¡Nadie! ¡Cualquiera que sea el número de personas que traigas contigo, esto no puede ser cambiado!"

La obsesión de Garfiel con el Santuario fue la distorsión de diez largos años de amor hacia su familia.

Emilia tenía cien años de pecados, tanto que quería olvidarlos, con sentimientos de culpa por haberlos abandonado apilados en la parte superior.

Y-

"¡Una década, un siglo, y luego mis cuatro siglos... como si todo esto pudiera ser anulado por nada menos que un hombre ordinario como tú!"

"... ¿Porque los sentimientos no cambian?"

"¡Eso es!"

"¿Porque has seguido creyendo en esos sentimientos durante mucho tiempo?"

"¡Sí, de hecho lo es!"

Cuando Subaru preguntó, Roswaal lo reconoció todo.

Decía que los sentimientos eran algo que nadie podía superar.
Decía que los sentimientos no eran algo que se pudiera cambiar o alterar.

“ ”

En ese momento, Subaru sintió que finalmente entendía.
Finalmente sintió que entendía los verdaderos pensamientos de Roswaal.

-Roswaal quería afirmar sus propios sentimientos.

Creía que así debían ser los sentimientos. Quería creer que los sentimientos de los demás, más allá de él mismo, afirmarían los suyos.

Por eso Roswaal quería que Garfiel se revolviera en su debilidad.

Garfiel había seguido obsesionado con sus propios sentimientos, tratando desesperadamente de protegerlos para que nunca cambiaron. Roswaal había querido que siguiera así, quería desesperadamente que otros lo desearan, igual que él.

"¿Qué demonios pasa contigo, Roswaal?"

Sus sentimientos eran de una sola mente, dirigidos a la persona que él apreciaba.

Con la esperanza de que sus propios sentimientos pudieran ser afirmados, apoyó a las personas que se dedicaban a sus seres queridos.

Ahora que lo pienso, siempre ha sido así. Los sentimientos de Subaru hacia Emilia, los sentimientos de Rem hacia Subaru... Roswaal siempre aceptaba esas cosas, ¿no?

Eso fue porque Roswaal tenía una creencia. Creía en la fuerza de los sentimientos, en la preciosidad de los lazos.

Más que cualquiera de ellos, Roswaal creía en el concepto de apreciar a alguien más. Y sin embargo...

"¿Por qué tienes que ver los sentimientos como nada más que debilidad? Entiendes lo fuerte y poderoso que puede ser para alguien atesorar a otra persona durante mucho tiempo. ¿Por qué tienes que centrarte en cómo es débil?"

"-Porque eso es lo que creo."

La voz de Roswaal burbujeaba de emoción al responder a las palabras de Subaru.

El brillo de sus dos ojos, azules y amarillos, se intensificó en un increíble resplandor de indignación ardiente.

-Antes de desafiarlo a su apuesta final, Roswaal le había dicho esto a Subaru.

Es imposible que te odie. Confío en ti, desde el fondo de mi corazón.

En ese momento, los ojos de Roswaal bullían de ira, mirando con una mirada asesina al hombre que más odiaba en el mundo.

"Al igual que tú crees en la fuerza de los demás, yo creo en permanecer débil. ¡Porque creo que las personas son débiles, frágiles, seres insignificantes capaces de no lograr nada a menos que se aferren a una sola cosa importante!"

" "

"Durante cuatrocientos años mis sentimientos han estado dedicados a una sola mujer. El tiempo que he pasado sin poder

tocarla es mucho más largo que los días que pasamos juntos, y sin embargo, verla me quema para siempre. Mi alma ha estado en cenizas desde entonces. Desde el día en que nos sepáramos, mi corazón ha permanecido destrozado, ¡y nunca he cambiado!"

La voz de Roswaal tenía una fuerza espantosa, tanto que la habitación parecía temblar.

Subaru nunca lo había visto revelar sus propias emociones hasta este punto. Ni siquiera lo había concebido. Pero por eso Subaru encontró la vista tan dolorosa.

Cuatrocientos años, si se creía la historia de Shima, este fue el lapso de tiempo durante el cual la familia Mathers había administrado el Santuario generación tras generación, tal como lo había pedido la bruja Echidna.

De la misma manera que cada jefe posterior de la familia Mathers llevaba el nombre de Roswaal, cada uno heredó también el deber de administrar el Santuario. Roswaal había confundido el nombre y el deber con el significado que había detrás de ellos.

Había hecho suyo el deseo largamente acariciado por su familia, y por esta razón Roswaal siempre había vivido. El genio Roswaal recorrió un camino que cualquier persona normal habría abandonado sin escrúpulos.

El simple respeto y amor hacia un mentor benévolos se había distorsionado para convertirse en una maldición que ataba a toda una línea familiar, dando a luz a un solo diablo.

Este fue el hombre que heredó el deseo largamente acariciado por la familia Mathers durante cuatro siglos, Roswaal L. Mathers.

"... La ventaja permanece de mi lado. Parte de lo que está escrito es un error, ¿pero qué pasa con ello? Lo que deseo son resultados. Las condiciones no han cambiado significativamente, y nunca lograrás tus objetivos sin cambiarlos, impotente como eres."

Después de que se tomara un tiempo para respirar, su voz recuperó la compostura.

Aún así, su afirmación no había cambiado en absoluto. No aceptó la demanda de rendición, y no vio que el equilibrio de poder cambiara en un futuro próximo. Y la mayor prueba de la afirmación de Roswaal fue...

"-La disputa no ha terminado mientras permanezca el que es la piedra angular para ambos."

Roswaal indicó implícitamente que la base de su certeza en su propia victoria era la chica que desafiaba el juicio en ese mismo momento.

Así como creía en la debilidad humana, en la de Garfiel, Roswaal creía en la suya.

Creía que Emilia era débil. Que Emilia era frágil. Que Emilia seguiría siendo una débil sin la fuerza para superar sus arrepentimientos.

"-No subestimes a Emilia, Roswaal."

Una vez acobardado en el silencio por el impulso, Subaru habló, su corazón se despertó por el argumento de Roswaal.

No podía permanecer en silencio. Al igual que Emilia había elegido dejar de acobardarse.

"Emilia ya no hará lo que planeaste. Esa chica superará todo lo que se interponga en su camino."

"Como si pudiera. Sin nadie en quien confiar, se verá aplastada por sus arrepentimientos. Su gran esperanza de que pueda cambiar terminará en dolor, y se aferrará a ti con lágrimas... Eso es lo que le conviene."

"No hay ninguna mujer por ahí que se adapte a un rostro llorón. ¿Has visto la cara de Emilia cuando llora...?"

La llama se había encendido. Las declaraciones de Roswaal habían envuelto el corazón de Subaru en carmesí.

-Roswaal le había hecho recordar cómo actuó Emilia dentro de la tumba justo antes de su discusión.

Había visto a Emilia afectada por sus pesadas responsabilidades y por el dolor de su pérdida de conexión con Puck. Había visto la expresión de su cara cuando miró a Subaru con lágrimas de emociones insoportables...

"-¡¡Es tan terrible para llorar, que no quiero verla hacerlo nunca más!!"

"Ella será lastimada. Será atrapada. Ese es el destino de una media-elfo. Esa es la maldición que lleva por haber nacido de la misma línea de sangre que la Bruja de los Celos. Es inevitable que sea despreciada como una bruja".

"Oh, a la mierda. ¿Y qué hay de esa chica que la convierte en una bruja? ¿Dónde diablos está esa bruja de la que hablan?"

Una vez, fue Roswaal quien aulló, con sus feroces emociones al descubierto.

Esta vez le tocó a Subaru.

Levantando la cabeza, Subaru agarró el cuello de Roswaal. Abriendo los ojos con ira, miró a quemarropa a los ojos de diferente color de Roswaal, aprovechando la mirada asquerosa que había heredado de su madre.

No me gusta. Sí, no me gusta nada. Ahora mismo, no me importa una sola parte de este mundo.

"Si vas a llamar a esa chica una bruja... Si eso es lo que todos quieren, entonces convertirán a esa chica en una bruja, ¡maldita sea! Si siguen diciendo *que es débil*, que *la gente la desprecia*, que *es su culpa por haber nacido como algo que no puede cambiar*, la convertirán en una pobre bruja."

En el fondo de su mente, pensó en la Fiesta del Té de las Brujas, en las siete brujas del pasado con los nombres de los Siete Pecados Capitales.

Typhon, Daphne, Minerva, Sekhmet, Carmilla, Echidna.

Y antes de que ese mundo se rompiera, estaba Satella, que se dedicó a él hasta el final.

Como si pudiera olvidar. Esa cara era la viva imagen de Emilia.

"¡¿Alguna persona le ha dicho que está bien?! ¡¿Que cuando estás triste, cuando estás sufriendo, que está bien llorar?! Y que si no puedes limpiar las lágrimas que caen por tus mejillas, pídele a alguien cercano que lo haga por ti... Que tienes gente que lo hará por ti. ¡¿Alguno de ustedes le ha dicho eso?!"

Nadie había dejado llorar a Emilia, a pesar de que había acumulado tanta amargura, sufrimiento y pena. Por eso, cuando esa chica lloró fue tan horrible en ello. Restringir tu voz sollozante, esconder tu

cara llorona... eran cosas que hacías para protegerte cuando llorabas, cosas que aprendiste de la gente que te hacía llorar una y otra vez.

Pasó sus días en la ignorancia de eso, por lo que esa chica era tan mala para llorar.

"Si nadie lo va a hacer, yo lo haré. Estos sentimientos... ¡esta maldición! ¿No crees que haya espacio para que cambien alguna vez? ¡Te sacaremos eso a golpes!"

Empujando a Roswaal, Subaru apuntó un dedo hacia los cielos.

Misteriosamente, era la misma pose que Emilia adoptó en ese momento, mostrándola a la bruja lanzándole palabras maliciosas dentro del juicio.

"-¡Mi nombre es Subaru Natsuki! ¡Caballero de la media-elfo de cabello plateado, Emilia!"

Una vez, Subaru Natsuki había dicho estas palabras sin resolución detrás de ellas, causando que una gran multitud se riera en burla de su temeridad.

Mirando hacia atrás en el tiempo, era aún más deficiente entonces que ahora.

Pero había una cosa que era diferente a la de entonces.

-No importa quién riera, Subaru Natsuki nunca se avergonzaría de su determinación.

"Emilia viene, Roswaal. La chica que obstinadamente crees que es débil viene a cortarte el último rayo de esperanza."

" "

"Así es como te despojará de todas las debilidades a las que te aferras, y cuando hayas tocado fondo y finalmente nos dejes hablar contigo... Por fin, estarás dispuesto a escuchar entonces. Eso es lo que yo creo."

El corazón obstinado de Roswaal no se desmoronó, a pesar de que había sido testigo de la resolución y determinación de Subaru.

Había sido como había afirmado una y otra vez hasta ese momento. El tiempo acumulado a lo largo de cuatro siglos no era algo que se pudiera cambiar fácilmente con una palabra o un hecho.

Fue como la acumulación de palabras y hechos que hizo que los diez años de Garfiel y los cien de Emilia comenzaran a moverse.

Sería a través de las acciones de Subaru y de los demás que sus palabras llegarían a los cuatrocientos de Roswaal.

-Eso era lo que quería creer.

"-Realmente eres como yo te juzgué, Subaru Natsuki."

"¿Qué?"

Con Subaru habiendo terminado, Roswaal llamó silenciosamente su nombre.

Intercambiaron miradas. Las emociones vehementes se habían desvanecido en algún lugar; los ojos de Roswaal estaban serenos mientras miraba a Subaru.

Entonces, ante la mirada interrogante de Subaru, los labios de Roswaal temblaron.

"Tú y yo somos iguales. Me refiero a esto, en términos de doblar los ideales para aquellos que apreciamos."

"-Crees en la debilidad. Creo en la fuerza. Es la única forma en que estoy de acuerdo en que somos iguales".

Subaru y Roswaal, rechazando las filosofías incompatibles del otro, pusieron distancia entre ellos. Más allá de eso, sería a través de acciones, no de palabras, que demostrarían que sus afirmaciones son verdaderas.

"Vámonos".

La charla terminó. Subaru llamó a la pareja que estaba con él y salió de la habitación. Otto le siguió sin decir una palabra, y Garfiel, el último en irse, miró a Roswaal una sola vez.

Roswaal se quedó solo. Tal vez Garfiel vio algún significado en eso mientras murmuraba con una vocecita como un pensamiento tardío.

"-Estúpido imbécil."

Parte 4

Con las negociaciones terminando así en un fracaso, Subaru y los demás dejaron el edificio y se juntaron las cabezas.

Los intercambios anteriores habían golpeado su respectiva resolución y sus verdaderos sentimientos contra el otro. Los motivos de Roswaal estaban claros, y ese breve lapso de tiempo era tan intenso, que les había hecho aceptar que había reajustado el tablero de juego a un campo de juego parejo.

Como resultado de esos intercambios, había una cosa que Subaru podía decir con certeza.

"Esto es malo. Quería detener el ataque a la mansión, pero era como si dijera: "Váyanse, ya *no hay marcha atrás*". "

"No puedo negar que sentí que nuestro objetivo original se había convertido en negociaciones a medias..."

"Oye, hermano. No culpes demasiado al general, ¿de acuerdo? Según los estándares del general, él realmente se metió con el tipo. Yo, me sentí bien sólo escuchándolo".

"¡Si no fuera un lugar de negociaciones para resolver los asuntos pacíficamente, estaría de acuerdo con usted...!"

Cuando Subaru trató de reflexionar sobre las cosas que explotaban, Garfiel irresponsablemente le animó. La visión de la pareja hizo que Otto se agarrara la cabeza, genuinamente en un aprieto.

"No es que esperase que el marqués se rindiese de verdad, pero ¿por qué se rompieron tanto las conversaciones cuando hubiera sido preferible un final tranquilo...?"

"Ciertamente, Garfiel y yo hicimos cosas malas allí, pero la responsabilidad es tuya también, ¿verdad?"

"¿Mi responsabilidad? No hice nada para garantizar algo tan grande como..."

"Bueno, quiero decir que estuviste allí, ¿verdad?"

"¡¿Soy responsable por el simple hecho de existir?!"

Eso fue algo inexacto. Más precisamente, Otto fue responsable de desencadenar la situación que le llevó a unirse a Subaru en esa reunión, arruinando así fatalmente el montaje de Roswaal.

Aunque, como Otto no tenía ni idea de lo que pasaba en el fondo, hablarle de su responsabilidad le dejó seguro de que era una acusación burlona.

"De todos modos, este no es el momento de intercambiar bromas entre sí. Roswaal no detendrá el ataque a la mansión. Eso significa que tenemos que volver corriendo allí sin un momento de sobra. Eso es lo que significa, pero..."

El fracaso de sus negociaciones significó que los diversos problemas que rodeaban a la mansión continuarían sin disminuir. Como Roswaal había dicho, si no evitaban el ataque, la contienda terminaría inevitablemente en la derrota de Subaru.

No quedaba prácticamente tiempo hasta que Elsa y Meili, los asesinos enviados por Roswaal, asaltaran la mansión.

Mientras Subaru apretaba nerviosamente los dientes, fue entonces cuando Garfiel dijo, "Ahora aguanta", y le crujieron los colmillos. "No tengo una explicación adecuada, pero lo esencial es que el bastardo tiene un plan que pone en peligro al grupo de la mansión... incluyendo a mi hermana mayor. ¿Eso lo cubre todo?"

""—. Sí, eso es. Ha enviado asesinos a la mansión, y son súper hábiles. No tengo ninguna posibilidad contra ellos. Por eso necesito poder de combate para..."

"Charla corta, entonces. Dejemos de disparar la brisa aquí y vayamos a la mansión ahora mismo."

"¡Oye, escúchame! ¡Incluso si volvemos, no tenemos el poder de combate! ¡Sólo aumentará el número de cuerpos!"

"¡¿Ahhh?! ¡¿De qué está hablando, General?! ¡¿Dices que no soy suficiente...?!"

"¡Sí! ¡Por favor, deténgase un momento ahí mismo!"

Metiéndose en el cada vez más ruidoso intercambio de la pareja, Otto detuvo sus discusiones a mitad de camino. Después, dijo, "Ahora, ¿mira aquí?" mientras miraba sus caras respectivamente. "Está claro que el flujo de la conversación ha cambiado, pero ¿entiendes, Garfiel?"

"¿Entender qué?"

"Ir en ayuda de la mansión requiere dejar el Santuario. Lady Emilia está en medio de su desafío, pero la barrera de la tumba permanece intacta, así que si la barrera te detiene..."

El tema es discutible, expresó Otto, revelando la brecha en la línea de pensamiento de Garfiel.

Pero cuando se le señaló esto a Garfiel, arrugó su nariz, impávido.

"¿Barrera? No hay problema. La barrera no me afecta por mi maquillaje, ya ves."

"-¿Huh?"

Cuando Garfiel tocó uno de sus dientes caninos con el dedo y dio una breve explicación, Subaru y Otto expresaron la misma reacción. Frente a sus miradas y voces interrogantes, Garfiel fue, "Estoy diciendo", chasqueando su lengua. "Soy una excepción, la barrera que impide a la gente 'mixta' pasar no funciona conmigo. Al igual

que mi hermana mayor, soy el hijo de un padre mestizo y una madre humana. Mi sangre es muy delgada, así que la barrera no funciona".

-Según parece, nada les impedía ir en ayuda de la mansión en ese momento, incluso sin que se levantara la barrera.

Con Garfiel divulgando tan abiertamente las circunstancias de su nacimiento, Subaru estaba completamente perdido.

Seguramente había oído antes que Frederica se había escabullido del Santuario debido a la delgadez de su sangre mezclada, en otras palabras, porque era un cuarto de sangre. Sin embargo.

"¿Es lo mismo para ti...? ¡¿Pero escuché que tú y Frederica tienen padres diferentes?!"

"...Bueno, ya sabes. Mi madre no tiene suerte ni ojo para escoger hombres. Averígualo tú."

Garfiel miró hacia otro lado. A partir de ahí, Subaru sintió que sus palabras eran verdaderas.

En otras palabras, la madre de Garfiel y Frederica había dado a luz a hijos de dos hombres diferentes, mestizos y demi-humanos. Como resultado, ambos hermanos pudieron pasar a través de la barrera del Santuario sin obstáculos...

"¿Ah? ¿Qué pasa, General?"

"¿Qué significa, qué pasa? ¡Dilo antes, maldita sea! Si lo supieras, tú... ¡tú!"

"¡Bueno, no lo sabía porque no me dijiste todo esto, así que es tu propia culpa, General! ¡¡Es como si *Ipshiz se hubiera arruinado con pocas palabras!!*"

"¡Sí, sí, sí! ¡Ya es suficiente! ¡Basta!"

Justo cuando la pareja estaba a punto de llegar a los golpes, Otto intervino una vez más, interceptando a Subaru antes de su inevitable aporreo.

"Los dos pueden reflexionar sobre la explicación de lo poco que hay en el futuro. En este momento, deberíamos pensar en esto como una buena fortuna, ya que el mayor obstáculo ante nosotros ha sido eliminado... Sr. Natsuki, podemos hacerlo."

"¡Ya lo sé! ¡Si todos podemos cruzar la barrera, esto se reduce rápidamente!"

Con el grito de Otto accionando un interruptor en su mente, Subaru tomó una decisión instantánea basada en este cambio de condiciones.

Si todos pudieran cruzar la barrera, podrían llevarse a Garfiel cuando regresen a la mansión. Si Garfiel estaba con ellos, fue posible enfrentar a Elsa y a Meili.

Pero a su vez, fue necesario emplear una variedad de contramedidas para los numerosos problemas que permanecían en el Santuario. Ya había organizado todos los preparativos, pero...

"Después de eso... ¡Garfiel!"

"¿Aah?"

"Manejaremos con gracia todo excepto la fuerza bruta. Pero en lo que respecta a la fuerza bruta, aunque nos paremos y luchemos, no podemos vencer a esta gente. Por eso..."

Al salir de allí, Subaru miró fijamente a Garfiel.

Garfiel estaba insatisfecho por no poder seguir la conversación, pero su expresión cambió en un abrir y cerrar de ojos.

"Para ser franco, todavía no entiendo mucho de lo que está pasando, pero..."

Los dos ojos de jade de Garfiel brillaban con fuerza cuando sonreía, mostrando sus colmillos.

"Dejadme toda la lucha a mí... Yo soy el mejor que hay."

Parte 5

"¿Y qué piensas hacer ahora?"

Al regresar del bosque a Subaru y a los demás, sólo para encontrar algún alboroto frente a la catedral -el edificio donde se habían agrupado los evacuados de la Aldea Earlham- fue Ram quien habló primero.

La gente de la Aldea Earlham se había agrupado aquí, ocupada murmurando y manteniendo diferentes conversaciones. Frente a la reunión de los evacuados estaban Subaru y sus compañeros, y si pudiera poner en palabras lo que estaban haciendo...

"¿Estás preparando carros de dragones para que se escapen durante la noche? ¿En un momento como éste?"

"Estás haciendo que suene mal. Pero no te equivocas con la *llamada a altas horas de la noche y luego otra vez a primera hora de la mañana* sintiendo- Desde aquí, Otto, Garfiel y yo nos dirigimos a la mansión. Re... Frederica y compañía están en peligro".

Subaru le respondió a Ram mientras enganchaba su amado dragón negro, Patlash, a un carro de dos dragones. La respuesta hizo que Ram levantara una ceja. "A la mansión...", murmuró. "El resultado del juicio de Lady Emilia aún está pendiente. ¿Qué harás?"

"Emilia lo limpiará. Echidna no va a conseguir que se doble de forma. ¿Cómo están Ryuzu y los otros?"

"Cuidando a Lady Shima. Ram debe permanecer de guardia hasta que Lady Emilia regrese."

"Lo tengo... En ese caso, te dejaré ese papel a ti. Cuento contigo."

"Cuento conmigo, ¿verdad, Barusu? Eres tan..."

Había agudeza mezclada en la voz de Ram; tal vez ella lo consideró irresponsable. Sin embargo, era natural que ella lo viera de esa manera.

Abandonarlos en una situación como esta haría que Emilia se enfadara, y mucho menos que Ram.

Aún así, tuvo que irse. Rem, Frederica y Petra estaban esperando. Además-

"-¡General, perdón por la espera! ¡He vuelto!"

"También he completado los preparativos. ¡Podemos irnos en cualquier momento!"

Con gran entusiasmo, dos voces interrumpieron la conversación de Subaru y Ram. Entonces ambos saltaron respectivamente al carro de dragones: Garfiel en el techo y Otto en el asiento del conductor.

Al hacer las comprobaciones finales del plan de Otto, se dirigieron a la cabaña para recoger algo que Garfiel había olvidado.

"Antes era el más fuerte, pero ahora soy aún más fuerte, ja. Ahora no pierdo ante nadie, ni siquiera ante usted, General."

Garfiel parecía muy entusiasmado, sus palabras trajeron sorpresa y una sonrisa irónica de Subaru. Entonces Subaru miró detrás de él - hacia Ram y la gente de la Aldea Earlham se dispuso a su espalda. Por supuesto, Ram todavía tenía un rostro poco convencido, pero la gente de la Aldea Earlham se inclinó profundamente en respuesta a su mirada.

"¡Es como lo que escucharon, todos! ¡Desde aquí, nos dirigimos a la mansión un paso por delante de ustedes! Siento que todo esto esté fuera de lugar, pero..."

"No tiene que preocuparse, Maestro Subaru."

Una voz interrumpió las palabras de Subaru; provenía de una anciana con la cadera encorvada, la jefa de la Aldea Earlham. Entrenó su voz ronca y sus ojos, llenos de bondad, hacia Subaru.

"Todos nosotros ya hemos oído hablar de ello por el Administrador. ¿Y tú lo has olvidado?"

" " "

"Me pregunto quién fue el que asumió la responsabilidad de liberarnos."

La pregunta del jefe de la aldea dejó perplejo a Subaru por un momento, pero inmediatamente abrió los ojos.

Se acordó. Ya se sentía hace mucho tiempo, porque fue el primer día que visitaron este lugar... Allí, en la Catedral, Emilia había prometido liberar a los otros aldeanos del Santuario.

El jefe de la aldea, no, no sólo ella, sino todos los de la aldea, creían en ella.

"Te preocupas innecesariamente, Maestro Subaru. Más importante aún, tienes tu propio deber que debes cumplir, ¿sí?"

"No te acobardes en un lugar como este. Por favor, ve rápido."

"Ahhh, será mejor que limpies lo que queda de esa hemorragia nasal a mitad de camino, sin embargo. No quiero decepcionar a Petra."

Siguiendo al jefe de la aldea, los otros aldeanos ofrecieron sus propias voces de apoyo una tras otra. Lo que dijeron fue variado, pero todos estaban destinados a reforzar la decisión de Subaru y los demás. Eso fue de gran ayuda para él.

"Gracias a todos. Pero no olviden lo que dije. Esperen hasta que..."

"-Hasta el límite, y sólo hasta entonces. Por qué, si la barrera se levanta antes de eso, todo está bien."

"Es por eso, Maestro Subaru, que debe renunciar ya y déjenos ayudarle esta vez."

Sus poderosas e imponentes palabras impidieron por completo que Subaru dijera algo.

Déjanos ayudarte. La persona que habló comunicó la voluntad unida de los aldeanos. Añadir algo más sería burdo de su parte.

Cuando se presenta con tanta resolución, ¿qué se puede decir? Subaru no tenía manera de poner sus sentimientos en palabras.

En consecuencia, inclinó la cabeza. Entonces el problema que quedaba era...

"Ram, no hay tiempo para explicar cada detalle. Pero todos ellos entienden sus propios papeles. Emilia, también. Así que para ti..."

"-Bien, entonces. Haz lo que quieras. Ram hará lo que le plazca también."

Al parecer, por otras palabras, Subaru ofreció un último comentario de despedida a Ram, que resopló a cambio, con los brazos cruzados. Al ganar su respuesta, Subaru se rascó la mejilla con un dedo.

"Escucharte, alguien que normalmente hace lo que le gusta, decir *que* es súper aterrador por alguna razón..."

"Ja. Sí, ten miedo... Barusu, ¿estás realmente de acuerdo con esto?"

"Sí. Ya le dije a Emilia todas las palabras que quería decirle."

"Las tallas en la pared,quieres decir".

"¡¿Por qué siento que nunca viviré con eso?!"

Respondiendo a las burlas de Ram en voz alta, Subaru luego hurgaba en su bolsillo, tocando algo que se sentía duro con las puntas de los dedos. Exhaló un ligero aliento.

"-Ram."

Dirigiéndose a ella, Subaru la sacó y la lanzó hacia Ram. Ella agarró suavemente el objeto.

"No hagas ninguna locura."

"¿Con quién crees que estás hablando, Barusu? No me hagas reír."

Sonriendo irónicamente a las palabras de Subaru, Ram silenciosamente puso el objeto atrapado en un bolsillo de su traje de criada.

A partir de este momento, no se hablaron más palabras entre ellos. Todo lo que necesitaba ser intercambiado había sido. Todo lo que quedaba era que cada uno de ellos trabajara lo más duro posible para conseguir sus respectivos mejores resultados.

"-¡Vamos! Tenemos que llegar a la mansión antes del amanecer. ¡Cuento contigo, Patlash!"

Subiendo al carro del dragón, Subaru gritó, trayendo un fuerte relincho de Patlash, que fue enganchado al carro. Espoleado por ese relincho, el amado dragón de Otto, enganchado a su lado, emitió un bajo gruñido a su vez.

Lentamente, el carro de dos dragones comenzó a moverse, y su carrera para salir del santuario había comenzado.

"Um, por cierto, he oído un término antes que no puedo descartar fácilmente. ¿Quién es este Administrador del que todos los del pueblo hablaron...?"

"-¡Nos vamos!"

Sobrescribiendo y borrando la pregunta de Otto, el dragón se movió, desplegando su bendición de repeler el viento.

Inundado por los vítores de apoyo de los aldeanos, el carroje de dragones corrió durante la noche hacia el bosque, el camino... y la mansión.

CAPÍTULO 6

MENTIRAS A LA ESPERANZA

Parte 1

"-Y así tres tontos corrieron a la mansión en un carro de dragones tirado por dos sabios dragones de tierra."

Habiendo terminado de darle los detalles a Emilia, Ram parecía exhausto mientras se ponía una mano en la frente.

Emilia estaba un poco sorprendida de que Ram mostrara visiblemente lo que realmente sentía por una vez. Dicho esto, su sorpresa no fue sólo con Ram, sino también con las formas caóticas de Subaru y los demás.

"Mm, entiendo lo que me has dicho... Dios, realmente es incorregible."

"Caramba", dijo Emilia, suspirando profundamente, después de lo cual una leve sonrisa se apoderó de ella.

Su mirada se fijó en la expresión que Emilia estaba dando, Ram entrecerró sus ojos rosados con una mirada inquisitiva.

"... ¿Es todo lo que tienes que decir?"

"¿Creo que sí? Ah, por supuesto, su salida sin esperarme me hace un poco... sí, *realmente* un poco, un poquito molesto, pero..."

Después de todo, él había visto a Emilia ir a la tumba con una fanfarria tan grandiosa.

Entonces, ¿qué pasó con que se escabulló en lugar de quedarse a saludarla y ver las cosas hasta el final?

"Pero supongo que él no pensó que había alguna manera de que yo fallara, eh."

En realidad, si Subaru estuviera más preocupado por Emilia que por cualquier otra cosa, seguramente estaría allí. Y sin embargo, no lo estaba, lo que significaba que había alguien, en un lugar que no estaba aquí, por quien debía preocuparse más que por Emilia. Había alguien a quien no podía evitar ir al galope.

-Fue porque sabía que Subaru Natsuki creía en ella que podía pensar de esa manera.

"Sin embargo, estoy un poco enfadada. Me pregunto, ¿Subaru realmente me ama?"

"...Barusu se preocupa más por Lady Emilia que por cualquier otro."

"Mm, gracias."

Sin que lo supiera Subaru, Emilia estaba tratando de confirmar sus sentimientos hacia ella. Ver a esa misma Emilia sonriendo agradablemente hizo que Ram bajara los ojos, de alguna manera complacida por cómo habían resultado las cosas.

"Lady Emilia, ya que ha vuelto, ¿significa que...?"

"¿Te refieres al juicio? Sí, eso fue... Er, podría ser un poco difícil llamarlo misión cumplida. Me enfrenté correctamente a mi pasado... pero no parece haber terminado todavía."

"¿Qué quieres decir?"

"El juicio no termina en uno. Hay dos más... y parece que la barrera sólo se levanta después de eso. Así que tendré que volver a la tumba después..."

La verdad que dijo Echidna fue impactante, pero no cambió lo que Emilia tenía que hacer.

Dejando a un lado el hecho de que Subaru y los demás se habían ido en una misión separada, Ram, los residentes del Santuario y la gente de la Aldea Earlham podrían tener que esperar un poco más, pero Emilia no dejaría de avanzar hasta que llegara al final.

"Realmente te has vuelto fuerte, Lady Emilia."

Tal vez Ram murmuró así porque vio la resolución en los ojos de Emilia. Sintiendo una extraña vacilación en su tono de voz, Emilia esperó tranquilamente a que Ram continuara con sus palabras.

El silencio continuó mientras Ram caía en contemplación silenciosa por un tiempo. Finalmente...

"-Señora Emilia, lo siento mucho."

"...Es *muy* raro escucharte disculparte. ¿Qué es lo que pasa de repente?"

"Ram también lo piensa... Esta será la primera vez que Ram incline su cabeza ante Lady Emilia en serio."

Emilia sonrió con dolor cuando Ram dijo que sus formalidades habían sido superficiales hasta la fecha. Con esta sonrisa, Ram miró a Emilia, con sus ojos rosados a los ojos violetas de ella.

Y entonces comenzó su disculpa, o quizás su confesión.

"Hasta este momento, Ram no creía que Lady Emilia pudiera mantenerse en pie por sí misma. Se le rompió el corazón por el juicio, y perdió incluso el Gran Espíritu, que era su fundamento... Me preguntaba, ¿cómo podría encontrar su equilibrio ahora?"

" "

"Sin embargo, en este momento, Lady Emilia está aquí de pie... con la cabeza alta y lista para lo que venga. Deduzco sólo puntos menores por los rastros de lágrimas que quedan en sus mejillas."

"¡Ah, oh, caramba...!"

Frotando sus mangas contra sus mejillas, Emilia eliminó diligentemente los rastros de lágrimas que Ram había señalado. Después de eso, se volvió hacia Ram una vez más, inclinando suavemente la cabeza.

"Entonces, ¿Ram está cooperando con Subaru y Otto porque soy una llorona?"

"Seguramente, usted bromea. Ram no le está dando una mano a esos dos en absoluto. Ram le está echando una mano a Lady Emilia, después de concluir que tal cooperación tiene valor."

"¿Es eso lo que es? ...Sí, supongo que sí."

Emilia había desafiado el juicio porque la voz de Subaru le había llamado. Y era necesario que los lamentos de Garfiel se detuvieran para que las palabras de Subaru llegaran a ella. Para ello era necesaria la cooperación de Otto y Ram, y como resultado de todo ello, Emilia había logrado dar un paso adelante.

Ciertamente, uno podría llamar a todas las acciones de Ram basadas en un servicio diligente hacia Emilia.

"Pero, ¿por qué? ¿Por qué querías ayudarme, Ram?"

"-Porque cuando uno tiene algo que preguntar, es necesario mostrar su propia sinceridad."

Esas palabras, y la acción que las siguió, hicieron que Emilia se quedara sin aliento.

Emilia vio como Ram se arrodillaba ante ella, bajando reverentemente la cabeza al suelo. Esto fue lo que uno llamó una muestra del mayor respeto. Era la más alta de las formalidades, destinada a demostrar quién merecía la más alta estima de todos.

Este no era el respeto superficial que Ram había mostrado previamente a Emilia, sino una muestra de respeto genuino...

"Por favor, Lady Emilia... le ruego que salve a mi señor, al Maestro Roswaal."

"... ¿Salvar a Roswaal?"

"Está completamente poseído por la obsesión, obsesión que ha atado su corazón como una maldición durante mucho, mucho tiempo. Tal vez, Ram estaba bien con él así incluso. Tal vez, Ram estaba bien aunque no mirara hacia ella, aunque pensara en Ram como nada más que una herramienta útil con la que satisfacer su obsesión."

Aún ofreciendo la más profunda reverencia, Ram reveló cándidamente lo que se escondía dentro de su pecho.

Tal vez, mientras miraba constantemente a Roswaal, esta era la esperanza que Ram había seguido alimentando en el fondo de su corazón, bajo una máscara sin emociones... Era la esperanza de que estaba bien con ser una herramienta útil por sí sola. Sin embargo, ahora Ram se negaba a esa forma de ser.

"Pero su obsesión ya se ha alejado del camino. Ha perdido de vista el objetivo que es el fundamento de todas sus esperanzas, y el

Maestro Roswaal se aferra a su texto sólo de nombre... Le ruego que rompa su obsesión."

"¿Estará Roswaal de acuerdo en que lo rompa?"

"No lo hará. Seguramente entrará en pánico. Perderá su razón de vivir y podría colapsar completamente. Sin embargo, Lady Emilia, usted es la única que puede hacer esto. Tal vez, alejando al Maestro Roswaal de su forma de vida que lo ha animado todo este tiempo... Mis sentimientos podrían llegar a él."

Esta fue una súplica seria. Inclinando la cabeza, Ram mantuvo el tono de su voz normal, pero estaba suplicando seriamente.

Emilia no entendió ni la mitad de las palabras de su alegato. Pero los deseos de Ram, los sentimientos de Ram, eran genuinos. Eso, ella lo entendió. Y eso fue suficiente.

"¿Qué debo hacer?"

"-Por favor, siéntese en el trono real."

" "

"Lady Emilia debe sentarse en el trono real de Lugunica. Cuando eso ocurra, el deseo del Maestro Roswaal se cumplirá. Incluso cuando él continúa caminando fuera del camino trillado, llegará el día en que sus sentimientos se cumplan. Sí, por favor, ofrezca al Maestro Roswaal esta salvación. Por favor, dale un sentido a su vida, tanto hoy como mañana."

Con Emilia presionada en el silencio, Ram apiló palabra por palabra sin pausa.

Por primera vez, Emilia recibió los sentimientos de Ram, que fueron hablados con tanta elocuencia.

Tal vez fue por eso. Tal vez era eso.

En lo profundo del pecho de Emilia, sintió emociones que desafían la descripción, ya que se abatían sobre ella como nunca antes.

En ese momento, Ram, que había pensado que estaba sola, incapaz de confiar en nadie, ahora dependía de *ella*. Las emociones calientes que surgieron como resultado fueron apenas contenibles.

"Por favor, Lady Emilia."

Frente a Emilia, que no dijo ni una palabra, Ram inclinó lentamente la cabeza.

-Sus ojos rosados estaban húmedos por todo el amor que había en ese pequeño marco suyo.

"-Sálvalo."

Esa tranquila súplica envió un temblor tangible a través de todo el ser de Emilia.

Esa sensación le llegó directamente al corazón, con suficiente impacto para hacer que sus manos temblaran. Ella sintió el calor transmitido por la sangre que corría por todo su cuerpo.

Y una vez que esos sentimientos habían seguido su curso, sólo quedaba una cosa en Emilia.

En su pecho, un único sentido del deber ardía caliente y brillante...

"No estoy muy segura de cómo mi conversión en reina está relacionada con la salvación de Roswaal."

" "

"Probablemente no entiendo los sentimientos de Ram todavía. En realidad no."

"Pero".

En silencio, Emilia miró hacia atrás a Ram, tomando un solo respiro.

El desconcierto se desvanecía en su pecho hinchado. La preocupación ya no permanecía en su mente.

Nunca antes su alma había ardido tanto.

"Esta es la primera vez que Ram me pide algo, ¿no es así?"

Así que no era necesario ser difícil sobre esto.

"Muy bien, Ram. Ahora que crees en mí, quiero devolverte algo".

Probablemente fue porque en ese momento, lo que Emilia quería hacer y lo que Emilia necesitaba hacer era lo mismo. No era necesario dudar. Emilia simplemente sonrió y asintió con la cabeza.

"Esto es probablemente algo en lo que tengo que empezar a trabajar de aquí en adelante."

Con audacia, declaró su deseo de cumplir no sólo sus propios deseos sino también los de otra persona.

"Ah", respondió Ram, abriendo la boca un poco mientras se inclinaba. De alguna manera, la tensión pareció disminuir y su preocupación también, a juzgar por sus labios, que temblaban de alivio.

Al ver la expresión de Ram relajada, Emilia sintió una ligera sensación de satisfacción. Al mismo tiempo, pensó que era muy propio de su carácter ver a Ram negarse a llorar a pesar de sus ojos llorosos.

Y entonces, justo cuando Emilia extendió una mano a Ram arrodillada para ayudarla a ponerse de pie...

"Espero que no le importe que le diga mis propias palabras de felicitación."

"¡—!"

Sintiendo un temblor en la mano que tocó, Emilia levantó la cabeza hacia la voz que venía de detrás de Ram, en dirección al asentamiento. Allí, vio una figura calmadamente de pie en el claro de hierba.

La voz era familiar. Su comportamiento era distante. Más importante aún, provenía del individuo que era el verdadero centro de su conversación...

"-Roswaal."

Y así, con una débil cautela en su pecho, Emilia gritó su nombre.

Parte 2

"Parece que estabas en medio de una conversación, pero tal parece que el asunto llegó a su fin... ¿No te importa?"

Dirigido por su nombre, la persona, que no era otra que Roswaal L. Mathers, se acercó a ellos.

Estaba vestido con su excéntrico atuendo habitual, y por primera vez en un tiempo, mostró el maquillaje blanco que a menudo usaba en su cara. Este era el Roswaal que Emilia conocía, muy lejos del paciente herido y postrado en cama que había visto últimamente.

"-Eso es suficiente."

"...Hmm."

La llamada de Emilia hizo que los pies de Roswaal se pararan. No fueron las duras emociones infundidas en su voz las que le obligaron a detenerse, sino que la palma Emilia le dio la vuelta a Roswaal.

Emilia había acercado a Ram con su mano derecha, girando la izquierda hacia él. Por supuesto, esto no era un simple engaño, algo que el emergente mana Roswaal detectó y dejó claro.

"Vaya, vaya, ¿no es esta una bienvenida bastante dura? Aunque, al oír que Emilia había desafiado el Juicio, vine corriendo con este cuerpo mío gravemente herido."

"Me gustaría mucho creer que eso es realmente lo que piensas, pero..."

Desviando la verdad con sus palabras, Emilia estrechó sus cejas.

Por derecho, Roswaal era el principal aliado y patrón de Emilia en la selección real. También fue el salvador que sacó a Emilia del glaciar que solía ser el Gran Bosque de Elior, que ella acababa de ver en el pasado revelado por el Juicio, y el que le enseñó que era posible salvar a sus parientes congelados.

Era este Roswaal del que Emilia estaba preocupada porque sentía la palma de la mano de Ram temblar en su mano.

"Por favor, no ponga una cara tan temerosa, Lady Emilia. Incluso yo estoy genuinamente preocupado por usted... o quizás debería decir que me compadezco de usted."

"¿Te compadeces de mí...? ¿Qué quieres decir con eso?"

"Quiero decir lo que dije. Me compadezco de ti desde el fondo de mi corazón por esta situación en la que tú, sin saber cómo ser amado salvo cumpliendo las expectativas de los que te rodean, te viste inevitablemente obligado a enfrentar el pasado contra tu voluntad".

Mientras sacudía la cabeza en desaprobación, la declaración de Roswaal hizo que Emilia abriera bien los ojos.

Dijo la palabra *compadecer* como si se compadeciera de las circunstancias de Emilia. Sin embargo, las frías y melancólicas emociones diferían de la simple simpatía... Era algo que rayaba en la malicia.

"Permítame transmitirle formalmente mis felicitaciones, junto con sentimientos de simpatía y lástima... Ha hecho bien en superar el juicio. Realmente pensé que estaba más allá de usted."

"...Un cumplido como ese hace que sea difícil salir y decir gracias. Además, aún no he terminado el juicio correctamente. Me dijeron que hay dos más."

"Sí, soy consciente de ello. Además, me siento algo aliviado. Es decir, que incluso un cabeza hueca como tú es capaz de entender que mis felicitaciones de hace un momento no eran palabras de buena voluntad."

Roswaal entrelazó sus palabras con sarcasmo mientras continuaba dirigiéndose a Emilia, que estaba perpleja e incapaz de discernir su intención.

Sus emociones hostiles eran complejas, sintiendo a partes iguales lamento y alegría. Pero estaba claro que su auto herida y su auto burla sólo rascaban la superficie de su sufrimiento.

"Roswaal, ¿para qué has venido aquí? ¿Realmente has venido sólo para decir esto?"

"Sobre todo por eso. Además, deseaba verlo por mí mismo".

"Ver... ¿Quieres decir, los resultados de mi juicio?"

Roswaal cerró los ojos y echó hacia atrás los hombros. Al confirmar el resultado del juicio, tal vez deseaba ver qué respuesta había obtenido Emilia al enfrentarse a su pasado... o si le había roto el corazón una vez más.

"Dijiste que pensabas que no podía hacerlo... ¿Has cambiado un poco tu opinión?"

" "

"Sí, creo que tenías muchas cosas de las que preocuparte. Hasta hace poco, siempre me apartaba de todo... y le causaba a Puck, Subaru y a todos todo tipo de problemas".

Si pensaba que Emilia probablemente no podría superar el juicio, era natural.

Para ser franco, incluso en ese mismo momento, le pareció misterioso que alguien tan débil como ella desafiara el juicio. Su corazón se tambaleaba fácilmente, su proceso de pensamiento era superficial, y era frágil y patética, pero aún así.

"Pero aunque les causé tantos problemas, todos me ayudaron. Soy tan torpe, pero todos me echaron una mano. Así que pensé, no puedo perder el corazón aquí..."

Retirando su mano izquierda, que había entrenado para Roswaal, Emilia trató de agarrar todos los sentimientos apasionados de su

pecho. No era con maná sino con palabras que quería alcanzar a Roswaal en ese momento.

Pero mientras Emilia pronunciaba esas palabras, Roswaal, con los ojos cerrados, emitió un débil sonido de su garganta.

“ ”

Roswaal rió, bajo y prolongado, suprimiendo su voz para que saliera como un chorro.

Luego abrió un solo ojo, entrenando su ojo amarillo en Emilia.

"Dices las mismas cosas que el joven Subaru. ¿Es algo que también aprendiste copiándolo?"

"“¡¡—!!”

"¡Maestro Roswaal!"

Cuando la voz de Emilia se le quedó grabada en la garganta, Ram reprendió fuertemente a Roswaal en su lugar.

Ram, que hasta entonces había guardado silencio, se puso al lado de Emilia mientras ella golpeaba con fuerza sus emociones rosas contra su amo. Sin embargo, Roswaal ignoró esto, aparentemente recibiéndolas como una brisa refrescante, y continuó hablando con Emilia.

"Esas son palabras prestadas en un escenario preparado para ti. Incluso desafiar el juicio aquí fue una elección hecha posible por la buena voluntad de todos... No encuentro ninguna falta en usted. Soy yo, y los demás que nos rodean, quienes deseaban que lo hicieras. Pero aunque lo entiende perfectamente, Subaru te ha obligado a hacer algo tan cruel".

"¡No es así! Subaru era sólo..."

"Esa es su manera. Después de todo, él simplemente te gritó un estímulo que fue despojado de toda lógica y razón, ¿no es así? Invocó todos los argumentos emocionales que pudo, forzando sus ideales sólo a ti. Lo entiendo, lo entiendo; de hecho... Después de todo, somos iguales, él y yo."

"¿Subaru y tú son lo mismo? ¿Qué se supone que significa eso?"

"En que forzamos nuestros ideales sobre las mujeres que amamos."

Cuando hizo esta firme declaración, Ram agarró la mano de Emilia con gran fuerza.

Entendiendo la sensación en su palma, Emilia miró directamente al ojo amarillo de Roswaal. Una sonrisa apática continuó adornando las comisuras de sus labios mientras Roswaal sacudía su cabeza de lado a lado.

"¿Qué te dije? Palabras que sonaban cómodas para los oídos, estoy seguro. Usted es suave, Lady Emilia, se desmorona suavemente con facilidad, lo que la hace fácil de manejar siempre que uno se mantenga educado. En verdad, Lady Emilia es débil y frágil, alguien que abraza tales esperanzas desoladas. Ha considerado lo que sería vivir como una chica normal, me imagino. No tiene ningún interés en la verdadera tú, ni en la más mínima. Lo que ama es el ideal de ti que está dentro de él, ¿no es así?"

Apilando palabras insidiosas sobre el otro, Roswaal bajó la mirada, sus ojos parecían desolados.

Al principio, sus palabras parecían insultar y despreciar intencionadamente, pero, por alguna razón, Emilia sintió que las emociones que reveló eran lamentos que le afectaban.

Tal vez el propio Roswaal ya no podía diferenciar claramente si estaba hablando de Subaru o de sí mismo.

Incluso cuando su presencia la abrumaba, Emilia tomó un breve respiro.

Ciertamente, Roswaal era lo suficientemente convincente como para hacer caer a la mayoría de la gente. Pero había algo que tenía que decirse. Más que nada, no estaba allí para decirlo, así que la temblorosa chica tuvo que decirlo en su lugar.

"... ¿Eso es todo lo que tienes que decir?"

" "

"¿Es la única razón por la que crees que tú y Subaru están cortados por el mismo patrón?"

La pregunta que Emilia hizo hizo que el aire se moviera en ambos ojos de Roswaal.

Sin embargo, sospechamos que no ha respondido. Roswaal no tenía palabras para seguir que pudieran coincidir con la pregunta de Emilia. Por lo tanto, realmente había algo que debía ser dicho.

"Si eso es realmente todo lo que tienes que decir..."

" "

"Tú y Subaru no se parecen en nada".

Después de todo, Subaru, que había perseguido a Emilia hasta la tumba, ciertamente había discutido con los ideales, y no fue con la razón o la importancia de liberar el Santuario que persuadió a Emilia.

Sin embargo, lo que había argumentado con vehemencia no eran en absoluto palabras suaves y bonitas por sí solas.

"Verás, Subaru me dijo que yo era una mujer problemática."

"... ¿Qué?"

"Me preguntó quién creía que era, haciendo todo tipo de cosas y causando nada más que problemas. Preguntó cuánto tiempo iba a seguir haciendo cosas así y hacerle esperar sin nada más que la esperanza. Dijo que yo era todo habladurías, que me faltaba todo, que ni siquiera podía mirarme, eso es lo que me dijo Subaru."

En la tumba, en ese frío pasillo de piedra, Subaru había presionado su frente contra la de Emilia, gritándole con rabia.

En ese instante, Emilia recordó las burlas que habían sacudido su corazón.

"Fue como dijo Subaru. Soy una debilucha, toda habladora, que se queda corta en todo el lugar."

Emilia había olvidado incluso que era una débil, toda charla, carente de esto y aquello. Ella se deshacía de sus recuerdos y actuaba como si esas partes de ella no existieran, pero Subaru lo había entendido. Había visto a través de ella.

-Para Emilia, ahora que había recuperado su pasado, esto era algo que le proporcionaba una profunda e incommensurable alegría.

"Subaru me vio como realmente soy. Y pensé, no quiero mostrar a Subaru sólo mis lados malos nunca más. Es por eso que usted y Subaru no se parecen en nada."

Si Subaru Natsuki era alguien que no podía aceptar nada menos que la Emilia ideal, probablemente todavía estaría en la tumba agarrándose las rodillas en ese mismo momento.

Incluso en lo que respecta a Garfiel, no tenía ninguna duda de que si Subaru, sabiendo cosas más allá de sus ideales, no hubiera hablado de idealismo, Garfiel nunca habría prestado oídos a tales palabras.

Subaru, sabiendo que Emilia era débil, sin embargo, le había dicho que la amaba.

Subaru, sabiendo que Garfiel era amable, le había dicho que cambiara de todos modos.

Subaru vino corriendo a todos los que se quedaron de pie, regañándolos, empujando sus espaldas, haciéndolos correr también.

Puedes hacerlo, dijo. Puedes pelear, dijo... No tienes tiempo para quedarte quieto, dijo.

"Cuando mis recuerdos regresaron, estaba ansiosa. Con la desaparición de Puck, sentí que me aplastaban... Cuando recordé todo, sentí que ya no era yo misma, como si lo que era hasta ahora hubiera sido una mentira."

Lo que ella creía había sido demolido, y como resultado, había dejado de moverse. Encogiéndose ante tales pensamientos, la razón por la que Emilia pudo permanecer allí habiendo enfrentado y superado su pasado fue...

"Cuando crees que quieres hacer algo... Cuando *quieres* cambio, hay gente que te ayudará, que te dará una mano amiga. Me enseñó que hay gente así ahí fuera."

"¿No es eso simplemente un fraude? Un acto de fraude para convencerte de que te levantes una vez más..."

"No, no es una mentira. No es una tontería sin ningún fundamento. Subaru dijo que creía en mí. Esos sentimientos no se convertirán en una mentira... No voy a dejar que sean una mentira. Esa es mi respuesta".

Emilia descartó audazmente la refutación de Roswaal.

Ella nunca permitiría que las palabras que él... que Subaru le había dicho cuando estaba indefensa y desventurada fueran llamadas una mentira, una esperanza inexistente. Ella no lo permitiría.

Las palabras que Subaru Natsuki había declarado firmemente a Emilia - *sé que puedes hacerlo* - no eran mentira. Emilia había salido de su propia cáscara, y al *hacerlo*, la mentira había dejado de serlo.

Era lo que la gente llamaba un *deseo*... un deseo de que dejara de ser una mentira. Por eso...

"-Convertiré las mentiras en deseos. Ahora mismo, eso es lo que quiero hacer y lo que *necesito* hacer."

Esto fue lo que Subaru le había enseñado tan seriamente, tan desesperadamente.

Una vez, Emilia no pudo sacar su respuesta de forma concreta, pero en ese momento, finalmente la había reconstruido.

-Ella haría realidad este deseo. Eso era lo que Emilia *tenía* que hacer.

" "

Roswaal no había interrumpido a Emilia, ni tampoco había respondido. Aún así, sólo hizo falta una mirada a sus ojos para saber que sus palabras no se habían desvanecido.



Su mirada estaba entrenada hacia los dos ojos de Emilia, como si tratara de evitar que las emociones agudas bajo su maquillaje, bajo su sonrisa ornamental, llegaran a su cara. Así es como ella lo supo.

El estado mental de Roswaal era demasiado conflictivo para descifrarlo. Era sabio, y Emilia sentía que había vivido en un mundo totalmente incomprendible para ella. Pero en ese instante, se dio cuenta de algo.

Que tal vez la verdadera razón que causó que Roswaal viniera a este lugar podría ser...

"-Roswaal, ¿podría ser que quisieras hacerme hacer algo horrible?"

La posibilidad se le ocurrió abruptamente. En el momento en que se lo puso en los labios, no se le ocurrió otra razón.

Empujándose a sí mismo para venir mientras está profundamente herido, mezclando palabras de felicitación con insultos, hablando maliciosamente de que no había esperado nada de ella, y encima de eso, burlándose de Subaru- era un comportamiento poco característico amontonado en el siguiente...

"Es como si quisieras hacerme enojar para que te castigue."

"...Para quitar esto de en medio, resulta que no me gusta el dolor."

"“¿—? Pensaría que a todo el mundo le disgusta eso...”"

La respuesta tiró de la mente de Emilia, haciéndola inclinar la cabeza, pero no había negado las palabras de Emilia.

Quería que lo lastimaran, que lo castigaran. ¿Roswaal había venido a este lugar con la esperanza de eso?

Incluso Emilia podía entender tales impulsos destructivos, despreciándose a sí misma hasta el punto de querer pasar por el escurridor. La única diferencia era si uno dirigía eso hacia adentro o hacia afuera.

Emilia era del tipo que lo dirigía hacia el interior. ¿Quizás eso era cierto también para Roswaal?

"Y así has vuelto a cambiar... Para mí, esto es extremadamente difícil de aceptar."

"¿Roswaal?"

"Respeto su decisión, y la voluntad de seguir adelante es digna de elogio. Puedo comprender cómo discierne que hay esperanza después de aceptar su dolor y sus heridas. Por eso me compadezco de ti".

Simpatizar. Una vez más, Roswaal sacó a relucir la palabra con la que había comenzado su discurso a Emilia.

Pero Emilia pensó que ya había afirmado que su simpatía estaba fuera de lugar. No había razón para considerarla lamentable, porque Emilia ya había encontrado esperanza.

Al encontrar esa esperanza fugaz, Roswaal sacudió su cabeza de lado a lado. Después de todo...

"Incluso tu virtuosa decisión de ser herido ya no tiene sentido, porque este es un mundo acabado."

"¿Mundo *acabado*...?"

"¿Hablando correctamente, este es un mundo que se acerca a su fin, tal vez? Es un mundo que se ha desviado de su camino, un

mundo desviado de su destino. Este Santuario y la selección real ya no tienen sentido".

Sacudiendo lentamente la cabeza de nuevo, Roswaal dijo esas palabras, aparentemente encontrando esto sumamente lamentable desde el fondo de su propio corazón. Emilia no podía ocultar su perplejidad por la inconsistencia entre su comportamiento y las emociones que lo precipitaban.

Aunque en el fondo de su corazón todavía sentía frustración, Roswaal lo dejaba todo.

"Roswaal... ¿qué estás tratando de desechar? Tú... tú y yo empezamos esto juntos, ¿verdad? Arrojarlo a un lado a mitad de camino... ¡está absolutamente mal!"

"-Entonces... ¿qué es lo que desea hacer?"

"¡No lo sé! ¡Pero las cosas malas están mal! No entiendo a qué intentas renunciar, Roswaal, ¡pero no te rindas! Es demasiado egoísta de tu parte, ¿no?"

Sabiendo que sonaba como si estuviera dando un sermón a un niño, Emilia extendió una mano de aceptación hacia Roswaal. Si Roswaal iba a tratar de dejar las cosas, ella lo agarraba y lo arrastraba de vuelta en su lugar.

"No hay necesidad de abandonar nada... ya no."

"... Realmente hablas como el joven Subaru."

Mientras Emilia sacaba el pecho, declarando firmemente sus creencias, Roswaal suspiró. Desde allí, dejó caer sus hombros, como si toda la energía se le hubiera escapado, y dirigió su mirada a la tumba detrás de Emilia.

"¿Qué tan bien puedes convertir el lenguaje grandioso en realidad?"

"Eso es lo que voy a probar de aquí en adelante, en la tumba... no, incluso fuera del Santuario".

Emilia declaró firmemente a Roswaal que desafiaría el segundo juicio. Entonces dirigió su mirada hacia Ram, cuya mano no había soltado en todo el tiempo.

"Lady Emilia".

Ram, habiendo mantenido su silencio al presenciar las respuestas de la pareja, se dirigió a Emilia con los labios temblorosos. Asintiendo con la cabeza a su llamada, Emilia soltó suavemente su mano, que había unido las dos.

"Me voy, Ram... De alguna manera, *haré que tu deseo se haga realidad.*"

" "

Asintiendo con la cabeza mientras Ram bajaba los ojos, Emilia se dio la vuelta y dirigió su mirada hacia la entrada de la tumba.

Con sus palabras a Roswaal y sus palabras a Ram, Emilia seguramente había agotado todas las palabras que poseía. El resto tenía que ser probado con la respuesta a la que Emilia llegó, no a través de palabras sino de acciones.

Poniendo un pie en los escalones de piedra, deseaba una vez más entrar en la tumba que acababa de dejar. Detrás de ella...

"-Se equivoca en una cosa, Lady Emilia. Todo comenzó entre el Maestro y yo."

Su voz tenía un toque nostálgico.

Su voz parecía diabólicamente adorable, como si lo pisoteara suavemente.

Con esa voz a sus espaldas, Emilia avanzó hacia la tumba, que brillaba con luz. Se dirigió a la sala de piedra de la que ya había partido. Allí, el segundo juicio esperaba.

-Un juicio para hacer realidad las palabras mentirosas que alguien ha dicho.

"Vi el pasado. Así que lo siguiente sería..."

¿Qué es lo que le esperaba? Con la dolorosa batalla del primer juicio fresca en su pecho, Emilia se dirigió directamente a la sala de piedra.

Cuando llegó a su destino, el tenue y pálido resplandor del lugar iluminó las palabras de apoyo que Subaru había dejado para ella.

El resto de los juicios fueron dos. Cuando la tercera prueba fuera superada, el Santuario saludaría a su futuro.

En el momento en que tuvo el pensamiento...

"-Contemplen el presente desconocido."

En el instante en que se dio cuenta de que la voz que escuchaba susurrando en su oído era la suya propia, la fuerza se drenó de su cuerpo.

Su conciencia se apagó, y Emilia tuvo la poderosa sensación de que su alma estaba siendo esquilmada de su cuerpo, llevándola a un lugar más allá.

"Subaru..."

Sin estar segura de lo que sus propios labios habían dicho al final, Emilia sabía que el segundo juicio había comenzado.

Parte 3

Habiendo visto a Emilia entrar en la tumba, Roswaal y Ram se quedaron solos en el claro de hierba.

Ram presionó suavemente su mano izquierda, que Emilia había sostenido, contra su pecho.

"...De forma bastante inesperada, su resolución parece ser extremadamente alta. Subaru es, en efecto, un enemigo formidable".

Mientras Ram lo hacía, Roswaal, habiendo visto también a Emilia salir desde una corta distancia, murmuró así. Había poca emoción infundida en su tono de voz. No parecía estar particularmente decepcionado por lo que había dicho.

De hecho, Ram estaba seguro de ello. Roswaal no tenía el interés sincero mostrado por su comportamiento momentos antes. La prueba era cómo Roswaal no se dejó llevar por un resultado que seguramente era contrario a su voluntad.

"Lamento haber desperdiciado toda esa buena voluntad que construyó con tanto esfuerzo. No lanzar su propio arrebato después de soportar tanto vitriolo... Ella es verdaderamente débil hasta el amargo final."

"...Maestro Roswaal, ¿desde qué punto observó la conversación de Ram y Lady Emilia?"

"Tuve algunas palabras bastante agudas con el joven Subaru y los otros, ya ves. Quería ver el estado de Lady Emilia por mí misma... y entonces te vi doblar la rodilla ante ella... Eres toda una actriz."

Roswaal pareció bastante impresionado cuando respondió a la pregunta de Ram. En otras palabras, Roswaal había visto a Ram presentar sus respetos a Emilia y pedir que se le concediera su único y precioso deseo.

Y después de haberlo visto y haber participado en sus intercambios con Emilia como resultado, ahora estaba agradeciendo a Ram por sus esfuerzos.

"Si Lady Emilia hubiera cedido a la provocación e intentado hacerme daño, la victoria o la derrota en el concurso se habría determinado en poco tiempo... pero tal vez las circunstancias parecían demasiado favorables."

Quería estimular la ira de Emilia y dirigirla hacia él.

Emilia lo interpretó como un deseo de herirlo. En eso, ella había estado en lo cierto. En lo que Emilia estaba equivocada era en que no lo deseaba porque deseaba recibir su castigo.

-Roswaal sólo quería hacer todo lo posible para cumplir lo que estaba registrado en su tomo mágico.

La selección real existió para ese propósito. El Santuario existía para ese propósito. *Él existía* para ese propósito.

El dolor de Garfiel, los antiguos deseos de Ryuzu y Shima, la devoción de Frederica, la melancolía de Subaru, el sentimiento de culpa de Emilia, incluso los sentimientos de Ram... todo esto lo utilizó para conseguir el resultado deseado por el tomo mágico.

"El joven Subaru y los demás se dirigen a la mansión, dejando este santuario a Lady Emilia. A primera vista, esta acción parece hábil, pero es un movimiento pobre. No ver nada más que lo que uno desea es un hábito que cualquiera llamaría un vicio. No es uno que yo desearía que el joven Subaru adquiriera".

"¿Quéquieres decir con esto?"

"No esperaba que Garfiel se uniera al lado de Subaru. Pero esto también significa su eliminación del lado del Santuario de la junta. Si sus ojos problemáticos se cierran, me acercaré a mi objetivo de una manera que no ha sido posible hasta ahora."

" "

"Escuché que cooperaste con ellos en el asunto de Garfiel. Por supuesto, entiendo que creías que esto era algo bueno. Tus sentimientos son profundos. También los he tenido en cuenta, por supuesto".

Ram estaba colgando la cabeza cuando Roswaal se acercó, dándole suaves palmaditas en el hombro. A través de la palma de su mano, Roswaal transmitió una inmensa cantidad de confianza hacia Ram.

El toque de las puntas de sus dedos hizo que el corazón de Ram latiera más rápido dentro de su pecho.

Tocarlo, intercambiar palabras con él, hacer lo que le ordenara, estas acciones llenaron a Ram de sentimientos que fueron el pináculo de la felicidad. No era exagerado decir que eran lo que daba sentido a su vida. Era para lo que ella vivía.

-En el instante en que tuvo el pensamiento, Ram ignoró el ligero hueco que creó en su corazón.

En ese momento, ella no pudo seguir el humor de esa sensación de vacío. "Maestro Roswaal, ¿qué pretende hacer desde aquí?"

"Lo que busco no ha cambiado desde antes. Sólo necesito esforzarme un poco más".

"Ram va a..."

"-Deberías esperar aquí a que vuelva Lady Emilia. Después de todo, incluso yo sentiré dolores en el pecho si esa valiente chica llega sin nadie que la salude."

Por el tenue descenso del rabillo del ojo, su declaración no fue de sarcasmo sino de consideración hacia Emilia.

Incluso mientras planeaba arruinar los esfuerzos de Emilia, actuó con una preocupación retorcida por su corazón. No se limitó a Emilia; lo mismo se aplicó a Subaru, a Garfiel y a todos los demás.

Por lo tanto, Ram se inclinó ante Roswaal, el único al que ella había abierto su corazón, y lo vio irse. Roswaal se escabulló del claro de hierba, no hacia el asentamiento sino hacia el bosque.

Ella lo miró con sus ojos rosados hasta que ya no estaba a la vista, después de lo cual Ram los cerró suavemente.

Y luego...

Parte 4

-Y entonces, confiando en el paisaje que se mostraba dentro de esos ojos cerrados, Ram llegó a cierto lugar.

Era un edificio que mantenía un color blanco anormal, con un hedor asqueroso que repelía a los visitantes. Era el laboratorio de la Bruja, acechando en lo más profundo del bosque, al final de un camino indigno del nombre, un lugar del que se le había hablado varias veces, pero al que nunca había llegado.

Y así Ram entró en ese lugar, uno al que nunca había sido invitada.

" "

No ocultó el sonido de sus zapatos. En todo caso, dio sus pasos a propósito, como si tratara de tallar su presencia en sus tímpanos. Al hacerlo, anunció que había perseguido su visión, seguido sus pasos, para llegar a este lugar.

Era como si dijera, en respuesta a tantas preguntas, que aparecer aquí de tal manera era su respuesta.

"...Ya veo. Así que usando la clarividencia, ¿llegar aquí fue una hazaña fácil para ti?"

Por consiguiente, la presencia del visitante, no del intruso, fue inmediatamente revelada al diablo. El diablo en la entrada de la habitación miró a Ram con un aire inquisitivo y un ligero olor a perplejidad en sus ojos de diferente color.

Ram era muy consciente de que esta rara reacción de él hizo que su pecho diera un salto con una sensación de exultación de doncella.

El arte secreto de la clarividencia, transmitido entre los Oni, no funcionaba a menos que las longitudes de onda del lanzador y del blanco fueran compatibles. Naturalmente, si Ram se esforzaba, podía igualar su propia longitud de onda incluso a la de las bestias demoníacas, pero era una historia diferente cuando se trataba de un oponente de alto rango. Si tal oponente cerraba su corazón, la sincronización era completamente imposible.

En otras palabras, si Roswaal no le hubiera abierto su corazón, la clarividencia no podría funcionar con él. De hecho, Ram no había intentado superponer su propia visión con la de Roswaal ni una sola vez hasta este momento.

Y así, finalmente había llegado a este lugar, de verdad, ¿cómo no iba a sentir alegría?

"Creo que te pedí que esperaras a Lady Emilia."

"Sí, lo hiciste."

"Entonces te lo ordeno: ¿Con qué propósito has venido a este lugar?"

"-Eso es muy simple."

Cuando se le preguntó, suprimió la pasión que hacía latir su corazón con fuerza, respondiendo con su expresión aún neutra y tranquila.

El cabello rosado de Ram se balanceaba al sacar su varita de debajo del dobladillo de su falda. Era su amada varita, concedida a ella por Roswaal personalmente cuando recién comenzaba a servirle... Era una varita mágica que empleaba el propio cuerno roto de Ram.

Girándolo en su mano, ella empujó su punta hacia su amado amo...

"-He venido a robarte tu obsesión con la Bruja."

Al hombre que cuidaba, que estaba loco de amor, le confesó su propio amor, con la esperanza de que se le grabara en la memoria.

Parte 5

-Ram había aceptado la apuesta porque consideraba que era su mejor oportunidad para cumplir su propio deseo.

"-Saludos, Lady Ram. El viento está sereno esta noche. Una buena noche, ¿no es así?"

Cuando cierto hombre se dirigió a Ram, fue la noche antes de que Emilia superara el Juicio de la tumba, la noche antes de que Garfiel rompiera sus diez años de estancamiento, la noche antes de que Subaru temblara por la humillación de hacer que sus versos de amor fueran leídos por personas no deseadas, y la noche antes de que Ram apostara por su propio deseo de larga data, en otras palabras, fue la noche anterior.

" "

En una grieta del asentamiento, Ram se quedó quieto en un lugar que se sentía sin presencia humanoide mientras miraba fijamente al individuo.

"... ¿Er?"

""—. Ahhh, me preguntaba quién podría ser, pero tú eres el hombre que estaba con Barusu, ¿sí? Sin Barusu a tu lado, tu presencia es tan débil que no estoy seguro de qué clase de criatura eres."

"¡¿Así que ahora ni siquiera soy humano?! Er, entiendo por qué me trataría como un apéndice del Sr. Natsuki, pero..."

"Un hombre mejorado por ser el apéndice de alguien no tiene valor propio. Váyase."

"¡¡Esta maid es extremadamente dura!!"

La actitud de Ram lo dejó sin una isla a la que aferrarse, y la voz del joven se volvió chillona al volver su rostro hacia los cielos. Ram exhaló ante su reacción, abrazando sus propios codos mientras lo miraba directamente desde el frente.

El joven tensó sus hombros, pareciendo incómodo bajo la mirada de sus estrechos ojos rosados.

"¿Le importa si hablo con usted?"

"Dejando de lado si te recuerdo o no, ¿no deberías decir tu nombre primero? Dejando de lado si te recuerdo o no."

"No estoy seguro de por qué repitió esa parte dos veces... Soy Otto Suwen. Puede que sea un mero comerciante viajero, pero le agradecería mucho que recordara mi nombre y mi cara aún así".

"Eso depende de si la conversación que traes es interesante, y hasta qué punto, supongo que debo decir."

"Entonces, con franqueza, ¿podríamos tener su cooperación en la apuesta del Sr. Natsuki con el marqués?"

Habiendo querido afirmar que la iniciativa recaía en ella, Ram recuperó un poco el aliento. Así de fácil era el joven, con qué facilidad Otto se había colado despreocupadamente en su flanco.

Cuando ella miró, Otto sonreía mientras escudriñaba a Ram con su mirada. Ram comprendió que esto, en contraste con su frívola expresión, constituía su verdadero valor como mercader viajero.

"Parece que eres un gran estafador".

"Sólo soy un hombre a medio camino de perseguir un sueño. Tal vez por eso me llevo bien con el Sr. Natsuki y sus temerarias persecuciones. Errr, me he desviado del tema."

"¡Ja! Mentirosa. Además, has puesto tus esperanzas en el lugar equivocado. Los deseos de Ram se alinean con los del Maestro Roswaal. ¿Cómo llegaste a creer que le daría una mano a Barusu?"

"Confío en que sepas que en lo que respecta al destino de sus deseos, el flujo de acontecimientos ya se ha desviado de los deseos del marqués... Creo que el Sr. Natsuki también le ha hablado de esto."

Otto se había acercado a Ram una vez que estaba seguro más allá de un límite establecido.

Sintiendo que esto era un hecho poco gracioso, Ram deslizó una mano hasta su muslo. La varita escondida bajo su falda era su querida arma para el empleo de la magia.

Aunque pensó que era una exageración en contra de los gustos de Otto, los medios para abrumarlo instantáneamente eran un tesoro precioso.

"Tal y como yo lo veo, parece que es mi momento para sobresalir."

"¿Tu qué?"

Viendo a Otto mover una mejilla y humedecer sus labios con la lengua, Ram levantó una ceja hacia él.

"Este es un momento crítico, o algo parecido. No es nada de lo que presumir, pero mi porcentaje de victorias por sobresalir es bastante bueno."

"Una confianza tan exagerada. Me pregunto, ¿realmente crees que tal confianza es suficiente para seducir a Ram a tu voluntad?"

No tenía oídos para prestar a invitaciones poco entusiastas. Comparado con su situación anterior, Otto sólo podía pensar que la posición de Ram también se había vuelto precaria... Esta fue una verdadera coyuntura crítica.

Si al menos pudiera "sobresalir" adecuadamente, entonces tal vez...

"Por cualquier razón, el Sr. Natsuki no piensa en Lady Ram como un enemigo, pase lo que pase... Si está en lo cierto, creo que debemos cooperar con los verdaderos deseos de la señorita Ram."

"—. Qué lástima."

"¿Eh?"

Otto tenía una mirada idiota en su cara mientras Ram suspiraba profundamente, deslizando su mano hacia arriba desde su muslo. Luego usó la misma mano que había retirado para acariciar suavemente su propio cabello.

"Dije, qué lástima... Por favor, entra en detalles".

Aunque escuchara su explicación hasta el final, aún no sería demasiado tarde para decidir si usar su varita mágica o no.

Por lo menos, el hecho de que Otto ofreciera negociaciones no era algo malo. Sí, ella le daba la razón con una muestra de aceptación.

-Y así, en respuesta a la insistencia de Ram, Otto procedió a explicar en detalle.

"-¿Y qué piensas de todo esto?"

"¿Eres un idiota?"

Ram declaraba que sus ojos veían a un idiota, y la palabra que uno debía dirigir a un idiota era *idiota en sí mismo*.

Era natural que tuviera la necesidad de decir eso. Después de todo, la explicación de Otto no era un resumen o esquema, sino que

estaba más cerca de divulgar hasta la última carta de su grupo. En otras palabras, él le había expuesto todo su plan.

"¿Le falta la imaginación para comprender lo que pasaría si Ram le dijera al Maestro Roswaal todo esto...?"

"Si lo pones de esa manera, no puedo imaginar nada bueno. Sin embargo, soy un comerciante, así que no debo escatimar esfuerzos para tener éxito en los negocios... Si el fracaso fuera el resultado de un arrepentimiento, avergonzaría a la Casa Suwen".

Otto estaba afirmando de forma tímida que no podía avergonzar a su familia. Tal determinación no podía llegar al corazón de Ram, ya que no tenía familia propia, al menos no debería.

"¿Lady Ram?"

""—. Nada de nada. Más importante aún, al principio te comportaste como si te hubieras acercado a mí al servicio de Barusu... pero esto es decisión tuya, ¿no? Al menos, no has hablado con Barusu en lo que respecta a Garf".

"Ah, er... realmente se notaba, ¿no?"

"No creo que Barusu apruebe tal imprudencia. Ram también ve esto como una cosa extremadamente estúpida para intentarlo solo... lo suficiente como para que llamarlo un defecto de personalidad no parece hacerle justicia."

Por supuesto, el plan de Subaru y Otto incorporaba contramedidas contra Garfiel. Y su contenido radical requería que el redactor de ese plan se agotara hasta la puerta de la muerte, echando una red tan precaria que sólo se podía ver un fino rayo de esperanza.

"Es realmente un defecto de la personalidad. No es que vaya a decir esto a nadie, pero el planificador no está hecho para ser un comerciante".

"¡¿Realmente piensas ocultar tal cosa cuando me miras directamente a los ojos de esta manera?!"

Orgullo masculino o algo así. Qué trivial, Ram pensó desdeñosamente con un resoplido.

Sin embargo, dejando de lado la determinación oculta de Otto, el plan no era malo. Los elementos de la apuesta no eran pocos, pero era mucho más previsor que esperar la inevitable derrota, ¿no? En consecuencia...

"-Si Ram va a cooperar con usted, hay tres condiciones."

Ram levantó tres dedos mientras hablaba. Otto endureció su expresión mientras asentía profundamente.

"Estoy escuchando".

"Primero, Garf. Darle un sándwich de nudillos está muy bien. Ram está entusiasmada con la idea de romper el puente de la nariz de Garf... Sin embargo, después de que el puente de su nariz se rompa, debes dejárselo a Ram."

"Como espero que juegues un papel importante en lo que respecta a Garfiel, esas palabras suenan bastante ominosas..."

"Eso depende de Garf".

No estaba particularmente preocupada. Conocía a Garfiel desde hace casi una década. Mientras él fuera el mismo de siempre, era muy poco probable que ella fuera la que cediera... aunque seguía siendo estúpido.

"Después de eso, Lady Emilia. No puedo soportar ver a Lady Emilia tan demacrada ahora que ha perdido el Gran Espíritu. Dile a Barusu que necesita hacer algo... Puede que esté fuera de las intenciones del Maestro Roswaal, pero aún así, si queremos avanzar, es inevitable que Lady Emilia se ponga de pie, me guste o no."

"Esta vez, depende del Sr. Natsuki y Lady Emilia en lo que se refiere a eso, ¿no es así? Bueno, puede que sea la parte más importante, pero este plan depende de la premisa de que funcionará al final."

Otto se rascó su patética cara en respuesta a las declaraciones de Ram.

Como él mismo sabía, la base del plan ponía un énfasis excepcional en lo que se esperaba de la relación entre Subaru y Emilia. Era un plan construido sobre la premisa y la creencia de que había algo tangible entre ellos.

Las emociones incluidas, era un plan que dependía en gran medida de la lógica, pero esa parte específica descansaba en las esperanzas emocionales en particular.

"De cualquier manera, espero que acepte estas dos condiciones. Como son necesarias y las condiciones mínimas para el éxito de su plan, no es particularmente un obstáculo para usted, ¿verdad?"

"Supongo que no. Para decirlo sin rodeos, había considerado posible que usted propusiera cosas mucho más difíciles y menos factibles... Ah, er, ummm, me imagino que la tercera es algo bastante, así que debería callarme y esperar antes de decir tales cosas."

"Qué tonto".

Ella podía entender la cautela de Otto. Pero sus preocupaciones eran innecesarias.

Ciertamente, no había duda de que Ram se subía a bordo del plan para sus propios objetivos. Pero eso era algo que Otto, que se había propuesto tanto, sin duda ya había tejido en sus planes.

Era natural que Garfiel, Emilia, y después de ellos, Subaru y Otto lucharán valientemente. Fue algo bueno para Ram cooperar en mayor o menor medida. Pero Ram no le cedería la escena final a nadie más.

Por lo tanto, la condición final que Ram le pidió a Otto fue simple.

Y eso fue...

"-No le dirás ni una palabra a Barusu sobre por qué Ram desea unirse a su apuesta."

Parte 6

Y habiendo llegado a la escena final del plan al que se había unido, Ram se paró frente a Roswaal.

El lugar era la instalación situada encubiertamente en el bosque, el lugar que aparecía en la historia del pasado de Shima y, en cierto sentido, el lugar que servía, junto con la tumba, como el pilar central del Santuario.

El hedor que flotaba en el aire y las paredes anormalmente blancas arrojaron partes de sus cinco sentidos al caos. Sin embargo, no fue un problema.

Porque el hombre que estaba frente a los ojos de Ram le había robado la conciencia, hasta los rincones más lejanos de su alma, mucho, mucho antes.

"Obsesión, dices."

Roswaal murmuró en voz baja. Lo dijo tanto para repetir la afirmación de que Ram había hablado en voz alta como para clasificar el objetivo por el que ella misma había aparecido en este lugar.

En ese mismo instante, Roswaal navegó a través de una variedad de posibilidades en su mente. La mayoría de ellas estaban muy en desacuerdo con la verdad. Luego se encontró con la posibilidad que creía más probable.

"Creo que esto es improbable, pero... ¿podría ser que estés realmente dispuesto a volver tu varita contra mí?"

Levantando las cejas con aparente sorpresa, Roswaal había llegado a una sola conclusión sobre el comportamiento de Ram. Despojándose de todas las formas claramente erróneas de tomar sus palabras, había llegado finalmente a la respuesta adecuada.

Cuando le preguntó esto, Ram se puso más recta, lo que hizo que los hombros de Roswaal se hundieran.

"Ya veo. Han pasado años desde que no diriges tu varita hacia mí, pero para ese tiempo que viene ahora es desafortunado. También me duele que alguien que conoce mis sentimientos, y mi objetivo, los llame una obsesión..."

"Puede que no lo haya dicho en voz alta, pero siempre lo he pensado. Es natural."

"Natural... Supongo que sí, dados sus largos, largos días de humillante sumisión."

Incluso cuando se desplomó, Roswaal contempló a Ram, que estaba de pie resueltamente, con sus ojos bicolores. Desde allí, pasó suavemente sus dedos por su cabello color índigo.

"No ver nada excepto lo que usted desea ver... Qué ironía que yo considerara esto como un vicio del joven Subaru, cuando ocurre delante de mis propias narices. Había pensado que tus acciones eran una expresión de devoción a tu manera."

"Darle a Garf un sándwich de nudillos fue tanto por el objetivo de Ram como por poner en claro la estupidez de Garf... ¿Qué pretendes hacer con ese grupo sin Ram?"

"No puedo negar la sensación de que los atormentaste muy bien como resultado. Para este concurso final, el joven Subaru eligió apostar y echar su red... No me gusta jugar con ese tipo de apuestas."

Habló como si la decisión de Subaru fuera irónica, mientras que sus propios pensamientos eran lógicos.

De hecho, ella estuvo de acuerdo con la opinión de Roswaal no una vez sino cien veces. Muchas de las acciones de Subaru fueron al azar, y el plan de Otto sólo tuvo la fortuna enviada por el cielo de incluir la cooperación de Ram de su lado.

La evaluación de Ram sobre Subaru no cambió: Era un hombre con buena puntería, y eso fue todo.

"Pero tener un buen momento en solitario es la única característica que redime a Barusu. No me equivoqué al apostar por ese único rasgo redentor... ¿Tienes el libro, no es así?"

" "

"En un punto llamado la competencia final, en una coyuntura que empuja al Maestro Roswaal a hacer un movimiento por sí mismo, es inconcebible que no tenga el libro del conocimiento en su posesión, considerando que es lo que más confía en él."

Roswaal no le dijo a nadie dónde guardaba su libro de conocimientos. Ram sólo sabía que el libro del conocimiento era seguro de existir, pero siempre lo mantuvo en un lugar fuera de su alcance.

Era una oportunidad de oro en la que estaba segura de que Roswaal tenía el libro del conocimiento en sus manos, y por eso había venido.

-Este era el momento que Ram había estado esperando durante mucho tiempo.

"-No lo he olvidado. Es, después de todo, el único voto hecho entre tú y yo."

"Una espada, para el que la empuña; magia, para el que se aferra a ella; llama, para el que se dedica a ella."

"Y un Oni, para el que lo deseé, uno que destruirá sus cimientos, ¿se va?"

Las palabras del voto que habían intercambiado los llevaron al principio de la relación de la pareja.

Cuando Ram era aún muy joven, esas fueron las palabras del voto que hicieron después de haber pedido prestada la ayuda de Roswaal para vengarse de los sinvergüenzas que habían destruido al pueblo de Oni. Fue un juramento que mostró tanto su lealtad a Roswaal como su compromiso de destruir su deseo.

Este fue el juramento entre Ram y Roswaal, sin diluir en los nueve años desde su forja...

"Así que ha llegado el momento, entonces. Ciertamente, el flujo de este mundo se desvía de mi camino deseado. Y así, el voto entra en vigor... lo que significa que yo, habiendo perdido mi deseo, me ofrezco a ti como prometido."

Roswaal estaba decidido a ofrecer toda su larga vida para llegar al resultado registrado en el tomo mágico, tanto que, si fracasaba, la vida perdería todo su significado.

"Si me convirtiera en una cáscara hueca, puedes hacer conmigo lo que quieras. Así lo prometí, ¿no?"

"Si vives o mueres depende de Ram."

"Sí, eso fue... Después del paso de casi diez años, podrías finalmente cumplir con tu retribución."

Reconfirmando el voto que no podía haber olvidado, Roswaal sacó un libro negro de su bolsillo. Poniendo los ojos en el libro negro, Ram supo con una sola mirada que este era el abominable libro de la profecía.

Este era el libro del conocimiento, la búsqueda continua que era la verdadera razón de Roswaal para continuar. Era el tomo mágico que había jurado destruir hace mucho tiempo.

"Para ti, este debe haber sido un largo, largo y amargo tiempo, me imagino."

" "

"Después de todo... te viste obligada a jurar lealtad contra tu voluntad y a pasar tus días con el hombre que causó la

destrucción de tu tierra. Aunque, sin tu cuerno, tu cuerpo necesitaba mi apoyo para vivir, debe haber sido extremadamente agonizante. Lamento haber actuado como si no fuera asunto mío".

Su tono de voz era seco de emoción, ya que Roswaal definió la existencia misma de Ram.

La causa de la destrucción de su tierra... esas palabras revivieron un recuerdo y, con ellas, el dolor dentro del pecho de Ram. Recordó su pueblo natal en llamas, los lamentos de sus hermanos, su familia buscando rescate cuando perecieron.

El Oni, del que se dice que es el más poderoso de los demi-humanos, no tenía forma de resistir el poder de los números brutos. Su gente, pocos en número y asaltados con una malicia que los superaba en número, encontraron su fin en una sola noche, no dejando a nadie más que a Ram y "-" detrás.

Su voto con Roswaal fue necesario para poder vivir después.

Esto fue algo que "—" nunca supo y algo que Ram nunca le dijo a "-".

"“¿—?”

Ram entrecerró los ojos, sintiendo inquietud por el latido de su mente y el vacío en sus recuerdos.

Era como una extraña forma de amnesia, como perder un recuerdo que había tenido hasta poco antes. Sentía que había perdido algo que no podía permitirse, pero Ram pasó por alto ese sentimiento, actuando como si nada hubiera pasado por pura fuerza de voluntad.

"Cubriendo tu corazón vengativo con un caparazón de lealtad, escondiste las llamas de la retribución que alimentaste en tu interior mientras me servías. Aún así, no había peón más excelente que tú. Hasta ahora, incluso dentro de este Santuario, ¿cuán precioso ha sido su tesoro?"

Roswaal continuó su soliloquio, incluso mientras Ram rezaba para que el sentimiento de malestar de sus recuerdos desapareciera.

Muchas de sus palabras fueron elogios. Entendiendo las verdaderas intenciones que Ram había mantenido ocultas por mucho tiempo, estaba dando débiles alabanzas por superar una serie de tribulaciones para llegar a este punto por el bien de cumplir su deseo.

Esta era una forma muy retorcida de amor.

Era el amor con el que se celebraba el avance de un niño en días y meses, extendiendo la mano cuando su deseo estaba a punto de ser concedido.

Pero...

"-Y eso lo hace más lamentable. Tu decisión no es más que una pequeña menudencia, prematura."

En el lapso de un solo instante, los sentimientos de alabanza que infundían su voz se convirtieron en decepción.

Una sonrisa se dibujó en Roswaal cuando sacudió su cabeza de lado a lado, haciendo una mueca a Ram mientras ella agarraba su varita.

"Has hecho bien en crear una oportunidad en la que me veo obligado a tener el libro del conocimiento en mi persona. Si Garfiel

dejara de obsesionarse con el Santuario, si Lady Emilia dejara de confiar únicamente en el joven Subaru, cualquiera que sea el resultado, no habría forma de preservar lo que se ha escrito excepto que yo me mueva personalmente."

Una por una, las condiciones requeridas para el cumplimiento de lo escrito habían sido abolidas. Los nudos problemáticos que habían impedido la liberación del Santuario se habían desatado uno tras otro. Los peones que le servían ya no estaban.

"Aunque, supongo que decir *resuelto*, en lugar de *abolido*, refleja mejor la profundidad de sus sentimientos."

"El medio más simple suele ser el más pobre. A Ram tampoco le importa perder las apuestas, ya ves."

"Esta vez, ¿no son las redes lanzadas por tu mano más bien inútiles? Por supuesto, es digno de elogio que tu habilidad de clarividencia te permitió seguirme hasta a mí. Eso fue espléndidamente hecho. Sin embargo".

Cortando sus palabras en ese punto, Roswaal cerró un ojo, la mirada de su ojo amarillo disparando a través de Ram.

"Deberías haberme dejado hacer lo que he venido a hacer y que podría haber hecho con un paso más. Sólo eso es una lástima".

Extendiendo sus manos y sosteniendo el libro a su derecha, Roswaal dirigió su atención a lo que estaba detrás de él.

En la parte más profunda de la instalación, se formó una cavidad de las paredes blancas, y de esta habitación oculta se filtró una luz azul. Entrecerrando los ojos para seguir la luz hasta su fuente, Ram vio un cristal inusualmente grande entrar en su campo de visión... no, un cristal mágico, dentro del cual una joven estaba sellada.

-Era Ryuzu Meyer, la verdadera identidad de Santuario como Shima lo había explicado.

"Esta es la encomiable chica que ofreció su cuerpo por el bien de su amigo, convirtiéndose en el núcleo del Santuario. Pero en este instante, ella no es mi objetivo. Lo que necesito es este cristal mágico".

"¿Piensas usar el cristal mágico como catalizador para emplear la Gran Magia?"

"Suficiente para alterar el clima, sí... Antes dije que este mundo se había desviado de mis intenciones, pero eso no es muy preciso. La parte más crítica aún permanece. Es en este sentido que estabas... demasiado entusiasta".

"... Pensé que los eventos se habían desviado de los escritos en el libro del conocimiento"

"Bastante, sí. Sin embargo, no es así para el final. No se puede hablar de éxito o fracaso hasta que lo que está escrito en el libro para el Santuario llegue a su conclusión- Si la nieve cayera aquí, ¿qué será del Santuario? ¿Cuál es su futuro?"

De acuerdo con el libro del conocimiento, Roswaal haría que la nieve cayera sobre el Santuario. Había venido a por el cristal mágico para emplearlo como catalizador mágico. Y para emplear ese hechizo...

"-Requiere una enorme cantidad de concentración y el uso muy hábil del maná. En ese instante, habrías sido capaz de lograr tu retribución con certeza. Incluso sin tu cuerno, si hubieras atacado por sorpresa, mis heridas son profundas y mi confianza lo suficientemente grande como para frenar mis reacciones... Con toda seguridad me habrías golpeado".

"...No lo hice, porque hacerlo no tendría sentido."

"—¿En el sentido de que deseas conquistarme cuando esté entero? ¿O que deseas destruirme sin un solo segundo de sobra? Puedo entender un poco esos sentimientos, pero..."

"No. Tenía razón... No entiendes nada, ¿verdad?"

La respuesta de Ram dejó una mirada genuinamente cuestionadora en la cara de Roswaal.

Ese hecho hizo que Ram cerrara los ojos.

" "

En la parte posterior de sus párpados había un vórtice de emociones complejas que nunca permitió que llegara a la superficie. Ram cerró los ojos para que su propia forma de vida, algo que había jurado no revelar a nadie más durante toda su vida, se le mostrara a ella sola.

Abriendo los ojos, levantó la cara. Luego entrenó su habitual e impetuosa mirada hacia Roswaal.

"Tu deseo no será concedido. El hecho de que cumplas estrictamente los términos, ofreciéndote a mí como una cáscara vacía, no tiene sentido. Saludar una versión rota de ti no me satisfará".

"Vaya, vaya, qué avaricia eres. Sin embargo, ¿qué harás al respecto? Aunque el Oni una vez te llamó la elegida de los dioses, ahora estás lejos de eso sin tu cuerno. Aunque yo también estoy herido, puedo emplear suficiente magia antes de establecer el ritual. ¿Puedes derrotarme? "

"No, seguramente sería una tontería pensar así. Entiendo muy bien que el poder del Maestro Roswaal es el segundo después de su maestro."

Cuando Roswaal afirmó que no tenía ninguna posibilidad de victoria, Ram asintió, sin hacer ningún esfuerzo por refutarlo.

De hecho, Ram no tenía ninguna posibilidad de victoria... incluso si no se hubiera desgastado por la reciente pelea con Garfiel. Ram no tenía ni una mínima posibilidad de ganar si luchaba contra Roswaal.

"-Entonces, ¿qué propósito podrías buscar para cumplir, me pregunto?"

Dando un ligero tirón al libro levantado, Roswaal lo cogió con la mano contraria y lo metió teatralmente en su bolsillo. Las llamas parpadeantes subieron de su par de palmas vacías.

Rojo, azul, verde... Roswaal entrecerró los dos ojos mientras mostraba sus llamas de un color tras otro.

En la punta de la mirada de Roswaal, Ram infundió poder en la varita que tenía en la mano, deslizando su mano vacía, la opuesta, en su traje de maid. Y entonces...

"Ram no tiene ninguna posibilidad de victoria. Eso está claro. Sin embargo..."

"-Si son dos contra uno, ¿tal vez la ventaja es nuestra?"

" "

La voz no vino ni de Ram ni de Roswaal. Dentro del edificio de color blanco, el sonido de esta voz resonó en la cavidad más alejada en la parte de atrás, causando que la cara de Roswaal se retorciera dramáticamente.

No fue la ira sino la sorpresa ante lo inesperado y el placer de ser sorprendido lo que le hizo sonreír.

"¡Así que *esta* es la mayor razón por la que seguiste el plan del joven Subaru...!"

"Le dije, Maestro Roswaal: He venido a robarle su obsesión con la Bruja."

Respondiendo a la voz fuerte de Roswaal, Ram agarró el dobladillo de su falda y se inclinó.

En el momento en que la pareja intercambió esas palabras, una luz brilló. Esto gradualmente tomó una forma definible...

"-Y yo soy un espíritu pasajero y salvaje... Hace tiempo que no tengo una larga pelea. Empecemos, ¿sí?"

Con un pelaje de color gris, una larga cola y gestos excesivamente adorables, apareció un pequeño gato, el Gran Espíritu.

En la mano de Ram estaba el cristal mágico que Subaru le había dado, junto con un Gran Espíritu no contratado, prestando su ayuda por una sola noche por capricho.

"Sí, ya veo... ¡En ese caso, ciertamente!"

"Heya, Roswaal. Ahora que lo pienso, nunca tuve la oportunidad de arreglar las cosas contigo, ¿verdad?"

Mientras Roswaal ofrecía su aclamación, el Gran Espíritu le preparó la cara mientras respondía.

Entonces Roswaal asintió profundamente a la situación que se había creado a través de los planes de Ram.

"-Ven."

"Como quieras".

-Las encantadoras y coloridas llamas ardieron más alto como hojas de viento incoloras que volaban con salvaje abandono, y el mundo se sumergió en un frío explosivo.

En ese instante, las ondas de choque se extendieron por el Santuario, y comenzó una macabra danza entre Oni, el diablo y el espíritu.



CAPÍTULO 7

UNA REUNIÓN DE AULLIDOS

Parte 1

-Manteniendo su aliento bajo en la oscuridad, Petra hizo lo posible por suprimir todo lo que de su cuerpo pudiera definirse como sonido.

Hizo su pequeño cuerpo aún más pequeño, teniendo en cuenta incluso el arrugamiento de la ropa al rozar con el aire. Caminaba con la mano sobre la boca, porque si no lo hacía, su respiración, más caótica de lo que recordaba, hacía un sonido de su garganta.

Casi deseaba poder detener su corazón para que sus ruidosos latidos se detuvieran por un minuto.

"“¡—!”

El pelo castaño claro de Petra se balanceaba mientras caminaba inestablemente en la mansión, a la que había empezado a acostumbrarse, casi como si estuviera perdida en un mundo desconocido. Se alegraba de que el suelo tuviera una alfombra suave sobre él. Gracias a eso, se salvó de que sus temblorosos pies golpearan el suelo. Se comprometió a lavar con gratitud la alfombra la próxima vez que tuviera la oportunidad.

Si no fuera por esos tontos pensamientos, sus piernas habrían dejado de obedecerla completamente. Tal y como estaban las cosas, su paso tambaleante era más lento que el de un bebé. Si se detuviera, probablemente no volvería a caminar hacia adelante.

Estaba en un largo pasillo sin fin. Una vez, estuvo tentada de odiar la inmensidad de esta gran mansión que tanto le gustaba.

-¿Cómo y por qué las cosas habían resultado así?

Hasta unas pocas horas antes, la mansión era un lugar de trabajo ideal para Petra. Para empezar, estaba asombrada por la mansión, y los trajes de las maids eran bonitos y maravillosos también. Frederica, la que la instruía, era amable, y la mansión estaba conectada con alguien a quien le tenía un ligero cariño. Era perfecta.

Ese mundo perfecto, envuelto por la admiración y los sueños, era ahora tan aterrador que casi congeló el corazón de Petra.

La noche en que todo cambió había sido igual que el día anterior hasta que cayó la oscuridad.

Después de la cena, intentó llevarle la comida intacta de Beatrice; limpió a la chica llamada Rem, que seguía durmiendo en su habitación, y fue a la propia habitación de Frederica para escuchar su evaluación del trabajo de ese día. Después de eso, se bañó, volvió a su habitación personal asignada, y durmió preparándose para la siguiente...

"-Petra, por favor, despierta. Petra."

"... ¿Lady Frederica?"

Sintiendo que alguien estaba sacudiendo su cuerpo y escuchando una voz que le hablaba, Petra se despertó suavemente en medio de la noche. Cuando miró, Frederica estaba uniformada, de pie junto a la cama, lo que hizo que Petra parpadease sus ojos redondos de sorpresa.

No fue una sorpresa que la despertaran a esa hora. Más bien, era la obvia tensión que Frederica exudaba.

Ella recordó esa sensación. Era un aura que Petra había sentido varias veces hace unos meses...

"¡Lady!"

Inmediatamente después de haber eliminado su somnolencia, Petra saltó de la cama. Frederica se sorprendió un poco al ver esto, pero cuando Petra, comprendiendo la situación, saltó a sus brazos, sostuvo suavemente a la chica.

Luego acarició la cabeza de Petra con su mano libre.

"Petra, escucha atentamente. Sal por la puerta de la cocina del comedor. Hazlo en silencio, sin ruido, pero tan rápido como puedas. Puedes hacerlo, ¿sí?"

"Puedo hacerlo... Pero, Lady Frederica, ¿y usted?"

"Te seguiré muy pronto. Una vez que estés fuera de la mansión, corre hasta el pueblo. Una vez que me encuentre contigo sana y salva, ¿qué tal si te dejo dormir un poco mañana?"

Hablando como si fuera una broma muy ligera, Frederica dejó ir a Petra. Petra seguía sonriendo a Frederica mientras sentía una sensación tangible de tensión que se extendía por todo su cuerpo.

Algo... algo estaba pasando en la mansión. Y Petra no podía hacer nada al respecto.

"Petra".

Con esa breve llamada sirviendo de señal, la pareja salió de la habitación.

El cielo nocturno estaba cubierto de nubes, y la mansión estaba sumergida en la oscuridad más allá del alcance de la luz de la luna. Enfrentada a la penumbra del pasillo no iluminado,

Frederica entrecerró los ojos, y Petra la siguió suavemente. Cuando Frederica entrecerró sus ojos de jade y recuperó el aliento, Petra simultáneamente comenzó a correr en dirección opuesta.

"Comedor... Comedor..."

Murmuró repetidamente para sí misma lo que Frederica le había dicho. El comedor estaba en el primer piso del ala principal. Afortunadamente, yendo directamente por ese pasaje en particular, ella lo alcanzaría inmediatamente. Ya había memorizado el interior de la mansión. Incluso en la oscuridad, era una victoria fácil.

Pero justo al llegar al pasillo que se extendía desde el ala este hasta el ala principal, Petra se detuvo. Si corría hacia el ala principal, podría ir directamente a la puerta de la cocina del comedor. Las instrucciones de Frederica eran huir hasta el pueblo desde allí. Sin embargo...

"-Lady Rem..."

La Princesa Durmiente permaneció en la mansión, acostada en su cama en el piso de arriba.

El pasaje estaba justo a su lado. Petra dudó mientras miraba el rellano de las escaleras de abajo. Sintió miedo cuando sus instintos le suplicaron que hiciera lo que Frederica le dijo.

Pero Subaru había confiado Rem a Petra. La mirada desolada con la que Subaru había mirado a los lados de su cara dormida se grabó en los ojos de Petra.

Si Petra escapara sola en ese momento, ¿qué sería de su promesa a Subaru?

"¡—!"

Apretando fuertemente los dientes, Petra despertó su tímido corazón y puso un pie en la escalera hacia el piso de arriba, donde se encontraba la habitación de Rem.

Veneraba a Frederica. El ir en contra de sus instrucciones dejó a Petra acrillada por la culpa. Ella también tenía miedo. Pero con la mansión sintiéndose tan peligrosa, no podía dejar a Rem y huir.

Fue como durante el bosque con las bestias demoníacas... En aquel entonces, Subaru no había abandonado Petra.

"Soy estúpida... realmente estúpida..."

Al final de su recuerdo, Petra volvió a su melancolía inicial, dejando salir un sonido de debilidad cuando parecía lista para romper a llorar.

Su corazón era ruidoso. Sus pasos avanzaban lentamente. Frederica se enfadaría. Sus emociones eran un desastre.

"Agh, maldición... ya tengo esta linda cara a mi favor, así que ¿por qué necesito hacer algo tan estúpido...? ¡Pero, pero, pero...!"

Estaba asustada, quería llorar, quería gritar. Pero no lo hizo. No podía.

Después de todo, Subaru no lo hizo. No lo haría. Incluso si tenía miedo y quería derrumbarse y llorar, no lo haría.

"Quiero decir, esto es absolutamente lo que Subaru haría... Es por eso... Es por eso que para Subaru, sólo para él, ¡tengo que verme bien aunque me mate...! "

Cuando su miedo se hizo casi insopportable, Petra se susurró a sí misma para reforzar su espíritu.

En ese oscuro pasillo, vio su destino, la habitación de Rem. Estaba a sólo once metros, lo suficiente para hacer que su corazón saltara y corriera hacia ella. Sin embargo, sus pies no pudieron alcanzar el malestar de su corazón.

Sólo unos pocos pasos más, sólo unos pocos pies más, sólo dos puertas de dormitorios más adelante...

-He *llegado*, pensó Petra, levantando la cabeza.

En ese instante, más allá de una de las ventanas del corredor, el viento sopló, moviendo una nube que cubría la luna, y una luz plateada brilló en el corredor. El color volvió al mundo que no había sido más que oscuridad. Estrechando sus deslumbrantes ojos, Petra vio...

"-Oh Dios, qué chica tan bonita."

Una mujer vestida de negro estaba justo delante de ella, aparentemente mezclada en la oscuridad.

"-Ah."

Había una mujer de pie entre ella y la puerta de la habitación, que estaba a sólo tres pasos.

Tenía el pelo negro brillante atado con una triple trenza y un traje negro que acentuaba su físico voluptuoso. Incluso Petra podía detectar el olor del encanto sensual que la rodeaba, y el cuchillo vil que sostenía en su mano derecha era misteriosamente distintivo...

"Según lo que me dijeron, hay dos objetivos y un objetivo extra. Tú serías la pequeña maid, ¿no?"

" "

"¿Estás temblando? Está bien, estoy seguro de que tus entrañas serán muy bonitas."

No podía entender lo que la mujer estaba diciendo.

Ella sólo entendió que los pasos que se acercaban de este extraño sonriente eran sinónimos de los pasos de la muerte. A pesar de que entendía esto, las piernas de Petra estaban sujetas por el miedo, incapaces de moverse, a pesar de que la vil arma no adecuada al delgado brazo de la mujer estaba a punto de cortarle la vida sin ninguna fanfarria.

"Buena chica... te presentaré a un ángel."

Sin corazón, la mujer levantó el cuchillo hacia la temblorosa chica.

La hoja se cortó con el viento, con el objetivo de morder sin piedad el torso de Petra. Entonces...

"¡Petra-!"

Al atravesar la ventana del pasillo, una sombra llenó el espacio entre Petra y el cuchillo. Un ruido agudo resonó, y el sonido de metal rozando metal fue acompañado por chispas voladoras y una onda de choque que arrojó a Petra al suelo.

Ante ella, se encontraba una lluvia de cabellos rubios. Una espalda que había mirado muchas veces había protegido a Petra de la hoja de aspecto perverso. Petra reconoció al instante aquella espalda, mucho más ancha que la de su madre. Sólo podía pertenecer a una persona.

"¡Lady Frederica!"

"Has sido una chica mala, Petra. Te dije claramente que huyeras. Te castigaré más tarde."

"¡Si! ¡Si!"

Dejando a Petra atrás, Frederica confirmó su seguridad con una mirada mientras hablaba severamente. Esa amable severidad hizo que Petra respondiera varias veces con voz llorosa.

Viendo el intercambio entre la pareja después de que su cuchillo fue desviado, la mujer contorsionó sus labios brillantes.

"Maravilloso. Tú debes ser la gran doncella. Estoy tan feliz de ver a ambas doncellas juntas y llevándose tan bien. Debo alinear tus dos intestinos uno al lado del otro y comparar para ver cómo tus entrañas se complementan."

"No puedo hacer cabezas o colas de tal sabor. Ni siquiera puedo dignarme a llamarlo un hobby."

Después de escuchar la perturbadora amenaza de la mujer, Frederica contestó bruscamente mientras sacaba los dos brazos.

Sus brazos hacían un sonido chirriante, que se hizo progresivamente más extremo a medida que su estructura esquelética se desplazaba. Sus bonitas uñas se convirtieron en garras bestiales, y el pelo dorado brotó de la piel de sus brazos hasta los codos.

"¿Sangre demi-humana? Si te transformas, ¿el contenido de tu vientre difiere de cuando estás en tu forma habitual? ¿O son los mismos?"

"Nunca he tenido la curiosidad suficiente para averiguarlo por mí misma."

"¿Es así? En ese caso, ¿puedo pedirte que me lo muestres después de que te abra en canal? Todo lo que necesitas hacer es transformarte de nuevo cuando estés al borde de la muerte."

"Ciertamente estás confiada..."

Aunque los dos brazos de Frederica se habían convertido en armas naturales mortales, el asaltante no mostró la más mínima preocupación. Cuando se le señaló su actitud, la mujer dijo, "Supongo que sí", inclinando ligeramente la cabeza. "Hace poco tiempo, tuve una experiencia cercana a la muerte en la capital, así que mejoré mis habilidades. No puedes igualarme".

"...Tengo ganas de guardarle rencor a quien no acabó contigo cuando tuvo la oportunidad."

El sentido del deber de Frederica y la loca maldad que se filtraba de la mujer, no determinarían la victoria o la derrota, pero incluso para Petra, estaba claro que uno estaba cabeza y hombros por encima del otro.

"Petra, esta vez, sal de la mansión... usa el túnel de evacuación".

"¡P-pero, Lady...!"

Al oír su voz, Petra miró hacia la puerta de la habitación que estaba tan cerca. Dentro estaba la razón por la que Petra había sido tan imprudente. Frederica podía adivinar lo que era sólo con esa mirada. En consecuencia...

"No sé quién te contrató para hacer esto, pero parece que Petra y yo somos sus objetivos."

"Sí. Dos maids y una chica espíritu. Me decepcionaron un poco los números, pero tengo grandes esperanzas de abrir la barriga de un espíritu. La última vez, me quedé un pequeño paso atrás, ya ves."

" "

La conversación le hizo doler la cabeza, pero Petra abrió los ojos ante el rápido ingenio de Frederica. A través de una pequeña conversación casual, Frederica había aprendido el objetivo de la mujer directamente de sus labios - Rem no estaba entre los objetivos de la mujer. La Princesa Durmiente también había desaparecido de la memoria del enemigo.

"¡Adelante!"

"¡Sí!"

Un momento después de que señalaran su mutuo entendimiento, la voz de Frederica envió a Petra corriendo a su retaguardia. Simultáneamente, ella le dio la espalda a la chica que huía mientras el atacante le daba la vuelta al cuerpo y le tiraba algo. Un total de cuatro brochetas de hierro plateado, brillando a la luz de la luna, corrieron hacia Petra en un intento de cortarle las piernas.

"¡Tu obstinación es peor que tu gusto!"

Con un solo movimiento de su poderoso brazo, Frederica golpeó todas las brochetas de hierro con una garra bestial. Durante ese tiempo, Petra no miró atrás ni una sola vez. Corrió por el pasillo, poniendo toda su confianza en Frederica.

"Una chica tan buena".

"¡¡Es mi orgullo!!"

La voz obscena de la mujer y el aullido de Frederica resonaron por toda la mansión junto con un sonido de acero que chocaba. Frederica chocó con la mujer, comenzando una batalla mortal con su vida en juego.

"¡Hagh! ¡¡Hagh!! ¡¡¡Haaagh!!!"

El aliento de Petra era irregular mientras corría por el pasillo, prácticamente volando por las escaleras.

Una cadena de ecos agudos sonó, y un temblor la alcanzó desde el corredor que estaba siendo destruido. Frederica había juzgado que su oponente era superior a ella. Luchaba valientemente para que Petra pudiera escapar.

Ya había fallado una vez. Frederica le había dicho que huyera por el túnel de evacuación si todo lo demás fallaba. Si hacía lo que le decían y huía... Si huía, Frederica moriría.

En el instante en que pensó eso, una sola posibilidad flotó en el fondo de la mente de Petra.

"-Lady Beatrice podría..."

Si era la última persona que quedaba en la mansión, que había oído que era un ser sobrenatural...

"Aquí... ¡¿Tal vez aquí?!"

Corriendo por el pasillo de abajo, Petra abrió la puerta que tenía en sus manos.

Había oido que el poder del hechizo de Beatrice permitía pasar de una habitación a otra dentro de la mansión. Incluso cuando la buscaba con Subaru, incluso cuando intentaba llevarle la cena, nunca encontró a la chica, pero definitivamente estaba allí.

En ese momento, lo que Petra necesitaba era un usuario mágico de gran poder.

Si Beatrice estuviera cerca, Frederica probablemente podría salvarse. Petra podría proteger la mansión y su promesa...

"Ella no está aquí... No está en ningún sitio aquí. ¡Señorita...!"

Sin aliento, lista para colapsar en cualquier momento, Petra dejó fluir sus lágrimas. Había abierto todas las puertas de ese piso en el ala oeste. Y aún así, Beatrice no estaba allí. La batalla seguía en pie.

Petra tenía que encontrarla pronto, muy pronto. Si no lo hacía, Frederica...

"¡Lady Frederica...!"

A pesar de que tenía que seguir corriendo, la fuerza se drenó de los pies de Petra poco a poco.

Usando sus manos, que temblaban tanto que no podía cerrarlas en puños, se golpeó las piernas una y otra vez. Necesitaba despertar su maltrecho espíritu y continuar la búsqueda de Beatrice. Y aún así, su valor era insuficiente. Sus lágrimas seguían fluyendo.

"-¡Subaruuuu!"

Cuando su debilidad se desvanecía, Petra pronunciaba el nombre de un solo chico, como si se aferrara a él por la vida.

Para Petra, este era el nombre de la persona más valiente de todo el mundo.

Era alguien con un coraje increíble, que forzó sus temblorosas piernas a enfrentarse a un oponente que sabía que no podía derrotar.

Cuando Petra y los demás del pueblo estuvieron realmente en peligro, cuando realmente podrían haber muerto, él fue el primero en salir corriendo y los salvó, y por eso ella lo llamó por su nombre.

Aunque, en ese momento, ella entendió que él no estaba allí para salvarla.

"Subaru, Subaru... ¡Sálvame, Subaru!"

"Ya lo tienes. Claro que sí, Petra."

"-¿Eh?"

Cubriéndose la cara con las manos, Petra intentaba detener sus lágrimas cuando, sin querer, contenía la respiración.

Entre sus dedos, en su visión llorosa y nebulosa, había alguien justo delante de ella. Esta persona estaba arrodillada para igualar las alturas con Petra, que estaba agazapada, encontrándose con ella a la altura de los ojos.

"Siento llegar tarde. Pero estoy aquí para ayudar... Me alegra de que estés a salvo, Petra."

La persona, que tenía un rostro con un aspecto conocido, le dirigió una sonrisa tranquilizadora. Por mucho que intentara ser considerado, su expresión no era en absoluto amable, por lo que alivió a Petra hasta el fondo de su corazón.

"¿Eres tú, Subaru...? ¿Has venido?"

"Soy yo, y he venido. He vuelto sano y salvo, todo gracias a tu encanto, Petra."

Asintiendo con la cabeza, Subaru levantó su mano derecha mostrando el pañuelo blanco atado alrededor de su muñeca. Estaba bastante sucio, pero era el mismo encanto que Petra le había confiado a Subaru el día de su partida.

No fue ni una alucinación ni un sueño. Subaru había vuelto. Cuando Petra extendió la mano para tocar su mejilla, él guió suavemente su mano a su cara y le frotó la espalda.

Su toque calmó su corazón. Quería dejar que su conciencia cediera suavemente al alivio. Pero no podía... todavía no.

"Subaru, Lady Frederica está en el suelo... Hay una persona asustada de negro con un cuchillo muy grande..."

"Una persona aterradora de negro con un gran cuchillo. Sí, lo tengo."

Esta explicación fragmentaria de sus rasgos dejó a Subaru asintiendo con la cabeza como si lo entendiera todo. Ambos entendieron la gravedad de la situación. Dentro de los brazos de Subaru, Petra señaló desesperadamente hacia el techo.

"¡Por favor, salve a Lady Frederica! Subaru, ¡¡Agarra a esa mujer!!"

"¡Está bien, déjamelo a mí! ...Eso es lo que me gustaría decir, pero si me enfrento a alguien a quien Frederica no pueda vencer, ¡seré un cadáver en un segundo!"

"“¡—!”

"-Por lo que traje refuerzos súper fuertes para ayudarme."

Cuando Petra se quedó momentáneamente sin palabras, Subaru le acarició la cabeza mientras una sonrisa cruzaba su cara de mal aspecto. Desde allí, volvió su mirada hacia arriba, y como los sentimientos de alivio y preocupación se mezclaron en sus ojos negros...

"Muchos participantes no invitados en el camino de la dramática escena de la reunión de esta noche, aunque..."

Parte 2

Era una batalla demasiado tosca para ser llamada un duelo a muerte.

"-¡Shii!"

Agitando su brazo derecho alrededor, se golpeó repetidamente a través de la abertura creada por uno de los ataques de la brocheta de hierro. La mujer movía su cuerpo de arriba a abajo, de izquierda a derecha, evadiendo sin prisa la ráfaga de ataques con la elegancia de una hoja que se balancea con el viento.

Cuando saltó hacia atrás para evadir la hoja negra que había aparecido, las brochetas de hierro volaron hacia ella en el aire, no dándole ninguna oportunidad de evadirlas.

El brazo de Frederica, envuelto en un grueso pelaje y músculo, fue fácilmente penetrado por las afiladas brochetas de hierro.

Apretando los dientes ante el dolor, que se sentía como si se acabara de quemar, Frederica balanceó su brazo, enviando las brochetas de hierro al aire.

No fue un golpe mortal. Aún así, sus heridas fueron aumentando gradualmente, y su resistencia fue disminuyendo. Comparada con la laboriosa respiración de Frederica, la mujer con las largas y ondulantes triples trenzas no estaba ni un poco sin aliento.

La diferencia en su fuerza de combate era clara como el cristal. El hecho de que Frederica aún estuviera viva simplemente significaba que su oponente no estaba yendo en serio, y...

"-¿Qué es esta compulsión tuya de apuntar sólo por debajo de mis pechos?"

"Si debe preguntar, es mi hobby, o tal vez, debería llamarlo mi forma de vida. Soy la cazadora de intestinos, después de todo. Derramar tus entrañas es mi credo".

No había hablado en broma. Estaba completamente seria, algo que hizo que el cuerpo de Frederica se estremeciera. Esto no era una broma. La mujer hablaba en serio. Tampoco llamaba a esta anormalidad *su credo* una mentira.

El hecho de que Frederica apenas haya logrado mantenerse con vida se debe a que la mujer sólo ha apuntado a su abdomen.

"Sin embargo, no tengo mucho tiempo para jugar. Si es posible, debo despojarte de tus miembros e ir a capturar a la chica de antes. Os lleváis tan bien; creo que sería bueno abriros los dos juntos."

"¡Desgraciadamente, su benevolencia no resuena en mí en absoluto!"

Sabía que la mujer estaba jugando con ella... Por lo tanto, tuvo que resolver esto mientras aún estaba de humor para jugar.

Lanzando explosivamente sus piernas traseras, Frederica se dirigió hacia la mujer con una velocidad que aún no había revelado. Había ocultado la transfiguración de sus piernas hasta este punto. Si corría en serio, Frederica podía superar al propio viento.

Al acercarse a una velocidad vertiginosa, le arrancaría los signos vitales a la mujer. O si simplemente pudiera rozar el cuerpo con sus garras...

"-Creo que atacar directamente es un poco simple para ti."

"¿Qué...?"

En el momento en que pensó que sus garras bestiales habían dado en el blanco, la mujer se desvaneció en el aire. Golpeando lo suficientemente fuerte como para destrozar la alfombra, Frederica miró hacia el techo y se quedó boquiabierta. Habiendo saltado hacia arriba, la mujer se ató al techo y comenzó a saltar desde allí a la pared del pasillo, al techo otra vez, y luego al suelo, todo como le pareció.

"-¡Maldita mujer araña!"

"También me llamaban así en la capital. Me pareció bastante grosero en ese momento..."

Levantando una voz de consternación, la mujer se acercó de arriba a abajo, de izquierda a derecha. Frederica podía seguir el movimiento mucho mejor que una persona normal, pero no podía ni siquiera seguir la sombra de la mujer mientras revoloteaba a la luz de la luna. Entonces...

"-Después de que te caigas, te agradecería que me mostraras cómo se ven tus entrañas en tu forma actual."

En el momento en que escuchó ese susurro, Frederica se resignó a morir.

Varios sentimientos corrieron por el fondo de su mente en el lapso de un solo instante... Eran sobre el Santuario, sobre sus compañeros de trabajo, sobre su linda joven, sobre la gente a la que había servido, sobre su familia. Sobre su hermano menor. Estos...

"Oh Dios".

Esta voz abatida fue acompañada por un choque que sonó como un trueno.

El rugido del acero que choca con el acero sonó, y una onda expansiva atravesó el corredor, rompiendo sus ventanas. Luego, mientras la onda de choque pasaba sin detenerse por el corredor, la voz de un solo hombre resonó a través de él.

"-De acuerdo con el general, se dice que el ataque *es la mejor defensa.*"

Era una voz baja, pero contenía una ira irreprimible en su interior. Mientras hablaba, sus dos brazos, o más precisamente, los dos escudos de plata que cubrían sus puños, interceptaron el cuchillo de la mujer, enviándolo de vuelta espectacularmente. La fuerza envió a la mujer saltando lejos hacia atrás. El hombre no la persiguió mientras golpeaba con fuerza los dos escudos frente a su pecho.

"Si puedes usar escudos para defender y atacar... eso significa unir el mejor ataque y la mejor defensa, dando lo mejor de ambos mundos, ¿eh?"

Era simple, incluso infantil, y además, era el tipo de lógica que un niño travieso pensaría.

Pero el hombre había usado esa lógica infantil con gran efecto, equipando ambos brazos con un escudo cada uno, empleándolos como sus propias armas. El hombre con el pelo corto y peinado hacia atrás, empujó audazmente su pecho hacia afuera mientras se volvía hacia Frederica.

"¿No lo crees, her-? ¡¿Eres enorme?!"

Instantáneamente, la gravedad de un guerrero de pleno derecho se disipó, y el hombre, más bien el niño, abrió bien los ojos de jade, su llanura interior de confusión mientras miraba a Frederica de la cabeza a los pies.

"¡¿En serio?! ¡¿Eres realmente tú, hermana?! La hermana que conozco se suponía que era más pequeña, delgada, gentil y delicada, ¿no es así? Esto está más cerca de un gran hermano que de una gran her... ¡¿*Ogoah*?!"

"¡No deberías decir cosas tan groseras al conocer a alguien!"

Frederica embistió con su rodilla al chico, que la había mirado una vez antes de que empezara a despotricar. El único golpe hizo que el chico se arrodillara. Cuando Frederica lo vio llorar con un *gueh*, *lo notó*... la cicatriz blanca en su frente.

"Eres... ¿Eres Garf?"

"No patees a la gente antes de que te des cuenta. Así es como la verdadera Frederica... *igueh*!"

"No te dirijas casualmente a tu hermana mayor por su nombre."

En medio del movimiento para levantarse, Garfiel se hundió una vez más por un golpe de revés en la parte posterior de su cráneo.

La vista hizo que Frederica recordara sus días de juventud. De vuelta en el Santuario, los hermanos se divirtieron no con juguetes sino peleando entre ellos. Con una diferencia de edad de nueve años entre ellos, la gran estructura de Frederica le permitió ganar fácilmente contra Garfiel. Era como si nada hubiera cambiado desde entonces.

"No. Garf, has crecido tanto..."

"¡Ahora mismo, escuchar eso de hermana suena como un sarcasmo! Te haré saber que definitivamente me estoy haciendo más grande de aquí en adelante. ¡No me mirarás por encima del hombro para siempre!"

"Tee-hee, déjame corregirme. Tu cuerpo se ha hecho un poco más grande, pero tú sigues siendo muy pequeño por dentro."

"¡¿A que vas con eso?!"

Con los colmillos al descubierto, Garfiel parecía dispuesto a luchar para demostrar que su hermana estaba equivocada. A pesar del tiempo, este intercambio con su hermano menor después de una separación de diez años dejó a Frederica con una increíble sensación de felicidad.

Siempre había esperado que algún día llegara el día en que pudiera encontrarse con Garfiel fuera del Santuario.

Esto probablemente fue obra de alguien. ¿Ram? ¿Emilia? ¿O tal vez Subaru?

"También estaba el maestro Otto, ¿no es así...?"

"¡Ja! No te molestes en mencionar a ese hermano. *El puente de la familia Migredo se cae todo el tiempo*. Está en una situación tan difícil, que hasta yo lo siento por él."

No es que fuera de los que hablan, pero la cara de Otto, abatida por tanto hablar de él, me vino a la mente. De alguna manera se dio cuenta de que el hombre tenía talento, pero sólo desprendía un aura que hacía que quisieras hablar.

"Bueno, entonces, ¿puedo finalmente interferir con su reunión, me pregunto?"

"Bueno, ¿no es considerado de tu parte esperar tanto tiempo? Al paso que íbamos, estaba a punto de olvidarme de darte una paliza e irme a casa. No me gusta mucho golpear a las mujeres"

"Oh Dios, qué amable de tu parte".

Interrumpiendo la conversación entre hermanos desde otra parte del pasillo, la mujer sonrió levemente. Garfiel hizo un gesto hacia ella como si ahuyentara una mosca. La vista hizo que Frederica levantara las cejas.

"Garf, subestimar a esa mujer por su aspecto sólo conseguirá que te hagan daño".

"¡Ja! A la hora de la verdad, al único que trato en este mundo como una mujer es a Ram."

"Estoy seguro de que crees que eso suena varonil, pero haría que Ram se riera a carcajadas."

"¡¿Qué has dicho?!"

Frederica tenía una mirada de incredulidad cuando Garfiel se volvió hacia ella indignado.

En ese instante, un disco negro voló de la mano de la asesina a una velocidad increíble... no, no era un disco. Era un gran cuchillo que giraba a una velocidad increíble. Dejando incluso el sonido de rasgar el aire que venía detrás, la hoja se dirigió hacia la cabeza de Garfiel.

"Ahora, espera."

Un instante antes de que le partiera la cabeza, Garfiel usó con agilidad su brazo izquierdo para desviar el disco. La hábil alteración del ángulo del disco hizo que el cuchillo se deslizara hacia arriba, haciendo un sonido agudo al empalar el techo.

"Yo, dije que quería regresar inmediatamente, ¿sabes?"

"-Sí, y esta es mi respuesta."

Sacando un repuesto para reemplazar el cuchillo que había arrojado, la mujer avanzó, su postura haciendo que pareciera que se arrastraba por el suelo. Agarrando el cuchillo de una manera diferente a la que había lanzado, la mujer apuntó a cortar los dos tobillos de Garfiel.

Pero viendo el combate desde atrás, Frederica vio otra amenaza.

-Un cordón atado a la empuñadura del cuchillo que empalaba el techo se tensó, tirando de él hacia la parte posterior de la cabeza de Garfiel... ni siquiera pudo verlo venir.

"Garf-"

"¡Oh no, no lo hagas!"

Fue un rugido de nada menos que Garfiel el que borró el grito de Frederica.

Garfiel aulló, e instantáneamente movió su mano izquierda con una fuerza explosiva y abrumadora. Su brazo, grueso y cubierto de pelo dorado, era una cosa salvaje en un nivel claramente diferente comparado con la transformación de Frederica.

"¡¡Te estoy enviando a hacer las maletas, bastarda!!"

La sorpresa se encontró incluso con los ojos del asaltante, y Garfiel no dejó pasar esa oportunidad.

Inclinó su cabeza en respuesta a la hoja desde atrás, lo suficiente para sacar sus signos vitales del camino mientras priorizaba la ofensiva. Con el escudo en su poderoso brazo, bloqueó la espada de la mujer, y un sonido chirriante surgió cuando la mujer fue enviada a volar.

Al soltar un doloroso grito, la mujer se revolcó. Mirando eso, Garfiel sacó el cuchillo de su hombro.

"¡Ja! *Incluso sin sus brazos, Kurgán cayó a su enemigo*, iya sabes! Si crees que estoy temblando en mis botas por un brazo, tienes otra cosa en camino, ¡idiota!"

"¡Tú eres el idiota!"

"*i¿Adahhh?!*"

Mientras Garfiel celebraba su victoria, su hermana mayor golpeó furiosamente con su puño la parte posterior de su cráneo.

"Peleando como si estuvieras tratando de hacerte daño... ¡La abuela lloraría si viera esto!"

"Ugh... N-no me importa lo que la vieja bruja piense de esto..."

La conferencia de Frederica hizo que Garfiel mirara hacia otro lado mientras se excusaba. Suspirando profundamente por la actitud de su propio hermano menor, Frederica también se sorprendió por su fuerza. Se podría decir que se sintió conmovida por ella.

Garfiel había estudiado mucho durante estos diez años que habían pasado separados. Y no fue sólo Frederica quien se conmovió por esa fuerza...

"-Bien hecho. Muy bien hecho. Un niño verdaderamente activo. Bastante maravilloso".

Con su voz temblorosa de admiración, la mujer se levantó con la sangre que le salía por la comisura de los labios. Sin embargo, la mujer lo lamió alegremente, sonriendo, sus mejillas enrojecidas como si estuviera enamorada.

"Oye, Fre... Hermana, ¿conoces a esta chica llamada Rem?"

"“¿—? S-sí, ella está aquí en la mansión. He oído del Maestro Subaru que ella es la hermana menor de Ram. ”

El cambio repentino de Garfiel a un sujeto completamente desconectado dejó a Frederica desconcertada.

Por la apariencia externa de la chica, no había duda de que era la hermana menor de Ram, pero no existía en ninguna parte en los recuerdos de Frederica. La chica que aún dormía había desaparecido de sus recuerdos, al igual que cualquier relación que pudiera tener con ella.

"¿Se parece a Ram?"

"Exactamente como ella. Sin embargo, no puedes usarla como sustituta".

"Como si fuera a hacer una cosa tan asquerosa como esa. Sólo quería asegurarme, hermana, tengo que pedirte un favor".

Cortando sus palabras, Garfiel continuó mirando a la mujer mientras hablaba con Frederica.

"Cuando veas la oportunidad, toma a esta chica Rem y vete. Yo, voy a tener mis manos llenas con esta."

"¿Qué... qué estás diciendo? ¡Yo también lucharé! Los dos juntos podemos..."

"Me pregunto. ¿Puedes, de verdad?"

Garfiel intentaba luchar solo. Frederica intentó convencerlo de lo contrario, pero la voz del asaltante interfirió. Frederica la miró severamente.

"Preferiría que no pusieras esa cara de miedo, sin embargo. Además, creo que tu hermano menor puede atestiguar que mi opinión no está fuera de lugar."

"... ¿Garf?"

Las palabras de la mujer trajeron una mirada interrogante a la cara de Frederica mientras llamaba a su hermano menor. Una vez que lo hizo, Garfiel habló.

"Lo siento, hermana. Este no es un oponente poco entusiasta al que puedas enfrentarte mientras te cuidas de alguien detrás de ti".

"¿Qué...?"

"Oye, no me malinterpretes, hermana. No es como si dijera que estarías estorbando o algo así."

No hay otra forma de tomarlo, pensó Frederica, pero Garfiel siguió mirando a la mujer mientras respondía a la dudosa mirada de Frederica.

"Creo que si ella y yo nos ponemos serios, la zona que nos rodea va a recibir una gran paliza".

Garfiel se señaló a sí mismo y luego a la mujer. La sonrisa alegre que se dibujó en la mujer pareció coincidir con sus palabras mientras jugaba con su largo pelo de triple trenza y se inclinaba hacia delante.

"Supongo que sí. Estoy seguro de que así será... Por lo tanto, creo que es mejor que te apartes."

" "

Los dos podían sentirlo. Este era un campo de batalla sólo para los fuertes, para aquellos que poseían la fuerza que los separaba de los demás. Frederica, entendiendo que su poder la excluía de ese reino, sintió que su cuerpo parecía arder en llamas de arrepentimiento.

-Haber pasado diez años por el bien de reunirse con su hermano menor, sin poder darle ninguna ayuda cuando más la necesitaba...

"No vayas a pensar en tonterías como ésa, hermana".

"Garf..."

"Ya ves mi brazo, ¿verdad? Estos escudos, son los que usaba para jugar contigo cuando era un moco. Cuando estaba corriendo contigo todo el día, ese fue el punto de partida para convertirme en el más grande".

Esta vez, las palabras de Garfiel realmente sorprendieron a Frederica.

Su tono de voz, que no traicionaba ninguna consideración, ningún consuelo, ninguna emoción de ese tipo, hizo que el pecho de Frederica ardiera, ya que sintió una sensación tangible de que su hermano menor había crecido en su ausencia.

"El general me enseñó el poder de los números de la manera difícil, pero desafortunadamente, aquí es donde el otro extremo entra en juego..."

Con la mirada de su hermana mayor todavía sobre él y manteniendo la atención de su enemigo, Garfiel dio un paso adelante.

"-Así que ven a buscar un poco. Estoy celebrando la salida del Santuario. ¡¡La fiesta comienza ahora y dura hasta que rompa el primer muro que se interponga en mi camino!!"

Parte 3

-Retrocedamos brevemente en el tiempo, cambiando a una escena en la que un carro de dragones se dirigía a la Mansión Roswaal.

"¿De acuerdo? Las personas que necesitan ser rescatadas en la mansión son cuatro en total, todas chicas".

Desde el asiento del conductor del carro de dragones, que corría a toda velocidad, Subaru levantó cuatro dedos mientras daba su explicación.

El paisaje se aceleró cuando el carro de dragón aprovechó su bendición de repeler el viento para correr a lo largo de un camino descuidado. Confiamos una vez más en el dragón de tierra que le había salvado una y otra vez, Subaru asintió con la cabeza a sus compañeros de viaje con un rostro serio.

"Básicamente no hay tiempo que perder... o mejor dicho, cualquiera que sea el momento, los asesinos definitivamente lanzarán su ataque en el momento en que lleguemos. Tenemos que rescatar hasta el último de los cuatro".

"Así que para ganar tiempo... está Sis, y eso es todo, ¿eh?
Vaya, ya han pasado diez años desde que vi su cara..."

Garfiel arrugó su nariz, y las palabras de Subaru lo dejaron en un estado de incomodidad.

Se había quedado en el Santuario, permaneció allí por terquedad durante muchos años. Sin duda se sentía muy culpable por haber

considerado a Frederica como una traidora cuando ella estaba ocupada tratando de crear un lugar para él en el mundo exterior.

"Bueno, sólo tengo que pedirte que dejes eso a un lado con un *poof* y que lo compenses muy rápido con un *pshaw*".

"*Poof* y *pshaw*... ¡General, vamos!"

"Pero en una nota más seria, debemos aplazar nuestras quejas. Dicho esto, ¿realmente no has hablado con ella ni una sola vez desde la separación? Según Lady Ram, parece que hubo algunas idas y venidas con el Santuario, así que ¿ha enviado una carta, tal vez?"

"Yo no envié ninguno, y los que vinieron... se los entregué todos a la vieja bruja sin leerlos".

Mientras Garfiel hacía una mueca de dolor, Subaru y Otto hacían "¡Ah!" y se cubrían la cara. Su actitud hacia su hermana era completamente, 100 por ciento la de un niño. Su reencuentro seguramente sería algo muy commovedor de ver.

"Estoy preocupado por Lady Frederica, pero la que corre más peligro es Petra, ¿sí?"

"Sí, creo que sí. Petra es la nueva maid de la Mansión Roswaal... Es una galletita aguda con un futuro brillante. Requiere de atención especial".

Subaru estaba de acuerdo con la opinión de Otto. De hecho, la tasa de mortalidad proyectada de Petra era del 100 por ciento a menos que hicieran algo. Por supuesto, los otros tres también estaban en peligro, pero en el caso de Petra, su falta de capacidad de combate era un defecto fatal.

Aunque, en términos de ser incapaz de luchar, había otro en idéntico peligro...

"Está la hermana menor de Ram... Rem. Estoy seguro de que Garfiel no la recuerda, aunque..."

"Yo, todavía no me lo creo ni un poco. Dijiste que es exactamente como Ram, ¿como una gemela? Si la conociera desde hace mucho tiempo así, ¿realmente lo olvidaría?"

Comprendió por qué a Garfiel le resultaba difícil tragar. Pero el ataque que sufrió Rem borró su existencia, haciendo que incluso su hermana mayor, Ram, la olvidara. Pensar en eso hizo que el pecho de Subaru se apretara mientras continuaba.

"Pero hay un resquicio de esperanza en esto. Sólo estoy adivinando, pero Rem probablemente no es un objetivo de los asesinos. Sólo por el hecho de que fueron contratados... porque Rem..."

Se cayó del borde del mundo. Subaru no pudo terminar.

Otto continuó en su lugar.

"...Sin embargo, si encuentran a Lady Rem en la mansión, no escapará ilesa. ¿No es así?"

Las palabras de Otto le hicieron asentir con desgana. Subaru entendió lo que quería decir.

Las asesinas, Elsa y Meili, no eran profesionales de buen carácter. Eran personas moralmente en bancarrota que no pensaban en involucrar a inocentes. Rem y la gente de la Earlham eran muy inseguros a su alrededor.

"Debemos rezar para que el adversario no empiece abriendo la puerta de la habitación donde duerme Lady Rem... Para ser

honesto, no puedo llamar dependiendo del enemigo un plan sólido."

"...Dependeré de ti y del enemigo, ambos. Esa es la doctrina táctica del *Fuurinkazan inverso* de Subaru Natsuki."

"¡¡T-tan genial...!!"

Subaru no podía negar que las condiciones eran bastante desesperadas, pero los ojos de Garfiel brillaban. Esta reacción le dolió el corazón, pero después de que se ocuparan de todos los asuntos actuales, realmente necesitaba hacer algo de tiempo y darle a Garfiel una conferencia sobre las verdaderas tácticas enseñadas por Sun Tzu.

Y aunque estaba bien imaginar un futuro feliz y pacífico...

"Tengo que decir que esto me ha estado asustando mucho.
¿Esto realmente ayuda?"

"Tenemos prisa, ¿verdad? Yo no hago esto porque quiera".

Las palabras de Subaru y su extraña actitud indecisa hicieron que Garfiel golpeara sus colmillos con consternación.

Subaru entendió el punto de vista de Garfiel, pero quería que apreciara cómo hacía sentir a los demás. Después de todo, en ese momento, Garfiel estaba fuera, inclinado en el carro de dragones, participando en la conversación mientras se aferraba al alfízar de la ventana.

Bajo el alfízar de la ventana, Garfiel corría a toda velocidad justo al lado de una de las ruedas del carro de dragones. Las plantas de sus pies estaban golpeando fuertemente el suelo. Por supuesto, esto no era algo que se le había ocurrido sin propósito, pero...

"Mira, ya he derrotado a un enemigo antes arrastrándolo a una rueda de carreta, así que me asustan los accidentes... Si haces un movimiento en falso y acabas esparciéndote por el campo, seguro que tendré un trastorno de estrés postraumático, y entonces me quedaré sin opciones para la mansión, también..."

"¿Qué? General, es usted muy precavido, ¿no? Está bien. ¡Ves, ves!"

"¡Para! ¡¡Me estás matando!! ¡¡Moriré antes que tú!!"

Garfiel empezó a jugar mientras seguía colgado, haciendo que Subaru se quejara. El agarre del chico bestial fue fuerte lo suficiente como para deformar el alféizar de la ventana. Incluso sabiendo que no había ni siquiera una remota posibilidad de un accidente, Subaru sintió que todavía era malo para su corazón.

"De cualquier manera, la bendición del espíritu de la tierra de Garfiel no tiene efecto a menos que sus pies estén en el suelo, así que hagamos pasar esto por una medida necesaria para asegurar que Garfiel esté en las mejores condiciones posibles".

"Pero desde fuera, parece que estamos haciendo lo posible por sacudir a un tipo que intenta desesperadamente entrar en el carroaje. Además, en realidad estamos arrastrando a un iluso de catorce años."

"¡¿Te das cuenta de que si alguien viera esto, ni la verdad, ni lo que parece salvaría mi reputación, verdad?!"

Otto, sosteniendo las riendas, se lamentó; Subaru también asintió. Era una visión sumamente extraña que podía hacer que alguien se reportara y se detuviera, sin embargo, había significado la hazaña acrobática de Garfiel.

Emilia había usado su magia para curar las heridas que había sufrido durante su violenta batalla con Subaru y los demás. Sin embargo, no se podía decir que el maná y la sangre dentro de su cuerpo que había perdido, u otras medidas de resistencia, se habían recuperado completamente. Este tratamiento aparentemente injusto fue una forma improvisada de complementar esas cosas durante el tiempo que viajaron entre el Santuario y la mansión.

Esto fue para que la bendición del espíritu de la tierra de Garfiel fuera la carta de triunfo de su estrategia en la mansión.

"También, una última cosa, General. Dejamos de hablar a mitad de camino, sólo hemos oído hablar de tres personas hasta ahora".

"-Sí."

Garfiel levantó su cuerpo y se asomó al carro del dragón. Dirigió la pregunta hacia Subaru, pero también envió a Otto una mirada interrogante. Otto agitó la cabeza, sin embargo.

"Desafortunadamente, tampoco he conocido a la última persona. Pero según lo que hemos oído de Lady Shima, parece que es alguien en una posición algo difícil."

"Hermano, ¿hiciste que alguien te odiara antes de conocerlo? ¿Estás bien?"

"¡Me gustaría creer que no es por eso que no hemos tenido la oportunidad de conocernos todavía!"

Viendo la inquietud en los ojos de Garfiel, Otto puso una mirada desesperada mientras hacia su refutación. El ruidoso intercambio entre la pareja fue probablemente un intento de ser considerado con Subaru.

Tal vez, sí, lo más probable es que estuvieran tratando de discutir un tema del que le resultaba difícil hablar.

"La última persona... es Beatrice. Tengo que ser yo quien la saque." Volviendo a la pareja, Subaru no usó la palabra tímida *probablemente*.

Era impensable incluso decirlo en voz alta antes de actuar. Él la *sacaría*. Y Subaru tenía que ser el que lo hiciera. Al conocer su pasado, eso fue lo que Subaru había decidido firmemente.

"Traeré a Beatrice. La sacaré a rastras. Tengo que hacerlo."

No era otro que Subaru el que tenía que ser el único.

Aunque Beatrice lo rechazara, aunque actuara como si no lo quisiera...

"Si eso es lo que dice el general, así será."

"Debemos evacuar hábilmente a los aldeanos cercanos, también, para evitar circunstancias imprevistas. Supongo que sería mejor si yo estuviera a cargo de esto".

Presentados con la resolución de Subaru, Garfiel y Otto prometieron su propia cooperación.

Subaru tenía su papel. Y ellos tenían sus propios papeles.

Vaya. Tengo a dos personas seriamente confiables de mi lado...

"Gracias, par de idiotas".

"¡¡Eres verdaderamente incapaz de dar ni siquiera un simple agradecimiento, idiota soltero!!"

Parte 4

-El espeso almizcle de los libros antiguos emanaba del otro lado de la puerta abierta.

Tal vez este olor se había acumulado por los largos días y meses que los libros habían pasado en este lugar. O si podía creer que era una habitación donde el tiempo se había detenido, el paso de los días y meses no tenía nada que ver.

"El Santuario me hizo pensar en un montón de pequeñas cosas como esa. Como responsable de la biblioteca, ¿qué piensas?"

"-¿Por qué...?"

Sin permiso del custodio de la sala, Subaru entró sin rodeos en el archivo.

Como de costumbre, había una atmósfera a partes iguales tranquila y sombría. No había ventanas de cristal para dejar entrar los rayos del sol o incluso la más pequeña de las persianas para la ventilación. Quedarse por un tiempo cualquiera le deprimiría el espíritu y ciertamente sería malo para su corazón.

Probablemente por eso Subaru siempre quiso sacar a la chica de este lugar.

"...Me pregunto por qué has venido aquí. No recuerdo haberte invitado."

"Lo siento, pero soy un hombre que aparece tanto si ha sido invitado como si no. En la secundaria, aparecí en la fiesta de cumpleaños de un compañero de clase sin ser invitado. No puedo olvidar lo incómodo que fue en ese momento".

Naturalmente, incluso Subaru se había esforzado por prestar más atención a la atmósfera después de una experiencia como esa. Pero, por supuesto, fue el más bullicioso de todo ese día con diferencia, y nadie lo invitó a un cumpleaños después.

"Eso me dolió tanto que fue casi como si me abrieran el pecho, así que dejaré esa historia para otro momento".

"Esta vez o la próxima, ¿empezarás a hablar de ello cuando te plazca, me pregunto...? Eres un hombre arbitrario en todos los aspectos."

"Sí, lo soy. Por eso vine aquí, te guste o no."

Sabía que la chica que tenía delante había tomado aliento.

Con un gesto teatral, Subaru se inclinó, aparentemente para trabajar en los ojos azules de la chica.

Y luego...

"Te sacaré de aquí, Beatrice. Esta vez, mi mano te guiará bajo el gran sol, y jugaremos hasta que el vestido esté totalmente negro por el barro".

Ante las provocadoras palabras de Subaru, la chica -Beatrice- permaneció sentada en el mismo taburete de siempre, agarrando su propio libro.

Con esos brazos todavía envueltos alrededor de su libro de tapa negra, miró fijamente a Subaru, temblando.

<FIN>

EPÍLOGO

¡Hola! Es tu autor con dos caras, Tappei Nagatsuki, Nezumi-iru Neko.

¡Muchas gracias por acompañarme una vez más a través de *Re:ZERO*, Volumen 14! ¿Quién fue el autor que dijo: "Parece que al volumen 14 le quedarán tres páginas para el epílogo"?

Ha estado crujiendo así, ¡como siempre!

Como dije en el volumen anterior, los temas del pasado fueron el centro de atención esta vez. Algunos personajes han sufrido cambios dramáticos desde el pasado hasta el presente; otros no han cambiado en absoluto para bien o para mal, ¡y esta historia del pasado salió bien!

De cualquier manera, como probablemente adivinaron, ¡finalmente estamos llegando al clímax del Arco 4! Por supuesto, esperen con la respiración contenida para disfrutar de la conclusión de la historia, con los eventos en dos lugares, el Santuario y la Mansión Roswaal, ¡corriendo en paralelo!

Hablando de diversión, el libro de ilustraciones, que reúne el trabajo de Shinichirou Otsuka sobre *Re:ZERO*, sale a la venta al mismo tiempo que este volumen! Como se trata de una compilación especial de exclusivas de la tienda de primera impresión y tiene una novela original incluida, ¡las ilustraciones y la historia deben ser muy divertidas! ¡Animo a todos a que compren ambas!

Y ahora, es ese momento otra vez. En otras palabras, es el momento de los habituales agradecimientos. Esta vez, mucha gente me ayudó.

Señor Editor, este es un comentario que hago en todos los volúmenes, pero el volumen 14 fue una dura prueba. Siento que nunca habrá otro volumen que sea tan difícil como éste, pero por favor continúe dejándome llamarle en medio de la noche en el futuro también. ¡Muchas gracias!

A Shinichirou Otsuka, el ilustrador, ¡gracias por su continuo y duro trabajo a pesar de que el volumen 14 tenía tantos nuevos personajes que necesitaban ser dibujados! Gracias a ti, los antagonistas realmente se ven parte, y la tragedia de cierto hombre tiene una grandiosidad y un impacto incomparable. ¡Estoy muy agradecido! Además, con el libro de la colección a la venta junto con el volumen 14, debe haber trabajado tanto, tanto. Cuando miro todos los diseños que has hecho, me hace temblar el cerebro... Er, ¡quiero decir que me hace temblar el corazón! ¡Por favor, firma mi copia!

Para Kusano, el diseñador de portadas, de todas las portadas hasta ahora, la de este volumen es la más feliz de todas. Usted ha producido una obra maestra. También digo esto en cada volumen, ¡pero muchas gracias por soportar el habitual ensayo y error!

¡También es tan bueno que Daichi Matsuse y Makoto Fugetsu sigan manejando las ediciones de manga! ¡Después de todo, la producción de nuevos contenidos de anime ha sido decidida! Confiaré en ambos para que me apoyen de aquí en adelante también. Ohhh, ¡estoy tan agradecido! ¡Gracias, gracias! (Lo decidí completamente por mi cuenta.)

Este es un cambio de tema un poco repentino, pero como se decidió que se produciría un nuevo episodio de anime, ¡estoy en deuda una vez más con todos los relacionados con el equipo de anime! ¡Estoy realmente honrado, así que muchas gracias!

Más allá de eso, gracias como siempre a todos los del departamento editorial de MF Bunko J y a todos los demás involucrados, ¡incluyendo a todos los empleados de la librería y los distribuidores!

Es realmente gracias a todos los involucrados en este esfuerzo que he podido seguir escribiendo mientras que *quería escribir*. ¡Estoy escribiendo en una tormenta y aún así me divierto!

Y por supuesto, todo esto es gracias a ustedes, lectores, que han leído este libro hasta el final, incluso leyendo el epílogo. Todos ustedes tienen mi mayor gratitud. ¡Gracias como siempre!

Bueno, entonces, nos vemos la próxima vez para el volumen 15. ¡La parte que más quería escribir en el Arco 4 está por llegar!

Agosto de 2017

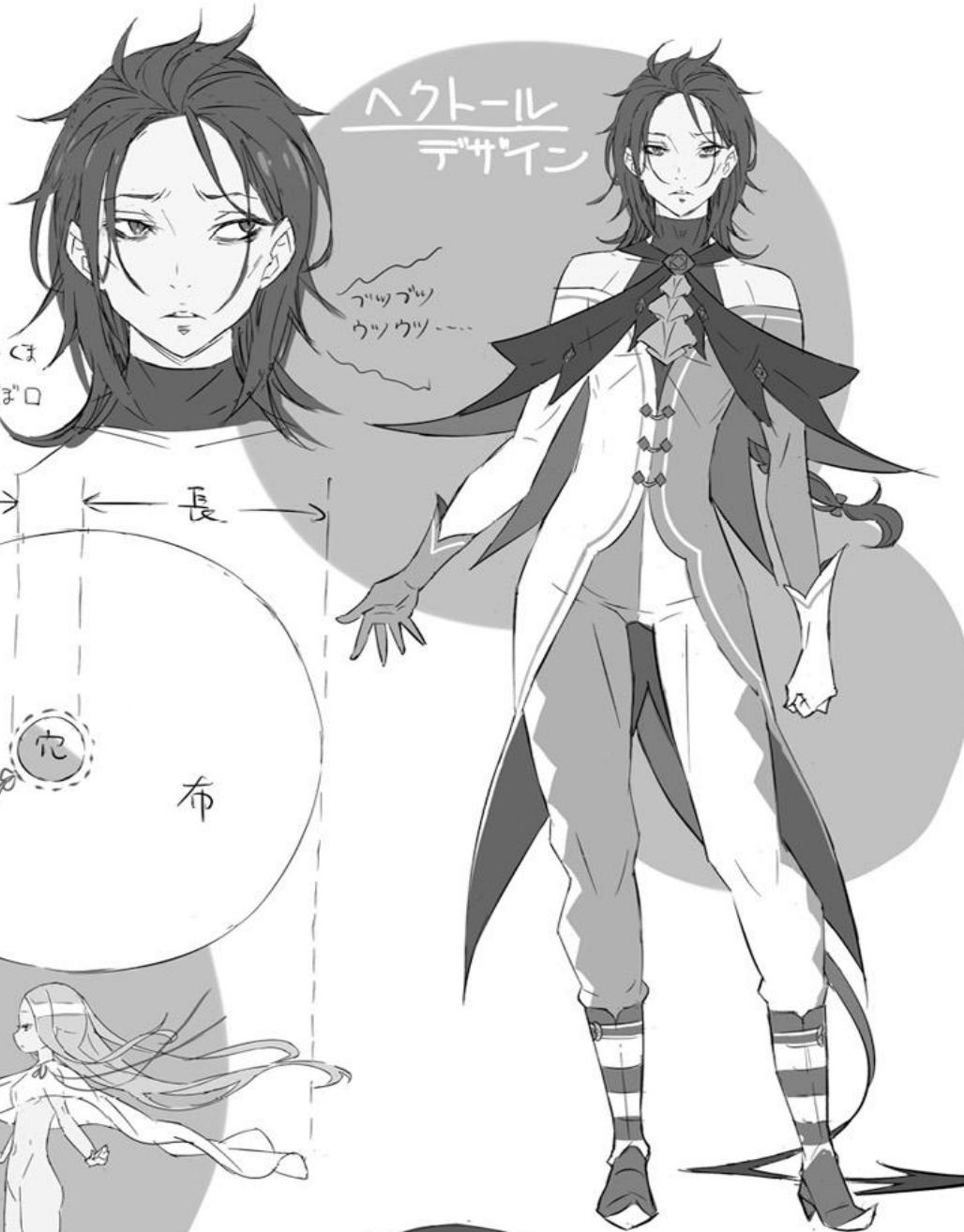
<<El refrescante verano ha terminado! Con pasión y energía que no se perderá con el calor del verano...! >>

CHARACTER DESIGN

パンドラ デザイン



ジュース
初期デザイン
18歳くらいのイメージ
でした。





Juース



フォルトナ

「畏れ多くも、このような大役を……それも、フォルトナ様と一緒に参加するようとに命じられてしましました。身に余る光榮に膝の震える思いです」

「そんな大げさに言わないの。それとも、私と一緒に嫌って意味なの？」

「とんでもありません！ むしろ、フォルトナ様こそ、私ではご不満なのではないかと戦々恐々している次第でして」

「私がジュースに？ そんなことないわよ。ほら、お互いに何の不満もないってわかったでしょ？ それなら、早く仕事を終わらせて、エミリアを迎えにいきましょう」

「……ええ！ そうですね、そうするといったしましょ。では、今回の紹介内容になりますが、まずは書籍情報から。この14巻に続く、リゼロ本編15巻の発売は十二月の予定ですが、なんと十二月には同時に短編集3も発売いたします！」

「月刊コミックアライブで連載したりゼロの短編小説、その内容をまとめた短編集の第三弾ね。でも、同じ月に発売なんてできるの？」

「問題ありません。驚くべきことに短編集3は、コミカラライズ第二章を担当された楓月誠先生がイラストを担当！ 違った絵筆のティストでリゼロが楽しめるのです！」

「へえ、そつてすごく驚きね。でも、すごく楽しみ。エミリアも喜びそうだね」

「ご成長されたエミリア様の活躍も収録されているはず。さぞ、美しく聰明で、礼節を重んじる淑やかな女性になられたことでしょう」

「そう、かしらね？ 世界一可愛いのは確かだけど、淑やかで

知的に育つかは……

「また、書籍以外にも重大な情報が！ 大好評を博した『Re・ゼロから始める異世界生活』のアニメですが、新作エピソードの制作が決定したのです！」

「そう！ それはすごーく大事なお知らせね。MF文庫J夏の学園祭で上映された、新作エピソード制作決定のPV！ これまで、動いて喋るエミリアが……こほん、リゼロのキャラクターたちが見られるの。詳しく述べるはリゼロの公式HPや公式ツイッターを確かめてみてちょうだい。お願ひね」

「書籍での新たな試みやアニメの新作エピソード、まだまだリゼロの展開は熱く、目が離せません。関係者の皆様は実に勤勉です！」

「そうね、勤勉……変な言い回しね。急にどうしたの？」

「い、いえ、私も急に何故そんな言葉が出てきたのか……」「疲れてるのかもしれないわね。はい、それじゃここでお知らせは終わり！ ほら、エミリアのところにいきましょう？」

「あの子に会えば、少しは元気になる？」

「……はは、そうですわね。ええ、そうですとも！ エミリア様に疲れた顔など見せられません。では、参りましょう、フォルトナ様」

「……それはそれで、少しだけエミリアにヤキモチ焼いちやう私なのですわが。もうつ」

"Acepto humildemente este gran deber... Además, se me ha ordenado que lo lleve a cabo junto a Lady Fortuna. Soy tan indigno de este honor que hace que me tiemblen las rodillas".

"Oh, no lo conviertas en algo tan grande. ¿O quieres decir que no te gusta estar conmigo?"

"¡Absolutamente no! En todo caso, porque es usted, Lady Fortuna, ¡tiemblo de miedo de que pueda estar insatisfecha con este acuerdo de alguna manera!"

"Yo, ¿tengo un problema contigo, Geuse? Por supuesto que no. Oye, sabemos que ninguno de los dos tiene un problema con esto, ¿verdad? Con eso fuera del camino, terminemos este trabajo rápidamente y vayamos a recoger a Emilia."

"... ¡SÍ! Supongo que tienes razón. Hagamos eso. Bien, entonces, el contenido a introducir esta vez comienza con información sobre los libros. Después de este volumen actual, el volumen 15 de *Re:ZERO* está programado para ser publicado en diciembre, pero he aquí, la tercera compilación de cuentos cortos también se pondrá a la venta en diciembre!"

"Esta es la tercera compilación de todas las historias cortas de *Re:ZERO* serializadas en *Monthly Comic Alive*, ¿sí? ¿Realmente puedes publicar ambos en el mismo mes?"

"No hay ningún problema. Lo más sorprendente de la tercera compilación es que Makoto Fugetsu, que trabajó en la versión manga de Arco 2, se encarga de las ilustraciones. ¡Será muy divertido probar un artista diferente de *Re:ZERO*!"

"Bueno, eso es ciertamente lo más sorprendente. Pero suena *muy divertido*. Estoy segura de que Emilia estará encantada."

"Estoy seguro de que las hazañas de la madura Lady Emilia también están registradas en su interior. Seguramente, se ha convertido en una mujer hermosa y sabia, cortés y elegante."

"Me pregunto... Es cierto que es la más linda del mundo, pero en cuanto a crecer como una chica que posee gracia e intelecto..."

"Además, ¡hay una tremenda información más allá de la materia de los libros! El anime de *Re:ZERO -Starting Life in Another World-* fue calificado bastante alto... y ahora se ha decidido que se producirá un nuevo episodio!"

"¡Sí! Este es un anuncio *muy* importante. ¡Incluso se proyectó un PV para el nuevo episodio en el Festival de la Escuela de Verano de MF Bunko J! Una vez más, podéis ver a Emilia... Quiero decir, podéis ver a todos los personajes de *Re:ZERO* moverse y hablar. Revisen la página oficial de *Re:ZERO* y Twitter para todos los detalles. Por favor y gracias".

"Con nuevos libros y un fresco episodio de anime, los desarrollos de *Re:ZERO* siguen siendo tan cautivadores que no puedo apartar los ojos. ¡Todos los relacionados con la franquicia son verdaderamente diligentes!"

"Sí, diligente... aunque es una forma extraña de decirlo. ¿Qué te pasa de repente?"

"Eh, er, sí, ¿por qué de repente dije algo así hace un momento...?"

"Tal vez simplemente estás cansado. De todos modos, ¡los anuncios han terminado! Ahora, ¿qué tal si vamos a Emilia? Si la conoces, te animará un poco."

"...Ja, ja, supongo que lo haré. Sí, ¡hagámoslo! No debo mostrarle a Lady Emilia una cara asediada. Entonces, vámonos, Lady Fortuna."

"...Si va a ser así, voy a terminar un poco celosa de Emilia. ¡Dios...!"

NOTA DEL TRADUCTOR

¡Hola a todos! Por fin aquí Ale ツTrayendoles la recta final de este 4to arco, así es... Hablamos del Vol. 14 de “¡Re:ZERO - Empezando La Vida En Un Nuevo Mundo Desde Cero-”!

No tengo mucho que decir respecto a este volumen... Simplemente puedo decir que cada vez la historia se pone mucho, pero mucho mejor, me encanta que el desarrollo de esta historia sea tan tremenda y ciertas cosas cobren más sentido.

Les dije que este volumen lo tendría listo antes de que fuera adaptado al anime, aquí les cumple mi promesa después de todo jsjs.

Esta vez no me fue tan complicado la verdad, pude entender mejor este volumen que el anterior, y ya estoy ansioso de querer ver el siguiente volumen, donde llegaremos al final del 4to arco, los detalles de la traducción los hablaré después.

Les seré sincero... Me dolió mucho el pasado de Emilia, y me da más razones para ser de su Team, aunque vuelvo y repito... No tengo nada en contra de Rem, solo que tengo muchas razones validas para preferir a Emilia (y no digo que los del Team Rem no tengan sus razones)

Sin más que decir... ¡Disfruten de lo que resta de la 2da temporada del anime y nos vemos en el Vol. 15!

Traductor en español:

Ale ツ

Enero 2021

(Como todo traductor, se recuerda que esta es una traducción no oficial y sin ánimo de lucro, solo con el fin de apoyar a la obra del autor y que sea del agrado del lector, todos los derechos son pertenecientes al autor, y si llega a ser licenciada en su país, por favor compre la obra original)